TRANSFORMACIONES SOCIO DEMOGRAFICAS Y POLÍTICAS REGIONALES: POBLAMIENTO, URBANIZACIÓN, MIGRACION Y CAMBIO POLÍTICO EN POPAYAN 1963-2005.

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA.

Tesis para optar a título de Maestría en Sociología.

José Nicolás López Vivas.

Director:

Profesor Fernando Urrea

Santiago de Cali, Noviembre de 2011.

INTRODUCCIÓN

> "Guardan esas arquillas cuanto hoy subsiste del tesoro de este pueblo: ¡Cenizas de hombres! Crisoles son en que se disgregan las escorias que — al fundirse en bronce de eternidad — dejaron las figuras de los grandes. No todas van colmadas, porque dispersó la ira las reliquias de Torres, y la avaricia del grande océano se negó a a restituirnos el mutilado tronco del último de nuestros paladines".
>
> Guillermo Valencia. Oración pronunciada ante el Panteón de los Próceres.

Resulta un lugar común entre los investigadores señalar que no se elige el tema de investigación, sino que es éste el que lo elige a uno. Semejante lugar común es, para mi pesar, precisamente el caso de esta tesis. A riesgo de parecer soberbio quisiera comenzar por explicitar por qué la celebre sentencia me viene como anillo al dedo. Llegué a Popayán en el año 2003 producto de una casualidad y con la finalidad de ser contratado por la Universidad del Cauca como profesor de Ciencia Política. A esta ciudad me unía un pasado familiar, ya que hacia comienzos de los años treinta mi abuelo, un humilde campesino de Corinto Cauca, había llegado, él mismo, a estudiar su secundaria. Durante mucho tiempo escuche de su boca anécdotas sobre las insignes existencias de esta ciudad, de modo que aunque pocas veces alguien de mi familia había pisado suelo payanes, la índole de sus gentes me resultaba conocida.

No cansaré al lector con extensas descripciones sobre lo que fue mi arribo a la ciudad. Solo tres cosas debo mencionar que resultan de interés. La primera, que la ciudad vista desde el aire parecía más bien una villa extraída de una vieja canción de Serrat. La segunda, que a los pocos días me sorprendió la gran cantidad de protestas de campesinos e indígenas que se agolpaban cada tanto en el parque Caldas. Por último, me llamó poderosamente la atención la marcada propensión de sus habitantes a pensar en clave política y a rehuir cualquier actividad que implicara un proceso de dominación impuesto por un foráneo.

De esas reflexiones inaugurales, el tema de investigación que se me impuso fue el de la relación entre los procesos de poblamiento, las transformaciones sociodemográficas, la migración y cambio político en la ciudad de Popayán, durante el periodo que va de 1963 a 2005. La pregunta que guió la investigación, y que se encuentra en el centro del análisis planeado, fue cuáles son las características y dimensiones del cambio político en Popayán durante el periodo que va de 1963-2005, y cómo se relacionan estas con las formas de poblamiento histórico y los procesos de cambio demográfico y de migración.

De Bogotá había llevado, junto con algunos libros, unos tímidos apuntes para una futura investigación sobre ciudades intermedias. Recuerdo que entonces la ciudad seleccionada era Armenia, otra pequeña capital de departamento a la que me atan vínculos fraternos. Esta semilla de investigación había sido, si mal no recuerdo, el trabajo final del curso de Metodología en el departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes. Nunca

realice el proyecto pues los intereses académicos a esa edad viran tan fácil y rápidamente como las modas pasajeras.

Al llegar el momento de presentar mi proyecto de investigación para la Maestría en Sociología que cursaba en la Universidad del Valle, el tema del cambio social y el cambio político tomo nueva fuerza. Entonces la primera versión, discutida con el maestro Renán Silva incluía una comparación entre Armenia y Popayán, siendo cada una polos opuestos en el continum de la modernización. Con el sabio pretexto de que al aterrizar el proyecto podría caer de bruces, el maestro Silva me aconsejó acotar el tema solo a Popayán y, con un gesto de amigable sarcasmo, me recomendó dejar la comparación para una investigación futura; "para el doctorado".

En el transcurso de la Maestría, conforme fui trabajando los datos me percaté de algo que solo había intuido hasta entonces. La realización de este trabajo era el fruto de una deuda con mi abuelo, y resolver en algo el problema de investigación implicaba romper de manera contundente con las nostalgias de su recuerdo. Su figura se ubicaba así en el centro mismo de la reflexión sobre los caminos recorridos por los migrantes, los cambios en la sociedad de origen, sus propios cambios y las transformaciones de sus condiciones de existencia, intentando siempre y por todos los medios sustraer a su familia del azaroso destino que le tocaba en suerte.

A comienzos de los años cuarenta, mi abuelo, apenas bachiller y empleado por un químico en uno de los ingenios del Valle, pudo rehuir al encuentro con su destino de campesino al acceder a una beca en la Escuela Normal Superior de Bogotá; cosa que cada vez que puedo señaló como su proceso de emancipación. Durante muchos años fue docente en varias ciudades del país. En ese trayecto constituyó una familia y se asentó en la ciudad de Bogotá, tan cercana a sus afectos que tuvieron que ocurrir muchas desventuras para que resolviera por fin dejarla. A través de los años, en múltiples conversaciones y con distintos pretextos su memoria regresaba una y otra vez a sus años escolares. Volvía su memoria de nuevo a Popayán.

Con mi arribo a la ciudad se iniciaba un pacto tácito entre él y yo, entre su historia y la mía; que tanto dependía de la suya. Viví seis años en la ciudad, durante los cuales no puede dejar de preguntarme un solo día que hubiera sido de su vida y de la mía si mi abuelo hubiera aceptado resignado su destino. Mas aun, la disciplina sociológica que nos fue inculcada en la Universidad del Valle me permitió entender que un grupo importante de personas podrían pensar lo mismo sobre su pasado. Así, llegue a la conclusión que las transformaciones sociales son el producto, como señalaría Bourdieu, de las lentas transformaciones de las posiciones en el espacio social y de las consecuentes modificaciones en las disposiciones que las primeras condicionan. Descubrí también la causa de mi preocupación generalizada a otras personas. Como señalara Borges "las cosas que le suceden a uno, les suceden a todos".

Por lo vasto del tema intente agotar la bibliografía existente sobre la ciudad. Encontré útiles los textos de José María Arboleda sobre la semana santa y su guía de la ciudad. Resultaron determinantes en la forma del problema los trabajos de Colmenares, de Zamira Díaz y de Guido Barona. Constituyeron un material invaluable los trabajos de Cristian Gros sobre el

terremoto y el bello texto de Salvador Hernández sobre los asentamientos post terremoto. Una obligada referencia fue el trabajo de Andrew Whiteford quien realizó para Popayán el único trabajo etnográfico que conozco realizado en una ciudad Colombiana en los años cincuenta. Leí con avidez los trabajos del maestro Diego Castrillón, quien con su edad y su ingenio pudo evadir mis incomodas y torpes preguntas sobre la política payanesa. Leí tesis y artículos intentando precisar el "objeto". Me temo, hoy, que ya está culminada la tarea, no haberlo logrado del todo.

Al comienzo de la empresa participaba de una cierta soberbia que podría denominar capitalina. Todo en Popayán revelaba arcaísmos. El cuadro mental que operaba en mi cabeza era aquel de la teoría de la modernización, que desde Rostow, Lipset y Huntington, llegando a Cardoso y Faletto, había aprendido en mis años universitarios. Demoré más de lo necesario para entender que si quería aproximarme a la ciudad que estudiaba debía desprenderme de esos marcos analíticos. Eso mismo hice con los trabajos sobre cambio político. Salvo algunas cuestiones estrictamente procedimentales, me vi obligado a deshacerme de los influjos del maravilloso ensayo de David Roll sobre el Cambio político en los años treinta, de las disquisiciones sobre democracia y autoritarismos del mismo Huntington y aun de los acotados trabajos que para el país y el Valle del Cauca realizaron Javier Duque y Lenin Flórez seguidos de cerca por algunos de sus estudiantes.

De mi arsenal inicial solo unos pocos textos soportaron mi impericia: el notable trabajo de Fernando Guillén Martínez sobre el poder político en Colombia; un conjunto de ensayos del maestro Fernán González, quien incorporó desde muy temprano en varias generaciones de politólogos un vivo interés por estos temas; el deslumbrante proceso de la civilización de Norbert Elias; Las ciudades y las ideas de José Luís Romero, cuya aguda interpretación esta tesis apenas parodia; algunos trabajos de Pierre Bourdieu, y el libro de Carmen Elisa Flórez sobre transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX. Estos sumados a algunos ensayos de Jorge Orlando Melo y Marco Palacios constituyeron la columna vertebral de la investigación.

De lo anterior resulta que se planteaba un reto analítico que implicaba pensar en posibles relaciones complejas entre los procesos de transformación social, económica y demográfica y los procesos de cambio político, tratando establecer, a partir de estas posibles relaciones, los rumbos de lo político como uno de los elementos constitutivos del curso de la sociedad. La idea que inspiró la investigación fue, en ese sentido, que dichos procesos debieran ser rastreados en ámbitos más específicos y considerados sobre una base empírica que permitiera ver los distintos desarrollos regionales y locales, como una manera de aproximación a un proyecto de modernidad política. Ello para tratar de precisar cómo este proyecto ha estado sujeto a profundos acentos regionales que tienen que ver con procesos de largo aliento y de raigambre histórica como el poblamiento, las transformaciones sociodemográficas y la migración.

El periodo que se eligió para realizar el estudio fue el comprendido entre los años 1963-2005. Su elección respondió a una serie de aspectos que resultaron de importancia al considerar el problema a investigar. En primer lugar, al querer ubicar un horizonte empírico de verificación, el tema mismo impuso un periodo amplio, ya que las dimensiones a estudiar debían considerase en un lapso relativamente largo, para extraer de allí un mayor

provecho sobre las observaciones realizadas. Es por esto que cuando surgió la posibilidad de limitarlo temporalmente se optó por establecer un periodo de cuatro décadas que permitiera construir un cuadro más completo de estas trasformaciones; un cuadro extensivo más que intensivo.

Un segundo aspecto que jugó en la elección del periodo es el que tuvo que ver con las dinámicas mismas de los procesos de urbanización y de transformación sociodemográfica. Al observar las características de la urbanización cómo proceso, parecía imponerse un horizonte temporal más o menos reducido (ya que al igual que en buena parte de Latinoamérica tal proceso se intensifica en los años cincuenta y llega hasta finales de los ochenta momento en el que se presenta un leve descenso en la línea de urbanización), y en él un momento de relativa paridad en la composición urbano-rural: el año de 1964. Así, pareció lícito pensar que el año escogido como corte temporal de inicio del estudio resultaba conveniente al observar el proceso de urbanización (con sus nuevos problemas, sus formas de resolverlos, las formas de sociabilidad que ellos imponen) así como los múltiples procesos de cambios sociodemográficos.

El último asunto que incidió en la escogencia del periodo tuvo que ver con consideraciones metodológicas. Abordar el tema de las transformaciones demográficas y de los procesos de urbanización hacía necesario indagar algunos datos estadísticos agregados que permitieran establecer las características de dichas transformaciones en la ciudad de Popayán. Teniendo en cuenta que la herramienta esencial para ello no es otra que las cifras arrojadas por los censos nacionales, se trató de encontrar un periodo en el cual se pudieran obtener algunos datos generales susceptibles de ser trabajados con una relativa facilidad, que permitieran así irse acercando con algún cuidado al objeto de investigación. Por ello, y teniendo en cuenta la disponibilidad de los datos de censos, se escogió el año de 1963 como el inaugural del estudio.

La investigación se divide en cinco capítulos. El primero intenta desde una perspectiva historica establecer la importancia de los procesos de poblamiento en las condiciones estructurales del lento desarrollo de Popayán. En él se señala la relevancia que para la historia de la ciudad tuvieron los procesos de poblamiento que le dieron origen, y la manera en que estos condicionaron, a lo largo de cuatro siglos, la forma del orden social y de su socialización política. Para hacerlo se parte de la idea de la ciudad como transplante del orden social hispánico y los multiples ecos que esta condición plantea a la hora de definir las relaciones entre un mundo urbano "civilizado" y un contexto rural "barbaro". Esta hipotesis señala además la importancia de la relación entre el centro político del país y la ciudad, describiendola como una relación tensa en el marco de la cual se producen y reproducen formas de resistencia que derivaron en el relativo asilamiento y estancamiento de la ciudad; lo que resultó altamento propicio para las elites tradicionales que en ella se establecieron.

El segundo capítulo pretende describir, a la luz de los aportes de la escuela de Chicago y en especial del sociologo Louis Wirth, el proceso de urbanización y de transformación socidemográfica experimentado en la ciudad entre los años de 1964 y 2005. Para ello se hace uso de datos censales y otros indicadores que permiten detallar las dimensiones del cambio social que se operó en la ciudad durante los 41 años de estudio. A partir de este

estudio es posible rebatir la tesis según la cual Popayán es una ciudad impermeable al cambio, e incluso señalar las inconsistencias de las hipotesis sobre una pretendida "involución social". Finalmente el capítulo aborda la manera en que la migración (evidente sobretodo en el periodo 1985-1993) cumplió un papel determinate en el origen de las nuevas lógicas urbanas que se impusieron despues del terremoto de 1983.

Los capítulos tercero y cuarto intentan establecer algunos cambios de tipo político recurriendo a agregados electorales e información primaria y secundaria (como entrevistas y revisión documental). Para hacerlo se reconstruyeron las series de información estadistica prestando atención a aspectos como el tamaño de la población en comparación con el censo electoral, el porcentaje de votos blancos y nulos, las dinámicas de participación abstención, la composición por partidos políticos para las diferentes corporaciones y cargos uninominales, el papel de la mujer en la política municipal, la repitencia y circlación de la clase política y algunos perfiles de los miembros de la elite y la clase política. Es así que en el tercer capítulo se presenta toda esta información para los ambitos nacionales (Camara y Senado) y para los regionales (Asamblea y Gobernación). El cuarto en cambio extiende su análisis a la política local examinando estos aspectos para los casos del Concejo Municipal y la Alcaldía.

Finalmente el último capítulo trata de establecer algunos puntos de referencia que a modo de escenas de la transformación vivida en la ciudad ponen de relieve aspectos que resultan importantes en el marco de esta investigación. Allí se narran algunos de los desarrollos más importantes del proceso político en la ciudad y el departamento, prestando atención a las lógicas que él mismo entraña, en especial en lo que tiene que ver con la renovación de la vieja elite política del medio siglo payanes. De igual forma se hace mención a los procesos de invasión que se presentaron tras el terremoto de 1983, pues si no me equivoco, en estos procesos se cifra el cristal de la indole de la transformación en el espacio social y político de la ciudad.

Este trabajo quizás no tenga mayores virtudes que aquellas que la nostalgia familiar y su populoso contenido han tejido. Sobre esto último debo advertir que en la investigación se hizó el esfuerzo de crear, en lo posible, series de tiempo completas que por primera vez se reunen para su análisis. Con pocas excepciones y "algunas líneas bien logradas" como señalaba una sociologa amiga a proposito de otro texto, tal vez el lector encuentre algo de virtud en el sencillo acto de la compliación. Para mi, ahora, constituye apenas una deuda mal saldada. Un regalo tardío para mi abuelo.

CAPÍTULO 1. POPAYÁN: UNA CIUDAD DE LENTA TRANSFORMACIÓN.

La necesidad de los estudios en ciencias sociales por retratar aspectos centrales de las sociedades que investiga resulta enfrentada a la artificial convicción de estructurar paisajes naturalistas totalmente objetivos. Tal ficción es por demás un enorme inconveniente para quien intenta retratar conjuntos humanos en momentos específicos. Más arduo aún resulta para quien busca mostrar la enorme complejidad de esas sociedades en lapsos diacrónicos. Dar cuenta de la movilidad que se produce en todo ámbito social y establecer con alguna precisión la naturaleza de las transformaciones que ella vive, hace necesario construir puntos de referencia que permitan entrever la lógica de los procesos que en ella se incuban. Para ello resulta preciso hacer uso de los mecanismos de ruptura señalados por buena parte de la sociología moderna.[1]

Popayán fue fundada en el año de 1536 por las huestes de Sebastián de Belalcázar, uno de los lugartenientes de Pizarro, que constituyó una avanzada hacia el norte de continente[2]. Ubicada en el Valle de Pubenza, la villa se estableció en la zona plana de una meseta localizada entre la cordillera occidental y central, desde la que se controlaba (al menos esa era su pretensión) la explotación minera hacia el sur, en Barbacoas, y hacia el norte en las provincias de Caloto llegando incuso hasta las minas Nóvita en el Chocó[3]. Desde muy temprano en el siglo XVII, la ciudad comenzó a configurarse como un centro administrativo y religioso importante, en parte debido al establecimiento definitivo de muchos de los conquistadores en su suelo y en parte dada la necesidad de controlar vastos territorios que eran progresivamente integrados en el proceso de conquista.[4]

La historia de Popayán corre pareja a la de la conquista y la colonia. Su estructura está condicionada por el modelo de fundación establecido por la metrópoli en los territorios de las provincias de la Nueva Granada[5]. Su proceso de poblamiento se encuentra así mismo

---

[1] Según Bourdieu, Passeron y Chamboredon, el objeto de investigación se conquista contra la ilusión del saber inmediato, se construye contra las renuncias del empirismo radical, y se comprueba a través de la formalización conceptualmente guiada de los mecanismos de ruptura. Cf. BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSERON, Jean-Claude. El oficio de sociólogo. Siglo XXI Editores. Madrid, 2003. Pp. 27-29.

[2] CASTRILLON ARBOLEDA, Diego. Muros de Bronce. Popayán y sus estancias históricas, humanas y territoriales. Impresora Feriva. Cali, 2007. Pp. 15-17. Ver también, Cf. ARBOLEDA LLORENTE, José María. Guía de la ciudad de Popayán. Universidad del Cauca. 1962. Pp. 8-10.

[3] COLMENARES, German. "Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830". En: COLMENARES, Varia, selección de textos. Universidad del Valle, Colciencias, Banco de la República, Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1998. P.101.

[4] "La colonización se hizo con el propósito esencial de desarrollar actividades mineras y todas las demás actividades productivas, incuso la cría de ganado, se subordinaron a tal fin". GILHODÉS, Pierre. Las luchas agrarias en Colombia. La Carreta. Medellín, 1975. P. 25.

[5] "…Sebastián de Belalcázar había desarrollado un amplio proceso fundacional entre 1935 y 1938, que le valió la gobernación de Popayán. A esto se le añadieron las fundaciones, poco afortunadas, de Pascual de Andagoya. Belalcázar introdujo un sistema de poblamiento diferente al utilizado en el proceso inicial en la costa, fundar una ciudad con dos o tres villas subordinadas, como hizo Heredia en Cartagena, pues optó por fundar unas ciudades, […) y luego una serie de villas en las fronteras de la gobernación, […] La posterior continuación del Poblamiento interno de la gobernación siguió esta lógica militar […] Con este sistema Belalcázar buscaba un asentamiento más equilibrado, procurando evitar que una ciudad estableciera la

vinculado con la importancia que para estos territorios revistió la zona andina[6]. De esta forma, lo que ciudades como Popayán significaron para las pretensiones de España en América consistió en una mezcla del interés por el control político, económico y social de amplios territorios despoblados y por otra, la imperiosa necesidad de dotar a las sociedades nacientes de los recursos para su reproducción.[7]

La ciudad, fue el resultado del trasplante de una cierta ideología que estaba acompañada, a su vez, de un tipo de orden social y de cosas. Tal representación de lo ciudadano, heredada del pensamiento escolástico tomista y cercano al ideal aristotélico, imaginaba la ciudad como la comunidad perfecta. Esas ciudades coloniales tenían, en ese sentido, un carácter diferente del que se condensó en las ciudades republicanas y modernas que aparecieron durante el siglo XIX y el XX[8]. Popayán, como buena parte de las ciudades que fueron fundadas en la colonia, significó la irrupción de un mundo ideal, en el proceso de superposición del viejo orden europeo, sobre el recién descubierto continente americano[9].

Son pocas las ciudades de América Latina que ejemplifican de mejor manera los principios con que se fundaron las ciudades en el nuevo mundo[10]. La manera en que desde la península ibérica, se estableció el modelo de lo que debería ser la fundación de las ciudades en el nuevo mundo se aplica perfectamente al centro histórico de Popayán conservado aun por el tiempo. Se trata de un ejemplo de lo que el urbanismo ha llamado el modelo de cuadricula o plano ortogonal — o en damero (Mapa N° 1). Este punto de partida sirve para mostrar de qué manera se pensó, desde la propia conquista, la ciudad, así como el papel que cumplió en la lucha de dos mundos representados en la materialidad y en las ideas.

---

primacía urbana y que el resto del territorio quedara despoblado. De esta manera se logró un amplio y rápido poblamiento del occidente de la Nueva Granada, con muy pocos recursos económicos y humanos." ZAMBRANO, Fabio y BERNARD, Olivier. Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia. Academia de Historia de Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos y Fundación de Estudios Históricos Misión Colombia. Bogotá, 1993. P. 32-33.

[6] "Los españoles, en escaso número, prefirieron establecerse en la[s] cordillera[s] […] donde encontraron una población indígena densa y sedentaria capaz de ofrecer un excedente agrícola. Era necesario asegurar el abastecimiento de los centros mineros y de las ciudades que sirvieron como sedes de la burocracia colonial". GILHODÉS (1975), Op.Cit. P. 25-26.

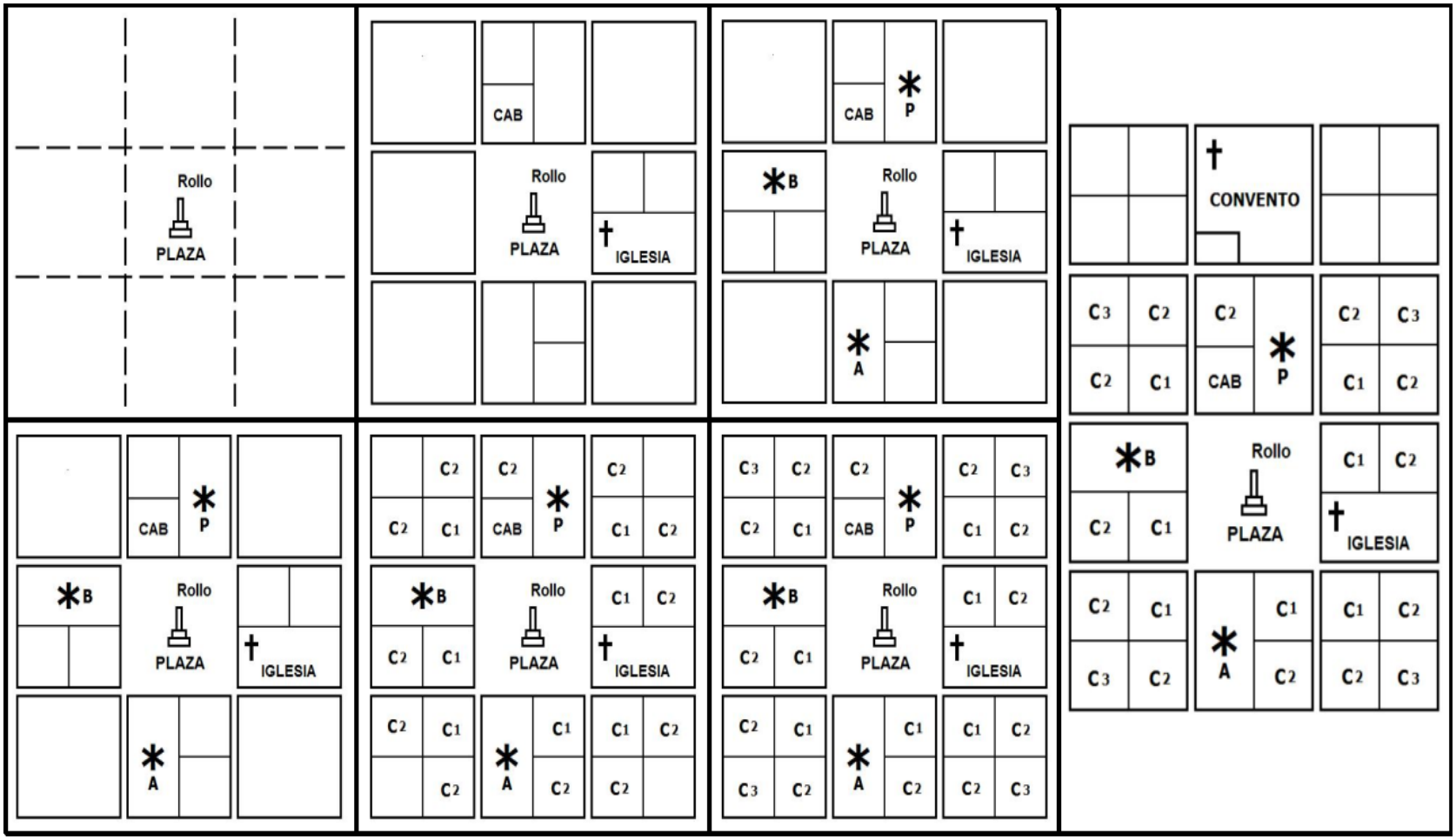
[7] "En el actual territorio de Colombia, los conquistadores fundaron numerosos centros urbanos desde los cuales ejercían su poder, delimitados por un complejo sistema de circunscripciones de lugares, parroquias, villas y ciudades. La necesidad de mantener vínculos estrechos con la metrópoli hizo que los españoles otorgaran considerable importancia a ciertos núcleos urbanos, tales como puertos marítimos y fluviales, que actuaban como enclaves económicos y militares. Además, la distribución de los recursos económicos y demográficos también constituyó un criterio nada despreciable en el proceso de fundación de las ciudades." ZAMBRANO et.al (1993), Op.Cit. P. 27.

[8] ROMERO, José Luís. Latinoamérica: la ciudades y las ideas. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 1976. Pp. 13-16. Ver también al respecto, Cf. RAMA, Angel. La ciudad letrada. Ediciones del Norte. Hanover, 1984.

[9] Ibidem. Pp. 15-16.

[10] *"Cuando hagan la planta del lugar, repártanlo por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor; y sacando desde ellas las calles las puertas y caminos principales, y dejando tanto compás abierto, que aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma procuren tener agua cerca, y que se pueda conducir al pueblo y heredades, derivándolas si fuere posible, para mejor aprovecharse de ella y los materiales necesarios para edificios, tierras de valor, cultura y pasto, con que excusarán el mucho trabajo y costos que siguen de la distancia… en caso de edificar a la rivera de algún río, disponga la población de forma que saliendo el sol de primero en el pueblo que en el agua".* Texto tomado de ZAMBRANO, Ibidem. P. 35

Mapa No. 1. Modelo de fundación de las ciudades durante la Colonia. El caso de Popayán.



Plano ortogonal: Proceso de la traza de las ciudades hispánicas en el Nuevo Mundo. Ilustraciones con base en la traza de Popayán, Nicolás López, a partir del modelo expuesto en el Museo Nacional de Colombia (Bogotá).

La ciudad era, para este modelo, la expresión de la civilización frente a la barbarie del mundo natural[11]. El espacio urbano era considerado el lugar del orden frente al caos que lo rodeaba. Sobre esa idea, se establecieron jerarquías vinculadas con un cierto tipo de sociedad que privilegiaba su casta patricia de blancos españoles y que se limitaba a reconocerlos como los únicos legítimos dueños del espacio[12]. Dichos grupos sociales, eran los encargados del control de las poblaciones indígenas y de sus tierras[13] para lo cual la corona había establecido formas asociativas como la encomienda[14], cuya función principal era la de valerse de estas poblaciones, adoctrinarlas y, a la vez, cuidar de ellas[15].

La preeminencia de los encomenderos hizo establecer un vínculo profundo entre las lógicas jerárquicas del trabajo en las encomiendas y el valor relativo que de ellas dependía en las ciudades[16]. Estas jerarquías sociales además, rápidamente se trasladaron al orden político constituyendo así un mundo en apariencia cerrado a la movilidad y la participación social y política de grupos subalternos.[17]

---

[11] DÍAZ LÓPEZ, Zamira. La ciudad colonial. Popayán: sociedad y vida cotidiana. Fondo mixto para la promoción de la cultura y las artes del Cauca. Cali, 1996.

[12] *"Habréis de repartir los solares del logar para hacer casas, y estos han de ser repartidos según las calidades de las personas e sean de comienzo dados por orden; por manera que fechos los solares para la plaza, como el logar en que hubiere la iglesia, como en el orden que tovieren las calles; porque en los logares que de nuevo se facen dando la orden en el comienzo sin ningún trabajo quedan ordenados e los otros jamás se ordenan".* Ordenanza para la traza de ciudades en el Nuevo Mundo. En: ZAMBRANO et.al. (1993). Op.Cit. P. 38

[13] "La potestad sobre la tierra y sobre sus habitantes no es para los españoles solamente un requerimiento de tipo económico. Es primordialmente una ratificación de la calidad personal, un piso psicológico para la «grandeza» del individuo. Igual cosa puede decirse respecto a la riqueza en metálico, sentida como prueba de valor militar y de superioridad anímica sobre los demás". GUILLÉN MARTÍNEZ, Fernando. El poder político en Colombia. Planeta, 2003. P.69

[14] "La encomienda se va constituyendo, a lo largo del siglos XVI en una forma peculiar de asociación forzosa, para la obtención de poder, del prestigio y de la riqueza". Ibidem. P. 76.

[15] "Hoffner recuerda que la reina Isabel y sus consejeros, en las primeras etapas del Descubrimiento, al insistir en el respeto a la libertad de los indios, insistieron también en la necesidad de reducirlos a poblados y someterlos a una disciplina de trabajo que les impidiera continuar como «vagamundos». El fracaso de esta política y la renuencia de los aborígenes a acogerse a una forma territorial de asociación (pueblo, municipio) determinaron años después, la aceptación de la teoría de que el indígena, sin dejar de ser libre, debería someterse a tutela provisional, del mismo modo que los menores de edad, hasta alcanzar un grado aceptable del orden «político», entendiendo por ello cierta proporción de autonomía individual y moral en el orden social […] Pero esta tutoría no podía ejercerse sino por medio de personas concretas y valiéndose de instituciones concretas que garantizaran su cumplimiento. El conquistador se ofreció voluntariamente para ejercer una doble función: la educación política del indio y la recaudación eficaz del tributo. Así nació la encomienda". Ibidem. Pp. 52-53.

[16] "El hombre ibérico interpretaba el trabajo manual y la tarea agrícola como signos de inferioridad social y aun los más humildes entre los soldados conquistadores intentaban obtener a través de la ocupación de América un ascenso en su nivel personal, que tendía a expresarse específicamente en la abstención de este tipo de ocupaciones, consideradas dignas de moros, judíos y esclavos". Ibidem. P. 51.

[17] "El encomendero es generalmente un residente urbano. La ley y las características del sistema tributario impiden y hacen innecesaria su presencia permanente en las tierras de sus indios. Su evidente superioridad económica y social le confiere, dentro de la ciudad colonial un rango predominante y los organismos políticos locales quedan en sus manos […] Para efectos de su poder político —que fue creciente y dominante hasta la mitad del siglo XVII—, la encomienda funcionó como un mecanismo de solidaridad interpersonal jerarquizada y al propio tiempo —lo que es decisivo— como el marco originario dentro del cual se definen y precisan las formas y canales de ascenso, los mecanismos de movilidad social en territorio colombiano". Ibidem. P. 80-81

La idea de la pertenencia privada del espacio de la ciudad (incluso del espacio público) fue durante mucho tiempo una de las características más importantes de las ciudades coloniales en general, y de Popayán en particular[18]. Tal pertenencia contribuyó a establecer la preeminencia histórica de un grupo social cerrado que dirigió los destinos de estas sociedades según sus conveniencias. Este hecho fue notorio en las zonas ubicadas en las cordilleras donde se establecieron las áreas en las que se asentó el poder político[19]. De estos determinantes históricos, entre los que se cuentan las estructuras de poblamiento —orientadas por la posibilidad de control sobre amplias poblaciones indígenas— derivó buena parte del poder y la importancia de Popayán como ciudad.

Se fue estableciendo así una sociedad que en lo económico resultaba fuertemente dependiente de los ciclos de la minería aurífera, pues era de ella de la que derivaba su importancia como sede de control, pero además porque era esta actividad la que le proveía los recursos para solventar sus privilegios. Ello estaba relacionado con la poca capacidad de generar riqueza, lo que sumado a su relativo aislamiento terminó generando un repliegue hacia la producción arcaica en las haciendas que era realizada por las comunidades subalternas que garantizaban la supervivencia. Esta sociedad se hizo entonces dependiente de la posibilidad de generar su propia economía de consumo, lo que en principio era difícil dado que se trataba de una agricultura débil, fragmentaria, condicionada por los cambios sociodemográficos y naturales.

Para lograr esta mínima condición se hacía necesario el control de los grupos subalternos, toda vez que, por sus características, la economía de la ciudad tenía como único colchón el acudir a estos sectores como mano de obra, ante las crisis de producción minera. Popayán se hizo así una ciudad dependiente de la mano de obra indígena y de los excedentes de población negra esclava. En todo caso, los grupos sociales prominentes de esta ciudad intentaron vincularse al comercio de esclavos, e incluso algunas mujeres tuvieron un papel importante en el comercio al por menor. Entre los sectores populares, en cambio, el comercio se concentró básicamente en la producción artesanal que no permitía pensar en la posibilidad de generar, por sí solo, medios de reproducción.

En este panorama, en el que no existía ningún tipo de industria que garantizara alguna seguridad económica en tiempos de crisis y en el que el comercio se debatía entre una prospera práctica de intercambio de mano de obra esclava y la producción artesanal, las clases altas, entre las que se encontraba el clero, se convirtieron en rentistas. El usufructo que estos sectores sociales realizaban a partir del valor de prestigio producto de la posesión

[18] "*De esta manera la división entre lo público y lo privado permitía la distribución del espacio urbano, donde las calles facilitaban la movilidad y la interrelación de todas las partes de la ciudad, y las manzanas proveían el suelo urbano por repartir entre los colonizadores según sus jerarquías. En este modelo la plaza mayor era el elemento fundamental que estructuraba el espacio urbano. Era el centro geométrico, simbólico y vital. Era el elemento generador de lo urbano y toda la ciudad se organizaba a partir de éste"*. Ibidem. Pp. 35-38

[19] "El poblamiento de esta subregión *[Popayán y Pasto]* se realizó de manera similar a las otras tierras altas, es decir; siguiendo el poblamiento prehispánico. Se mantuvo la organización del espacio que existía con anterioridad a la Conquista, reforzada por el establecimiento del eje comunicador entre Lima y Quito con Santafé y Caracas, el camino real, que pasaba por Pasto y Popayán." ZAMBRANO, et.al (1993). Op.Cit. P. 170.

de la tierra, ligado a la necesidad de control de la población con el fin de garantizar su propia subsistencia, los llevó a establecer gran cantidad de figuras contractuales desiguales, una vez que el modelo de la encomienda entró en crisis. Éstas les garantizaron el control sobre la tierra y la mano de obra para lo cual, además se valieron de la figura del cacique con el propósito de mediar las evidentes relaciones de dominio.[20]

En el marco de estas relaciones resultaba muy útil el control sobre las instituciones políticas, porque a partir de ellas era posible otorgar cierta legitimidad en los procesos de dominio sobre la tierra y la mano de obra[21]. Ello dotó al aspecto político de una importancia capital en el orden social payanes, al igual que en muchas otras ciudades similares durante la colonia. Como ya se ha señalado, el rápido control que los encomenderos establecieron sobre las figuras de autoridad como el cabildo o las alcaldías permitió establecer, en los marcos de esta sociedad, formas de dominación sobre la población que fueran aceptadas por los subordinados al punto que ellos terminaran siendo parte del entramado mismo del juego.

El orden social quedó entonces constituido por unas jerarquías que se expresaban en forma piramidal y que de arriba hacia abajo estaban constituidos, en primer lugar, por los encomenderos —que luego con el proceso de mestizaje se convirtieron en hacendados[22]—, y también por comerciantes, generalmente peninsulares recién llegados, que en algunos casos eran acogidos socialmente por las elites. Después de este grupo, que ocupaba el ápice de la pirámide, se encontraban los sectores medios que estaban constituidos fundamentalmente por artesanos, peones y asalariados. Estos grupos, que en otras regiones fueron vistos como una amenaza al orden social, toda vez que por la naturaleza de su condición estaban relativamente al margen del control de las élites, en Popayán constituían un grupo integrado que dependía en buena parte de la elite local.

A continuación se encontraban los pobres, entre los cuales los blancos y los mestizos constituían la parte más alta de la base, seguida por los indígenas y la población negra. Estos grupos dependían en lo fundamental de su capacidad de vincularse a las estructuras sociales y de poder, aunque también se daba el caso de que dependieran de la caridad de los

[20] "Es obvio que el encomendero expropia a las comunidades indígenas el fruto de su trabajo mismo. Pero los esencial del proceso es que esta expropiación económica nunca hubiera podido realizarse si no hubiera estado precedida por la expropiación del poder político representado en el cacique como símbolo del grupo de linaje. La utilización de esta «plusvalía» política es la que da acceso al encomendero a los bienes y servicios económicos indígenas". GUILLEN (2003). Op.Cit. P. 82.

[21] DIAZ (1996), Op.Cit. P.120.

[22] "La encomienda no concede derecho de propiedad sobre el suelo y la hacienda sí. La encomienda descansa sobre la base de los pueblos de indios y la hacienda crece a costa de ellos. En la encomienda el indio es tributario del español y por eso le da, sin recibir compensación económica, dinero, frutas, especies y, en un principio hasta servicios personales: El encomendero no tiene con respecto a los indios de la encomienda la función de un patrón de asalariados, sino de un protector señorial […] en la hacienda, el indio es un trabajaor libre atraído por medio de un alquiler voluntario, conservándose esta apariencia aun en el caso de que el hacendado ejerza alguna presión económica o de otro orden". BAZANT, Jean; ZABALA, Silvio, et.al. Peones, conciertos y arrendatarios en América Latina: Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1987. Pp. 42-43. Citado por. Cf. MORENO ARTEAGA, Darío. El sistema político del clientelismo en Popayán, 1930-1940. Ministerio de Cultura, premio departamental de historia Departamento del Cauca. Bogotá, 2002. Pp. 56-57.

sectores altos e intermedios, en una sociedad con marcados rasgos cristianos. Sin embargo, debido a su función social como mano de obra, que garantizaba la permanencia del orden social, esta población se mantuvo muy cerca del control de las elites, lo que los dotó de particulares canales de movilidad y ascenso social.[23]

Esta pirámide, que como se ve tenía elementos dinámicos que permitieron un cierto grado de cohesión social, importante en momentos de bonanza pero sobretodo en tiempos de crisis, estaba atravesada además por una gradación basada en el componente étnico. En la pirámide del orden social estaban en primer lugar los blancos criollos y los blancos españoles (si bien existían blancos pobres, su fenotipo permitía una mayor capacidad de ascenso social), seguidos por los mestizos. A continuación en esta escala fenotípica y racial se encontraban los indígenas. Su posición en el espacio social dependía de la condición en la que se ubicaran respecto de la ciudad y del poder político en ella, de modo que aunque constituían la mano de obra del sistema urbano, en algunos casos, cuando no lograban ser sometidos, se convertían en una fuerte amenaza al orden de la ciudad. En estos casos, frecuentes aun para el siglo XVIII, los indígenas se convertían en contrincantes enfrentados al orden social hispánico.[24]

Finalmente en la base, y separados por la diferencia fenotípica (que fue menos importante en el caso indígena ya que el proceso de mestizaje permitió mayor ascenso social), la población negra se dividía, entre aquellos esclavos que fungían como mano de obra, los negros libertos y los cimarrones que, en sociedades fronterizas como la que se estableció en la zona de la depresión del Patía al sur, de camino a Pasto, se convirtieron en verdaderos problemas para el orden político imperante en la ciudad.[25]

Cabe aquí entonces hacerse una pregunta: ¿Existía una oposición entre lo urbano y lo rural? O por el contrario ¿Se daba una complementariedad entre estos dos espacios? Responder esta pregunta implica primero determinar qué se entiende por estas categorías. Lo rural era heterogéneo y en ello jugó un papel muy importante el asunto de la raza (los territorios indígenas no controlados, los territorios baldíos no incorporados, los poblamientos de negros en los intersticios de las haciendas, etc.). A pesar de esto, no puede pensarse la sociedad urbana de la colonia y el periodo republicano del siglo XIX, sin establecer, las

[23] "Progresivamente, los blancos pobres (pequeños funcionario, mayordomos, poseedores de tierras sin título, doctrineros), mestizos, los caciques indios y en último término los indios mismos (ladinos y fugitivos) van ascendiendo en la escala social merced a su complicidad funcional con el encomendero y a la adopción de las actitudes y valores que surgen de la tendencia a gobernar a otros gratuitamente y a obligar a los gobernados a suministrar los bienes económicos necesarios para dar soporte a la propia «grandeza»". Ibidem. P. 83.

[24] "Las haciendas de Popayán mantuvieron […] relaciones complejas y difíciles con las comunidades indígenas. Merced a una resistencia secular y a reagrupaciones políticas sucesivas de los remanentes de grupos indígenas de la cordillera Central, éstos lograron escapar de la sujeción permanente. Por esta razón, durante el siglo XVIII y gran parte del XIX, las haciendas de la región debieron acudir tanto al trabajo esclavo como al trabajo indígena". COLMENARES (1998), Op.Cit. P. 102.

[25] "…el contraste social y racial […] aparece en los poblamientos del Patía, la región profunda que separa el valle de Popayán de las altas mesetas de Pasto […] en donde a comienzos del siglo XVII había algunos latifundios ganaderos de propietarios de Popayán, *[y donde]* se fueron refugiando «…levantados, hombres libres y esclavos fugitivos y facinerosos, ladrones y otros delitos criminales que se cometen en el valle del Patía y otros sitios para resistir y no obedecer los preceptos de Nuestra Santa Madre Iglesia, ni los de la real justicia, como es notorio y se está experimentando»" Ibidem. P.132.

relaciones entre lo urbano (mejor, la ciudad) y lo rural (las minas, las haciendas que proveían de recursos y abastecimientos a la primera).

Una mención aparte merecen las características culturales de la ciudad. En primer lugar se debe resaltar la importancia del elemento religioso como mecanismo de cohesión social al interior de Popayán. Este fuerte papel se evidenciaba en el poder de las órdenes religiosas así como su ascendencia sobre los ámbitos privados de la familia y la vida cotidiana[26]. En cierto sentido, podría plantearse que la comunión con las formas religiosas imperantes de la religión católica servía como rito inaugural de entrada en sociedad. Ello en todo caso encuentra una explicación en la manera en que la religión atravesaba muchos de los espacios sociales de la ciudad. Así por ejemplo, la educación impartida en ella fue totalmente religiosa hasta el siglo XVII. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII el sistema educativo se abrió a la elite secular. La inexistencia de escuelas de primeras letras, que solo van a aparecer formalmente después de la independencia[27], hacía que la educación de las élites corriera por cuenta de sus familias, que tampoco estaban sustraídas de la influencia clerical.[28]

Esta característica restringida de la educación fue haciendo a las gentes de la ciudad impermeables al desarrollo de elementos técnicos que les permitieran modificar su realidad o al menos aplacar los miedos respecto de la crisis económica producto de la decadencia del sistema esclavista y de la minería. Aquellos que por la influencia de las corrientes ilustradas resultaron imbuidos del espíritu científico del siglo XVIII, tuvieron que viajar a Bogotá a estudiar en los Colegios Mayores de la capital: tal es el caso de la generación de

[26] No hay que olvidar la importancia que reviste aun hoy en la ciudad la celebración de la Semana Santa, sobre la que Arboleda Llorente escribió: "Establecida ya la Colonia, fue ganado en pompa y solemnidad la celebración de tales oficios y la Iglesia colmándose de personas de todas las clases sociales, que se consideraban honradas asistiendo a estos actos. Así lo sentían aún aquellos que desempeñaban cargos públicos. Ellos tenían en el templo puestos señalados, con riguroso orden de prelación, según la categoría de cada cual: al lado del Evangelio, las autoridades Políticas y Judiciales y al de la Epístola, las Municipales, a las que en la segunda época de la República acompañaron las Militares" y más adelante en la pluma de José María Vergara y Vergara "*«La pequeña y elegante iglesia de La Compañía se llena de gente, gente de toda clase: damas ricas y pobres jornaleras; apuestos caballeros y humildes indios, esclavizados dos veces, por sus conquistadores y por sus libertadores. Niños que semejan un botón de azahar y ancianos que parecen troncos sin savia. Todas las edades, todas las clases, todos los dolores y todas las alegrías concurren a celebrar esa fiesta que nunca cansa aunque se esté celebrando hace dos mil años con monotonía, es cierto, con una monotonía siempre entusiasta.»*". LLORENTE ARBOLEDA, José María. Popayán y la Semana Santa. Sus templos y procesiones. S.Edit. Popayán, 1953. P. 8-10.

[27] Sobre el tema de la educación resulta altamente ilustrativo el valioso trabajo realizado por Carlos Ernesto Ortega sobre la democratización de la educación en la Universidad del Cauca. A dicho trabajo se debe el conocimiento de la noticia en la que se anuncia que *"En la misma ciudad (Popayán) se trabaja actualmente en el establecimiento de una escuela de primeras* En *letras bajo del método lancastariano (sic). El director de ella es Fray Sebastián de Mora que sigue después a Quito a establecer en todos los departamentos del sur las escuelas de primeras letras bajo el mismo método"*. Gaceta de Colombia, Domingo 23 de febrero de 1823. No. 71, (s.p)). En: ORTEGA, Carlos Ernesto. La democratización de la educación superior: cobertura universitaria en el departamento del Cauca. Tesis Universidad del Cauca. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales. Programa de ciencia política. Popayán, 2004.

[28] Sobre estos y otros vínculos entre sociedad y religión puede consultarse el trabajo de José Urreste, Cf. URRESTE CAMPO, José Enrique. Del poder y la religión: Estudio de la mentalidad cristiano feudal en Popayán. Una historia de larga duración. Tesis Universidad del Cauca. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales. Programa de ciencia política. Popayán, 2005.

Camilo Torres y Francisco José de Caldas[29]. De esta forma, en Popayán la educación quedó reducida a unos ciclos de enseñanza de filosofía, teología, medicina y derecho, todos ellos, hasta la década de 1820, imbuidos por un espíritu fundamentalmente Tomista. Todavía en el siglo XIX existían en la ciudad pocos médicos, aunque para ese siglo aumentó el número de ingenieros.

Todas estas características permitieron que las poblaciones sometidas se adaptaran prontamente a las formas del poder político imperante. Con la llegada de la independencia y la aparición de los partidos políticos, el viejo modelo de vinculación desde arriba se vio enfrentado a la formulación de plataformas generales formuladas desde el centro político. A pesar de ello, dichos paraguas ideológicos no lograron encubrir un conjunto de prácticas que se producían desde la colonia. Las viejas formas de socialización que se habían construido a partir de los modelos de orden colonial habían arraigado profundamente en la conciencia de los sectores subordinados, de modo que para ellos los vínculos desiguales con el poder político no solo resultaban naturales sino que además los hacían participes de un sentido mayor de comunidad.

Este tipo de relación con el poder fue el que predominó durante todo el siglo XIX y parte del siglo XX en Popayán. Rasgos de esa sociedad aparecen todavía a los ojos del investigador en la primera mitad del Siglo XX. Al intentar retratar este orden social, Whiteford señala la existencia de círculos sociales profundamente excluyentes en lo político y económico aunque fuertemente integrados en lo social[30]. Los vínculos tradicionales, existentes secularmente, habían logrado consolidar un sentido de pertenencia a una comunidad a pesar de que tanto en los círculos sociales altos como los bajos y los medios las diferencias no solo eran percibidas, sino también señaladas. Cómo Whiteford apuntó para la década del 1950, el payanes era consciente de sus diferencias y vivía conforme con ellas.

De igual manera en cuanto a la política local, el siglo XX no representó demasiados cambios al interior de la ciudad. La estructura de clases seguía manteniendo una clara correspondencia con el prestigio social del que emergía, y casi como si fuera natural, con la preeminencia política. Los descendientes de la viejas familias patricias no heredaban únicamente sus propiedades urbanas y rurales, sino también, y lo que es más importante su lugar social y político. Este elemento, señalado por Moreno Arteaga en su trabajo sobre el clientelismo en Popayán, contrasta sin embargo con un cambio que resultaría sustancial a la hora de redefinir las formas de poder político en Colombia durante el siglo XX.

A finales del siglo XIX y producto de las modificaciones en la estructura institucional del Estado que desembocaron en la Regeneración, las elites políticas centrales, así como aquellas que se encontraban avanzando en un proceso de desarrollo que le permitiera integrarse en la economía mundial, encontraron la oportunidad de modernizar el aparato

[29] Sobre la existencia de una comunidad ilustrada en Colombia, muchos de cuyos más importantes exponentes provenían de Popayán ver, Cf. SILVA, Renán. Los ilustrados de Nueva Granada 1670-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación. Fondo Editorial Universidad Eafit. Medellín, 2002.

[30] WHITEFORD, Andrew Hunter. Popayán y Querétaro: comparación de sus clases sociales. Editorial Iqueima, Facultad de Sociología Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1963. P. 54-59.

productivo desde un modelo centralista integrador aunque profundamente confesional. Este momento resultó enormemente decisivo en la historia de la ciudad, ya que hasta entonces las elites políticas de ésta habían gozado de una importancia nacional únicamente superada por la de las elites bogotanas. Esta posición les había permitido sostener, a pesar de las sucesivas crisis de la economía aurífera, el control sobre los recursos de un Estado que aunque, crónicamente insolvente, les garantizaba los medios para mantener su jerarquía dentro del orden socio-político nacional y local. En parte era esta la razón por la que durante el siglo XIX el estado del Cauca había entrado en permanente enfrentamiento con el centro lo que, en cierto sentido, se había convertido en una cota a los intereses centrales y sus pretensiones modernizadoras.

Este periodo, como lo señala Moreno, coincide con la desaparición del último gran liderazgo payanes a nivel nacional, tras la muerte del General Tomas Cipriano de Mosquera en 1878 (quien había sido cuatro veces presidente de Colombia y protagonizó la única revuelta victoriosa de una provincia contra el centro político durante todo el siglo XIX) y más importante, con la crisis del modelo de la hacienda. El desarrollo del modelo centralizador y los diversos intereses, puestos en juego durante la Guerra de los mil días configuraron una nueva geopolítica nacional que fue oficializada durante el gobierno de Rafael Reyes con la partición de las grandes macro-regiones.

El Gran Cauca va a ser desmembrado y la principal afectada por el nuevo estado de las cosas va a ser Popayán. A la pérdida de su control sobre amplios territorios va a seguir el desplazamiento del eje económico hacia el norte y el aislamiento de la ciudad tras la apertura de la vía al pacífico por Cali. Aislada en lo geográfico, empobrecida en lo económico, degradada en lo social y parcialmente excluida del reparto de los frutos de la bonanza de comienzos de siglo, el único espacio que va a representar cierto margen de maniobra para las elites de la ciudad va a ser el de la actividad política, al cual se van aferrar aunque con disimiles resultados.

Para la década del veinte y el treinta, la elite payanesa, aun con cierto grado de negociación política, va a intentar regresar al lugar de preeminencia nacional. Incluso, para 1929 logro que uno de sus políticos más importantes por el partido conservador, Guillermo Valencia, aspirara a la presidencia de la república. Sin embargo, el contexto para esa época había cambiado, el país había iniciado el trayecto a la modernización y las condiciones políticas, favorables al liberalismo aplazaron la suerte de la ciudad y de sus estructuras de liderazgo. Habrían de tener que esperar casi veinte años para ver materializado el anhelo del control sobre el Estado central. A pesar de esto, ya para entonces Popayán se había encriptado en sus propios recuerdos y se encontraba presa de un letargo del que sólo habría de salir casi 23 años después.

1.1. Popayán: el problema de su lento desarrollo.

Tras esta breve descripción de los antecedentes del problema es necesario hacer referencia a las hipótesis que se plantean para explicar el lento desarrollo de la ciudad tras el esplendor de la colonia. Esta pregunta, que no es en modo alguno novedosa, ha sido respondida por varios trabajos que abordan la cuestión. Las diferentes hipótesis que apuntan a resolver el interrogante del desarrollo pausado de la ciudad pueden en líneas generales agruparse en

tres tipos. El primero lo constituyen los estudios que subrayan la configuración de un cierto tipo de mentalidad de la elite que encuentra eco en las distintas clases sociales que componen la sociedad payanesa. La legitimidad alcanzada por este tipo de mentalidad, presupone la existencia de un acuerdo generalizado entre los distintos grupos sociales, y en ese mismo sentido, la ausencia en la ciudad de enfrentamientos de clase que impulsaran un nuevo proyecto hegemónico. Según esta hipótesis las elites se encontraron cohesionadas alrededor de su proyecto de control social (primacía en la sociedad, la política y la economía y la cultura) lo que les permitió producir en escala el modelo de repartición del poder y las prebendas sociales y políticas que luego sería implantado en lo nacional con el Frente Nacional.

En esta hipótesis cobran fuerza las funciones que cumplió el elemento religioso, el cual sirvió como cemento social permitiendo conquistar la legitimidad al proyecto hegemónico dominante. En ese modelo el prestigio social (nunca controvertido) se fundó sobre una ética no capitalista, más apta para el consumo de bienes que para la producción. El atraso, sería así, según esta tesis, producto de una mentalidad "Cristiano Feudal" compartida por todos los sectores sociales, que habría permitido el mantenimiento de relaciones de producción precapitalistas (señoriales) impidiendo así el desarrollo de clases sociales modernas y de las relaciones de producción que las sustentaran.

La evidencia desnuda de la impermeabilidad de Popayán al desarrollo estaría de tal manera cifrada en el peso de una tradición que configuró lo que Anderson ha llamado una "comunidad imaginada"[31]. Además, la idea, presente en la elite, de su primacía objetiva fue consolidando un temor a la movilidad social y a la posibilidad de que se produjera un acceso no controlado de sectores no elitistas a las formas de prestigio, poder político y control económico. Ello se enmascaró en la idea de clases definidas persé consolidada a través de formas religiosas de pertenencia a una comunidad. De ahí que fuera más importante el mantenimiento del cuerpo social que el mejoramiento de las condiciones materiales de amplios sectores de la población. Ambos aspectos fueron entendidos por esa elite como propósitos excluyentes y hasta antagónicos.

Un segundo grupo de trabajos que aborda la cuestión insisten en la idea de que el atraso de sociedades como Popayán fue el producto del enfrentamiento entre ciudades por convertirse en centros regionales y en algunos casos en el centro político nacional. Dicha hipótesis señala, contrario a la anterior, la existencia de grupos dentro de la elite local que compitieron entre sí y que para triunfar buscaron refugio en plataformas ideológicas partidistas. Aunque lograron en algunos casos el control del Estado central, la pérdida progresiva de los recursos provenientes de las minas de oro en la colonia significó que la elite se encontró al frente de una estructura estatal insolvente a lo que sumaron éstos su propia insolvencia. Este hecho les llevó a tener que negociar con otras élites como la antioqueña e incluso retribuir en tierras lo que debían en oro.

Esta situación de crisis, que se vivió durante todo el siglo XIX no sólo en Popayán sino en buena parte de las provincias del país y en su centro, fue madurando la idea de la necesidad

[31] ANDERSON, Benedict. Comunidades imaginadas. Reflexión sobe el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica. Mexico, 2005. Pp. 22-25.

de modificar el modelo de desarrollo del Estado. Contraria a estas pretensiones modernizantes la élite Payanesa encabezó a lo largo del siglo un conjunto de rebeliones a nivel local, regional y nacional en una especie de cruzada por la defensa de los viejos modelos de desarrollo que se encontraban profundamente vinculados a sus propios intereses como elite regional. El pulso entre estas dos fuerzas —una modernizante y la otra tradicionalista— fue ganado sucesivamente por la facción encabezada por la elite payanesa[32], hasta la desaparición de sus dos figuras más importantes José María Obando y sobre todo Tomas Cipriano de Mosquera. Acéfalas en lo político y lo militar, derrotadas en el campo de batalla y en las tribunas del parlamento las elites hacendadas entre las que ocupaban un lugar de primer orden las payanesas debieron ver cómo su prestigio se desvanecía tan rápido como su riqueza lo había hecho algunos años atrás.

Ante esta realidad, insisten los defensores de esta hipótesis, la elite caucana y payanesa debió replegarse en el prestigio y la administración del Estado local y en casos eventuales participar en el nacional. A este pobre papel contribuyó el relativo aislamiento geográfico que se acrecentó tras la decisión de abrir la vía al pacifico por Cali y no por Popayán, lo que trajo como consecuencia que el territorio dependiente de la ciudad resultara poco atractivo para la inversión capitalista. En su pugna por convertirse en la ciudad más importante del suroccidente colombiano, a la vez que en la lucha con el centro político por la primacía urbana, Popayán terminó desplazada al hallarse allí potenciales enemigos del centralismo bogotano (apoya esta tesis la gran cantidad de conflictos que comenzaron en la zona) y de las elites regionales de carácter modernizante para las cuales la ciudad y sus elites se tornaron en un incómodo lastre.

A esto hay que agregar que el desmembramiento que sufrió el departamento del Cauca (del cual Popayán ha sido la capital) significó desplazamiento del arribo de nuevas poblaciones a otras ciudades cuyas elites, más abiertas a la posibilidad de permitir algún grado de ascenso social, iniciaban el desarrollo de economías con un tinte más capitalista. De esta forma la expresión de los enfrentamientos entre centros urbanos se expresó en Popayán a través de la condición del migrante que recorre el continum del rechazo, pasando por la aceptación condicionada, hasta la asimilación, dependiendo de cual fuera el lugar de proveniencia de éste.

Finalmente, el tercer conjunto de trabajos explora la hipótesis de la débil imposición de la forma urbana (proyecto de ciudad y urbano) en el marco de un ambiente hostil que no se dejó subsumir en toda su historia colonial y republicana. En estos trabajos a la existencia de competencias regionales y entre ciudades, se suma un conjunto de enfrentamientos tanto étnicos como sociales, cuyo principal teatro es la distinción entre los ámbito urbano y rural. Quienes apoyan esta tesis, señalan que la idea de la ciudad, que imponía unos límites (un afuera y un adentro) que permitían la pertenencia legítima a esa idea urbana, significó una

[32] Hay que recordar que después de mediados del siglo XIX la elite payanesa unida en las figuras de Mosquera y Obando comandó la rebelión que derrocó el gobierno de Mariano Ospina Rodríguez y que dio origen a la convención de Rionegro y allí a la constitución del mismo nombre. Esta constitución sentó las bases del gobierno radical por más de veinte años. El general José María Obando habría de fallecer en medio del combate y Tomas Cipriano de Mosquera habría de ser el primer presidente del periodo radical.

cota a las formas de movilidad producto de la migración que hubieran podido propiciar procesos de desarrollo capitalista y moderno en Popayán.

El enfrentamiento entre la percepción del mundo rural frente a la primacía de la idea de ciudad resulta determinante en este tipo de trabajos. Estos dos ámbitos fueron, desde muy temprano en la colonia, percibidos como dos mundos antagónicos (a pesar de su múltiple dependencia) y de hecho el sector rural, más allá de los territorios que permitían el abastecimiento de la ciudad, fue percibido como una amenaza a la civilización y los valores encarnados en el ethos urbano. Según esta idea el contexto era hostil a la civilización; en lo rural, lo campesino encarnaba la "barbarie". Ello hizo que la primacía del cuerpo social sobre los grupos que la constituían, terminaran manteniendo un orden de las cosas, pocas veces alterado y defendido como el locus de la urbe payanesa.

Cuánto haya de verdad en estos diferentes enfoques es algo que no busca resolver este trabajo, como tampoco está entre sus pretensiones señalar cuál resulta más conveniente para resolver el problema del lento desarrollo payanes. Sin embargo, aunque esta investigación no busque resolver la pregunta sobre el porqué Popayán, a diferencia de otras ciudades que presentaban rasgos similares, exhibió unos ritmos de desarrollo más lentos, si resulta importante establecer algunos elementos que permitan abordar la cuestión que este trabajo plantea; es decir, entender la forma en que las estructuras de poblamiento y las lógicas de la migración se relacionan con las formas políticas imperantes en esta ciudad, así como con los cambios producidos en el espacio político.

Para entender las lógicas que se encuentran en el trasfondo de la conformación política de la importancia de Popayán en el contexto nacional, así como indagar las razones por las cuales se presentaron en los dos últimos siglos transformaciones en el lugar que esta ciudad ocupó, así como los desplazamientos de su clase y su elite política resultaba preciso considerar los antecedentes del problema. Esto porque dichos elementos son importantes a la hora de establecer los cambios que pudo haber experimentado dicho orden político. En cierto sentido su estudio permite establecer una línea de base para confrontar lo sucedido en el horizonte político de la ciudad después de 1964. Según esto resulta pertinente aunque solo sea de modo general realizar una evaluación de las hipótesis anteriormente señaladas y considerarlas a la luz de los procesos que se presentaron durante el periodo de estudio.

En primer lugar parece claro que en Popayán existieron (como existen todavía hoy) durante su historia diferentes grupos al interior de su elite que, al igual que en muchas regiones de lo que hoy es Colombia, entraron en disputa por el control del aparato estatal y el dominio sobre las estructuras del poder político. En ese sentido parecería posible prescindir de la idea de una clase uniforme y cohesionada para explicar el atraso de la ciudad a partir de un intangible concepto de "mentalidad". Una explicación más precisa, por el contrario, debería plantear la existencia de diferencias importantes en lo que tiene que ver con el control del aparato burocrático, centrando su atención en cómo estas divisiones se presentaban en el marco del espacio político de la ciudad y de la región.

En estas competencias se intentaba superar al contrario, en principio porque la disputa buscaba el control de un recurso escaso; el poder político. El horizonte local habría sido el escenario de la contienda por el control, y el triunfo o el fracaso constituía la posibilidad de

influir o no en niveles de decisión más amplios como la región o la nación. Esta dura lucha —ejemplificada de modo paradigmático en el enfrentamiento entre José María Obando y Tomás Cipriano de Mosquera para los años treinta y cincuenta del siglo XIX— habría constituido el espacio político municipal y a partir de él se habría alineado a los diferentes sectores de la sociedad en distintos bandos. Ese control, producto de un arduo trabajo político, pudo haber sido la causa de la inexistencia de enfrentamientos de clase en la ciudad y de la aparente legitimidad de su clase dirigente.[33]

Lo que aquí se plantea —naturalmente también a manera de hipótesis— es que la configuración del orden social en Popayán, está vinculada de manera profunda a la competencia política entre las facciones poderosas de la ciudad. Ello hizo que la ciudad se alineara en alguno de los bandos como forma de construir una comunidad imaginada desde el marco de estas competencias. En cierto sentido, para el caso de Popayán toma fuerza el argumento planteado por González según el cual la formación de los vínculos de lealtad política precedió la conformación de un sentido de sociedad y en parte por eso mismo lo explican.[34]

No hubo pues, como parecen demostrar distintos trabajos sobre la política en la colonia y durante la república un solo proyecto maquinado por una clase social alta para someter a los sectores subalternos. Más bien, estos sectores en su lucha lidiaban con las contingencias de la vida diaria y, por una suerte de conciencia de sus intereses, tendían a formar un solo cuerpo cuando los veían amenazados. La larga experiencia de ejercicio del poder en la colonia, tampoco puede hacer olvidar que tras la independencia se le plantearon retos a esa clase dominante que tenían que ver con la construcción de un discurso hegemónico incluyente que representara a todas las clases sociales involucradas en el proceso independentista. A pesar de lo apremiante de esta labor no existen indicios suficientes para pensar que dicho reto pudiera haber sido superado alguna vez.[35]

Sin embargo, todo apunta a señalar la importancia que en la formación de esa elite dirigente tuvo su preponderancia económica bien fuera como terratenientes, esclavistas o comerciantes. Parece claro pues, que el control sobre la población heredado de las estructuras asociativas como la encomienda y luego la hacienda jugó un papel determínate

[33] Hay que señalar, en todo caso, que no es del todo cierto que en la historia política y social de Popayán no se hayan presentado amenazas sociales. Al respecto, Colmenares señala que el antagonismo con los indígenas y los esclavos constituyó un conflicto latente en la sociedad colonial. Sin embargo tampoco descarta la existencia de conflictos entre aquellos que llama la sociedad libre, aunque si señala su relativa infrecuencia. COLMENARES, Germán. Historia económica y social de Colombia. Popayán: una sociedad escalvista 1680-1800. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1999. Pp. 217 y 220.

[34] Al intentar analizar la importancia de las dos subcomunidades políticas en la formación del sentido de la nación colombiana, González señala "La existencia de grupos oligárquicos que compiten entre sí por el control político de su localidad o región: en estos conflictos los intereses socioeconómicos juegan un papel preponderante pero no exclusivo, pues se entremezclan con enfrentamientos entre familias o al interior de ellas, luchas por el prestigio o status social, choques entre generaciones etc." GONZÁLEZ, Fernán. "Aproximación a la configuración política de Colombia" En: GONZALEZ, Para pensar la política colombiana. Tomo I. Ediciones Antropos y Cinep, Bogotá, 1997. Págs.23-70.

[35] PALACIOS, Marco. "La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: Una perspectiva histórica". En: PALACIOS, Estado y clases sociales en Colombia. Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Bogotá, 1986. Pp. 87-143.

del predominio político de estos dirigentes. En ese sentido, al igual que en otras ciudades de lo que hoy constituye Colombia, la elite hacendada y los comerciantes de esclavos lograron el control del poder político, si bien este elemento no contribuye demasiado a precisar las condiciones por las cuales en Popayán el vínculo entre status social y poder político perduró más que en las otras ciudades.

En ese sentido, para intentar explicar el cenit y la decadencia de la influencia política de Popayán en el país, el argumento de la mentalidad parece insuficiente, en primer lugar porque se dota al concepto de mentalidad de un sentido anacrónico y ahistórico, pero también, en segundo término, porque se presupone una conciencia definida y compartida a priori. Igualmente resulta débil en la medida en que dicha configuración no muestra rasgos característicos que permitan distinguir lo ocurrido en Popayán con sus elites de lo que pasó en otras regiones del país. Es por ello que la hipótesis sobre el peso de la mentalidad parece más una reificación apologética que busca reivindicar un espíritu noble de unos dirigentes que optaron por rehuir a los demonios del capitalismo y no como el producto de unas decisiones ancladas en una situación histórica concreta y en un momento especifico de correlación de fuerzas.

Ello no significa, en todo caso, que esta tesis carezca elementos importantes de análisis al considerar el espacio político y sus dinámicas en Popayán. Lo que ocurre es que el carácter ahistórico de la causa del atraso no permite distinguir cómo las mentalidades se encuentran profundamente ancladas a prácticas concretas y que, en ese sentido, el hacer es tan importante como el pensar. Ello no es, en todo caso una crítica realizada desde un materialismo radical. Sencillamente lo que se trata de poner de presente es que la historia de las mentalidades precisa, al igual que todas la ciencias sociales, de un sentido que exprese las dimensiones de espacio y de tiempo[36]. De ahí que los trabajos que han abordado el problema desde esta perspectiva tiene como fortaleza la capacidad de describir, a partir de la matriz de las mentalidades, los rumbos seguidos por el orden social y político payanes, pero en cambio son insuficientes para explicar el porqué de dicha mentalidad.

En contraposición con la anterior, la tesis que explica el letargo de Popayán a partir de la lucha entre regiones y de estas frente al centro, plantea elementos importantes para entender el porqué del declive de esta ciudad a nivel nacional. Su acento, puesto más en el campo de la historia económica y política señala la existencia de un conjunto de factores que intervinieron en el proceso de declive. Su gran aporte tiene que ver con abordar el problema desde una perspectiva histórica situando los momentos en el marco de una serie de conflictos que no solo incluyen las disputas en el ámbito local sino que por el contrario subrayan la existencia de fuertes vínculos con lo nacional y lo regional. Esta característica, que es su principal virtud, constituye a la vez su principal problema.

[36] Al respecto Robert Darnton señala que el campo conocido en Francia como l'histoire des mentalités y que a falta de una mejor traducción este autor denomina la historia cultural, es una historia etnográfica. Para Darnton su propósito es el de estudiar "la manera como la gente común entiende el mundo. Intenta investigar su cosmogonía, mostrar cómo la gente organiza la realidad en su mente y cómo la expresa en su conducta. No trata de encontrar un filósofo en el hombre de la calle, sino descubrir por qué la vida callejera requiere una estratégia". Cf. DARNTON, Robert. La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa. Fondo de cultura económica. México, 2000. P. 11.

De hecho, la dependencia del contexto en sus diferentes niveles y el énfasis en la explicación general de los procesos experimentados por la ciudad hacen que este enfoque sea proclive a un tratamiento fundamentalmente conceptual. Ello, que como ya se dijo, constituye la mayor virtud de la hipótesis de las mentalidades, resulta problemático debido a que dicha característica obvia la importancia de los procesos locales y de las lógicas que las orientan en la práctica concreta, subsumiendo dichos comportamientos en una red de complejos hilos, tan generales como difíciles de comprobar empíricamente. Se pierde así la posibilidad de explorar las dimensiones micro del proceso experimentado por Popayán en los dos últimos siglos, a la vez que presupone la necesaria coincidencia de intereses o disputas entre el centro político y los niveles regionales y locales.

En cierto sentido, habría que apuntar que aunque en el declive de Popayán resultan determinantes los procesos vividos en las relaciones entre centro y regiones, ello no puede obviar que las relaciones, lejos de ser mecánicas, tienden a ser muy complejas en la medida en que los agentes político que actúan en las localidades puede diferir o coincidir con el centro, pero motivados por distintos y a veces hasta antagónicos intereses. Tampoco explica esta hipótesis cuales fueron las circunstancias que permitieron algún grado de importancia de los jefes políticos payaneses en los ámbitos centrales aun después de su decadencia, ni por qué aunque en crisis y relegada, la dirigencia payanesa no fue remplazada por otra más dinámica o al menos más influyente a nivel nacional.

Por último, la última hipótesis plantea elementos que combinados con la historia de las mentalidades podría explicar en lo micro cual fue el proceso que llevó a que los líderes políticos de la ciudad, una vez desplazados del poder central, se replegaran en su santuario y con ello establecieran las condiciones para que la ciudad se aislara ya no solo en lo político, lo geográfico y lo económico, sino también en lo cultural y lo social. En este sentido, la última tesis dota de un campo importante de investigación al tema del desarrollo de Popayán en tanto le permite abrir la investigación a nuevos elementos determinantes en la formación de esa conciencia práctica de la realidad de la cual hablaba Darnton.

Cualquiera que sea en todo caso la hipótesis más cercana a la realidad, parece justo señalar que estos intentos han aproximado la cuestión y han permitido una delimitación más precisa para ulteriores investigaciones. Se debe reconocer que al hacerlo han permitido afinar las herramientas de análisis, así como de los materiales empíricos necesarios para entender el problema desde muchas dimensiones. En lo que respecta a este trabajo, constituyen además, como ya se señaló, una base que permite considerar los fenómenos antecedentes y las rupturas en el modo en que se configura, en distintos momentos el espacio político en la ciudad.

De esta manera, lo que se plantea en los siguientes capítulos, comparte el afán de interpretar los rumbos que recorrió y recorre Popayán intentando dar luces que permitan establecer las continuidades de su espacio político así como los quiebres en las luchas por el control del poder en la ciudad y de modo más general, en el departamento del Cauca. Dichos cambios (y esa es la hipótesis de este trabajo) plantean una compleja relación entre las transformaciones sociodemográficas vividas en la ciudad y la manera en que el espacio político respondió o no a los nuevos desafíos que la sociedad crecientemente urbanizada le planteo. Para hacerlo se examina en forma independiente esas dimensiones para luego

avanzar en proposiciones de índole general que permita mostrar algo del carácter singular de la actividad política en esta ciudad.

CAPITULO 2. TRANSFORMACIONES SOCIODEMOGRÁFICAS Y URBANIZACIÓN: POPAYÁN 1964-2006.

En 1938 el sociólogo norteamericano Louis Wirth escribió un pequeño artículo en el que estableció los principios del urbanismo y del análisis de la ciudad a partir de la mirada sociológica[37]. Wirth, uno de los exponentes más importantes de la escuela de Chicago, sentó las bases de los estudios urbanos al señalar que la ciudad y los procesos de urbanización no debían entenderse como la simple agregación de personas en un espacio densificado, sino que lo especifico de lo urbano estaba vinculado con la característica de complejización de las relaciones sociales al interior de estas sociedades. En ese artículo Wirth señaló que:

> "El urbanismo en tanto modo característico de vida puede ser enfocado empíricamente desde tres puntos de vista interrelacionados: 1) Como una estructura física que comprende una base de población, una tecnología y un orden ecológico; 2) como un sistema de organización social que involucra una estructura social característica, una serie de instituciones sociales y una pauta típica de relaciones sociales; y 3) como un conjunto de actitudes e ideas, y una constelación de personalidades comprometidas en formas típicas de conducta colectiva y sujetas a mecanismos característicos de control social".[38]

Un primer paso que se debe intentar es el de establecer el grado de urbanización alcanzada en Popayán en el periodo 1964 y 2006. Para hacerlo se parte, en primer lugar, de recordar lo que para Wirth, y en adelante para múltiples escuelas que han investigado la ciudad constituye la esencia de ésta. Según el sociólogo norteamericano la ciudad es "un establecimiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos"[39]. Ahora bien, como señala este autor "El problema central del sociólogo de la ciudad es descubrir las formas de acción y organización sociales que, de modo típico, emergen allí donde se da el establecimiento relativamente permanente y compacto de individuos heterogéneos".[40]

Ello significa que la ciudad no solo se define por su extensión o por su densidad, sino sobre todo por las condiciones generales de probabilidad que se desarrollan en su interior, en parte debido a tal concentración. En ese sentido, si bien la extensión, el crecimiento de la población y la densidad no son para la sociología los únicos elementos del modo de ser urbano, resulta ineludible considerar sus proporciones antes de avanzar en proposiciones más generales que apunten a develar aspectos característicos de la sociabilidad urbana.

Para 1964 Popayán contaba con 76.568 habitantes mientras que para 2005 la ciudad alcanzaba los 258.653 habitantes. Ello significa que en 41 años la ciudad multiplicó más de tres veces su población. De igual forma la tasa de crecimiento promedio para los 41 años

[37] WIRTH, Louis. "Urbanism as a way of life". En: American Journal of Sociology, Vol. XLIV, num. 1. Chicago University Press. Julio de 1938. Pp.1-27.
[38] Ibidem. Pp.18-19.
[39] Ibidem. P. 8..
[40] Ibidem. P. 9.

fue de 2,97%, tasa que se encuentra por encima del crecimiento promedio nacional para el mismo periodo (2,19), así como el del Cauca (1,62), si bien resulta necesario, para comprender este hecho, precisar sus periodos de mayor expansión.

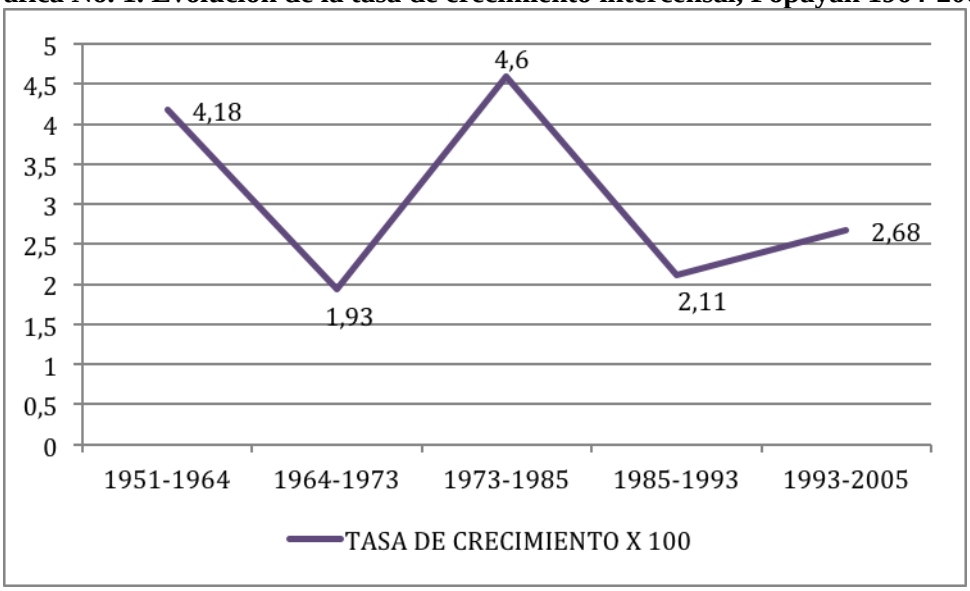
Tabla No. 1. Tasas de crecimiento intercensal Popayán, Total, rural y urbana 1964-2005.

CENSO	TOTAL	URBANA	RURAL
1964	4,18	10,01	-3,51
1973	1,93	2,80	-1,47
1985	4,60	5,28	0,28
1993	2,11	2,21	1,25
2005	2,68	2,47	4,44

Fuente: Censos DANE. Cálculos propios.

Popayán presenta hasta 1973 un crecimiento poblacional consecuente con los procesos de transformación demográficos experimentados en el país. Entre 1951 y 1964, la ciudad creció a una tasa intercensal anual promedio de 4,18, lo que corresponde a una tasa intermedia en un periodo en el que se estaba presentando una gran transformación y las ciudades comenzaban muy rápidamente a invertir las proporciones urbano-rurales. Este lento crecimiento de la ciudad se hace especialmente evidente en la caída que la tasa presentó para el periodo comprendido entre 1964 y 1973. Durante ese periodo la ciudad creció apenas a un ritmo anual de 1,93. Esta ralentización del crecimiento se explica por la poca migración para el periodo, si bien en ese lapso la tasa de crecimiento natural (vegetativo) se mantiene alta.

Gráfica No. 1. Evolución de la tasa de crecimiento intercensal, Popayán 1964-2005.



Fuente: Censos DANE. Cálculos propios.

De acuerdo con estos datos, tal pareciera que para este momento el crecimiento de la ciudad había tendido a estancarse. Sin embargo entre 1973 y 1985 la ciudad volvió a elevar su tasa de crecimiento superando incluso aquella presentada entre 1951 y 1964. La razón de este aumento está fuertemente vinculada a un hecho que constituyó, en diferentes aspectos, un

parteaguas en la historia de la ciudad. Para 1983 Popayán experimentó un sismo que destruyó buena parte de su estructura física y alteró el orden estable que se había empezado a consolidar desde la década anterior. El crecimiento de la ciudad, en ese sentido, estuvo relacionado con este fenómeno natural y en especial con el aumento de la inmigración en una ciudad que hasta ese momento no había tenido una tasa neta de migración importante.

A partir de ese momento las dinámicas de la ciudad se alteraron y su estructura física se vio profundamente afectada. La centralidad característica de la ciudad fue sobrepasada por la presión demográfica y nuevas formas de sociabilidad se instalaron en las relaciones entre sus habitantes. La enorme cantidad de migrantes, sumado al hecho de su concentración en el área urbana significó así un proceso de dinamización demográfica que dotó a la ciudad no solo de un nuevo significado sino también de un ritmo nuevo en su crecimiento. Esto es lo que se evidencia al observar la tasa del periodo comprendido entre 1985 y 1993. Aunque esta es inferior a la presentada para el periodo anterior, ella no cae (como no lo hará de nuevo para todo el periodo de estudio) a los niveles del lapso entre 1964 y 1973.

Prueba de lo anterior es que este nuevo ritmo demográfico en lugar de decrecer para el periodo 1993-2005, aumenta. Las razones para ese aumento son variadas y no solo se explican por las dinámicas de crecimiento vegetativo. Dichas razones incluyen, como es natural, el aumento de la población inmigrante que llega a la ciudad articulándose a su modo de vida. El rasgo característico de este proceso tiene que ver con la concentración gradual y paulatina de servicios y oportunidades (sean estos concretos o apenas imaginados), a partir de los cuales la ciudad se convierte en un lugar anhelado por las personas que se encuentran fuera de ella. Como señala de nuevo Wirth:

> "El dominio de la ciudad […] puede ser visto como una consecuencia de la concentración operada en ella de servicios y actividades industriales, comerciales, financieros y administrativos; de líneas de transporte y comunicación; de equipos culturales y recreativos tales como la prensa, estaciones de radio, teatros, bibliotecas, museos, salas de conciertos, teatros líricos, hospitales, instituciones de educación superior, centros de investigaciones, publicidad, organizaciones profesionales, e instituciones religiosas y de beneficencia".[41]

Este aspecto no es un asunto menor, y en parte es el responsable de los flujos migratorios hacia las ciudades. Más que lo que pueda tener en cuanto realidad concreta, la idea de que es en la ciudad donde se concentra la posibilidad de acceso a los servicios básicos y sociales, económicos y culturales, constituye el elemento fundamental que explica la migración hacia ella. Ello además plantea desafíos específicos a sus habitantes en tanto les obliga a establecer patrones de conducta que se vinculen profundamente a la creencia generalizada. Más aun, el elemento significativo que determina el ser urbano está vinculado con la forma en la que en ella se concentra el poder expresado en sus instituciones. En ese sentido, se puede decir que,

> "A lo largo de toda su historia, la ciudad no se caracteriza ni por el número de sus habitantes, ni por las actividades de los hombres que allí residen, pero sí por sus rasgos particulares de estatus jurídico, de sociabilidad y de cultura. Estos rasgos

[41] Ibidem. P. 5.

> derivan del rol primordial que desempeña el órgano urbano. Este rol no es económico, es político. La ciudad se diferencia del medio que la circunda, y en éste ella es el punto de residencia del poder. El Estado crea la ciudad. Sobre la ciudad el Estado toma lugar".[42]

Es por ello que no se debe olvidar el papel histórico que ha tenido Popayán como ciudad. Durante mucho tiempo la ciudad fue el centro administrativo más importante del suroccidente colombiano. A medio camino entre Santafé y Quito, Popayán fue la sede política de un vasto territorio que ocupaba buena parte del territorio del occidente de lo que hoy es Colombia. Como lugar de concentración del poder, la ciudad ejerció control y manejo de las riquezas desde lo que hoy es el departamento de Nariño, hasta el Chocó. Políticamente además, fue el centro de residencia de un conjunto de notables que como encomenderos intentaron desde el siglo XVII someter amplias zonas hostiles.[43]

La ciudad fue constituida como una zona de frontera que separó "la civilización" de "la barbarie"; que estableció una centralidad diferenciada en la cual se incubaba el poder y la distinción social. Esta condición impidió por mucho tiempo el crecimiento de los márgenes de la ciudad en el sentido de que ella estaba restringida a las personas en las que se investía el poder y aquellas que fueran necesarias para la propia reproducción de una sociedad que se enriquecía a partir del control de las zonas auríferas. El privilegio de la tierra, que fue en principio un privilegio sobre el sometimiento de las poblaciones que las habitaban, planteó en los márgenes de esa sociedad citadina (que no urbana) la relación de dominación sobre las encomiendas, primero y las haciendas después.

Posteriormente, con la independencia y la república, Popayán fue perdiendo el brillo de su sociedad, en parte por su dificultad para articularse con las nuevas condiciones políticas y económicas que aparecieron con la emergencia de otras realidades sociales. Quedó así, subsumida en las condiciones que crearon sus viejos privilegios. Durante mucho tiempo la población se mantuvo relativamente estable, de forma que hasta 1951 apenas contaba con algo menos de 50 mil habitantes[44]. Ello no significó en todo caso que su elite perdiera preeminencia a nivel nacional, aunque se hizo evidente una situación de dependencia del centro político. La estructuración de este tipo de sociedad fue creando una situación de atraso e inmovilismo social que buscaba afirmarse en la vanidad provinciana de sus valores tradicionales.

Es por esta razón que el terremoto de 1983 constituyó un hito importante en la historia de Popayán. No sólo significó la destrucción material de la ciudad que se expresaba a través del blanco de sus paredes, sino que introdujo las condiciones que permitieron su expansión. De un momento para otro la vieja sociedad colonial, quedó al descubierto; su proceso de recuperación la dotó del capital suficiente para incentivar la llegada de migrantes (en especial de aquellos que provenían de municipios aledaños en el departamento del Cauca), y la explosión de los pobladores que habían sido obligados, por las lógicas de la cohesión y

[42] DUBY, George. Histoire de la France urbaine. Tomo I. Paris, Seuil, 1980. Pág. 13.
[43] DIAZ, Zamira. La ciudad colonial. Popayán: política y vida cotidiana (siglo XVI). Fondomixto para la promoción de la cultura y las artes del Cauca. Cali, 1996. Pp.
[44] WITHEFORD, Anderew H. Popayán y Querétaro: comparación de sus clases sociales. Editorial Iqueima, Facultad de Sociología Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1963. P. 20

la coacción social, a vivir en los márgenes de una sociedad estratificada en función de un intangible prestigio social.

Estas condiciones explican los aumentos en la tasa de crecimiento de la ciudad durante el periodo 1973-1985, y las diferencias que emergen de la comparación entre el crecimiento demográfico en Popayán y el resto del Cauca. En cierto sentido esta comparación permite establecer la característica de los ritmos de crecimiento demográfico esperados (los del Cauca) con los que se presentaron en el contexto de la ciudad. Ese proceso en Popayán experimenta un freno importante en el periodo 1964-1973 al igual que en Popayán, pero en comparación con lo que sucede en su capital, para el Cauca ese crecimiento para el periodo 1973-1985 fue más lento aun. Ello además sugiere la hipótesis de que la llegada de migración a Popayán no afectó el crecimiento del Cauca, por lo que puede plantearse que dicha migración consistió básicamente en una movilidad intradepartamental.

Tabla N°. 2. Crecimiento de la población y tasa de crecimiento por periodo intercensal Nacional, Cauca y Popayán, 1964-2005.

AÑO	Nacional	% Nacional	Cauca	% Cauca	Popayán	% Popayán
1964	17.444.410	2,9	607.197	3,4	76.568	4,2
1973	22.947.461	3,0	716.855	1,8	91.124	1,9
1985	27.837.932	1,6	795.838	0,9	158.336	4,6
1993	33.109.840	2,2	979.231	2,6	187.519	2,1
2005	42.888.592	2,2	1.182.022	1,6	258.653	2,7

Fuente: Censos DANE. Cálculos propios.

Al contrario, para el periodo 1985-1993 el crecimiento del Cauca comienza a mostrar una recuperación que se encuentra por encima del crecimiento de Popayán. Ello indica que los flujos migratorios que arriban al departamento resultan más importantes que aquellos que llegan a su capital. Hay que recordar que este es un momento importante en términos políticos. Las poblaciones históricamente marginadas del poder en razón de su etnia, su cultura o simplemente por no pertenecer a las elites rectoras del departamento y su capital, son reivindicadas en su autonomía y elevadas a la categoría de actores políticos.[45] Paralelamente durante este periodo se produjo un cambio en las lógicas del conflicto armado, cosa de gran importancia en un territorio como el departamento del Cauca que ha sido uno de sus escenarios más importantes.

Estos procesos en todo caso, no son determinantes, para entender el crecimiento de la población del departamento. Si lo es en cambio el desarrollo de una zona importante del departamento ubicada en el norte en límites con el vecino del Valle. Esta zona, cuya cercanía con la capital del Valle, Cali, constituye un elemento dinamizador que empezó a consolidar procesos de urbanización periférica[46] a partir de la expulsión y desdensificación

[45] Para el caso los proceso políticos indígenas después de 1991, Cf. LAURENT, Viginie. "Población indígena y participación política en Colombia. Las elecciones de 1994". En: Revista Análisis Político. No. 31, Mayo-Agosto. Bogotá, 1997. Pp. 65-84.

[46] Se entiende aquí por urbanización periférica el proceso de crecimiento y transición demográfico que es el resultado de flujos migratorios que se explican por fenómenos exógenos dependientes de su situación geográfica y su cercanía con centros urbanos mayores. En esto casos los flujos de población expulsados en proceso de crecimiento de estas ciudades termina desplazándose a zonas que por su cercanía constituyen un

de esta ciudad. Municipios como Santander de Quilichao, Puerto Tejada, Caloto, Villarica comienzan a recibir flujos migratorios [47] que constituyen un proceso secundario de urbanización y de transición demográfico[48]. No es tampoco demasiado arriesgado pensar que dichos procesos de migración significaron también el arribo de personas de otros departamentos en especial durante un periodo de fuertes dinámicas vinculadas al negocio del narcotráfico en sus diferentes manifestaciones: producción, transporte, comercialización y tráfico.

Este crecimiento es compensado en el periodo intercensal 1993-2005 a partir de los proceso de transición demográficos que presentan los principales centros municipales de esa zona, que se expresan en los descensos de indicadores sintéticos como las tasa de dependencia juvenil y senil, y la razón de niños menores de cinco años por mujeres en edad fértil[49]. Este hecho hace que para este periodo intercensal la tasa de crecimiento del departamento descienda a 1,6, sumado al hecho de que en estos centros la migración parece ralentizarse producto del desplazamiento de la lógica del narcotráfico hacia la zona norte del departamento del Valle.

Volviendo a Popayán, las tasas de crecimiento experimentadas por esta ciudad entre 1964 y 2005 al ser comparadas con las del total nacional presentan asimismo diferencias. El ritmo de las tasas nacionales está acompañado por el fenómeno de la urbanización y el cambio en los patrones demográficos consistentes con un proceso de transición demográfica[50]. En este sentido, la tasa de 1951-1964 para el total nacional permite ver aun los efectos de la rápida urbanización y de los cambios en los saldos de crecimiento vegetativo y migración. Durante este periodo intercensal se advierte la manera en que dicho proceso de urbanización toca aunque de manera moderada a Popayán. Sin embargo, frente a las cifras nacionales el periodo siguiente se encuentra por debajo del promedio.

Ahora bien, de modo contrario, el periodo 1973-1985 presenta el aumento de la tasa de crecimiento de Popayán a niveles de los años sesenta, mientras que la tasa de crecimiento nacional disminuye producto del tránsito por el proceso de explosión demográfica. Como se señaló, esta anomalía en el caso de Popayán se explica por el terremoto experimentado que introduce nuevos elementos que aceleran las corrientes migratorias fundamentalmente de población del interior del departamento del Cauca. Prueba de ello es que para los

---

lugar estratégico funcional a las dinámicas productivas sin llegar a constituir en estricto sentido una zona metropolitana.

[47] Para discutir la validez de esta hipótesis; Cf. URREA, Fernando. "Patrones sociodemográficos en la región sur del Valle y norte del Cauca a través de la dimensión étnico-racial". En: Informe final del proyecto: desigualdades étnico raciales, acción colectiva, etnicidad y resistencia en el norte del Cauca y sur del Valle. Grupo de investigación: Migración, Urbanización e Identidades de las poblaciones Afrocolombianas. Universidad del Valle Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica-CIDSE. Cali, abril de 2009. Pp. 17-18.

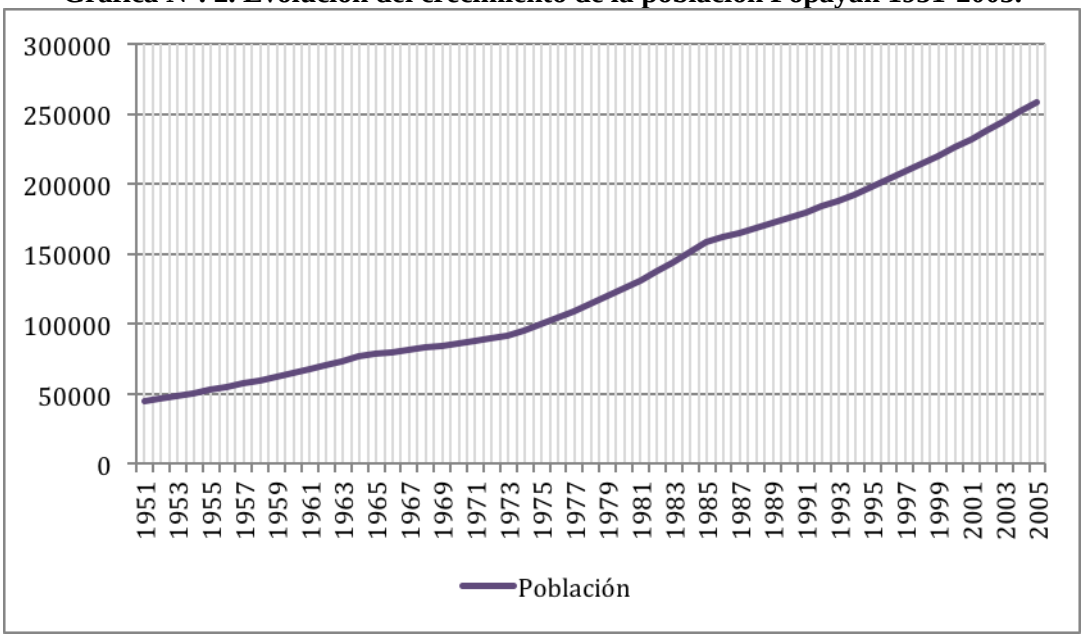
[48] Para el análisis de las transformaciones demográficas en los municipios del norte del Cauca, Cf. Ibidem. Pp. 11-16

[49] Ibidem. P. 12.

[50] Para una síntesis de estos cambios en Colombia durante el siglo XX se puede consultar el trabajo de Carmen Elisa Flórez, Cf. FLÓREZ, Carmen Elisa. Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX. Banco de la República, Tercer Mundo Editores. Bogotá, 2000.

periodos intercensales 1985-93 y 1993-2005 la tasa de la ciudad se estabiliza con relación a la tasa promedio nacional y departamental en cerca del 2%.

Gráfica N°. 2. Evolución del crecimiento de la población Popayán 1951-2005.



Fuente: Censos DANE.

Así, la curva de crecimiento de la población de la ciudad expresa las lógicas del proceso anteriormente descrito. Ello se ve en la forma en que la pendiente de la curva es leve entre 1951 y 1973, momento a partir del cual aumenta hasta 1993, cuando se ralentiza de nuevo a un ritmo de crecimiento típico de una ciudad intermedia en el país. En consecuencia, puede decirse que producto de los procesos de construcción histórica y de fenómenos como el terremoto, que modifican la vida urbana de esta ciudad, los ritmos de crecimiento resultan atípicos.

Tabla N°. 3. Crecimiento de la población de Popayán en cifras absolutas y tasas de crecimiento intercensal comparado con el crecimiento de las principales ciudades latinoamericanas

CIUDAD	1950/1960	1960/1970	1970/1980	1980/1990	1990/2000	1950/2000
POPAYÁN	4,2	1,9	4,6	2,1	2,7	3,3
BOGOTÁ	7,4	4,6	3,6	2,7	2,6	4,3
LIMA*	5,2	5,5	3,7	2,6	2,4	4,1
SANTIAGO	4,6	3	2,8	1,9	1,3	2,6
SAO PAULO	5,4	6,5	4,6	1,8	1,5	4
RIO DE JANEIRO	4	4,1	2,5	1	1,3	2,6
MEXICO DF	4,9	5	4,4	0,8	1,5	3,3
BUENOS AIRES	2,3	1,9	1,6	1,1	0,6	1,5

Fuente: Censos DANE y CELADE. Cálculos propios. * Los datos correspondientes a 1950 fueron calculados a partir de las tasa de crecimiento intercensal 1940-196, corregidas año a año. Ello debido a que durante la década de 1950 no se realizaron censos en el Perú.

A modo de ilustración si se compara el ritmo de crecimiento demográfico de Popayán con los de algunas de las grandes ciudades latinoamericanas puede observarse que las tasas de crecimiento de Popayán, además de no ser continuas en su ritmo de ascenso descenso, presentan tasas promedio para total del periodo similares a ciudades como Rio de Janeiro y Santiago de Chile (Tabla N°. 3). Ello significa que en parte producto del terremoto la ciudad pudo superar en medio del periodo un rezago que acumuló durante la primera mitad del siglo XX, con todos los problemas que se desprendieron de este tipo de urbanización intempestiva y la ruptura de la inercia demográfica. Ello se desprende del análisis de los procesos de urbanización típicos que se expresa en los crecimientos de estas ciudades en los que para todas estas ciudades las mayores tasas se presentan entre la década de 1950 para progresivamente ir perdiendo velocidad conforme termina el siglo.

Tabla N°. 4. Comparación del crecimiento: Popayán y otras ciudades intermedias del país.

Municipio	1951-1964	1964-1973	1973-1985	1985-1993	1993-2005	1964-2005
Popayán	76.568	91.124	158.336	187.519	258.653	
Tasa de crecimiento	4,2	1,9	4,6	2,1	2,7	2,97
Santa Marta	89.161	110.161	177.922	270.253	385.122	
Tasa de crecimiento	6,8	2,3	4	5,2	3	3,57
Cartagena	217.910	311.664	491.368	616.231	842.228	
Tasa de crecimiento	5,2	4	3,8	2,8	2,6	3,30
Tunja	40.451	55.166	87.851	101.622	146.621	
Tasa de crecimiento	4,3	3,4	3,9	1,8	3,1	3,14
Montería	70.531	104.129	157.466	210.297	378.970	
Tasa de crecimiento	8,4	4,3	3,4	3,6	4,9	4,10
Neiva	75.886	109.063	178.130	237.239	295.961	
Tasa de crecimiento	6,4	4	4,1	3,6	1,8	3,32
Manizales	190.036	207.607	275.067	303.136	353.312	
Tasa de crecimiento	5,8	1	2,3	1,2	1,3	1,51
Armenia	125.022	149.078	180.221	216.467	273.114	
Tasa de crecimiento	6	2	1,6	2,3	1,9	1,91
Villavicencio	45.277	87.690	161.166	219.976	356.464	
Tasa de crecimiento	7,5	7,3	5,1	3,9	4	5,03

Fuente: Censos DANE y CELADE. Cálculos propios.

Más ilustrativo resulta la comparación del crecimiento de Popayán con otras ciudades intermedias del país[51]. Dicha comparación permite apreciar el quiebre abrupto que experimentó el crecimiento de la ciudad durante el periodo anterior, enmarcándolo en una lógica de largo aliento y que se inscribe en las transformaciones demográficas vividas en el país hasta los años setenta del siglo XX. Así por ejemplo, entre las ciudades tradicionales de la colonia dos de ellas, Cartagena y Santa Marta, presentan un crecimiento demográfico más dinámico que el de Popayán. Entre este grupo resalta el caso de Tunja, ciudad que

[51] Las ocho ciudades escogidas para comparar responden a distintos criterios. En primer lugar un grupo de ciudades que permiten una homologación histórica en tanto son ciudades cuya importancia durante la colonia las situó en un lugar de preeminencia que fueron perdiendo con las transformaciones vividas durante el siglo XIX y sobre todo el XX. Entre este primer grupo se encuentran Santa Marta, Cartagena y Tunja. Otro conjunto de ciudades representan los ritmos de crecimiento típico de las ciudades intermedias. En este grupo se encuentran Montería y Neiva. Las ciudades intermedias de mayor dinamismo económico y de fundación reciente están representadas por los casos de Manizales y Armenia, especialmente por esta última. Finalmente Villavicencio expresa el crecimiento de las ciudades que crecieron producto de la expansión de la frontera agrícola y poblacional. Los datos fueron obtenidos de Censos DANE y CELADE. *Boletín Demográfico*.

evidencia un retraso en su dinámica demográfica, aunque a diferencia de Popayán se compensa con tasas de crecimiento sostenidas en el periodo 1951-64 y 1964-73.

En el caso de las ciudades emergentes como Neiva y Montería, estas manifiestan tasas de crecimiento altas durante todo el periodo. Si se observa su dinámica especialmente para el periodo de 1973-85 puede apreciarse a su vez la dimensión del aumento demográfico de Popayán que los supera a todos. En cuanto a los que tiene que ver con el crecimiento de las ciudades intermedias ubicadas en el occidente y que durante buena parte del siglo XX mostraron una dinámica muy compleja al vincular procesos de crecimiento económico movilidad y crecimiento demográfico vinculados con fuertes conflictos sociales, cual es el caso de Manizales y Armenia, éstas parecen perder el impulso demográfico a partir de los años sesenta. Finalmente la ciudad que presenta una mayor tasa promedio durante el periodo es Villavicencio. Su fuerte proceso de crecimiento demográfico ejemplifica los ritmos de migración característicos de una zona de poblamiento tardío y de colonización reciente.

Así pues, el crecimiento demográfico de Popayán se inscribe dentro de los más singulares del país, toda vez que sus diferenciales denotan una contradicción entre las estructuras de poblamiento que ordenaron su sociedad alrededor de unos valores tradicionales, frente al modo urbano de desarrollarse a partir de la década de 1980. Este es el contexto necesario que sirve para realizar un examen más detallado de esos cambios y la manera en que el crecimiento de la ciudades es apenas un indicador de los procesos más complejos que se viven en una ciudad que gradualmente se urbaniza.

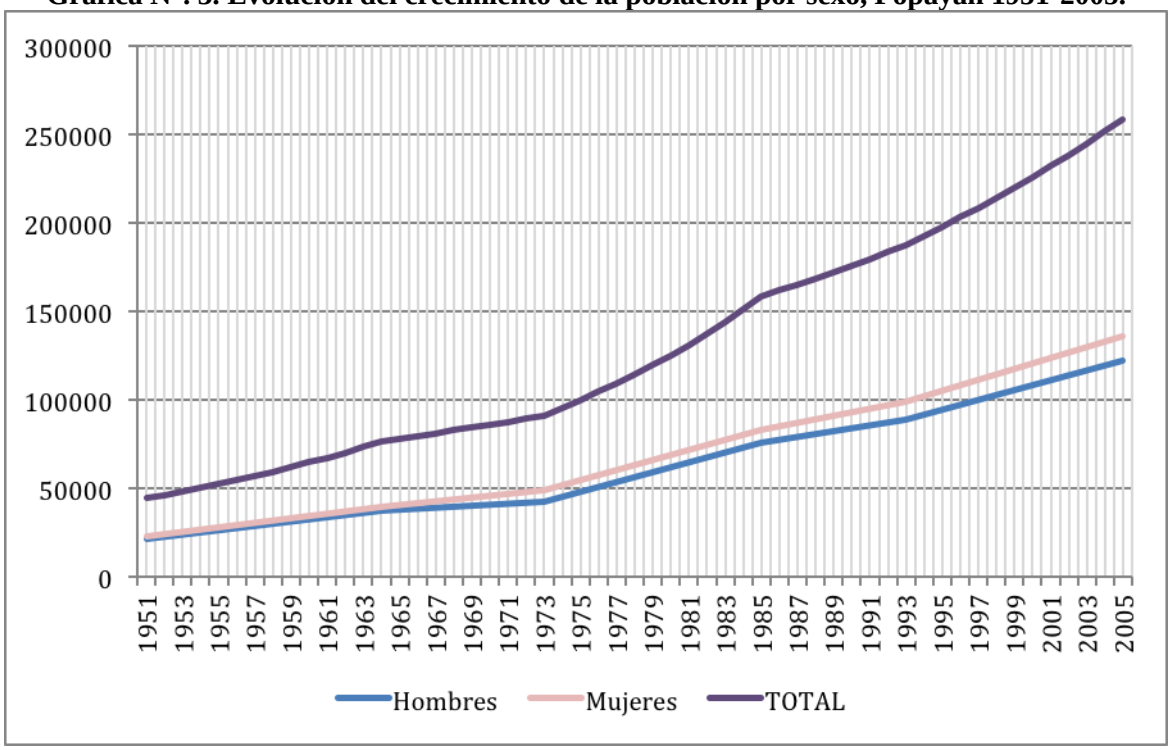
2.1 Composición por sexo

Uno de los elementos que caracterizan el modo de ser urbano tiene que ver con las alteraciones entre las proporciones entre hombres y mujeres producto del crecimiento de la ciudad. Esta característica típicamente urbana responde a una cantidad de factores entre los que se cuentan los procesos de transición epidemiológica (que permiten reducir la mortalidad entre niños y mujeres), la migración (que expresa una mayor dinámica productiva), el carácter de portadora de bienestar (de la que dependen los cambios sensibles en las transformaciones de los patrones que permiten el crecimiento), la mayor esperanza de vida de éstas frente a los hombres etc. Este aumento en las proporciones de mujeres frente a los hombres es pues necesario rastrearla empíricamente para comprobar los grados de urbanización alcanzados por una ciudad.

A decir de Louis Wirth “Con excepción de las grandes ciudades, que han atraído el grueso de varones extranjeros, y otros pocos tipos especiales de ciudad, las mujeres predominan numéricamente sobre los hombres”. Ello ocurre en Popayán durante todo el periodo, sin embargo las proporciones varían acentuándose durante los periodos 1951, 1964 y 1973. Después de este periodo, para 1985 las mujeres pierden algo de su primacía frente a los hombres, lo que se explica porque la migración durante el periodo 1983-85 lleva excedentes de población masculina a la ciudad. Este fenómeno significativo de la vida urbana (para el que más adelante se intentará acopiar mayor cantidad de evidencia empírica) se corresponde con un patrón demográfico de migración propia de este tipo de fenómenos naturales.

Como se advierte en la curva de la evolución del crecimiento por sexo (sobre la que es necesario señalar que reconstruye de forma ideal los ritmos de crecimientos para mujeres y hombres) entre 1951 y 1973 se presenta un rezago del crecimiento masculino frente a la curva de crecimiento de la mujeres. Esto tiene que ver con que durante "la transición epidemiológica, los cambios más profundos en los patrones de salud y de enfermedades se obtiene entre los niños y las mujeres jóvenes"[52]. Además el proceso de crecimiento superior de las mujeres se relaciona con los patrones de mortalidad; en ese sentido aunque "el patrón de mortalidad es similar entre hombres y mujeres, la mortalidad masculina siempre es más alta en todos los grupos de edad"[53]. El carácter de sobrerepresentación de la mortalidad masculina sobre la femenina expresa así mismo los descensos en la mortalidad materna que son el producto de procesos de modernización en términos de salud pública.

Gráfica N°. 3. Evolución del crecimiento de la población por sexo, Popayán 1951-2005.



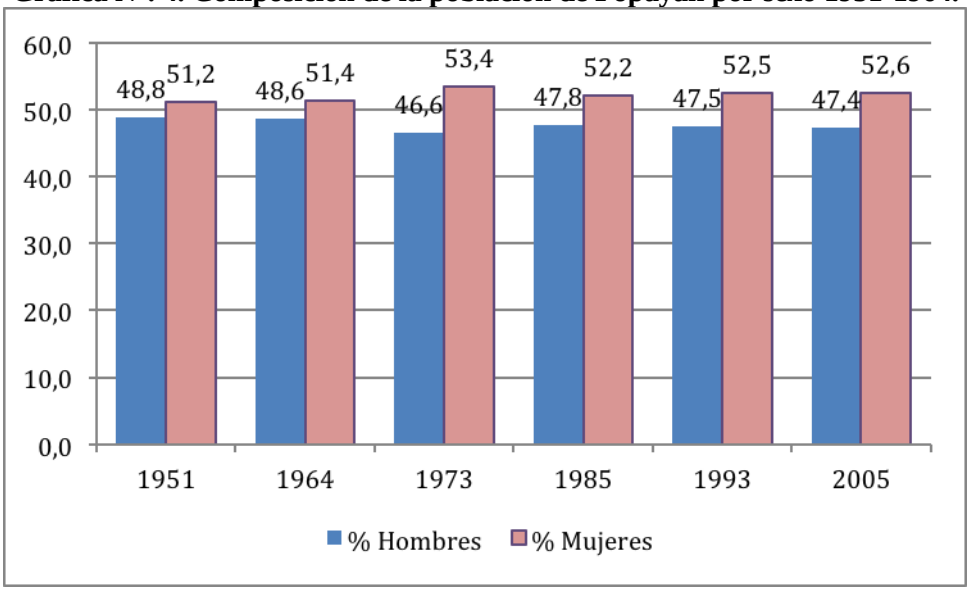
Fuente: Censos DANE

Así mismo, la mayor esperanza de vida en las mujeres, que proviene de la alteración en los factores que reducen los riesgos de mortalidad materna y de la sobre mortalidad masculina (ampliada en el caso del país por los homicidios), explica no solo el aumento diferencia favorable a las mujeres sino también, como se verá más adelante, la estructura de la composición etaria de una ciudad. Este aumento se hace evidente en especial entre las mujeres en edad fértil, así como también en aquellas que sobreviven hasta llegar a los grupos etarios más altos. Así las cosas, las mujeres y su presencia en una sociedad permiten advertir algunos cambios significativos y su mayor presencia en el espacio urbano constituye un síntoma de la modernidad que ellas expresan.

[52] FLÓREZ (2000), Op.Cit. P. 10.
[53] Ibidem. P. 24.

En ese sentido, al observar la composición porcentual de la población por sexo, para cada uno de los censos, se pueden advertir algunos de los elementos que se han subrayado (Gráfica N°. XX). De esta forma, para 1951 la proporción de mujeres es levemente superior al 2%. Dicha magnitud aumenta a un ritmo lento aun para 1964 año en que la proporción de la diferencia alcanza casi los tres puntos porcentuales. Sin embargo en el momento en el que más se hace evidente la transformación demográfica experimentada por la ciudad es el años de 1973. En este momento la diferencia entre hombres y mujeres alcanza la diferencia porcentual del 6,8%, es decir que duplica con creces la de 1964 y casi triplica la de 1951.

Gráfica N°. 4. Composición de la población de Popayán por sexo 1951-1964.



Fuente: Censos DANE

Esta diferencia, que señala un proceso de transformación demográfica lento pero consistente encuentra en 1985 un retroceso. En efecto, la diferencia entre hombres y mujeres disminuye a 4,4% es decir 2,4% menos que en el periodo anterior. Este cambio, que es una anomalía en el comportamiento de la variable de distribución poblacional por sexo, puede explicarse por dos razones: la primera por la pérdida significativa de población femenina durante el periodo intercensal y, la segunda, por el aumento inusual de la población masculina. En tanto se ha planteado la hipótesis de la incidencia del terremoto en los complejos procesos de transformación demográfica, dos respuestas se podrían esgrimir para explicar lo sucedido.

En primer lugar, es posible que ante la emergencia que se presentó tras el terremoto, y los apremios que se derivaron de éste, un grueso de población femenina haya decidido emigrar hacia otras ciudades buscando oportunidades de vivienda y trabajo que les permitieran solventar la crisis que se produjo tras el cismo. En segunda instancia, las condiciones que se presentaron tras el movimiento telúrico generaron una red de oportunidades que fueron el motor de una inmigración de población masculina a la ciudad. Estas dos hipótesis tienen la ventaja de permitir explicar la anomalía sin que una u otra sean excluyentes. A pesar de

esto, es muy probable que la explicación del fenómeno se encuentre en la segunda y no tanto en la primera.

Para tratar de elaborar el argumento basta señalar un conjunto de aspectos que orientan la discusión en favor de la segunda hipótesis. En primer lugar, y aunque el Cauca y Popayán en especial son zonas que han sido tradicionalmente expulsoras de población, parece ser que el periodo posterior al terremoto fue particular e inusualmente un periodo de inmigración. Este aspecto resulta subrayado si además se contrasta la evolución por sexo para los periodos siguientes en los que se observa la forma en que la tendencia que fue interrumpida por el terremoto se prolonga para los siguientes periodos.

Así, se puede observar que para 1993, si bien las proporciones de la diferencia entre el porcentaje de hombres y el de mujeres no alcanzan los niveles de los presentados en 1973, si aumentan con relación al año 1985. De hecho, aunque los ritmos son bastante lentos (la diferencia entre la proporción para 1985 y 1993 es apenas de 0,6% y de ésta con la de 2005 sólo alcanza una diferencia de 0,2%) se aprecia una tendencia normalizada al aumento de la población, lo que quizás hable asimismo de un freno de la migración específicamente concentrada en el periodo del terremoto. No parece según esto poderse explicar ni presentar evidencia empírica que sustente la tesis de que los diferenciales por sexo en la composición de la población de Popayán se haya debido a una pérdida significativa de población femenina.

Como se concluye de lo anterior, es evidente que aunque lento el aumento en el diferencial de la proporción entre hombres y mujeres señala unos procesos de transformación demográficos y cambio social que evidencian modificaciones en las formas de vida de sus habitantes. Este aspecto, que no es menor si se tiene en cuenta la forma en que las mujeres constituyen un indicador de modernidad, puede servir para contrastar los cambios en la estructura social con las modificaciones en el proceso político. De hecho, que se haya producido un aumento en la proporción de mujeres entre 1964 y 2005 de un 1,2% se constituye en un indicio de una mayor participación femenina en los ámbitos públicos en tanto su crecimiento presiona dichas transformaciones.

2.2. Composición por edad

Otro de los elementos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de analizar las transformaciones sociodemográficas de una sociedad, y en especial de una ciudad, es el de las modificaciones en las estructuras etarias. La forma en que se comportan los cambios sociales en el marco de una sociedad particular puede revelar la existencia de procesos de modificación sustantiva de los ritmos y modos de vida existentes en ella. Así por ejemplo, las sociedades tradicionales y sus procesos de crecimiento presentan una composición por grupos de edad que se concentra en los grupos etarios inferiores y que conforme aumenta va disminuyendo su proporción sobre el total de la población.

Por el contrario, las sociedades que presentan modificaciones sustanciales en sus modos de vida, concentran buena parte de su población en las edades intermedias (aquellas que son también llamadas edades productivas), a la vez que se amplía la proporción de personas en edades superiores. Esta característica está relacionada con las alteraciones que se producen

en los ritmos de la natalidad y de la mortalidad de las sociedades. Tales modificaciones están directamente relacionadas con los procesos de transformación epidemiológica que permiten mayor control sobre la mortalidad en especial en los grupos etarios inferiores.

Este proceso, que tiene varios momentos, es el que ha sido descrito como transformación demográfica. Dicha transformación en occidente ha estado profundamente vinculada con la urbanización en la medida en que la ciudad ha sido en el espacio en el que se han producido los mayores avances que permiten el control de la mortalidad biológica y epidemiológica. Esta ventaja, que es posterior a la idea de la ciudad como espacio privilegiado, ha alterado los patrones de comportamiento social, conduciendo a las sociedades de occidente a un mayor control de la salud y el bienestar objetivo que con tanto acierto Norbert Elias denominó "proceso de civilización". Sin embargo este conjunto de aspectos, que está presente en esa transformación, es el que permite distinguir conceptualmente la ciudad de lo urbano.

Un ejemplo de ello es el caso colombiano. Colombia ha sido considerada una nación de ciudades y uno de los rasgos característicos de los procesos de poblamiento tiene que ver justamente con que se realizó a partir de un intenso esfuerzo por fundar ciudades. Estas ciudades, entre las que éste se encuentra de forma privilegiada Popayán, eran espacios de residencia del poder administrativo y en ellas se concentraban los recursos económicos de los excedentes de las economías extractivas y de control sobre las poblaciones. De hecho como señalan Zambrano y Bernard "El esplendor de la vida urbana se proyectaba en el campo, el cual producía para la ciudad alimentos y materias primas […] La ciudad atraía la opulencia y a los hombres que producían esta opulencia"[54]. Aun durante la independencia y a lo largo del siglo XIX el carácter fundamental que definía lo ciudadano era la cercanía y los vínculos con el poder.

Esta situación habría de modificarse una vez el país entró a ser parte de los círculos de distribución material. Hasta finales del siglo XIX las ciudades enfrentaban de hecho problemas importantes de salud pública, en parte porque al interior de ellas no se habían desarrollado la infraestructura necesaria para garantizar altos niveles de bienestar. Con la llegada del nuevo siglo estas condiciones se modificaron y las ciudades recibieron el influjo exógeno de los cambios producidos por el proceso de industrialización europeo. Fue durante este momento que los cambios sociales antes descritos en especial los que se refieren al control epidemiológico generaron una modificación en la importancia de las ciudades, al aumentar los diferenciales de nivel de vida con relación al campo.

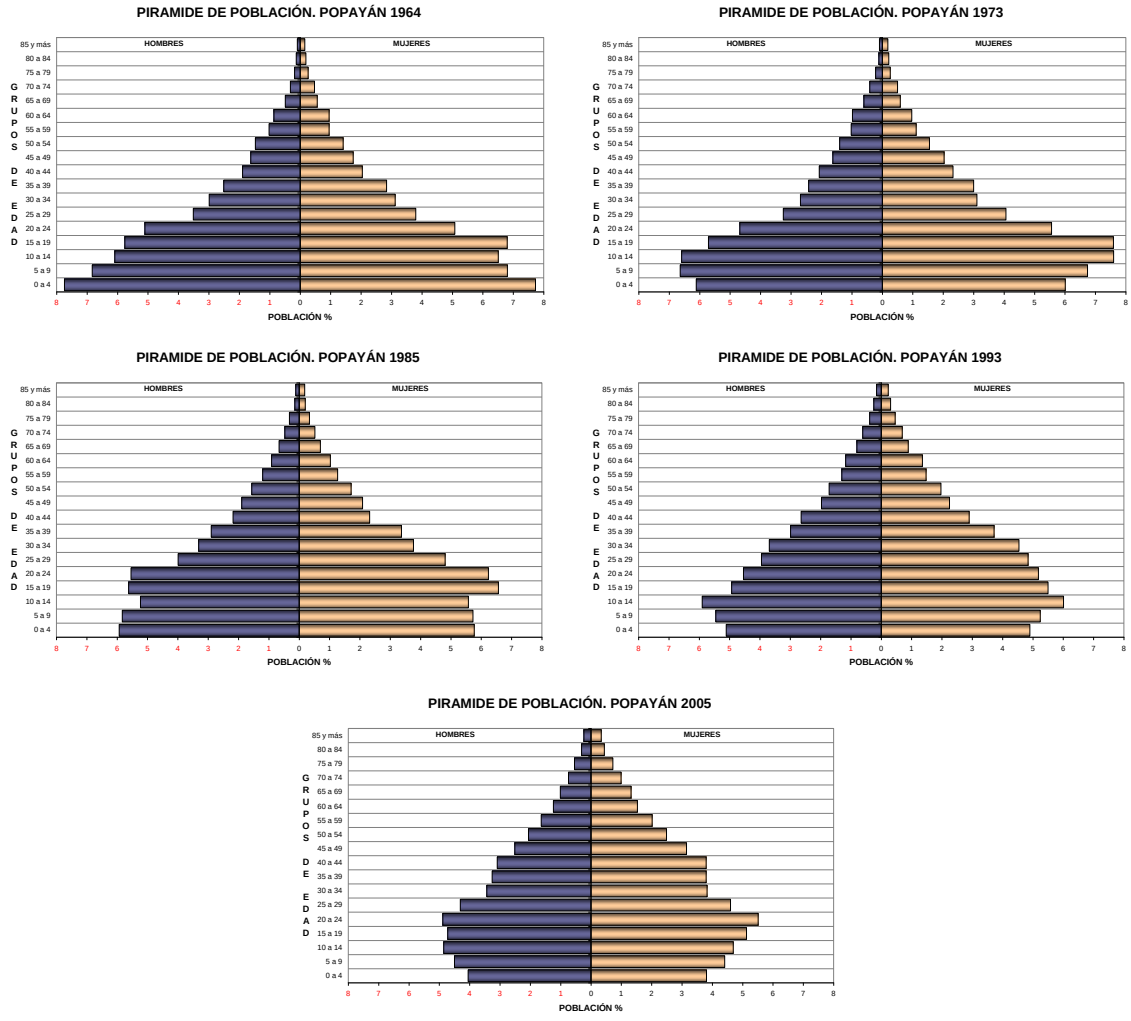
Tales procesos se vivieron en una primera fase que consistió en la reducción de la mortalidad general para todos los grupos de edad. Esta reducción, con el tiempo se hizo más sensible en los grupos etarios inferiores, lo que trajo como consecuencia el aumento de la población que vivía en estas ciudades. Como efecto de estas mejores condiciones de vida las ciudades se convirtieron en espacios deseables, a los que había que acudir para lograr la movilidad social en un contexto altamente diferenciado y estratificado. La migración fue

[54] ZAMBRANO, Fabio y BERNARD Olivier. Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia. Academia de Historia de Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos y Fundación de Estudios Históricos Misión Colombia. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1993. P. 28.

así la manifestación del cambio operado en la lógica de la transición del mundo rural al mundo urbano.

El aumento de la población, que respondió a los controles que por la vía del Estado se produjeron para aumentar el bienestar de los pobladores urbanos, fue uno de los elementos que permitió modificar los ritmos de vida ya no en un sentido meramente cuantitativo sino en uno de tipo cualitativo. La extensión de las ciudades permitió lo que Wirth señala como la aparición de grupos socialmente heterogéneos, y aunque este autor pone muchas veces el acento en la desestructuración social que ella implica, lo cierto es que ante los cambios en los modos de vida comenzaron a producirse procesos de ralentización de la natalidad.

Grafica N°. 5. Evolución de las pirámides de población por grupos quinquenales de edad, Popayán 1964-2005.



Fuente: Censos DANE.

Estos procesos modificaron a nivel nacional las estructuras de las ciudades y en especial la composición de la población entendida en términos de grupos de edades. Volviendo a Wirth, este autor señala que "La composición de la población urbana muestra el funcionamiento de factores selectivos y de diferenciación. Las ciudades contienen una

mayor proporción de personas en la primavera de la vida que las áreas rurales, que contienen gente más vieja y muy joven"[55]. Este proceso, que no se explica única ni fundamentalmente por la migración, encuentra su mayor razón de ser en el hecho de que la vida urbana constituye hechos sociales que constriñen a los agentes. Estos a su vez modifican sus patrones de vida alterando las estructuras que les dieron origen.

Para el caso de Popayán esto bastante válido. Basta con observar las modificaciones en las pirámides de grupos quinquenales de edad para advertir la magnitud de su transformación (Gráfica N°. 5). Así, mientras en 1964 la pirámide de población revela una estructura de edades de tipo tradicional (esto es, amplia en la base y estrecha en su ápice), la de 2005 muestra ya los patrones de una sociedad que ha transitado buena parte de las transformaciones sociodemográficas. A pesar de esto ya desde el año de 1964 se advierte, sobre todo en las mujeres una ampliación de las proporciones de los grupos de edad en las edades de inicio de la vida fértil. Esta tendencia se consolidó ya para 1973, cuando se convirtió en el grupo de edad más numeroso junto con el de 10 a 14 años.

Paralelamente, la proporción de los grupos de edades inferiores sobre el total (de 0 a 9 años de edad) fue gradualmente perdiendo su primacía. Ello, como se explicó anteriormente está relacionado con los descensos en las tasa de mortalidad infantil que producen un efecto de acumulación que se va a expresar con el paso del tiempo en el aumento de las proporciones de los grupos de edad superiores. Además, lo que gráficamente expresa es el aumento general de la población que va haciendo que sus proporciones relativas sean menores. Así, ya para 1985 los grupos de edad que más concentraban porcentajes de población en Popayán eran los de la franja ubicada entre los 15 y los 24 años, llegando a constituir casi un cuarto de la población que para ese año habitaba en la ciudad. Este proceso, además fue en lo fundamental jalonado por el crecimiento de la proporción de mujeres ya que en los hombres se concentró en las edades de inició productivo (de 10 a 14 años).

Este hecho constituye otra evidencia de que el terremoto y sobre todo las dinámicas demográficas que se produjeron después de él (por ejemplo la caída en el diferencial por sexos de la que ya se habló) se explica más por los procesos de inmigración masculina que tendieron a compensar los saldos favorables a las mujeres que por la pérdida de población femenina emigrante hacia otras ciudades. Al mismo tiempo, para este año se advierte una relativa estabilidad en los grupos etarios inferiores lo que permite suponer que no existieron entre 1973 y 1985 cambios sustantivos en los ritmos de crecimiento vegetativo de la ciudad, en especial en lo que tiene que ver con la natalidad.

El año de 1993, representado gráficamente en la pirámide poblacional, expresa de forma clara el impacto del terremoto sobre la dinámica demográfica del municipio. Al observarse detalladamente se percibe un aumento importante en las proporciones de la población de 10 a 14 años producto de las dinámicas introducidas por la migración durante este periodo. Dicho crecimiento estuvo acompañado, en todo caso, de un descenso de las proporciones de los grupos de edad superiores que en contraste pasaron a representar un poco más del 20% de la población total. Ello sugiere, contrario a lo sucedido para el periodo anterior, un

[55] WIRTH (1938), Op.Cit. P. 19.

descenso general de la natalidad, que al no ser compensada con nuevos saldos migratorios produjo una ralentización del crecimiento urbano en 2,5% entre uno y otro periodo.

La pirámide que presenta la ciudad para 2005 es ya típica de una sociedad que ha avanzado en su proceso de transformación demográfica, y ha superado al menos las etapas del despegue y de explosión característicos de ésta. Dicha representación gráfica sugiere la idea de que al igual que el resto del país Popayán transitó al menos tres de las cuatro fases del proceso de transición demográfica. Ello se hace evidente al observar la forma en que para este año la base de la pirámide se angosta definitivamente mientras que el grueso de la población se encuentra en las edades adultas. Además, y de modo análogo, la ampliación del ápice señala un marcado proceso de descenso en la mortalidad con la correlativa ampliación de la esperanza de vida.

Tabla N°. 5. Proporción de la población por grades grupos de edad e índices de dependencia y envejecimiento, Popayán 1964-2005.

CENSO	% Menores de 15 anos	% 14 a 64 años	% Mayores de 65	Índice dependencia	Índice envejecimiento
1964	41,71	55,46	2,83	80,30	6,79
1973	39,69	57,14	3,17	75,01	7,98
1985	34,07	62,29	3,64	60,54	10,70
1993	32,61	62,64	4,75	59,64	14,56
2005	26,32	67,03	6,65	49,18	25,28

Fuente: Censos DANE.

Para dar más pruebas sobre la naturaleza de la transición es posible observar las proporciones de agrupación de los grandes grupos de edades, distinguiendo entre población joven, adulta y vieja (Tabla N°. 5). Así, mientras para el años 1964 la población menor de 15 años representaba casi el 42% del total de la población, para 2005 esta proporción se había reducido a tan solo algo más del 26%, lo que significa una caída de 16% en 41 años. En comparación, la población de más de 65 años pasó de representar en 1964 casi el 3% de la población al 6,7% del total de la ciudad en 2005. Ello significa que la población vieja sufrió un aumento proporcional de 3,82% en el total de la población de Popayán.

De igual forma, al observar el comportamiento para la población ubicada entre los 15 y los 64 años se advierte el aumento en las proporciones sobre el total de la población de la ciudad. Así, mientras para 1964 la población ubicada en estos rangos de edad correspondía al 55,46% de la población total, para 2005 esta misma población representó algo más del 67%. Estos datos señalan el carácter de la transformación demográfica de las estructuras de edades. Este elemento resulta importante sobre todo a la hora de considerar que dichas transformaciones modifican no solo las dinámicas estrictamente demográficas sino que trastocan las formas de socialización, el mercado laboral, los procesos educativos etc.

En ese sentido los índices de dependencia y de envejecimiento revelan la forma en que dichas modificaciones afectan la vida ciudadana. Estas dos medidas resumen la estructura etaria y al decir de Flórez “han tenido implicaciones sociales y económicas afectando la demanda de servicios sociales de educación, salud, vivienda, la oferta de mano de obra, y el

consumo de infraestructura y productos de consumo final"[56]. Así durante el periodo la carga de dependencia decreció entre 1964 y 2005 pasando de 80,3 a 49,2, lo que implica un descenso de 31,1. Este descenso es el producto del envejecimiento de la población experimentado durante el periodo de estudio. De modo contrario, el índice de envejecimiento aumentó desde el inicio del periodo, cuando era de 6,8, hasta el final en 2005 cuando alcanzó a ser de 25,28, es decir una diferencia de 18,48.

Este patrón de envejecimiento plantea diferenciales en sus proporciones en términos de diferenciación entre cabecera y resto, a pesar de lo cual mantiene la tendencia ya observada. De esta forma es claro que para el inicio del periodo la carga de dependencia era mayor en el resto que en la cabecera siendo en el primero de 98,81 y en el segundo de 75,27. Ello indica que la población del área rural del municipio es aún joven, lo que se corresponde con la hipótesis planteada alrededor de los procesos de control de la natalidad en las zonas urbanas. Para el final del periodo ambos índices se han modificado si bien el descenso es más pronunciado en el área urbana por un poco más de 7 puntos.

Tabla N°. 6. Índices de dependencia y envejecimiento según total y área, Popayán 1964-2005

CENSO	TOTAL		CABECERA		RESTO	
	Índice depen	Índice enveje	Índice depen	Índice enveje	Índice depen	Índice enveje
1964	80,30	6,79	75,27	7,13	98,81	5,85
1973	75,01	7,98	71,92	8,29	91,36	6,72
1985	60,54	10,70	59,14	10,66	73,82	10,98
1993	59,64	14,56	57,14	15,01	85,69	11,54
2005	49,18	25,28	47,39	25,83	63,92	22,00

Fuente: Censos DANE.

En lo que tiene que ver con el envejecimiento ocurre todo lo contrario. El índice del área urbana es mayor que el de la zona rural casi 2 puntos al inicio del periodo, lo que señala que para entonces el proceso de transición demográfica aunque lento ya estaba andando, y a lo largo del periodo la tendencia fue de aumento de la proporción de población vieja. Esto se expresa en la proporción al final del periodo que aunque más alta para la zona urbana fue apenas levemente inferior para la zona rural. Ello posiblemente hable de un proceso de urbanización de las áreas rurales producto del influjo modernizador de las cabeceras.

Este examen de la estructura por edades, que completa el realizado sobre la composición por sexos, permite demostrar que al menos demográficamente no resulta posible hablar para el caso de Popayán de una involución[57]. Este argumento, que proviene más de cierta lógica del sentido común, señala en Popayán un ejemplo típico de la naturaleza no necesariamente evolutiva (esto es, progresiva y modernizadora en el sentido teleológico del

[56] FLÓREZ (2000), Op.Cit. P. 6, 8.

[57] Para un examen de este tipo de planteamientos resulta paradigmático el trabajo de Ronald Alejandro Macuacé y Raúl Hernando Cortés, Cf. MACUACÉ OTERO, Ronald Alejandro y CORTÉS LANDÁZURI, Raúl Hernando. Popayán: una referente de inercia o involución regional. (Ponencia) Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Nacional de Colombia. Artículo en PDF. Consultado el 2 de Marzo de 2010. En: http://institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/Popayan_Referente_Inercia_Involucion_Regional-Macuace_Ronald-Documento.pdf

término) de los procesos de modernización social, y para ello se apoya en una idea de persistencia de los órdenes morales (curiosamente juzgados desde un ethos moderno y modernizante también relativo) y de estructuras sociales de dominación permanentes. Así por ejemplo señala la existencia de una naturaleza dual en el crecimiento de la ciudad: por un lado el desarrollo lento y rezagado de la ciudad colonial en la que aún se incuban viejas estructuras de poder, y por el otro una ciudad marginal que no logra su inclusión formal en las representaciones de la sociedad payanesa.

Aunque no se trata de negar la existencia de esta dualidad al interior de los procesos de urbanización en Popayán, si resulta discutible señalarla como un rasgo característico exclusivo de Popayán. De hecho existe una vasta literatura que desde los años sesentas insiste en señalar la naturaleza contradictoria del proceso de urbanización con el aumento de la pobreza y la marginalidad en los cordones periféricos de las ciudades latinoamericanas, generalmente producto de la migración rural-urbana[58]. Es esto lo que

[58] Por solo mencionar uno de los ejemplos más notables es necesario recordar la obra del antropólogo norteamericano Oscar Lewis a partir de sus investigaciones realizadas en México a mediados del siglo XX. Lewis realiza un trabajo antropológico consistente en rastrear las trayectorias del proceso de urbanización experimentado por cinco familias en el Ciudad de México. En ellas identifica tipologías de migración, así como modificaciones en las estructuras familiares y sociales. Cf. LEWIS, Oscar. Antropología de la pobreza. Cinco familias. Fondo de cultura Económica. México, 1972. También puede consultarse un amplio número de trabajos al respecto empezando por los clásicos libros de Germani y de Hauser para la década del sesenta. Cf. HAUSER. Philip (Edits.). Urbanization in Latin America. UNESCO. New York 1961. GERMANI, Gino. "La Asimilación de Inmigrantes en el Medio Urbano. Notas Metodológicas". En: Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. 1, N°. 2. Buenos Aires, 1965. Pp. 65-2. GERMANI, Gino (Edit.). La Sociología de la Modernización. Editorial Paidos. Buenos Aires, 1969. GERMANI, Gino. El concepto de marginalidad: Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1973. Así mismo cabe señalar los aportes que desde Chile el Centro de Desarrollo Social de América Latina realizó y en especial las contribuciones realizadas al tema por Roger Vekemans, Cf. VEKEMANS, Roger. Marginalidad, Incorporación e Integración. Santiago: DESAL. 1966. VEKEMANS, Roger. La Marginalidad, en América Latina: un Ensayo de Conceptualización. DESAL. Santiago, 1969. Centro de Desarrollo Social de América Latina (DESAL). La Marginalidad Urbana*: Origen, Proceso y Modo.* DESAL. Santiago, 1970. En la discusión conceptual del concepto de marginados, además del trabajo ya citado de Germani se encuentra el trabajo que desde una perspectiva marxista realiza Cardoso, Cf. CARDOSO, Fernando Henrique. "Comentário sobre os Conceitos de Superpopulação Relativa e Marginalidade." En: Sobre Teoria e Método em Sociologia. Ed CEBRAP. Sao Paulo 1971. (Versión electrónica). Consultado el 12 de Agosto de 2007. En: http://www.cebrap.org.br/v1/upload/biblioteca_virtual/comentario_sobre_os_conceitos.pdf. Otro de los trabajos relevantes en la perspectiva de análisis marxista que aborda el tema de la marginalidad y la urbanización, estimulados por la introducción de la sociología urbana, es el libro editado por Manuel Castells, Cf. CASTELLS, Manuel y VELEZ, Patricio (Edits.). Imperialismo y Urbanización en América Latina. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1971. Durante los años setentas este concepto fue ampliamente utilizado en los estudios urbanos por lo que se pueden encontrar otros ejemplos como, Cf. LOMNITZ, Larissa A. de. Como Sobreviven los Marginados. Siglo XXI Editores. México, 1975. MONTANO, Jorge. Los Pobres de la Ciudad en los Asentamientos Espontáneos. Siglo XXI Editores. México, 1976. Para los años ochenta el concepto perdió fuerza explicativa en especial por la aparición de otros fenómenos relacionados con la urbanización y en especial por la crítica a los enfoques marxistas y de la sociología urbana. A pesar de esto pueden encontrarse algunos trabajos que abordan el problema durante esa década y aun la siguiente como, Cf. CASTILLO, Héctor. El Basurero, Antropología de la Miseria. México: Editores Asociados de México. México, 1984. ESPINOZA, Vicente. Para una Historia de los Pobres de la Ciudad. Ediciones SUR. Santiago, 1988. MENDICOA, Gloria Edel, y VENERANDA, Luciana. Exclusión y marginación social: nuevas perspectivas para su estudio. Editorial Espacio. Buenos Aires, 1999. Para el caso colombiano cabe mencionar los trabajos de Cardona y de Campo para las décadas del sesenta y setenta respectivamente. Cf. CAMPO,

resulta curioso del argumento, pues aunque para sus defensores es evidente la existencia de una compleja relación en las ciudades latinoamericanas de los procesos de urbanización en relación con la industrialización, se insiste en plantear el argumento de que esa dualidad se explica en el caso de Popayán por el mantenimiento del control por parte de una élite de poder que permanece anclada a su vieja vanidad parroquial e impide el desarrollo de la ciudad e incluso permite su involución.

Por el contrario lo que aquí se esgrime son dos argumentos que se complementan y que en parte explican los contradictorios ritmos de la urbanización en la ciudad. En primer lugar, se parte de reconocer la existencia de ciertos lastres en los procesos de modernización que se derivan, por un lado, de su condición histórica, en especial de las estructuras de poder y las formas de sociabilidad derivadas de ellas [59], consistentes con las estructuras de poblamiento colonial[60] y por otro, de la persistencia de dichas estructuras que impiden desde arriba el avance en los procesos de inserción en el mercado nacional. Asimismo, en segundo lugar, se intenta demostrar cómo a pesar de este tipo de aspectos lo que se presenta

---

Urbano. La Urbanización en Colombia. Ediciones Suramericana. Bogotá, 1977. CARDONA, Ramiro. Las Invasiones de Terrenos Urbanos, Elementos para un Diagnóstico. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1969. Así como el trabajo de Sánchez para la década del noventa. Cf. SÁNCHEZ DE BALCERO, Inés. Cultura y marginalidad urbana: estudio antropológico entre los trabajadores de la basura. Departamento Técnico Administrativo, Medio Ambiente, Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá, 1999. En cuanto a estudios críticos está el trabajo de Perlman de los años setenta. Cf. PERLMAN, Janice. The Myth of Marginality. University of California Press. Berkeley, 1976. Para un balance de la investigación urbana en América Latina se pueden consultar el populoso trabajo de varios volúmenes de, Cf. CARRION, Fernando (Edit.). La Investigación Urbana en América Latina. Caminos Recorridos y por Recorrer. Ediciones Ciudad. Quito, 1990. Y el ilustrativo trabajo de Valladares y Prates, Cf. VALLADARES, Licia y PRATES COELHO, Magda. La investigación urbana en América Latina. Tendencias actuales y recomendaciones. (Working paper) Gestión de las transformaciones sociales, Documentos de debate N°. 4, UNESCO. París, 1995. (Versión electrónica). Consultado el 15 de Mayo de 2005. En: http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001008/100873sb.pdf.

[59] El origen de este argumento se encuentra en el trabajo de Alexis de Toqueville para el caso de los Estados Unidos, Cf. DE TOQUEVILLE, Alexis. La democracia en América. Fondo de Cultura Económica. Mexico, 2005. Asimismo el argumento sirvió a Max Weber, en especial en la ética protestante y el espíritu del capitalismo, para completar una crítica al trabajo realizado por Marx y los marxistas. WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Editorial Sarpe. Madrid, 1984. El desarrollo más importante del concepto, fue realizado en todo caso por Simmel, cuyo aporte fue una influencia determinante en los estudios urbanos, en especial los desarrollados a partir de los años veinte por la "Escuela de Chicago". Cf. SIMMEL, Georg. Sociología. Estudios sobre la socialización. Alianza Editorial. Madrid, 1986. Para el caso colombiano debe señalarse el ya clásico libro de Fernando Guillen Martínez, Cf. GUILLEN MARTÍNEZ, Fernando. El poder político en Colombia. Editorial Planeta. Bogotá, 2003. De igual forma para el caso de Popayán se encuentra el libro de Darío Moreno Arteaga, en el que en líneas generales sigue la veta de análisis iniciada por Guillén, para el caso de la ciudad. Cf. MORENO ARTEAGA, Darío. El sistema político del clientelismo en Popayán, 1930-1940. Ministerio de Cultura, premio departamental de historia Departamento del Cauca. Bogotá, 2002.

[60] Sobre este tema resultan muy ilustrativos dos trabajos. El primero, un breve artículo de Fernán González en el que establece algunas coincidencias entre los procesos de poblamiento (y las estructuras que se desprenden de ellos) y los conflictos sociales en Colombia. Cf. GONZÁLEZ, Fernán. "Poblamiento y conflicto social en la historia colombiana" En: GONZÁLEZ, Para leer la política. Ensayos de historia política colombiana. Cinep. Bogotá, 1997. El segundo es el completo y riguroso trabajo desarrollado por Fabio Zambrano y Olivier Bernard sobre la relación entre la ciudad y el territorio a partir del examen del proceso de poblamiento colombiano. Cf. ZAMBRANO, et.al. (1993).

en Popayán es un lento y tardío crecimiento[61] que al ser considerado desde los procesos de modernización producidos en las grandes ciudades puede dar la impresión de constituir un desarrollo frustrado.

Sin embargo, como se observa a partir de un simple ejercicio de contrastación de información demográfica, el ritmo de transformaciones iniciadas en Popayán a partir de la segunda mitad del siglo XX presentan todas las características típicas de la transición. Es necesario, a pesar de ello, observar algunas otras transformaciones en especial en lo que tiene que ver con la distribución urbano rural del municipio, así como de algunos indicadores sintéticos del proceso en el ámbito sociodemográfico, educativo y laboral.

2.3. Distribución urbano-rural

Aunque es difícil precisar cuál ha sido el peso específico de la migración rural urbana durante el periodo, dado que no se encuentran datos confiables que permitan hacer aseveraciones concluyentes, una de las formas indirectas de considerar esta cuestión tiene que ver con la manera en que ella se expresa en sus dimensiones más generales. Para ello resulta útil describir y analizar la forma en que los procesos de transformación demográficos esbozan un cambio en las relaciones entre el campo y la ciudad. En palabras de Wirth, "… está claro que a menos que la densidad *[de la ciudad]* esté correlacionada con características sociales significativas, sólo puede suministrar una base arbitraria de diferenciación entre comunidades rurales y urbanas".[62]

Como se ha sostenido en este estudio, dichos cambios, que se vinculan con el crecimiento y la densidad de Popayán, han transformado la vida de quienes allí viven. Las modificaciones en los patrones de natalidad, sumado a la predominancia de la mujer -de la que se desprende, sin duda, un aumento relativo de su independencia-, así como los cambios en las formas de producción, distribución y consumo de bienes materiales y simbólicos producto de las transformaciones en las estructuras etarias[63] permiten suponer que "… los rasgos personales, las ocupaciones, la vida cultural y las ideas de los miembros de una comunidad urbana, varían entre polos más ampliamente separados que los de los habitantes rurales".[64]

---

[61] Para ampliar este argumento sobre el lento desarrollo de Popayán, Cf. MUÑOZ, Maria Mercedes; MORA, Maria del Socorro; MEZA Edgar Martín, LLANTEN, Alexander; LÓPEZ, David Eduardo, CORAL, Jhony Armando. Popayán 1950-1970: aspectos económicos de su lento desarrollo. Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias de la Educación. Popayán, 1992.

[62] WIRTH (1938), Op.Cit. P. 5.

[63] Una prueba de esto puede encontrarse en las transformaciones que se evidencian en las prácticas de consumo por parte de algunos jóvenes en la ciudad. Este hecho ha impulsado de modo reciente la creación de nuevas centralidades (centralidades lúdicas como han sido llamadas) en las que las lógicas del capital imponen nuevas prácticas sociales tales como acceso a bienes materiales y simbólicos, nuevas estructuras de socialización y permanentes cambios en los modos de vivir la experiencia urbana. Ello ha logrado crear un mercado de intercambio que han aprovechado diferentes cadenas de almacenes que han llegado a construir en la periferia de la ciudad locales y centros comerciales que remplazan los antiguos lugares ubicados en el centro de la ciudad. Para una descripción más amplia de los cambios ocurridos en la ciudad durante lo que va corrido del siglo XXI, Cf. URRESTE, José Enrique. "Entre el tiempo y el espacio, o sobre plazas, campanas e iglesias en Popayán". En: CÓRDOVA MONTUFAR, Marco (Coord.). Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina. Flacso y Ministerio de Cultura. Quito, 2008. P. 325-337.

[64] WIRTH (1938), Op.Cit. P. 11.

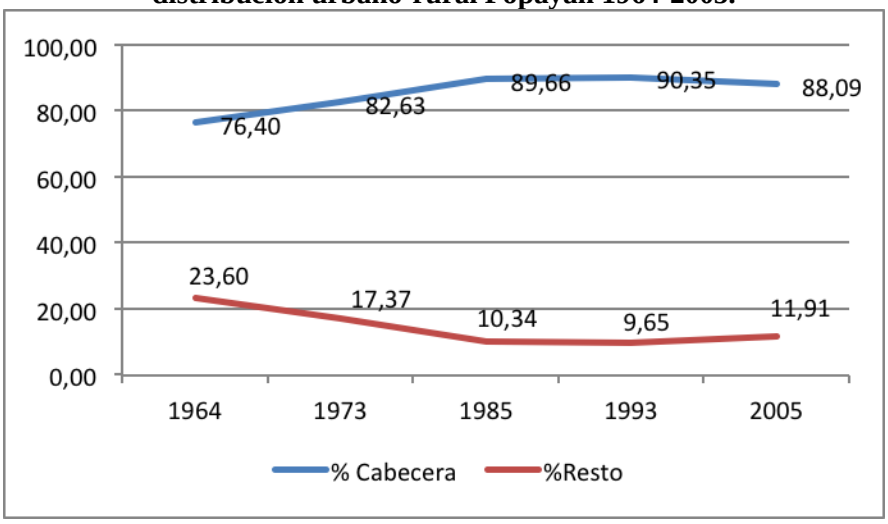
Tabla N°. 7. Distribución porcentual de la población urbana y rural Nacional, Cauca y Popayán 1951-2005.

AREA	1951	1964	1973	1985	1993	2005
Nacional urbano	42,7	52,1	59,1	67,2	71,0	74,4
Nacional rural	57,3	47,9	40,9	32,8	29,0	25,6
Nacional	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**
Cauca Urbano	20,5	23,2	27,2	35,9	36,7	40,6
Cauca Rural	79,5	76,8	72,8	64,1	63,3	59,4
Cauca	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**
Popayán Urbano	35,8	76,4	82,6	89,7	90,3	88,1
Popayán Rural	64,2	23,6	17,4	10,3	9,7	11,9
Popayán	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**

Fuente: Censos DANE.

De acuerdo con esto es posible, a través de la información censal, ofrecer un cuadro comparativo de las dimensiones del cambio en el que la relación del ámbito urbano con el rural ha producido un nuevo paisaje social. Comenzando por las tendencias nacionales, Colombia pasó en setenta años a invertir la proporción entre población rural-urbana. Para 1938 algo más del 30% de la población se ubicaba en las ciudades mientras que el restante 70% aun experimentaba un modo de vida campesino. El periodo de estudio permite además observar cómo durante la segunda mitad del siglo XX dicha inversión empezó a tomar forma. Así mientras la población urbana era todavía inferior a la rural en 1951 (43% urbano frente a 57% rural) para el año censal siguiente dicha proporción se había invertido (52% urbano frente a 47% rural). La tendencia se amplió durante cerca de treinta años hasta que para 2005 la proporción de población rural presentó un repunte de 3,4%.

Gráfica N°. 6. Evolución porcentual de la distribución urbano-rural Popayán 1964-2005.



Fuente: Censos DANE.

El caso del Cauca en cambio muestra patrones de distribución urbano-rural aún muy tradicionales. De hecho todavía para 2005 la proporción de personas ubicadas en las zonas rurales (compuestas censalmente por las categorías centro poblado y rural disperso) era superior que la de aquellas que poblaban las ciudades. Sin embargo, al observar la

tendencia general de la población se advierte que entre 1951 y 2005 la proporción de personas que vivían en las ciudades en este departamento aumentó un 20,1%. Ello significa un intenso proceso de urbanización en un departamento que demográficamente es de los más atrasados. Dicho proceso de urbanización, como se señaló en líneas anteriores, probablemente se relaciona con el crecimiento de municipios del centro y de la zona norte del departamento, en estos últimos aparentemente vinculados a lo que aquí se ha denominado procesos de urbanización periférica.

Este contexto sirve para advertir la importancia de la transformación demográfica en Popayán y el peso que en ella tiene la migración rural urbana. De hecho, la proporción de la población urbana de Popayán aumentó entre 1951 y 2005, un 52,3%. Esto a pesar de que buena parte de su proceso de urbanización se vivió entre el periodo 1951-1964 (Tabla Nº. 7). Fue en este momento cuando la población urbana superó por primera vez a la rural en el municipio durante el siglo XX, presentando una diferencia en las proporciones rural-urbano del 40,6%. A partir de allí, el aumento resultó más moderado siendo para 1973 de apenas el 6,2%.

Un elemento importante que se desprende de la información sobre la distribución urbano-rural de Popayán es aquella que se presenta para el año de 1985. Estableciendo un cruce de información es posible, a partir de los datos, apoyar la tesis según la cual tras el terremoto de Popayán se presenta una migración importante hacia la capital del departamento; migración que es fundamentalmente de población proveniente de otros municipios del Cauca. Prueba de ello es que para el periodo 1985 la población urbana del Cauca presenta una urbanización inusitada (con relación al censo anterior la proporción urbana aumenta un 8,7%, es decir el 43% sobre el aumento porcentual de todo el periodo) que no se explica por la inmigración ni por el crecimiento de su población (de hecho la tasa de crecimiento para el periodo es de apenas el 0,9%).

A partir de 1993, la proporción de la población urbana siguió aumentando, aunque a un ritmo mucho menor su diferencial frente a la población rural. Dicha proporción creció para el periodo intercensal sólo cerca del 1%. Para el censo siguiente se presentó un hecho inusitado que se corresponde con la tendencia nacional: la población rural del municipio mostró un repunte frente a la población urbana. Este descenso en la proporción urbano-rural para el municipio evidente en el censo del año 2005 (la proporción de la población urbana cae 2,2% entre 1993-2005), puede ser explicada para el caso de Popayán por varios factores.

Como es evidente, el proceso censal establece, a partir de una base administrativa, qué se entiende por cabecera y por resto. Lo que parece haber ocurrido para el censo de 2005 es la densificación de las zonas pobladas y rurales dispersas que no tiene en cuenta la ampliación del casco urbano que sobre pasa los límites administrativos.[65]

Así, como se explica en los documentos técnicos del Plan de Ordenamiento Territorial para la vigencia 2002-2010, luego de superado el periodo post-terremoto, la ciudad empieza a

[65] Alcaldía de Popayán. Plan de Ordenamiento Territorial 2002-2011. Documento ejecutivo. Popayán, 2002. P. 17.

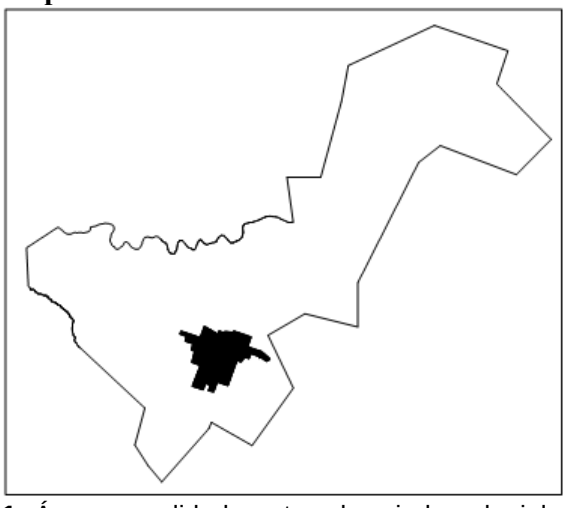
crecer por fuera de los márgenes de su perímetro urbano. Tal crecimiento tiene que ver sin duda con una nueva aunque menor oleada de migrantes que fueron expulsados de sus municipios por efecto del conflicto armado[66]. Contrario a lo que podría pensarse como una involución ello significa que el proceso censal, apegado a los criterios administrativos de la categoría censal, contó como parte de las zonas rurales espacios que en realidad habían sido tomados por los procesos expansivos de la ciudad (Mapa N°2).

Las modificaciones introducidas en el proceso de urbanización de Popayán en lo que tiene que ver con las proporciones de su población urbana y rural resultan importantes a la hora de evaluar las transformaciones demográficas vividas en la ciudad. Ello por su puesto no debe hacer olvidar que dichas manifestaciones del cambio social esconden aspectos altamente complejos que se refieren a la manera en que la condición urbana se ha establecido como privilegiada en el orden social moderno. Lo que expresa el crecimiento de las proporciones es, en ese sentido, un simple indicador de los cambios operados en la sociedad; desde aquellos que de forma superficial se refieren al crecimiento y la densificación de las áreas urbanas hasta aquellos otros que se refieren a la manera en que la experiencia urbana es vivida por sus habitantes.

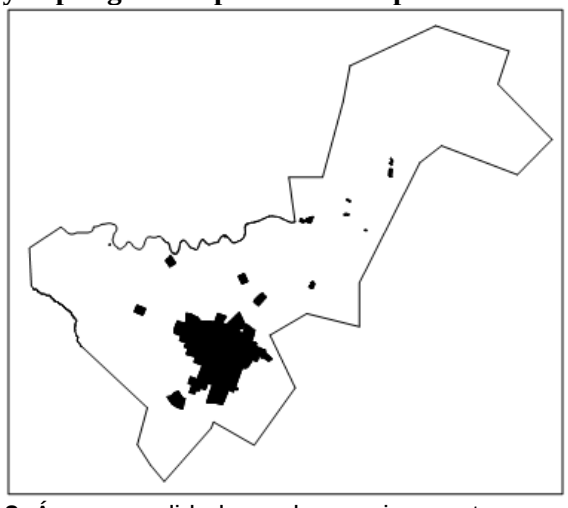
Por ello no hay que olvidar que tras el proceso de urbanización, que se explica fundamentalmente por el arribo de nuevos pobladores en busca de oportunidades, se esconde un conjunto de valores que establecen la supremacía (sea ésta imaginaria o no) del ethos urbano frente al rural. Antes que ser el resultado de los diferenciales en términos laborales y productivos (y esto es especialmente válido para Popayán debido a que en la ciudad no se ha producido un proceso de industrialización ni de crecimiento económico importante), la migración a la ciudad consiste en una búsqueda del espacio de la modernidad como valor.

[66] Según los datos de Acción Social (entidad que asumió las funciones de la Red de Solidaridad Social a partir de 2005), para 2005 habían llegado por desplazamiento forzado 22.914 personas. Por otra parte habían sido desplazadas de la ciudad 1.899 personas. La diferencia neta de la migración por desplazamiento forzado fue así, para 2005 de 21.015 nuevos habitantes lo que correspondía al 8,12% de la población total de la ciudad. Cómo se observa la incidencia en el crecimiento en la población de Popayán del desplazamiento por causa del conflicto armado ha planteado enormes desafíos al punto de constituir una de las cinco ciudades que en términos de su población ha recibido mayor cantidad de migrantes por esta razón y concentrar el 41% de las recepciones del Cauca. Agencia Presidencial para la Acción Social. Estadísticas de población desplazada. Consultado el 30 de julio de 2006. En: http://www.accionsocial.gov.co/EstadisticasDesplazados/GeneralesPD.aspx?idRpt=1. De igual forma para un examen de la situación de desplazamiento forzado en Popayán y las dinámicas organizativas que se han producido en población afectada por este fenómeno ver: CASTILLO, Alexander. Participación de las organizaciones de población en situación de desplazamiento forzado por el conflicto armado en la formulación de planes y programas desarrollados por la Red de Solidaridad Social. Popayán 2000 – 2004. Tesis Universidad del Cauca. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales. Programa de ciencia política. Popayán, 2008.

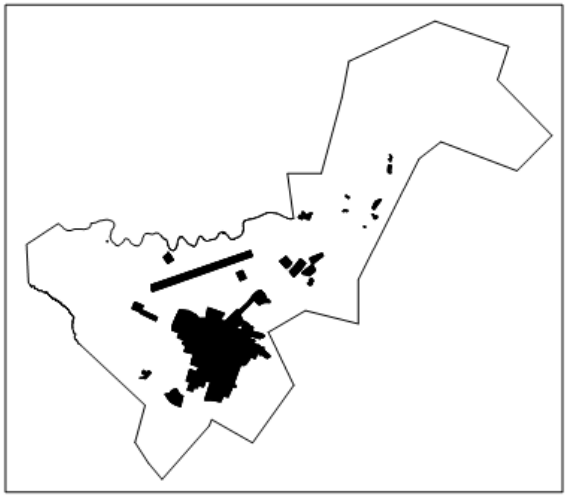
Mapa N°. 2. Evolución del área urbana de Popayán por grandes periodos de expansión.



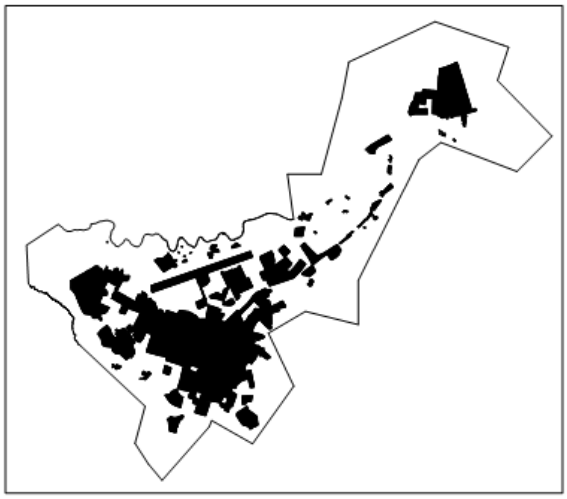
1. Área consolidada entre el periodo colonial y el primer siglo republicano



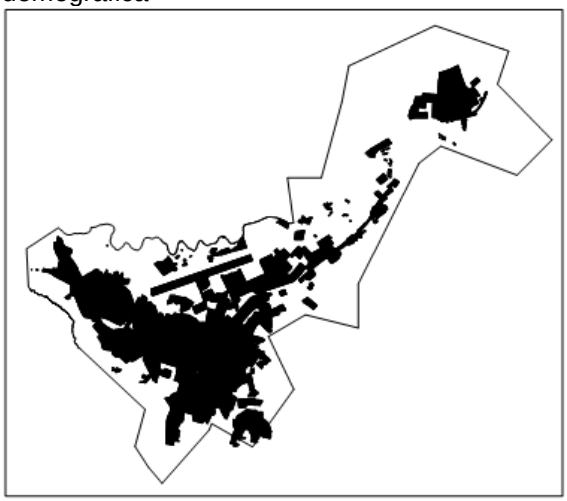
2. Área consolidada moderno primera etapa



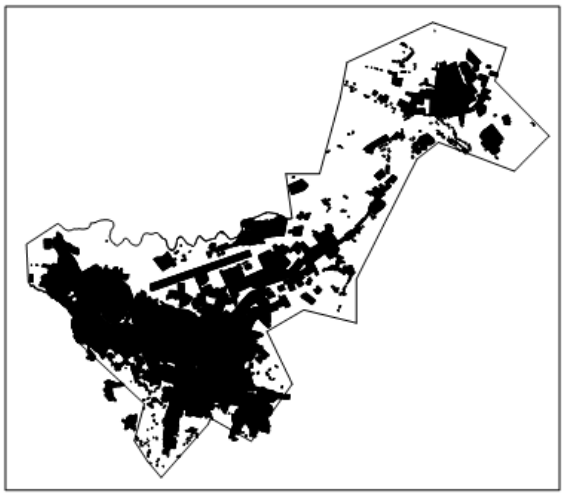
3. Área consolidada moderno explosión demográfica



4. Área consolidada moderno Frente Nacional



5. Área consolidada antes del terremoto



6. Área consolidada post- terremoto

7. Área consolidada fin de siglo

Fuente: POT-Popayán. 2002.

Para que ello ocurra, es decir, para que los migrantes busquen ese valor de la modernidad en la ciudad, han debido primero convertir su propia mirada insertándola en los nuevos valores construidos por la sociedad en la que viven. La paradoja de esta conversión radica en que dicha construcción social es a la vez el producto de una sociedad urbana que despliega sus valores a través de su difusión a partir de un entramado material y simbólico de productores culturales[67]. Este arreglo desigual, que ha sido señalado en muchas oportunidades por varios autores, pone a la sociedad campesina a compartir la serie de valores urbanos construidos por los urbanitas, en detrimento de sus propios valores en un mercado de bienes simbólicos que ha sido perfectamente expresado en el desarrollo de la sociología del sociólogo francés Pierre Bourdieu. Según este autor,

> "La subordinación creciente de la economía campesina a la lógica del mercado no habría bastado, por si sola, para determinar las profundas transformaciones ocurridas en el mundo rural, empezando por la emigración masiva, si ese proceso no hubiera estado vinculado en sí mismo, por una relación de causalidad circular, a una unificación del mercado de los bienes simbólicos idónea para determinar el declive de la autonomía ética de los campesinos y, con ello, la debilitación de sus capacidades de resistencia y rechazo. Se suele admitir que, de forma muy general, la emigración fuera del sector agrícola es función de la relación entre los salarios en la agricultura y en los sectores no agrícolas y de la oferta de empleo en esos sectores (establecida en función del índice de no empleo industrial). Cabría así plantear un modelo mecánico sencillo de flujos migratorios presuponiendo, por una parte, que existe un *campo de atracción*

[67] No sólo se hace referencia aquí a los grandes conglomerados de la comunicación aparentemente tan extendidos en nuestro tiempo. También se hace referencia los aparatos que se transmiten a través de la lectura, la escuela y otras influencias que contribuyen a establecer de múltiples maneras la superioridad del mundo urbano y cosmopolita (sinónimo de novedad, libertad y de igualdad desde la ilustración) frente al mundo rural (tradicional, atrasado, estrecho y jerárquico)

> con diferencias de potencial tanto mayores cuanto mayor es el desfase de las situaciones económicas (nivel de ingresos, índice de empleo), y, por otra, que los agentes oponen a las fuerzas del campo una *inercia* o una resistencia que varía según diferentes factores. (...) Pero ese modelo sólo resulta del todo satisfactorio si se olvidan las condiciones previas de su funcionamiento, que nada tienen de mecánicas: así, por ejemplo, el efecto del desfase entre los ingresos en la agricultura y fuera de ella sólo puede ejercerse en la medida en que la *comparación*, como acto consciente o inconsciente de *puesta en relación*, se vuelve posible y socialmente aceptable y representa una ventaja para el modo de vida ciudadano, del que el salario no es más que una dimensión entre muchas otras; es decir en la medida en que el mundo cerrado y finito se abre y empiezan a caer progresivamente los velos subjetivos que volvían impensable cualquier especie de acercamiento entre ambos universos. Dicho de otro modo, las ventajas asociadas a la experiencia urbana sólo existen y actúan si se vuelven ventajas percibidas y valoradas, si, por consiguiente, son aprehendidas en función de categorías de percepción y de valoración que hacen que, dejando de pasar inadvertidas, de ser ignoradas (pasiva o activamente), se vuelvan perceptibles y valorables, visibles y deseables. Y, de hecho, la atracción del modo de vida urbano sólo puede ejercerse sobre mentes previamente convertidas a su atractivos: *la conversión colectiva* de la visión del mundo es lo que confiere al campo social inmerso en un proceso objetivo de unificación de poder simbólico basado en el reconocimiento unánimemente otorgado a los valores dominantes."[68]

Esta advertencia se debe hacer al considerar la forma en que las distribuciones entre la población urbana y la población rural establecen cambios en las lógicas sociales y en la vida de los pobladores de la ciudad. Ello se puede observar, en la manera en que se presentan estos cambios en las proporciones de modo diferencial entre los hombres y las mujeres. Al considerar el caso de Popayán, por ejemplo, se advierte de mejor forma las dinámicas vividas en el periodo, resaltando nuevamente el terremoto como momento definitivo de la ciudad. Así, mientras la población femenina que vive en la cabecera de la ciudad tiende a aumentar su proporción respecto de los varones, aquella que vive en el campo resulta minoritaria frente a éstos.

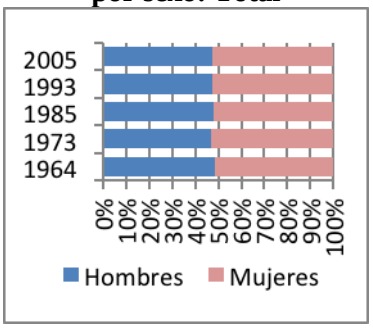
Para 1964, la población femenina que vivía en la cabecera municipal representaba el 52,3% para el total de la población asentada en ella, mientras que entre la población rural del municipio las mujeres representaban el 48,5% de los habitantes. Estas proporciones inversamente proporcionales para cada caso, se agudizaron para 1973. En este momento la población femenina de la cabecera constituía el 54,8%, mientras que la que habitaba en la zona rural correspondía al 46,8% del total de la población rural. Sin embargo, como ya se señaló a partir de 1985, y como efecto del terremoto, dichas proporciones en las diferencias porcentuales entre hombres y mujeres tendieron a atenuarse nuevamente para el caso de las mujeres de la cabecera, mientras se mantiene la tendencia a disminuir su proporción en la zona rural. De esta forma, las mujeres representaban para este año el 52,8% de la población urbana, mientras que disminuyeron porcentualmente a 46,7% en la zona rural.

Por el contrario para 1993 las lógicas de composición por sexos entre las áreas rurales y urbanas de Popayán coincidieron. Mientras entre las mujeres de las zonas rurales el porcentaje aumentó a 48,1%, en la cabecera las mujeres continuaron ampliando la brecha

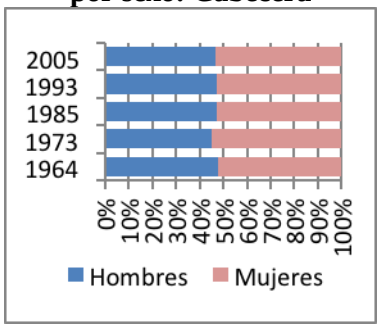
[68] BOURDIEU, Pierre. El Baile de los Solteros. Editorial Anagrama. Barcelona, 2004. Pp. 225-226.

frente a los hombres al representar el 52,9% de la población urbana. Este comportamiento se mantuvo también para el censo siguiente de 2005, momento en el que las mujeres de las zonas rurales alcanzaron el 48,8% del total de los pobladores rurales, en tanto que las mujeres que vivían en la zona urbana alcanzaron el 53,1%.

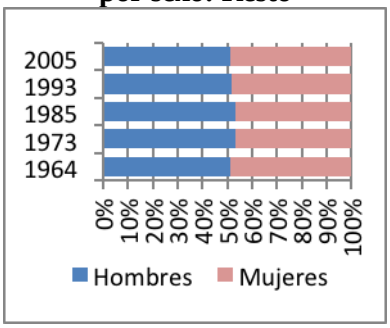
Gráfica N°. 7. Distribución por sexo: Total



Gráfica N°. 8. Distribución por sexo: Cabecera



Grafica N°. 9. Distribución por sexo: Resto



Fuente: Censos DANE.

Estos datos muestran, nuevamente, la manera en que el terremoto alteró los ritmos de transformación demográfica a partir de los saldos de migrantes y de su efecto de compensación. Pero además, la información revela el esqueleto del proceso migratorio que en un comienzo se concentró fundamentalmente al interior del perímetro urbano y que con el tiempo alteró las dinámicas de la vida en las zonas rurales del municipio.

2.4. Otras evidencias de la transformación demográfica en la ciudad.

Además de los cambios en la población, los procesos de urbanización, como ya se ha dicho, contribuyen a modificar los patrones de comportamiento de las personas, afectando la forma en que experimentan su vida. De acuerdo con Wirth, "Los rasgos característicos del modo de vida urbano han sido a menudo descritos sociológicamente como consistentes en la sustitución de contactos primarios por secundarios, el debilitamiento de los vínculos de parentesco y la decadencia de la significación social de la familia, la desaparición del vecindario y la socavación de las bases tradicionales de la solidaridad social".[69]

En ese orden de ideas, al considerar la transformación demográfica de Popayán es preciso hacer referencia a los cambios experimentados en los patrones de vida más íntimos de los agentes. Comenzando por establecer los ritmos de la fecundidad para el periodo, se ha acudido a un indicador sintético que revela el modo en que, con el pasar del tiempo, las mujeres en edad fértil han operado transformaciones en las familias y en general en las dinámicas demográficas. Este indicador es la razón de niños a mujeres, el cual permite establecer el número de niños menores de cinco años por cada 1.000 mujeres en edad reproductiva, es decir, de 15 a 49 años.

Esta razón, que era bastante alta para el inicio del periodo cuando llegaba a 609 niños menores de cinco años por cada mil mujeres en edad reproductiva, indica una fuerte dinámica demográfica en lo que tiene que ver con la natalidad, derivado del procesos de

[69] WIRTH (1938), Op.Cit. P. 20-21.

explosión demográfico. Este indicador desciende para todo el periodo llegando en 2005 a ser de 264 niños menores de cinco años por cada mil mujeres en edad fértil. Estos datos muestran cómo los procesos de transición demográfica y el proceso de urbanización modifican los patrones reproductivos entre las mujeres en la ciudad, configurando una estructura cada vez más dependiente de las migraciones para su crecimiento.

Tabla N°. 8. Mujeres en edad reproductiva, niños menores de cinco años y razón de niños por mujeres Popayán 1964-2005.

CENSO	Mujeres de 15 a 49 años	Niños menores de 5 años	Razón de niños por mujeres
1964	19.469	11.846	608,45447
1973	25.226	11.043	437,76263
1985	46.194	18.521	400,93952
1993	54.260	18.763	345,79801
2005	77.146	20.332	263,55223

Fuente: Censos DANE.

Del mismo modo, el indicador permite advertir que el descenso producido en la natalidad, y en ese sentido, en los patrones de reproducción, señalan procesos de modernización entre la población femenina, que con los procesos de urbanización asume nuevos roles que retardan la maternidad a la vez que disminuyen el tamaño promedio de las familias expresado en la relación de personas por hogar. Como se advierte, la manera en que la urbanización presiona los cambios en las trayectorias vitales de los individuos resulta independiente de los actos de estos, pero refleja a su vez la manera en que sus decisiones afectan la propia estructura demográfica.

Más aun, se puede relacionar estos cambios en la estructura de la natalidad con procesos que tienen que ver con una mayor independencia de las mujeres, característica de las sociedades urbanizadas. Dichas transformaciones se relacionan con los aumentos en los niveles educativos de la población femenina, con la inserción y el aumento progresivo de la mujer en el ámbito laboral, así como con la existencia de cambios importantes en las prácticas sexuales que permite el control de la natalidad y el retardo del tiempo de reproducción. Este argumento puede demostrarse al comparar la proporción de la razón para cada periodo censal entre la población que habita en la cabecera y aquella que vive en la zona rural del municipio.

Así, se observa que para 1964 la diferencia de esta razón para cabecera y resto era de 291 niños de menos de cinco años por cada mil mujeres en edad fértil, presentando una tendencia a ampliarse para el siguiente año censal, cuando la cifra aumentó a 331. Esta tendencia solo comenzó a revertirse después del 1985 momento en el cual la diferencia en la razón de niños por mujer entre cabecera y resto fue de 237, a pesar de lo cual para 1993 volvió a presentar un leve aumento que estableció una diferencia de 257 niños menores de cinco años por mil mujeres en edad reproductiva. La menor proporción registrada en la diferencia así como en cada una de las áreas fue la de 2005 cuando la diferencia entre las áreas fue de 154. Además tal y como evidencian los datos dichas proporciones entre estas dos poblaciones disminuyen de forma continua durante todo el periodo.

Tabla N°. 9. Razón de niños por mujer
Popayán total, cabecera y resto, 1964-2005.

CENSO	Razón de niños por mujeres (Total)	Razón de niños por mujeres (Cabecera)	Razón de niños por mujeres (Resto)
1964	608	551	842
1973	438	395	726
1985	401	383	620
1993	346	302	559
2005	264	248	402

Fuente: Censos DANE.

Ahora bien, dado que se presume que muchos de estos fenómenos están relacionados con el avance en los procesos educativos, que constituyen transformaciones sustanciales del orden social, es necesario considerar la forma en que la urbanización ha cambiado la composición y la dimensión de dicho proceso. Para Colombia de acuerdo con Flórez "El siglo XX fue escenario de unos avances significativos en el mejoramiento de las condiciones educativas de la población colombiana"[70]. Estos avances tuvieron que ver, de acuerdo con esta autora, con la mayor inversión del Estado y el crecimiento de la oferta educativa privada que permitió mejorar el sistema educativo, si bien advierte que "aún a finales de siglo tienen coberturas y unos niveles de eficiencia y calidad relativamente bajos"[71].

De acuerdo con esto, la tasa de analfabetismo para Popayán que era para 1964 de 17,42% descendió para finales del periodo al 4,71%. Este descenso fue mayor entre las mujeres que entre los hombres pues la diferencia para estos entre la proporción al comienzo y al final del periodo fue de 10,71% mientras entre las mujeres fue de más del 14%. Así mismo, comparando la población de la cabecera y la de las zonas rurales se observa una mejora más importante entre esta última, que para el total descendiendo en 23,9% frente al 8,7% en la zona urbana. En ambas áreas la reducción de los porcentajes de analfabetismo fueron mayores entre las mujeres que entre los hombres.

A pesar de ello, y de que comparado con los descensos en las tasas a nivel nacional los de Popayán son mayores, la reducción no ha sido suficiente sobre todo si se tiene en cuenta que se está hablando de un periodo de 41 años y que esta tasa indica la existencia de cuatro personas que no saben leer ni escribir por cada cien personas mayores de cinco años. Ello, en todo caso no puede llevar a olvidar que el aumento en la cobertura de la educación ha sido un proceso de enorme valía para la sociedad colombiana, y en especial para sociedades altamente desiguales y con pocos canales de ascenso social y de acceso a la movilidad social. Esta transformación ha permitido, de esta forma, mejorar las condiciones de vida de grupos sociales históricamente subordinados, a la vez que les ha permitido ampliar los canales de acceso a las instancias públicas para luchar por sus derechos.

[70] FLÓREZ (2000), Op.Cit. P. 89.
[71] Ibidem. P.89.

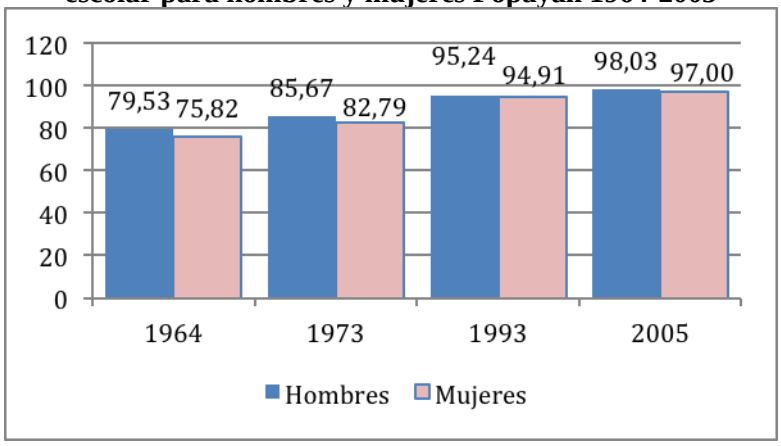
Tabla N°. 10. Tasa de analfabetismo Popayán 1964-2005 según área y sexo

AREA	CENSO	TOTAL	Hombres	Mujeres
TOTAL	1964	17,42	15,08	19,59
	1973	15,10	13,67	16,32
	1985	12,20	11,47	12,85
	1993	8,07	7,70	8,41
	2005	4,71	4,37	5,02
CABECERA	1964	12,79	10,33	14,97
	1973	12,31	10,75	13,57
	1985	10,48	9,74	11,10
	1993	7,02	6,64	7,35
	2005	4,09	3,76	4,37
RESTO	1964	33,37	29,88	37,16
	1973	28,86	25,65	32,56
	1985	28,64	25,98	31,54
	1993	18,13	16,73	19,65
	2005	9,49	8,54	10,50

Fuente: Censos DANE.

En lo que tiene que ver con acceso a la educación los datos evidencian un acercamiento, a lo largo del periodo, al ciento por ciento. De hecho la proporción de personas mayores de cinco años con algún nivel educativo pasó del casi el 80% al 98% para los hombres y de 76% al 97% en las mujeres en los 41 años del periodo de estudio. A pesar de ello, el aumento desigual para hombres y mujeres (si bien en términos de proporción aumenta más rápido para estas últimas) señala rezagos en el acceso a este tipo de factores sociales que presionan procesos de movilidad transversal y ascendentes.

Gráfica N°. 10. Evolución del acceso escolar para hombres y mujeres Popayán 1964-2005



Fuente: Censos DANE.

En otro sentido, al analizar la composición porcentual por sexos para los niveles educativos secundario y universitario se advierte una gran transformación de los patrones tradicionales de acceso a la educación. Sobre los primeros se puede observar que la proporción de mujeres con algún nivel de educación secundaria pasó de representar en 1964 el 45% sobre el total, a constituir la mayoría de los estudiantes en este nivel para 2005 con el 53%. Este aumento se corresponde con la mayor preocupación social por la importancia de la

educación y la correspondiente respuesta del Estado a las demandas que implica esta nueva situación.

Tabla N°. 11. Composición porcentual de personas con nivel educativo secundario por sexo, Popayán 1964-2005*

AÑO	Hombres	Mujeres
1964	54,8	45,2
1973	47,7	52,3
1993	46,1	53,9
2005	47,1	52,9

Fuente: Censos DANE. * La falta de datos desagregados para el censo de 1985 impidió la consolidación de los datos para el contraste durante ese periodo censal

Respecto de los segundos, el avance de las mujeres en materia de educación universitaria es notable. En los mismos 41 años éstas pasaron de representar apenas el 11% de la población con algún nivel universitario, en 1964, a ser el 53% de la población universitaria de la ciudad[72]. Este hecho, cuyo quiebre se presentó entre 1973 y 1993 momento en el que, a las transformaciones vividas, se le suma que la población universitaria femenina casi se duplicó, constituyen un proceso de gran importancia en las transformaciones urbanas vividas en la ciudad en la última mitad del siglo XX.

Tabla N°. 12. Composición porcentual de personas con Nivel educativo universitario por sexo, Popayán 1964-2005*

AÑO	Hombres	Mujeres
1964	88,8	11,2
1973	73,1	26,9
1993	54,9	48,3
2005	46,9	53,1

Fuente: Censos DANE. * La falta de datos desagregados para el censo de 1985 impidió la consolidación de los datos para el contraste durante ese periodo censal

El aumento de la participación de las mujeres en el mundo universitario debe entenderse en el contexto de una ciudad que se ha definido, en especial en los últimos 30 años como una ciudad con vocación universitaria. Esta característica ha hecho que Popayán reciba flujo de inmigrantes, en especial de estudiantes provenientes de otros municipios del departamento y de otros departamentos del país. Esta migración es en general una de tipo transitorio, de

[72] "… al observar la tendencia de las aspiraciones por área académica las diferencias adquieren mayor relieve […]; los hombres persiguen mayoritariamente las carreras pertenecientes a las ingenierías mientras que las mujeres superan a los hombres en las carreras pertenecientes a áreas de la salud, y de una forma no tan marcada en las áreas de economía y administración, ciencias de la educación, ciencias sociales, y las ciencias naturales y matemáticas. Hay que subrayar que del conjunto de disciplinas de la salud en las que sobresale la población femenina: enfermería, fisioterapia y fonoaudiología, debe exceptuarse el programa de medicina". ORTEGA (2004), Op.Cit. Pp. 47-48.

modo que una buena parte de los estudiantes de la Universidad del Cauca (el principal centro educativo de la capital caucana) retornan a sus lugares de origen una vez concluyen sus ciclos educativos. A pesar de este hecho, según estudios el grueso de los estudiantes de esa universidad pertenecen al departamento del Cauca lo que se expresa en que para el periodo 1988-2003 cerca del 63% de los universitarios eran de Popayán o provenían de otros municipios del departamento.[73]

Esta gran transformación, producto del papel modernizante de la ciudad, se debe en todo caso según Wirth, a que "[e]l dominio de la ciudad […], puede ser visto como una consecuencia de la concentración operada en ella de servicios y actividades industriales, comerciales, financieros y administrativos; de líneas de transporte y comunicación; de equipos culturales y recreativos tales como la prensa, estaciones de radio, teatros, bibliotecas, museos, salas de conciertos, teatros líricos, hospitales, instituciones de educación superior, centros de investigaciones, publicidad, organizaciones profesionales, e instituciones religiosas y de beneficencia".

Estos procesos que enmarcan los grandes cambios sociales experimentados en Popayán en las últimas cinco décadas tienen una relación estrecha con las estructuras laborales y en especial con la presión que dichas transformaciones ejercen sobre el mercado de trabajo. Para considerar esta relación se debe observar la estructura laboral de la ciudad y su evolución para el periodo de estudio. Ello permite además, establecer las causalidades que se encuentran tras la transformación de la ciudad y su creciente proceso de urbanización, a partir de los cruces de información.

Tabla N°. 13. Evolución de la estructura laboral por sexo y total Popayán, 1964-2005.

	TOTAL			Población en edad de trabajar (PET)*			Población económicamente activa (PEA)			Población económicamente inactiva (PEI)		
CENSO	Total	Hom	Muj	Total	Hom	Muj	Total	Hom	Muj	Total	Hom	Muj
1964	76.568	37.212	39.356	54.285	26.059	28.226	24.456	17.281	7.175	29.829	8.778	21.051
	100%	48,60%	51,40%	70,90%	48,00%	52,00%	45,05%	70,66%	29,34%	54,95%	29,43%	70,57%
1973	91.124	42.471	48.653	67.885	30.852	37.033	27.539	17.842	9.697	40.346	13.010	27.336
	100%	46,61%	53,39%	74,50%	45,45%	54,55%	40,57%	64,79%	35,21%	59,43%	32,25%	67,75%
1985	158.336	75.685	82.651	121.513	57.072	64.441	53.708	35.447	18.261	67.805	21.625	46.180
	100%	47,80%	52,20%	76,74%	46,97%	53,03%	44,20%	66,00%	34,00%	55,80%	31,89%	68,11%
1993	187.519	89.119	98.400	148.706	69.315	79.391	64.891	40.506	24.385	83.815	28.809	55.006
	100%	47,53%	52,47%	79,30%	46,61%	53,39%	43,64%	62,42%	37,58%	56,36%	34,37%	65,63%
2005	258.653	122.608	136.045	215.269	100.485	114.784	91.326	53.549	37.777	123.943	46.936	77.007
	100%	47,40%	52,60%	83,23%	46,68%	53,32%	42,42%	58,63%	41,37%	57,58%	37,87%	62,13%

Fuente: Censos DANE. * Fue calculada por homologación de los datos sobre la población mayor de 10 años.

Para 1964, la población en edad de trabajar en Popayán era de 54.285 personas que representaban el 71% de la población total del municipio. Al final del periodo, para 2005, ésta constituía el 83% del total municipal, lo que señala un aumento del 12% durante los 41 años de estudio. Este aumento es concordante con el proceso de transformación demográfica anteriormente estudiado, de modo que el aumento en la fuerza laboral resulta un indicador del proceso de modernización a la vez que permite señalarlo como una de las evidencias de la urbanización de la ciudad. Además, aunque la PET presenta para todo el

[73] Ibidem. P. 41.

periodo una composición favorable a las mujeres, la población económicamente activa es mayoritariamente masculina.

Este hecho sin embargo presenta un cambio que implica el aumento de la representación femenina en la PEA para el periodo 2005, cuando alcanza a ser del 41,4%. Igualmente, es necesario señalar la relativa estabilidad de la PEA a lo largo del periodo. Esta representaba para 1964 el 45% de la PET, mientras para el año 2005 apenas alcanzó el 42,4% de la población en edad de trabajar. Estos hechos, en todo caso no niegan (aunque si matizan) la manera en que la estructura laboral constituye un prueba de los procesos de modernización producto de la urbanización de Popayán.

Hay que tener en cuenta, sin embargo que, como señala Wirth, "[e]n general, la ciudad desalienta una vida económica en la que en tiempos de crisis el individuo tenga una base de subsistencia a la cual recurrir, y desalienta el trabajo por cuenta propia"[74]. Ello no significa que ante la presión ejercida por los aumentos poblacionales y en contextos que como el de Popayán carezcan de un fuerte proceso de industrialización, no se presenten procesos de informalización del empleo e incuso el aumento importante del empleo por cuenta propia[75]. Desafortunadamente no fue posible en el marco de esta investigación recabar la información necesaria para indagar estos y otros aspectos[76].

2.5. Expansión urbana

La información hasta aquí presentada así como su descripción y análisis revela la forma en que los cambios en los patrones demográficos producto de los procesos de cambio social permiten evidenciar el proceso de urbanización vivido en Popayán durante la última mitad del siglo XX y el primer lustro del siglo XX. Para ello se ha puesto énfasis en el análisis de las modificaciones en las estructuras de edad y sexo, así como en la composición urbano-

[74] WIRTH (1938), Op.Cit. P. 21-21.

[75] Observando la ocupación de la población económicamente activa para el caso de Popayán en 1964, Salazar y García apuntan que "Según el mayor peso porcentual en las ocupaciones de empleados y obreros que sumados ascienden a las dos terceras partes de la población ocupada asalariada, podemos inferir que esta población depende de un ingreso familiar cuyo nivel de salarización es muy bajo. De hecho para 1964, a nivel cultural el complemento de los ingresos familiares se apoyaba en las redes de circulación de bienes y servicios que aportaba la familia extensa". SALAZAR, Luz María y GARCÍA, Francisco. "Relaciones demográficas y ocupacionales en el municipio de Popayán. Periodo 1938 a 1993". En: Revista Utopía, N° 11, Marzo-Agosto de 2000. Popayán, 2000. P. 15. Según este trabajo, para 1993 existían cerca de 27.000 trabajadores informales en la ciudad, lo que según los autores revela la incapacidad de la demanda laboral para recibir la presión del mercado laboral. Esta característica, señalan más adelante los autores corresponde con una inflexibilidad producto de la preeminencia de algunos valores y actitudes de acción económica tradicionales, así como de aspectos que se relacionan con la deficiente normatividad y el incumplimiento de esta por parte de las empresas que tiene asiento en la ciudad.

[76] Entre los problemas que dificultan un análisis diacrónico de la información laboral que cabe mencionar para Popayán tres resultan determinantes. El primero tiene que ver con la poca calidad de la información existente en especial la de los periodos de 1964 y 1973. La segunda tiene que ver con las dificultades de acceso a la información especialmente para los casos de los censos de 1985 y 2005. Finalmente la diferencia abismal entre las categorías utilizadas para cada uno de los censos hace demasiado engorroso el proceso de homologación de los datos, sin que ello garantice mayor confiabilidad de ellos. Algunos intentos para realizar este ejercicio se encuentran en el trabajo ya citado de Salazar y García, así como el trabajo de Muñoz et.al. también citado anteriormente.

rural del municipio. De igual forma se ha presentado la evolución de algunos indicadores sociales que permiten cuantificar la magnitud del cambio experimentado en estos 41 años del periodo por los pobladores de la ciudad.

A pesar de esto, ningún análisis que intente conocer las dimensiones del proceso de urbanización vivido en una sociedad puede dejar de lado la manera en que tales procesos — demográficos y sociales — afectan la distribución del espacio en el que se desarrollan. Así, intentando combinar la distinta información recabada y analizada puede ser posible tener un panorama más completo de las transformaciones experimentadas por esta ciudad durante el periodo de estudio. Para comenzar, es necesario ponderar el grado de urbanización de la ciudad en los 41 años contemplados. De acuerdo con esto, si entendemos por grado de urbanización la proporción de pobladores instalados en las zonas urbanas del municipio en relación con el total de la población del mismo, es posible advertir inequívocamente que Popayán ha dejado de ser la villa que caracterizó los siglos XVI, XVII, XIX y parte del XX, para pasar a ser, sino una metrópoli, al menos si una ciudad intermedia con mucha de las características de las sociedades urbanas.

Tabla N°. 14. Popayán grado de urbanización 1964-2005.

CENSO	TOTAL	URBANA	Grado de urbanización
1951	44.443	15.915	35,81
1964	76.568	58.500	76,40
1973	91.124	75.295	82,63
1985	158.336	141.964	89,66
1993	187.519	169.423	90,35
2005	258.653	227840	88,09

Fuente: Censos DANE

En este sentido, según la información censal, Popayán pasó de tener un grado de urbanización de apenas el 36% en 1964 a uno de 88% para 2005. Para que ello sucediera tuvieron que producirse una gran cantidad de procesos[77] (muchos de los cuales han sido mencionados a lo largo de este capítulo) pero sin duda uno resulta fundamental. El proceso de migración experimentado por la ciudad resultó determinante en la consolidación de una ciudad urbana. Dicha migración, como se verá más adelante transformó definitivamente la manera en que los pobladores viven el espacio de la ciudad, modificando al mismo tiempo la faz de ésta.

Este aumento de la proporciones de la población urbana sobre la población rural, que se expresa en los mayores porcentajes de población concentradas al interior del perímetro urbano, tuvo su correspondencia con el aumento del área construida y con la expansión del número de barrios de la ciudad. Así, mientras para 1974 el área construida de la ciudad era de 629 hectáreas cuadradas y la ciudad contaba con apenas 43 barrios, para la década siguiente el número de barrios casi se había duplicado y el área había aumentado un 37%

[77] "El lugar y la naturaleza del trabajo, los ingresos, las características raciales y étnicas, el status social, las costumbres, los hábitos, los gustos, las preferencias y los prejuicios están entre los factores significativos de acuerdo con los cuales la población urbana es seleccionada y distribuida en instalaciones más o menos diferenciadas". WIRTH (1938), Op.Cit. P. 15.

respecto de la de 1974, representando 859 hectáreas cuadradas. Nueve años después, para 1993, la ciudad presentó un aumento en el número de barrios de forma que para ese lapso estos crecieron un 105%. En lo que tiene que ver con el aumento del área construida el incremento fue menor, si bien resultó significativo; un 34%.

Tabla N°. 15. Popayán por barrios y área construida 1974-2000

AÑOS	Barrios	Área (Has)
1974	43	629,5
1984	78	859,6
1993	160	1.152,1
2000	225	2.725,1

Fuente: Planeación municipal, POT. Popayán 2002-2011 y ORTEGA (1991)[78],

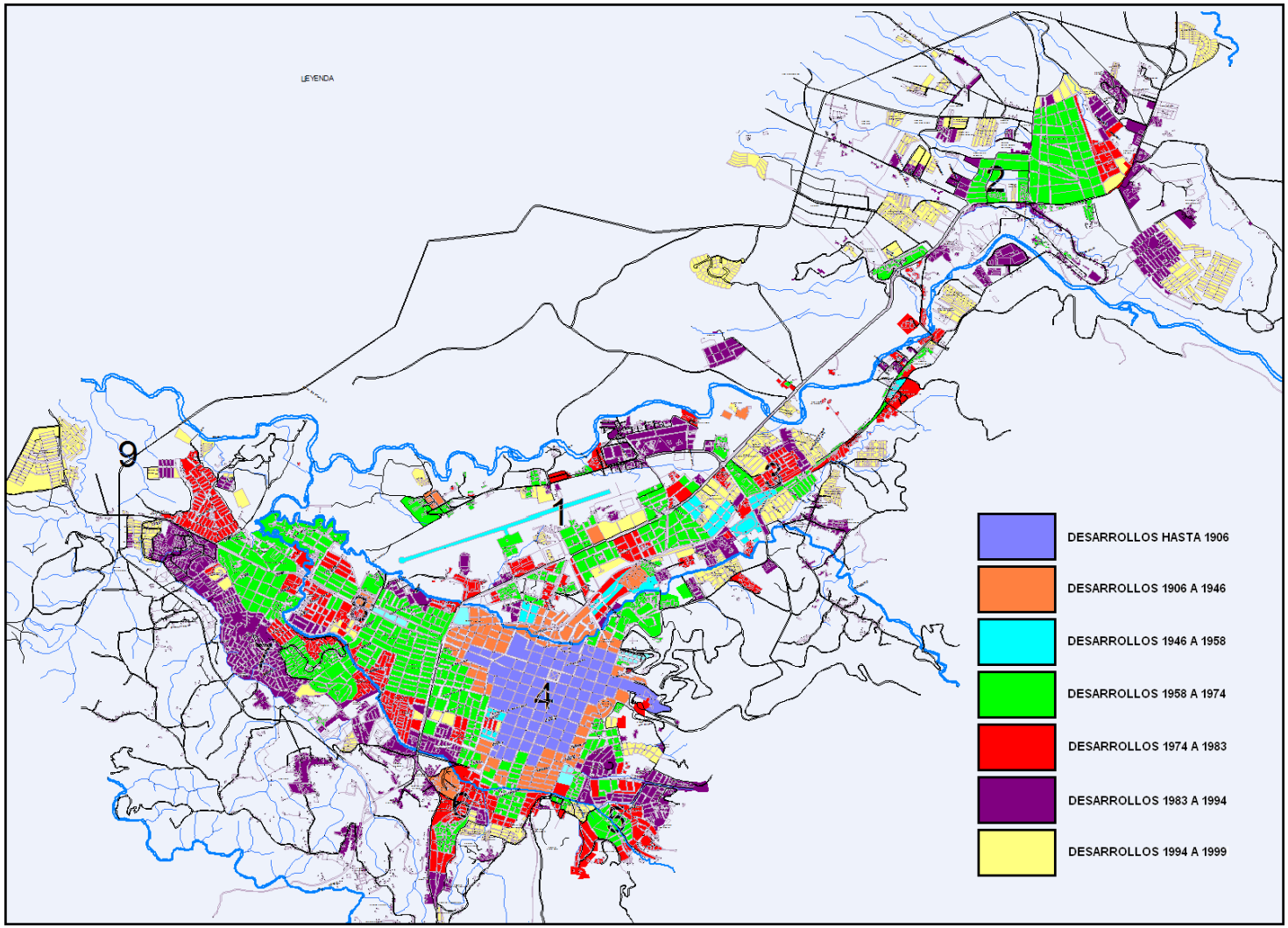
Para el año 2000, el área construida de Popayán había llegado a las 2725 hectáreas cuadradas, lo que representó un incremento del 41% respecto del área de la ciudad en 1993. Este aumento, como ya se señaló, implicó que la zona del perímetro urbano fuera rebasada por la dinámica de construcción (no siempre legal) de viviendas con el fin de producir un proceso de desdensificación que era el resultado de un alto déficit de vivienda medido cuantitativamente. En tanto, para este mismo año, el número de barrios aumentó de manera importante al llegar a ser de 225, lo que correspondió a un incremento del 137% en relación a 1993.

Estas lógicas del crecimiento del área de la ciudad y del número de barrios en ella, expresan de manera elocuente el crecimiento de la población a partir de la llegada de migrantes a la ciudad. Específicamente durante los dos últimos periodos los aumentos presentaron las características de la asimilación de nueva población rural que al desplazarse a la ciudad se ubicó en los márgenes de la cabecera urbana ampliando su perímetro. Además, la llegada de nuevos migrantes produjo un efecto en el déficit de vivienda que no se veía desde antes del terremoto, de manera que la única posibilidad para los recién llegados fue construir en los bordes de la ciudad.

Estos procesos urbanos son de vital importancia, si bien en Popayán han tenido un comportamiento moderado. De hecho la urbanización de la ciudad y "… su aumento cuantitativo dentro de un área que se mantiene constante (es decir, de su densidad) tiende a producir diferenciación y especialización, dado que sólo así puede dicha área soportar cantidades crecientes. De este modo, la densidad refuerza la acción de la cantidad en punto a diversificar hombres y actividades y a aumentar la complejidad de la estructura social".

[78] ORTEGA, Héctor. Incidencia de la migración en el crecimiento demográfico de la ciudad de Popayán 1964-1990. Tesis Universidad del Cauca. Facultad de Humanidades. Programa de ciencias sociales. Popayán, 1991.

Mapa N°. 3. Evolución espacial de Popayán Desde su fundación hasta 1999.



Fuente: Planeación Municipal de Popayán. Elaboración propia.

A pesar de ello, el carácter poco inclusivo de la ciudad con los migrantes — rasgo que por demás es característico de los payaneses y que se explica en los procesos históricos descritos en el primer capítulo — ha hecho que estos comiencen su proceso urbano signados por la marginalidad que las lógicas de exclusión espacial les impone. Lejos de ser éste un elemento que permita concluir un proceso de involución en la ciudad, este aspecto parecería ser una de las características más importantes de la urbanización en los países latinoamericanos. Es necesario detenerse, en todo caso para observar la forma en que esos procesos se materializaron en las modificaciones que se presentaron en la ciudad alrededor de aspectos como el déficit de vivienda cuantitativo y los procesos de densificación y desdensificación.

Tabla N°. 16. Popayán número de viviendas, hogares y déficit de vivienda 1964-2005[79]

CENSO	VIVIENDAS			HOGARES			DEFICIT DE VIVIENDA		
	TOTAL	CABE	REST	TOTAL	CABE	REST	TOTAL	CABE	REST
1964	11249	8044	3205	S.I	S.I	S.I	S.I	S.I	S.I
1973	13985	11112	2873	16215	13450	2765	15,95	21,04	-3,76
1985	30565	27646	2919	S.I	S.I	S.I	S.I	S.I	S.I
1993	40610	35870	4740	41843	38091	3752	3,04	6,19	-20,84
2005	59492	52607	6885	67126	59610	7516	12,83	13,31	9,16

Fuente: Censos DANE. Cálculos propios

En este sentido, Popayán ha tenido desde la primera mitad del siglo XX un rezago de infraestructura que se aprecia en la evolución de su espacio. De hecho, la densificación de su centro histórico hasta 1983 constituyó uno de los saldos más problemáticos en tanto generó procesos de invasión en las márgenes de la ciudad que entre 1983 y 1985 significaron la aparición de más de 40 nuevos barrios[80] (Anexo Tabla No 3). La lógica del control social, había impedido hasta entonces que en la ciudad se construyera lo suficiente para satisfacer la demanda de vivienda, en parte porque la morfología de la ciudad se vinculaba de manera muy fuerte con elementos de identidad y de cohesión social.

Tabla N°. 17. Densidad de Popayán 1974-2000

AÑOS	Área (Has)	Población*	Densidad (P/A)
1974	629,54	75.295	120
1984	859,60	144.474	168
1991	1152,10	163.442	142
2000	2725,13	201.098	74

Fuente: POT. Popayán 2002-2011.

Ello hizo que aunque aumentara el volumen de su población, la ciudad se mantuviera sometida a los rigores de los estrechos márgenes del centro histórico. Ello explica que para 1973 el déficit de vivienda de Popayán fuera del 16% en una ciudad relativamente pequeña

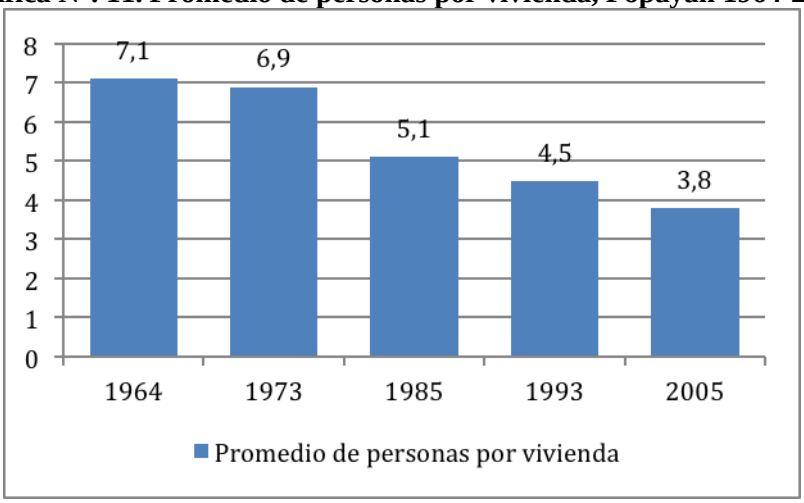
[79] La inexistencia de datos sobre el número de hogares para 1964 (la categoría censal utilizada para el censo de ese años fue la de familias) sumada a la deficiencia de los datos del censo de 1985, en el que, entre otras cosas, no fue posible establecer el número de éstos, hizo imposible reconstruir completa la serie del déficit de vivienda.

[80] LEGARDA, Gustavo. Los Asentamientos en Popayán Post-Terremoto, 1.985. SI.

tanto demográfica como espacialmente. Este porcentaje representaba nada menos que la carencia de 2.231 viviendas lo que quizás alcance para advertir la magnitud del fenómeno que se vivió tras el terremoto de 1983. Además el promedio de personas por vivienda era de alrededor del 7, si bien este porcentaje había ido disminuyendo a ritmos lentos desde 1964.

Producto del terremoto y los procesos de invasión el déficit de vivienda disminuyó, para 1993 a 3% (casi 13% menos que en 1973). Este porcentaje correspondía a 1235 viviendas, mientras que el promedio de personas por vivienda había descendido a 4,5. El alivio en la densidad y en el déficit de vivienda se explica porque mientras entre inicios de siglo y 1983 se presentó un proceso de densificación urbana que mantuvo concentrada a su población en el centro histórico, a partir de este momento la ciudad sufrió una diáspora de población que explica las caídas en el déficit de vivienda y en el número promedio de personas por vivienda. Asimismo, la densidad de la ciudad se mantuvo alta; siendo ésta de 142 personas por hectárea cuadrada.

Gráfica N°. 11. Promedio de personas por vivienda, Popayán 1964-2005



Fuente: Censos DANE. Cálculos propios

Aunque entre el periodo de 1985 y 1993 la ciudad se expandió lo que constituyó un alivio a la presión demográfica que había densificado la ciudad, para 1993 las condiciones de sus habitantes eran poco satisfactorias, lo que se demuestra con la proporción de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) que para este año era el 22,17%. Este proceso se acentuó para 2005. En ese año el déficit de vivienda alcanzó de nuevo una cifra importante del 13%, lo que representaba la necesidad de 7633 viviendas. Adicionalmente, el promedio de personas por hogar apenas disminuyó durante el lapso un 0,7% (siendo de 3.8), y el indicador de NBI fue de 18,07%. Ello a pesar de la expansión vivida en la ciudad que permitió que la densidad para el año 2000 fuera de solo 74 habitantes por hectárea cuadrada.

La expansión de Popayán, en los últimos 40 años del siglo XX es, pues, un fenómeno innegable que resulta plagado de sentidos sobre la manera en que se transforma una sociedad parroquial en una urbana. Queda entonces por considerar, según esto, el modo en que dicha transformación se explica por el fenómeno migratorio experimentado en la ciudad; en especial, los cambios que se produjeron tras el terremoto del 31 de marzo de

1983. Este momento, como se ha dicho ya en repetidas ocasiones, cambió la cara de la ciudad y le otorgó nuevos significados a la vida urbana en la capital caucana.

2.6. Algunos apuntes sobre la migración en Popayán.

No resulta fácil abordar el tema de la migración toda vez que los procesos de movimiento de los agentes en el espacio son fenómenos polifacéticos. En términos generales, estas manifestaciones de la vida social constituyen categorías construidas por estos mismos agentes, por lo que comúnmente están imbuidas de un profundo sentido político. Es así que la migración opera sobre las formas convenidas de la delimitación del espacio, muchas de la cuales son el producto de un largo y complejo enfrentamiento por determinar la imposición de tales límites. Migrar significa moverse en el espacio, pero sobre un espacio dotado de sentido no pocas veces impuesto como forma de ejercicio de poder.

De esta forma, la migración como hecho social, es decir, como materia de estudio sociológico implica antes que nada su construcción como objeto social. Si bien se debe tener en cuenta que la migración remite a un cambio en la posición física de un agente — en el sentido de movilidad horizontal — dicha transformación de la posición en el espacio geográfico (que tiende a ser entendido solo en ese modo convencional e institucional) modifica asimismo, en muchos casos, el conjunto de posiciones y disposiciones de esos agentes en la distribución de los bienes materiales y simbólicos, así como de los mercados en los cuales se intercambian éstos — movilidad vertical.

Ello significa que la migración — entendida como emigración e inmigración — no es reductible únicamente al cambio de un espacio geográfico a otro sino que, entendida en su dimensión y manifestación más amplia, remite a las transformaciones, en el corto y el largo plazo, de los cuadros mentales de los agentes. Aquella visión que reduce la migración al simple movimiento espacial ha sido, entre otras, producto de una visión convencional y eleática que ha caracterizado por mucho tiempo a las ciencias sociales como la demografía, la economía, la sociología, la historia, etc. Estas disciplinas han reducido las lógicas de agentes dinámicos a un conjunto de posiciones en el tiempo y el espacio de manera más o menos arbitraria.[81]

El cambio experimentado en Popayán a partir de 1983 constituye, de manera completa, un ejemplo de la forma en que la migración se constituye en un hecho social. Los procesos vividos tras el terremoto de 1983 alteraron no solo las posiciones de los agentes en el espacio geográfico, sino que también modificaron las disposiciones de estos en el espacio social. La ciudad, receptora de una gran cantidad de migrantes la mayoría de ellos provenientes de las zonas rurales y de otros municipios de menor tamaño del departamento, fue transformada por el efecto de estos desplazamientos de maneras que aún no han sido completamente estudiadas.

En el caso de este estudio, se ha tratado de señalar algunas de las condiciones urbanas que se desprendieron de este proceso intentando vincularlas con los modos en que dichas

[81] Cf. ELIAS, Norbert. El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Fondo de cultura económica. México, 2001. Pp.17-21.

transformaciones significaron unos cambios en los agentes a la hora de vivir su experiencia urbana. Lo cierto es que si se observan los datos sobre los componentes del crecimiento de la ciudad, el crecimiento de la población para 1985 se debió fundamentalmente al efecto de la migración. Según los cálculos que se desprenden del contraste de la información censal con las estadísticas vitales recolectadas por la Dirección Departamental de Salud del Cauca, el saldo de migración neta era de 61,172 migrantes para el periodo intercensal. Estas cifras, muestran la enorme dinámica que se presentó entre 1973 y 1985, momento en el cual se produjo el terremoto en esta ciudad.

Tabla N°. 18. Crecimiento poblacional por componentes Popayán 1973-2005.

Años	Población	Crecimiento natural	Migración neta	Crecimiento de pobla
1973	77.884	18.579	805	19.384
1985	158.336	19.280	61.172	80.452
1993	187.519	27.771	1.412	29.183
2005	258.653	59.033	12.101	71.134

Fuente: Censos DANE, DDSC y ORTEGA (1991).

Esta importancia de la migración en los procesos de urbanización ha sido señalada muchas veces como una de sus características definitivas. De acuerdo con lo planteado por Louis Wirth hace más de setenta años, "… puede decirse que la ciudad muestra una clase y grado de heterogeneidad de población que no puede ser enteramente explicada por la ley de las grandes cantidades o representada adecuadamente por medio de una curva de distribución normal. Dado que la población de la ciudad no se reproduce sólo por sí misma, debe reclutar sus inmigrantes de otras ciudades, del campo…". Este proceso, de arribo de excedentes de población fue el que caracterizó la vida urbana de Popayán después del terremoto.

Tabla N°. 19. Tasas de crecimiento de la población, crecimiento vegetativo, migración neta y proporción del crecimiento vegetativo sobre el crecimiento de la población por mil, Popayán 1964-2005

PERIODO	TCP	TCV	TNM	TCV/TCP
1964-1973	331,35	317,59	13,76	95,85
1973-1985	1032,97	247,55	785,42	23,96
1985-1993	184,31	175,39	8,92	95,16
1993-2005	379,34	314,81	64,53	82,99

Fuente: Censos DANE, DDSC y ORTEGA (1991).

De hecho si se observan las tasas de crecimiento por cada uno de sus componentes, se encuentra que el inusitado aumento de la tasa neta de migración implica que por cada mil personas que vivían en Popayán en 1973, en 1985 había 758 habitantes migrantes adicionales. Esta tasa, bastante alta para una ciudad aun tan pequeña debió alterar significativamente las relaciones de los habitantes al interior de la ciudad. De hecho, la ciudad antes del terremoto apenas tenía saldos de migración de 14 por mil habitantes de modo que aunque se había densificado ello no constituía una preocupación lo suficientemente importante como para ser considerado un problema público.

Sin embargo, a partir del terremoto, se inició un proceso de migración que estuvo relacionado con una estructura de oportunidad favorable, dado que tras el sismo, algunos habitantes de la ciudad que habían sido afectados por éste, lograron elevar sus demandas y conseguir recursos del Estado nacional con el fin de acceder a la vivienda. Esta estructura de oportunidad fue aprovechada por los migrantes que a partir del primer año de ocurrido el terremoto empezaron a llegar de municipios también afectados en busca de una ayuda que les permitiera acceder a la propiedad y establecerse en la ciudad. Este arribo masivo de población, registrado de forma reiterada en la prensa de la época, logró construir todo un imaginario sobre el problema de la migración que en muchos sentidos y por mucho tiempo tornó a los nativos en enemigos hostiles de los migrantes.[82]

Dicha actitud encontró eco, además, en muchos de los presupuestos que desde las ciencias sociales se han construido alrededor de las características de la urbanización. En este sentido, el aumento de las lógicas urbanas, ha sido relacionado con el desorden y el caos imperante en la ciudad, sus lógicas impersonales y su cohesión sistémica[83]. Para los habitantes de Popayán, la migración reforzó la idea de que en ella se escondía un sentido de invasión, de ruptura del orden y de perdida de los vínculos sociales primarios y de la identidad. Esto es particularmente claro cuando se indaga por el fenómeno en la prensa de la época, en la que se registra, no sin cierta melancolía por lo antiguo y despreció por la

[82] Como señala Norbert Elias, este fenómeno es característico de las relaciones que se establecen entre comunidades establecidas y de marginados "… el grupo más poderoso se ve a sí mismo como gente "mejor", como dotado de una especie de carisma de grupo, como poseedor de un valor que comparten todos sus miembros mientras otros carecen de él […] en todos estos casos la gente "superior" puede lograr que la gente menos poderosa se sienta como si le faltasen valores, es decir, como si fuese humanamente inferior […] la sola "antigüedad" de una formación, con todo lo que esto encierra, es capaz de generar un grado de cohesión grupal, identificación colectiva y mancomunidad de normas, aptos para inducir en unas personas la gratificante euforia ligada con la conciencia de pertenecer a un grupo superior y el concomitante desprecio para otros grupos [..] un grupo presenta un grado más alto de cohesión que el otro, y este diferencial de integración contribuye sustancialmente al excedente de poder del primero; su mayor cohesión capacita a tal grupo a reservar diferentes posiciones sociales con un alto potencial de poder para sus propios miembros, y esto por su parte refuerza su cohesión y la posibilidad de excluir de ellas a los miembros de otros grupos […] los grupos de establecidos tienden a atribuirle al grupo marginado correspondiente en su conjunto las "malas" características de la "peor" de sus partes, es decir, las de su minoría anómica. La autoimagen del grupo establecido, en cambio, tiende a modelarse más bien con base en su sección ejemplar, en la más "nómica" o normativa, es decir, se rige por la minoría de sus "mejores" miembros. Esta distorsión […] permite al grupo establecido presentar sus apreciaciones axiomáticas como justificadas ante sí mismo y ante los demás […] El estigma de un "valor humano inferior" es un arma que grupos superiores emplean contra otros grupos en una lucha de poder, como medio de conservación de su superioridad social". ELIAS, Norbert. "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados". En: ELIAS, N. La civilización de los padres y otros ensayos. Editorial Norma. Bogotá, 1998. Pp. 82-90.

[83] Según Charles Tilly, este argumento coincide con la manera en que desde el sentido común se inaugura una tradición de la consideración de lo urbano que es incorporada en la sociología el siglo XIX y XX sin muchas mediaciones. Hauser, por ejemplo, señala "Another group of serious problems created or augmented by rapid rates of urbanization are those of internal disorder, political unrest, and governmental instability fed by mass misery and frustration in the urban setting. The facts that differences between the "have", and the "have not" peoples within nations, have become "felt differences", and that we are experiencing a "revolution in expectations", have given huge urban population agglomerations an especially incendiary and explosive character". HAUSER, Philiph. "The social, economic and technological problems of rapid urbanization" In: Industrialization and society, edited by Bert Hoslitz and Wilbert Moore. The Hage: Mouton for UNESCO; 1963. Pág. 212. Citado por, Cf. TILLY, Charles. The Chaos of the living city. En: Charles Tilly. An Urban World. Little, Brown and Company. Boston. 1974. P. 87.

naturaleza bárbara de estos *parvenue*, el problema de las luchas viviendistas entre 1983 y 1985.[84]

De esta forma, la migración en la ciudad traspasó el umbral de los procesos puramente mecánicos descritos por demógrafos y estadísticos. La llegada de nuevas conjuntos humanos alentó el proceso de construcción de sentido a partir de la experiencia del contacto con el otro. Este proceso no siempre es de amable ni altruista, y muchas de las veces incluye luchas violentas por la disputa que se esconde tras la imposición de ese sentido. Las proporciones de la migración vividas durante este periodo, consecuentemente, transformaron para siempre las viejas formas de ordenar el espacio y dotarlo de significado. La migración modifico así, dos mundos, el de los migrantes y el de la propia ciudad.

[84] Sobre el tema de las luchas por la vivienda es útil el trabajo de Hernández que señala el modo en que estos procesos constituyeron un momento importante en lo que su autor denominó alguna vez, "la historia del arrabal". Cf. HERNANDEZ, Salvador. "Patrimonio de los barrios populares. Aproximación a la historia de los asentamientos en Popayán". En: HERNANDEZ, Salvador y DIAZ, Zamira (Edit). *Visiones Alternativas del Patrimonio Local. Popayán una ciudad en construcción*. Fundación la Morada, Alcaldía de Popayán y Universidad del Cauca. Popayán 2003. pp. 139-157. Igualmente el trabajo de Gros resulta ilustrativo de los complejos problemas sociales económicos y políticos que se presentaron tras el terremoto del 1983. Cf. GROS, Cristian. "Popayán dos años después: autopsia de un desastre". En: *Boletín Socioeconómico*, N° 17. Universidad del Valle, Cidse. Cali, Marzo de 1887. pp.135-148. También se puede consultar el trabajo de López sobre las acciones colectivas en Popayán a comienzos de los años ochenta. Cf. LÓPEZ, José Nicolás. Las acciones colectivas en Popayán 1982-1985. (Working paper) Serie textos y conferencias N°. 14. Universidad del Cauca, Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales, programa de ciencia política. Popayán, 2007.

CAPITULO 3. DIMENSIONES LOCALES DE LA POLÍTICA REGIONAL y NACIONAL: CAMBIOS EN EL COMPORTAMINETO ELECTORAL PARA LA ASAMBLEA, LA GOBERNACIÓN Y EL CONGRESO; POPAYÁN 1964-2007.

Para 1964 era presidente de Colombia líder político conservador Guillermo León Valencia. Valencia se había convertido en primer mandatario dos años antes, en 1962, siendo así el segundo presidente del acuerdo formal bipartidista de repartición del poder que se conoce con el nombre del Frente Nacional. Era además el primer presidente de su partido tras la instauración de dicho pacto. Valencia provenía de una familia de tradición política. Su padre, Guillermo Valencia, había sido una de las figuras más notables del conservatismo durante la primera mitad del siglo XX, de modo que había sido candidato presidencial en dos ocasiones, la última de ellas durante la división conservadora en que, para la elección de 1929, ese partido perdió el poder después de más de 30 años de hegemonía.

Al posesionarse en 1962, Guillermo León Valencia recibió la banda presidencial del entonces presidente del senado de la república, Víctor Manuel Mosquera Chaux. Descendiente de una tradicional familia con ilustres figuras dentro de la historia política nacional, Mosquera Chaux había sido, para entonces, líder político regional, representante a la cámara desde 1946, Gobernador del Cauca en 1959, presidente del comité ejecutivo de la dirección nacional del partido liberal y senador de la república en un par de ocasiones[85]. Mosquera Chaux, era, en ese sentido, el político liberal más importante del Cauca para la época. En 1981 además llegaría a ser presidente designado por el presidente Julio Cesar Turbay Ayala

Estos dos políticos que enmarcan el comienzo del periodo de estudio de esta investigación habían nacido en Popayán, el primero en 1905 y el segundo en 1919. Ambos eran hijos de familias prominentes en la sociedad payanesa; en distintos momentos fueron presidentes de la república y los dos sintetizan, de buena forma, la preponderancia de la política en la sociedad payanesa del siglo XX. Asimismo, eran figuras políticas de carácter nacional si bien se ubicaban en extremos opuestos del espectro político: Mosquera Chaux era liberal de la línea de Alberto Lleras Camargo, mientras Valencia era el representante de la facción ospinista del partido conservador.

Esta simple caracterización del inicio del periodo muestra cómo la política es un aspecto importante en la sociedad de Popayán. Para el recién llegado, el advenedizo, resulta sencillo advertir muy pronto la manera en que la payanesa es una sociedad interesada por la política en sus diferentes dimensiones: aquella dimensión que hace referencia al poder político y las relaciones que lo constituyen, la otra que tiene que ver con las competencias electorales y los procesos que las determinan y finalmente la que se relaciona con las formas de la acción del Estado[86]. Ello se debe en parte a que la política y la administración del Estado resultan actividades determinantes en una ciudad que a pesar de haber transitado algunos procesos

[85] CAICEDO ORTIZ, Julián Andrés. El clientelismo en Popayán: Análisis del caso Víctor Mosquera Chaux. Tesis Universidad del Cauca. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales. Programa de ciencia política. Popayán, 2001. Pp. 65-66.
[86] WHITEFORD (1963), Op.Cit. p. 54

demográficos y de urbanización, no ha desarrollado importantes procesos de industrialización y modernización económica.

En Popayán aun hoy, una parte importante de la población depende de su labor en la administración del Estado o bien de alguna de sus instituciones (vr.gr. la Universidad de Cauca, la lotería o la licorera). Este hecho, producto del atraso en el desarrollo productivo de la ciudad y del departamento, ha hecho que la importancia del Estado en la actividad económica y la lucha por el control de éste sean elementos determinantes de la vida de Popayán. Sus pobladores, entrenados secularmente en las prácticas políticas, leen permanentemente en clave de conveniencia política el más mínimo nombramiento, renuncia o modificación del aparato estatal.

Además, la importancia de la política en Popayán se hace extensiva a todo el Cauca. Ello ocurre, en buena medida, porque el departamento ha estado sometido al modelo centralista característico del sistema político colombiano, y en ese sentido, la política de la capital departamental condiciona el proceso político en los demás municipios[87]. Este efecto de espejo que plantea la relación entre la ciudad capital y el resto de los municipios del departamento, parece encontrar razón en el vínculo colonial que se estableció entre la urbe y el campo, aspecto que ha sido estudiado para el caso del Cauca por algunos de los más importantes historiadores colombianos.[88]

En todo caso y a pesar de la importancia de la política en Popayán, no existen muchos trabajos que hayan intentado abordar el problema del cambio político en esa ciudad. Buena parte de la bibliografía existente sobre la ciudad tiene que ver con el periodo colonial[89] y

[87] Sobre la forma de articulación de la política en Colombia Cf. GONZALEZ, Fernán. "Aproximación a la configuración política de Colombia" En: GONZALEZ. Para pensar la política colombiana. Tomo I. Ediciones Antropos y Cinep. Bogotá, 1997. Pp.23-70.

[88] Un trabajo que recoge este interés historiográfico de forma reciente y encara la difícil tarea — por su complejidad demográfica, social, económica y política — de establecer los vínculos entre la población, el poblamiento y el territorio para el caso de la provincia de Popayán en el siglo XVIII es el de Martha Herrera Ángel. Cf. Herrera Ángel, Marta. Popayán: La unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la provincia de Popayán, siglo XVIII. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Ediciones Uniandes. Bogotá 2009. A pesar de la condición antes anotada sobre la relación entre centralidades políticas y periferias productivas (o capital y municipios) y siguiendo el argumento de González, las relaciones de centralidad y periferia son harto complejas. Así por ejemplo Herrera apunta: "En su conjunto esta investigación se ha visto atravesada por tres problemas centrales. El primero, y que surgió muy rápidamente al iniciar la investigación, es el de la configuración y conservación de la unidad provincial, a pesar de la extremada variedad de su territorio. El segundo tiene que ver con las peculiaridades que allí presentó la correlación de fuerzas entre la dominación y la resistencia. Una lucha constante y pertinaz entre los sectores económica y políticamente dominantes, de una parte y, de otra, los grupos de población que contaban con menores recursos, lo que se denominaba la "plebe" en la época. El tercero es el papel preponderante que el comercio ocupó en la provincia y al que se vincularon prácticamente todos los sectores sociorraciales que en ella habitaban."

[89] Sobre la historia precolombina Cf. LLANOS VARGAS, Héctor. Los cacicazgos de Popayán a la llegada de los conquistadores. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá, 1981. En lo que toca a la historia de la gobernación de Popayán durante la colonia Cf. ARROYO, Jaime. Historia de la Gobernación de Popayán. - Biblioteca de autores Colombianos. Ministerio de Educación Nacional, Biblioteca de Autores Nacionales. Bogotá, S.f. Así como también Cf. OLANO, Antonio. Popayán en la colonia: Bosquejo histórico de la gobernación y de la ciudad de Popayán en los siglos XVII y XVIII. Imprenta oficial. Bogotá, 1910. En materia de asuntos religiosos se encuentra el importante trabajo realizado

solo algunos pocos trabajos se han ocupado del tema político[90]. Ello aunque en los últimos años haya aparecido un interés que ha permitido el desarrollo de algunas investigaciones al respecto[91]. Dichos esfuerzos, sin embargo han adolecido de falta de continuidad y a veces

---

en el siglo XIX por el Presbítero Bueno y Quijano. Cf. BUENO Y QUIJANO, Manuel Antonio y BUENAVENTURA ORTIZ, Juan. Historia de la Diócesis de Popayán. ABC. Bogotá, 1945. Para una historia descriptiva de la relación entre arte y ciudad Cf. ARBOLEDA LLORENTE, José María. Popayán a través del arte y de la historia. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, 1966. Sobre la historia de la ciudad de Popayán Cf. MARTÍNEZ DELGADO, Luís. Popayán, ciudad procera. Editorial Nelly. Bogotá, 1974. Sobre la historia de las encomiendas de Popayán resulta ilustrativo el trabajo de Cf. LÓPEZ ARELLANO, María Luisa. "Las encomiendas de Popayán en los siglos XVII y XVIII". En: PADILLA ALTAMIRANO, Silvia et. al. La encomienda en Popayán. Tres estudios. Escuela de Estudios Hispano Americanos. Sevilla, 1976. En lo que tiene que ver con la historia económica el más importante de ellos es el trabajo de Germán Colmenares Cf. COLMENARES, Germán. Historia económica y social de Colombia. Popayán: una sociedad escalvista 1680-1800. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1999. Dos trabajos recientes siguen y complementan los hallazgos de Colmenares en relación a la gobernación de Popayán en una perspectiva de historia económica son: Cf. DÍAZ, Zamira. Oro, sociedad y economía. El sistema colonial en la Gobernación de Popayán: 1533 - 1733. Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1994. El otro es: Cf. BARONA, Guido. La maldición de midas en una región del mundo colonial: Popayán, 1730-1830. Fondo Mixto de Cultura del Cauca - Universidad del Valle. Cali, 1995.

[90] Entre los trabajos de referencia obligados sobre Popayán se encuentra el ya citado Cf. COLMENARES, Germán. Historia económica y social de Colombia. Popayán: una sociedad escalvista 1680-1800. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1999. Pp. 215 y Passim. Igualmente se encuentra el trabajo: COLMENARES, Germán. "Factores de la vida política colonial: el Nuevo Reino de Granada en el siglo XVII (1713-1740)". En: COLMENARES. Varia: Selección de textos. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1998. Pp. 73-99. Los trabajos realizados por Zamira Díaz sobre la vida política en Popayán durante la colonia resultan muy útiles para ver la función política de la ciudad durante ese periodo: DIAZ, Zamira. "Guerra y economía en las haciendas. Popayán, 1780-1830". En: Sociedad y economía en el Valle del Cauca. Tomo II. Banco Popular-Universidad del Valle. Bogotá, 1983. En especial resulta ilustrativo el trabajo: DIAZ, Zamira. La ciudad colonial. Popayán: política y vida cotidiana (siglo XVI). Fondo mixto para la promoción de la cultura y las artes del Cauca. Cali, 1996. Se debe mencionar el trabajo de Margarita Garrido: GARRIDO, Margarita. "Cultura política Colonial". En: Historia del Gran Cauca. Universidad del Valle. Cali, 1996. Así como el de: VALENCIA LLANO, Alonso (Edit). Empresarios y políticos en el Estado Soberano del Cauca. Universidad del Valle. Cali, 1993. Un trabajo importante por su intento por trabajar desde una perspectiva antropológica el tema de la ciudad es el realizado por Andrew Hunter Whiteford, citado anteriormente. Por último es necesario reseñar el trabajo de Peter Marzahl sobre gobierno, política y sociedad en el siglo XVII, Cf. MARZAHL, Peter. Town in the empire: government, politics and society in seventeenth-century Popayán. University of Texas Press. Austin, 1978.

[91] Uno de los estudios pioneros en este campo fue el trabajo de grado realizado en el marco de un seminario sobre la mentalidad política de la elite payanesa por María Stella Astudillo y Gloria Lucía Cortés. Este documento presenta información valiosa como entrevistas, perfiles y otros documentos, que fue utilizada ampliamente por esta investigación. ASTUDILLO, María Stella y CORTÉS, Gloria Lucía. Composición de la elite del poder político en Popayán. Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Programa de Historia. Popayán, 1989. Igualmente es posible tener un panorama de la elite en Popayán durante los años 40 del siglo XX en: ANDRADE, Néstor Salvador; BOLAÑOS, Ana Lucía; ILLERA, Ramiro; MARTÍNEZ, Rosa; MEDINA, Sergio Medina. La élite y sus relaciones de poder local: Popayán 1940 – 1950. Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Licenciatura en Ciencias Sociales. Popayán, 1991. Además de estos textos, se encuentra el ya citado trabajo de Julián Andrés Caicedo sobre el clientelismo en el caso de Víctor Mosquera Chaux. Otro de los trabajos importantes en ese sentido es el libro de Darío Moreno Arteaga sobre el clientelismo en Popayán entre la década del 30 y el 40. Cf. MORENO ARTEAGA, Darío. El sistema político del clientelismo en Popayán, 1930-1940. Ministerio de Cultura, premio departamental de historia Departamento del Cauca. Bogotá, 2002. Más reciente es el trabajo de pregado realizado por José Urreste sobre la mentalidad cristiano feudal en Popayán. Cf. URRESTE CAMPO, José Enrique. Del poder y la religión: Estudio de la mentalidad cristiano feudal en Popayán. Una historia de

se han concentrado más en aspectos de índole teórica que de subrayar y recoger algunos elementos empíricos que podrían dar luces al respecto.

Ninguno de estos trabajos ha ahondado en la descripción de la política en Popayán a partir de lo que parecería el insumo fundamental: los datos electorales y las dinámicas del comportamiento electoral en la ciudad[92]. Es más, en algunos de ellos se presentan argumentos que en muchos casos deben ser puestos en cuestión a la hora de realizar un examen riguroso, pues gran parte de ellos provienen de una cierta tradición a la hora de pensar el problema del poder y en espacial, del papel que ha jugado en la ciudad lo que en ellos se ha denominado la elite del poder político. Algunos de estos argumentos señalan por ejemplo la idea según la cual la ciudad ha sido controlada de manera hegemónica por un grupo de varones ubicados en el ápice de la pirámide social, que constituyen una autentica elite política, básicamente cerrada a la influencia de grupos externos bien sea de migrantes de otras zonas del país, otros grupos étnicos, o incluso a las mujeres payanesas.

Sin dejar de reconocer cuanto de verdad puede haber en estos y otros argumentos de peso, resulta fundamental para esta investigación, poner "el juicio entre paréntesis" e intentar examinar a partir de otros materiales empíricos la validez de estas afirmaciones. Es por esta razón que a continuación se intenta presentar alguna de la evidencia que puede servir para el anterior propósito, partiendo de la descripción y el análisis de los datos electorales de Popayán. A partir de estos resulta posible, si no desvirtuar, al menos si moderar algunos de los planteamientos más corrientes sobre la política en Popayán y su evolución durante más de 40 años.

3.1. Aspectos generales del comportamiento electoral en Popayán 1964-2007.

Analizar la política a partir de los datos electorales permite considerarla como un hecho social en el sentido durkheimiano; es decir, considerarlo como una cosa[93]. La pretensión

---

larga duración. Tesis Universidad del Cauca. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales. Programa de ciencia política. Popayán, 2005.

[92] Existen dos importantes excepciones recientes, además del clásico trabajo electoral de regionalización a nivel nacional realizado por Patricia Pinzón de Lewin; Cf. PINZON DE LEWIN, Patricia. Pueblos, Regiones y Partidos. La Regionalización Electoral. Atlas Electoral Colombiano. Cider, Cerec, Ediciones Uniandes. Bogotá, 1989. La primera es la tesis de maestría realizada por Juan Diego Castrillón, sobre comportamiento político en el Cauca en el que ensaya una periodización y una regionalización a partir de datos electorales. Cf. CASTRILLÓN ORREGO, Juan Diego; GARCÍA RUIZ, Tito Prisciliano y TRUJILLO SOLARTE, Diana Patricia. Comportamiento electoral en el departamento del Cauca 1978-1998: del Frente Nacional a la apertura democrática. Tesis Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Programa de Maestría en Estudios Políticos. Cali, 2000. El otro trabajo es la tesis de pregrado de William Chará, en el que aborda el tema del cambio político en el departamento del Cauca durante el periodo 1974-2006 en el que a partir de datos electorales intenta construir perfiles y trayectorias de los políticos más relevantes del departamento. Cf. CHARÁ ORDÓÑEZ, William Darío. Cambio político en el departamento del Cauca 1974-2006. Tesis Universidad del Cauca. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales. Programa de ciencia política. Popayán, 2011.

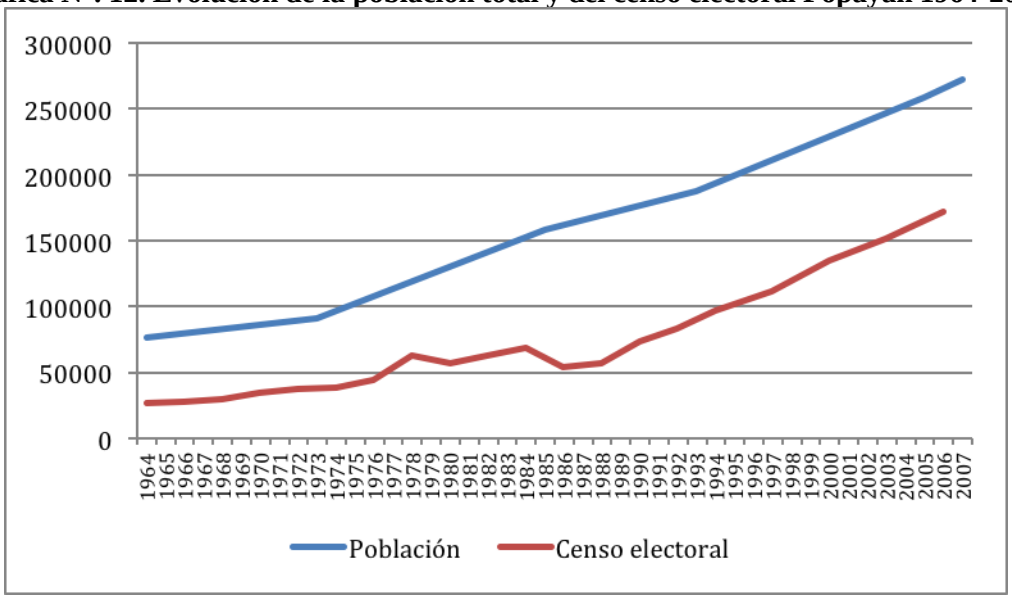
[93] "*un hecho social es toda manera de hacer, establecida o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior*; o también, *el que es general en la extensión de una sociedad determinada teniendo al mismo tiempo una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales*" [la cursiva es del autor]. Cf. DURKHEIM, Emile. Las reglas del método sociológico. Fondo de Cultura Económica. México, 2005. Pp. 51-52.

sobre la que esta investigación ahonda, intenta poner en discusión algunos de los argumentos más comunes en torno a la política en Popayán, recurriendo a la estadística electoral como principal forma de objetivación. Es a partir de esta información que es posible superar la visión del sentido común en lo que se refiere a diferentes apreciaciones sobre la política en la ciudad, su inmutabilidad en el tiempo, así como su importancia en el contexto departamental.

Es por esto que es necesario comenzar por realizar la descripción de algunos de los aspectos más generales del proceso político electoral en Popayán, sin perder de vista su relación con aspectos poblacionales, así como de la relación entre las estadísticas de Popayán y las del resto del Cauca. Resulta, en ese sentido, curioso que no existan trabajos que hayan examinado dicha relación, justamente porque se ha asegurado en varias ocasiones la preponderancia de Popayán en las elecciones del Cauca. Sin embargo, esta hipótesis parece ir en contravía de la idea del cambio político electoral que resulta de los procesos de modernización social que experimenta una sociedad una vez avanza en su transformación socio demográfica.

Empezando por examinar la relación entre el crecimiento de la población de Popayán y el aumento del censo electoral (es decir el número de personas habilitadas para ejercer el derecho al sufragio en cada una de las elecciones) parece existir una estrecha relación. De hecho para el principio del periodo algo más del 34% de los habitantes de la ciudad podían votar, mientras que al final del periodo esta proporción sobrepaso el 66% del total de la población. Este aumento, que representó la multiplicación por seis del censo electoral de la ciudad (en comparación con la cuadruplicación de la población total), se explica en buena medida por el propio crecimiento demográfico de la ciudad, en especial en los grupos etarios intermedios (Ver Gráfica N°. XX).

Gráfica N°. 12. Evolución de la población total y del censo electoral Popayán 1964-2007.



Fuente: Dane y Reginal. Cálculos propios.

Así, los datos de la población indican que mientras para 1964 Popayán tenía 76.568 habitantes de los cuales 26.577 es decir el 34,71% estaban habilitados para votar, ya para 1972-1973, la ciudad contaba con 91.124 habitantes de los cuales 37.901 podían sufragar, lo que corresponde al 41,59% de la población total. Dicha proporción de votantes sobre la población total continuó creciendo, de modo que para 1984-1985 la población de Popayán llegó a 158.336 habitantes en tanto que los aptos para votar alcanzó las 69.041 personas, esto es, el 43,60% de los habitantes de la ciudad. La tendencia era entonces clara: en 1992-1993 la población de la ciudad llegó a los 187.519 habitantes y el número de votantes ascendió a 83.554 lo que represento el 44,56%, y siguió acentuándose para el 2005-2006, periodo en el que la ciudad logró los 258.653 habitantes y los 172.717 aptos para votar correspondiente al 66,78%.

En este nivel general de la evolución de las personas habilitadas para votar y su relación estrecha con las transformaciones demográficas empieza a observarse la manera en que el proceso de urbanización afectó el campo de competencia política electoral. No solo se trata de que el número de personas que accedieran al sufragio aumentara, sino también se refieren a las consecuencias que se desprenden de ello: el aumento del número potencial de votantes hace más arduo el ejercicio político-electoral en la medida en que resulta más difícil captar las lealtades de los grupos de personas. Este argumento, que en todo caso necesita ser probado, hace énfasis en el carácter instrumental que adquiere para los votantes el ejercicio electoral.[94]

Siguiendo a Wirth, con el proceso de urbanización "Ningún grupo monopoliza la lealtad del individuo. Los grupos a los cuales está afiliado no se prestan fácilmente a un ordenamiento jerárquico". De acuerdo con esto, continúa más adelante, "Consecuentemente, le resulta difícil determinar cuáles son sus propios <<mejores intereses>> y decidir acerca de los problemas y líderes que le son presentados por los agentes de sugestión de masas. Los individuos que están así separados de los cuerpos organizados que integran la sociedad, constituyen masas fluidas que hacen que la conducta colectiva sea algo tan impredictible y en consecuencia tan problemático".[95]

A pesar de lo anterior, es necesario hacer algunas precisiones en torno a la rápida evolución de la población apta para votar en relación al crecimiento de la población total en Popayán. Esta aclaración de índole metodológica hace referencia a la manera en que los cambios institucionales afectaron los procesos políticos a nivel local. Así, al observar con detenimiento la evolución de las dos curvas se puede percibir que mientras la de población presentó un aumento constante y regular, la que expresa el aumento del censo electoral mostró una serie de discontinuidades que se tradujeron en altibajos en un periodo de diez años: entre 1976 y 1986. Dichos aumentos y descensos de las cifras electorales deben poder ser explicados en un análisis que busque servirse de ellos para realizar análisis de índole general.

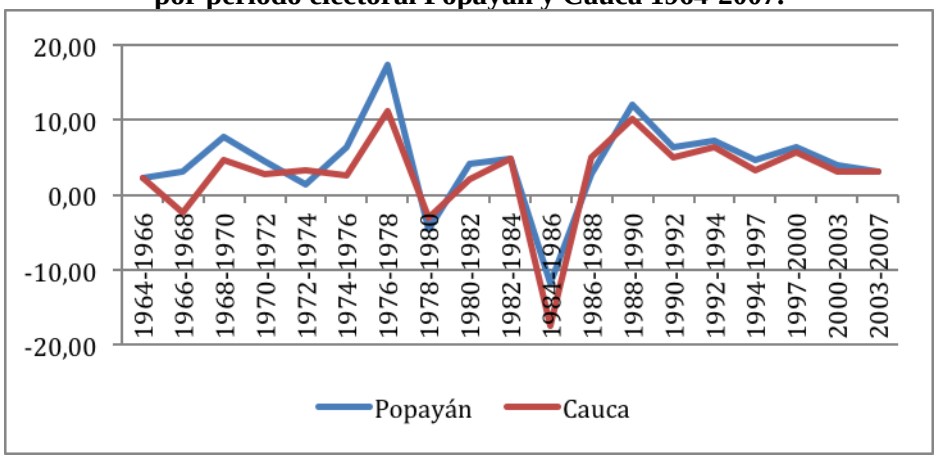
De acuerdo con los datos, solamente entre 1976 y 1978 se presentó un aumento de casi el 42% de la población apta para sufragar. La explicación que se puede dar a este

[94] WIRTH, (1938). Op.Cit. Pp. 16-17.
[95] Ibidem. P. 17

comportamiento anómalo está relacionado con el peso que las reglas de juego tienen en los sistemas democráticos y más específicamente con la forma en que el sistema político define quíenes son aquellos que están habilitados para votar. En ese sentido, se debe tener en cuenta que en diciembre de 1975, pocos meses antes de las elecciones, se había concedido ciudadanía y derecho al voto a los mayores de 18 años. Esta condición hizo que el censo electoral aumentara de forma irregular, si bien ello no ocurrió para las elecciones de 1976 porque como indica González "muchos mayores de 18 años no tuvieron tiempo de cedularse, pues solamente había, en abril de 1976, 210.000 cedulados de menos de 21 años *[a nivel nacional]*".[96]

De la misma manera, las variaciones en el periodo fueron el producto de la dificultad de la Registraduría Nacional (institución encargada de los procesos electorales) para establecer un padrón electoral[97] consistente. Al respecto Losada, Giraldo y Muñoz señalan que "Por deficiencias en el flujo de la información oficial sobre defunciones, la Registraduría no ha podido impedir que se acumule en el censo electoral un número considerable de personas difuntas, las cuales aquella no puede dar de baja en el censo hasta que se le notifique oficialmente de su defunción […]. Este problema ha sido permanente a todo lo largo del período 1974-2002, pero tiene dos etapas. En la primera, hasta 1986, de manera progresiva se había incrementado tanto la hipertrofia del censo que se resolvió cortar por lo sano, cancelando mediante disposición legislativa el padrón vigente e iniciando uno nuevo constituido por quienes en 1986 figuraban como "inscritos" para votar".[98]

Gráfica N°. 13. Crecimiento de censo electoral por periodo electoral Popayán y Cauca 1964-2007.



Fuente: Reginal. Cálculos propios.

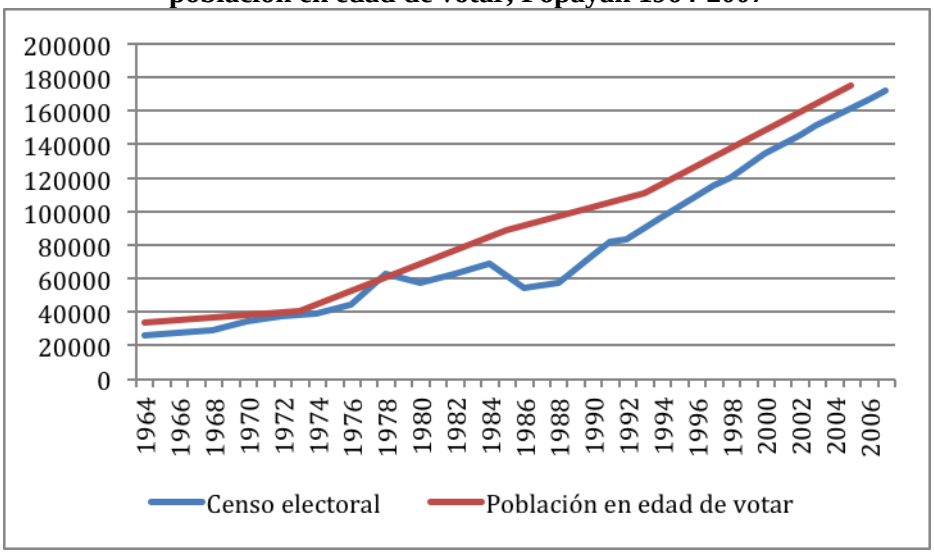
[96] GONZÁLEZ, Fernán. "Legislación y comportamiento electorales: evolución histórica". En: GONZÁLEZ, (1997). Op.Cit. P.158.

[97] En este aparte se utilizan indistintamente padrón electoral, potencial de sufragantes, potencial de votantes y censo electoral. De acuerdo con Losada et.al. "El padrón electoral en Colombia se denominó "potencial de sufragantes" hasta 1986, fecha a partir de la cual se llama "censo electoral"". Cf. LOSADA LORA, Rodrigo; GIRALDO GARCÍA, Fernando y MUÑOZ, Patricia. Atlas sobre las elecciones presidenciales de Colombia 1974-2002. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Bogotá, 2004. P. 30.

[98] LOSADA, et.al. (2004). P. 30

En efecto, este comportamiento atípico relacionado con los cambios institucionales se expresa con mayor detalle al observar el crecimiento de censo electoral por periodo electoral 1964-2007 tanto para Popayán como para el departamento del Cauca (Gráfica N° XX). Si tenemos en cuenta que el crecimiento promedio para el periodo estudiado fue de 4,36% para Popayán y de 2,8% para el Cauca, es posible advertir la manera en que el periodo 1976-1986 constituyó una anomalía. Así, mientras el crecimiento para el periodo 1974-1976 fue del 6.49% para Popayán y de 2.55% para el Cauca, el periodo siguiente de 1976-1978 presentó los más altos crecimientos para el periodo, siendo del 17,51 y 11.3% para Popayán y Cauca respectivamente. En adelante, se produjo una fluctuación importante que llevó a que para el periodo 1978-1980 el potencial electoral cayera presentando un crecimiento negativo para Popayán y Cauca de -4,49% y -3,01%, en tanto que en los dos periodos siguientes el crecimiento del censo electoral fue cercano al promedio. De manera inversa a lo ocurrido entre 1976-1978, el periodo 1984-1986 presentó el mayor crecimiento negativo del periodo con -11,8% para Popayán y -17,39% para el Cauca.

Gráfica N°. 14. Censo electoral y población en edad de votar, Popayán 1964-2007



Fuente: Dane y Reginal. Cálculos propios.

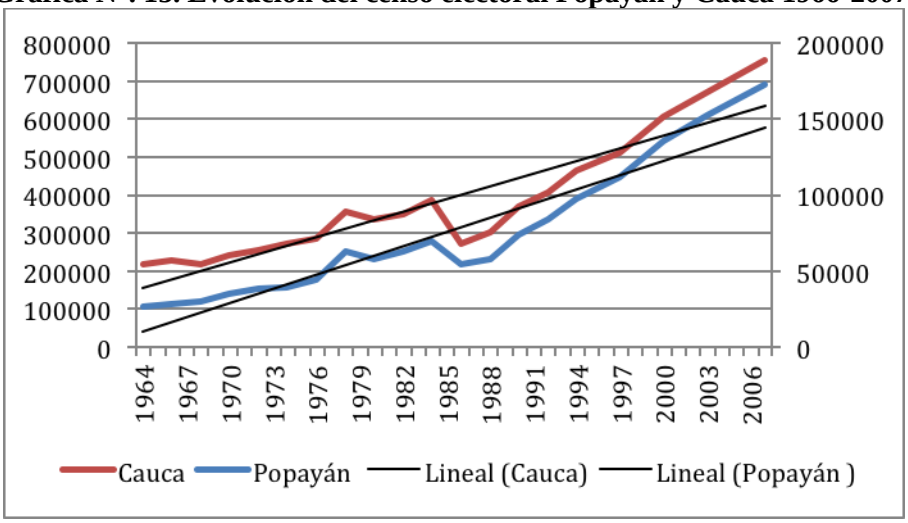
A partir de este momento, en que como ya se indicó se realizó una depuración y ajuste del censo electoral, los datos comenzaron a presentar crecimientos positivos durante el resto del periodo siendo el más importante el de 1988-1990, lo que pudo deberse a un proceso de ajuste de los datos tras la caída del padrón en el periodo anterior. Esta parece ser la conclusión a la que es posible llegar si se compara el censo electoral con la población en edad de votar (Gráfica N°. XX). Para este periodo el crecimiento se disparó nuevamente a 12,05% en Popayán y 10,2 en el Cauca. Como consecuencia de ello, a pesar de estas grandes fluctuaciones, el comportamiento del padrón electoral, o censo, se encontró por debajo aunque muy cercano a la población en edad de votar.[99]

[99] La población en edad de votar fue calculada a partir de los datos censales desagregados por edades simples. A esta población, que entre 1964 y 1974 constituían los mayores de 21 años y a partir de 1976 los mayores de 18 les fue aplicada la fórmula de crecimiento exponencial que permitió hallar la tasa de crecimiento intercensal para obtener un promedio, que fue corregido año a año, generando de esta forma valores más

Ahora bien, al analizar en detalle los datos que permiten comparar el padrón electoral con la población en edad de votar puede advertirse un conjunto de aspectos. El primero tiene que ver con el ajuste que para el periodo 1972-1973 presenta el censo electoral con la población en edad de votar. Como se observa la curva de crecimiento de la población en edad de votar se toca con la del potencial de sufragantes, después de lo cual se separan, solo para que ésta supere por primera y única vez durante todo el periodo de estudio la población en edad de votar. Ello indica que a pesar de la proximidad y las tendencias similares de las dos curvas de crecimiento, el censo electoral en Popayán se encuentra subestimado durante la mayor parte del periodo. Sin embargo, el periodo en que mayor proporción alcanzó este fenómeno fue justamente el de 1978 a 1990.

Esta serie de indicios, permiten apuntar los vínculos estrechos entre los procesos de crecimiento demográfico característicos de la urbanización y la evolución en el comportamiento político en lo que se refiere al peso del censo electoral en la población de Popayán. Sin embargo es pertinente analizar, asimismo, cuál es el peso que Popayán tiene en el conjunto del departamento del Cauca. Antes de hacerlo resulta útil explicar el porqué de esta pretensión. Algunos suelen afirmar que las dinámicas políticas de Popayán se imponen sobre las del Cauca, lo que ocurriría por la predominancia que tiene su clase política y su elite política sobre el conjunto del departamento. Otros, por el contrario señalan que los cambios en la política Caucana se encuentran en oposición al proceso político de Popayán.

Gráfica N°. 15. Evolución del censo electoral Popayán y Cauca 1966-2007.



Fuente: Reginal. Cálculos propios.

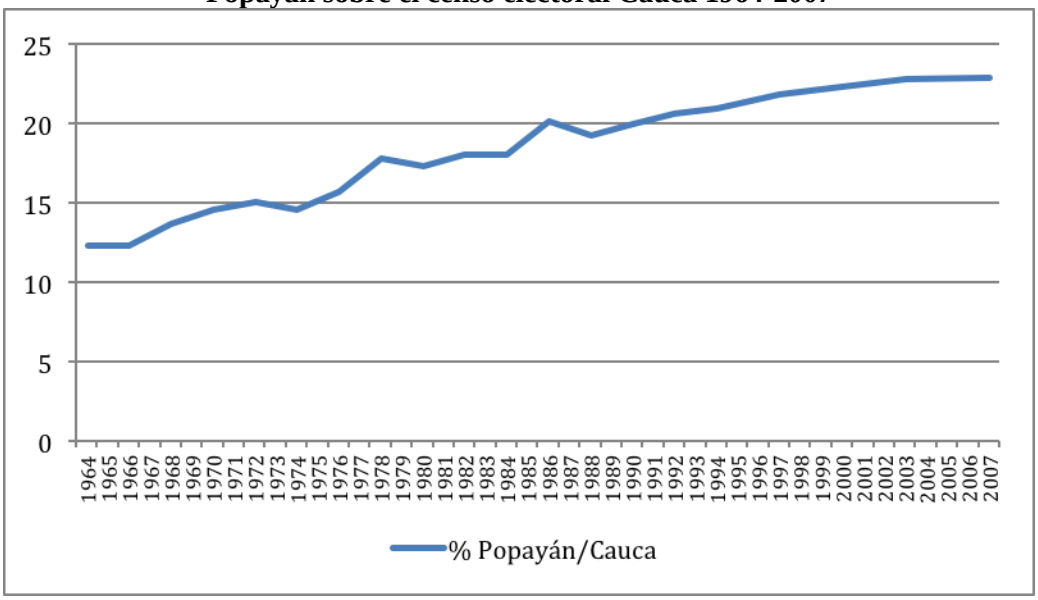
Al analizar estas dos posiciones, que pueden aparecer antagónicas, resulta ventajoso observar los datos generales sobre el padrón electoral y de acuerdo con las dinámicas que éstos expresan considerar que tan importante es Popayán para el departamento del Cauca (Gráfica N° XX). De esta manera, al observar las curvas del censo electoral, aparece claro que en sus características generales ellas mostraron un comportamiento similar. A pesar de

cercanos al crecimiento real de dicha población. Cf. Departamento Nacional de Estadística-DANE. Censos nacionales de población: 1964, 1973, 1985, 1993 y 2005.

ello, es posible advertir, de igual forma, la manera en que para el caso del Cauca la curva resultó más sensible a los cabios de orden institucional, lo se demuestra en los quiebres más agudos de sus descensos. Por el contrario la curva de Popayán presentó quiebres más suaves en esos descensos, aunque es bastante similar en sus ascensos, indicio de que los cambios en el crecimiento del Cauca pudieron estar relacionados con el aumento de la población de Popayán. Ello, quizás se explique justamente porque corresponde a una mayor relación entre el crecimiento de la población habilitada para votar y el aumento de su población.

También pude deducirse de la comparación de las dos curvas el aumento de la importancia de Popayán con respecto al Cauca durante el periodo, en el sentido puramente numérico. De esta manera al establecer una línea de tendencia se puede apreciar que la forma en la pendiente de ésta para el caso de la capital Caucana es mayor a la del conjunto departamental. Esta característica parece comprobarse al calcular el crecimiento proporcional desde el año de inicio del periodo hasta el año final. Mientras que el crecimiento del censo electoral para el Cauca es del 3,5%, habiendo pasado de 216.973 a 754.752 personas aptas para votar, para el caso de Popayán esta proporción es de casi el doble, siendo de 6.5%, al pasar de 26.577 a 172.717 ciudadanos con derecho al voto, durante el mismo periodo.

Gráfica N°. 16. Proporción del censo electoral
Popayán sobre el censo electoral Cauca 1964-2007



Fuente: Reginal. Cálculos propios.

Esta última hipótesis parece ser confirmada al establecer la proporción del censo electoral de Popayán sobre el total del Cauca (Gráfica N°. XX). La ventaja de utilizar los datos de los censos electorales frente a los de participación, para intentar establecer el peso electoral relativo de Popayán en el departamento, tiene que ver con que por este método se evita el efecto puramente coyuntural y se establece una base cierta (aunque potencial) del efecto esperado. En ese sentido al observar la evolución del peso de Popayán se advierte un aumento de éste sobre el total departamental. Este fenómeno (que muestra cómo mientras

en 1966 la proporción de Popayán era del 12.35% del total departamental, en tanto para 2007 llegaba al 22,88%), refleja la forma en que el crecimiento de la población de Popayán más acelerado que el del departamento del Cauca (mayoritariamente rural) ha hecho modificar la dependencia a favor de la capital del departamento. De hecho, solo se presentan descensos leves en tres periodos 1972-1974, 1978-1980 y 1986-1988.

Hasta aquí, se ha intentado comprobar la incidencia de los proceso de urbanización en los aspectos más generales del comportamiento político de Popayán y deducir, a partir de estos mismos datos, el peso de la ciudad sobre el departamento. Estos dos aspectos no son de poco valor, si se tiene en cuenta que moderan posiciones en apariencia antagónicas y dan una base explicativa distinta al fenómeno del cambio político en la ciudad. Sirven además para plantear hipótesis alternativas a la hora de considerar la evolución en la estructura de poder local, que propongan algo más que la idea del control de la clase y elite política payanesa, a partir de un conjunto de prácticas anquilosadas vinculadas con etéreas formas de considerar la mentalidad de éstas.

Para realizar el análisis electoral se han establecido algunas dimensiones que permiten detallar, aunque solo sea de manera cuantitativa, las modificaciones en la manera en que los ciudadanos eligen a sus gobernantes. Estas dimensiones hablan de los cambios generales de la sociedad, entendiendo que dichos cambios están condicionados por las instituciones que modelan las reglas del juego político. Sin embargo, ese campo normativo en el que los agentes actúan es al mismo tiempo alterado por las acciones y estrategias usadas en la lucha por el poder por los agentes.

De acuerdo con esto, las dos primeras dimensiones examinadas son las de las dinámicas de participación-abstención, el voto en blanco y el voto nulo. Este primer análisis intenta conocer a partir de aspectos generales del comportamiento electoral y establecer hipótesis sobre los pesos que tiene en la manera como votan los ciudadanos, las lógicas locales, los procesos políticos regionales y las transformaciones institucionales que produce el centro político. A continuación se abordan la composición partidista de las distintas instancias políticas y se describe la distribución por sexo de sus miembros. Se parte de la idea de que esas dos cuestiones contribuyen, por un lado, a periodizar los cambios presentados en la participación y por el otro, a establecer la participación de las mujeres en la política local. Por último se estudia la circulación de la clase política entre1964-2007, con el propósito establecer hipótesis sobre esos cambios ocurridos en el periodo a partir del examen de las continuidades.

3.2. Asamblea.

Las asambleas han tenido un papel preponderante en el orden político del país. Ente el parlamento y su labor legislativa y el concejo en su labor administrativa y de control, las asambleas departamentales han sido el espacio político regional de mayor importancia en la historia colombiana reciente. Entendida como un órgano que cumple labores especificas en materia de destinación de recursos y de ejecución de presupuestos, las asambleas se erigen como una instancia de particular importancia para la política del departamento, y su relación de contraposición con el poder del gobernador les otorga su lugar fundamental en el aparato estatal y en su estructura institucional y territorial.

Al igual que el congreso de la república y que los concejos municipales, la asamblea es un cuerpo colegiado elegido popularmente para un periodo especifico. Este periodo varió a partir de 1997 y pasó a ser de tres años en lugar de dos como lo era anteriormente. Una de las características de la asamblea es que en ellas se representan las fuerzas políticas del departamento. De ahí, que su importancia tenga que ver con la forma en que un conjunto de representantes determina el destino político de una sociedad. Es a las asambleas a las que les incumbe el manejo de los servicios del Estado que se encuentran a cargo de los entes departamentales y es tal su importancia que ellas deciden y definen el mapa administrativo en cuanto permiten la creación de nuevos municipios.

En términos sociales las asambleas han sido tradicionalmente más heterónomas que el parlamento (que agrupa a miembros de la elite política nacional) y que los concejos (que recogen niveles de representación más cercanos al concepto de clase política). Esta característica deviene de la capacidad de representación de las distintas fuerzas a nivel municipal y departamental y en cierto sentido expresa las diferentes escalas que presenta la geografía municipal. En términos políticos las asambleas han sido vistas y utilizadas como un paso o trampolín que sirve para transitar desde los niveles locales de representación y participación política y los cargos de importancia nacional. De esta condición las asambleas derivan su carácter heterónomo.

De acuerdo con los datos de las elecciones realizadas entre 1964 y 2007 para Popayán el promedio de participación para el periodo de estudio fue de 42,71%. Este promedio —muy similar al registrado para las elecciones al concejo— fue superado en once de los veinte comicios realizados en el lapso de 43 años. Durante el Frente Nacional la proporción de votantes fue mayor que la media en 1966, 1970 y 1974. Durante el lapso del desmonte del pacto frente nacionalista, los porcentajes de votación para la asamblea fueron bastante bajos a excepción del año 1982, año en el que de nuevo se superó el promedio. Sólo desde 1986 la participación aumentó ubicándose por encima del promedio y lo hizo hasta 1990. En 1992 y 1994 el porcentaje de participación disminuyó nuevamente a las proporciones de fines de los años setenta, para recuperarse desde 1997 hasta el final del periodo.

Intentando explicar el comportamiento de los datos sobre participación (y su contracara, la abstención) es posible identificar en sus fluctuaciones varios fenómenos. El primero, válido para los años del Frente Nacional, -momento en el cual el nivel de competencia se desplazó al interior de los partidos-, ejemplifica la manera en que el elemento determinante era el control del poder central. De este modo es posible observar que los aumentos en los porcentajes de participación se produjeron justamente en los años en que las elecciones locales coincidieron con la elección de presidente. A este fenómeno que aquí se denomina efecto de arrastre y que se explica sociológicamente por el tipo y la cantidad de recursos que los partidos políticos movilizan de acuerdo con la importancia de las campañas y aquello que está en juego en la elección.

Tabla N°. 20. Participación-abstención Asamblea según la votación para Popayán 1964-2007.

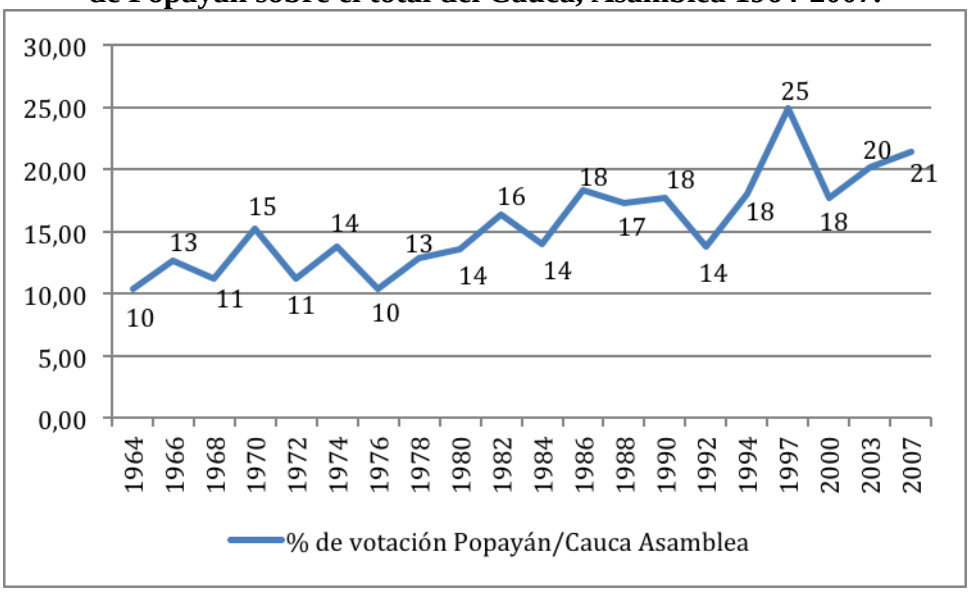
Año	Inscritos en censo electoral	Total participación	Participación	Abstención
1964	*26.577	9.872	37,14	62,86
1966	27.822	13.880	49,89	50,11
1968	29.671	8.989	30,30	69,70
1970	34.650	18.076	52,17	47,83
1972	37.901	10.321	27,23	72,77
1974	38.974	22.022	56,50	43,50
1976	44.374	11.538	26,00	74,00
1978	62.986	**18.587	29,51	70,49
1980	57.579	20.188	35,06	64,94
1982	62.701	27.650	44,10	55,90
1984	69.041	25.136	36,41	63,59
1986	54.523	35.481	65,08	34,92
1988	57.632	32.994	57,25	42,75
1990	73.336	32.634	44,50	55,50
1992	83.554	24.090	28,83	71,17
1994	96.829	37.771	39,01	60,99
1997	115.640	**59.150	51,15	48,85
2000	134.809	60.666	45,00	55,00
2003	151.939	70.233	46,22	53,78
2007	172.717	91.306	52,86	47,14

Fuente: Reginal. Cálculos propios. * Calculado sobre el crecimiento promedio del periodo; ** Datos tomados de CASTRILLON, GARCÍA Y TRUJILLO (2000). Op.Cit. ANEXO 2.1. y ANEXO 2.10.

Otro de los elementos que puede observarse como una tendencia es el de las caídas de la participación en momentos de cambios o ajustes del sistema político. Así, si se observa el comportamiento de la participación, se puede advertir que tanto al final del Frente Nacional como después de la Constitución de 1991, los porcentajes se acercan entre sí. Ello pudo deberse a varias razones: la primera, el proceso de apertura modificó los patrones de adhesión y generó, en un clima político contrario a los partidos tradicionales, perdida del apego partidista. La segunda, explica esta disminución a partir del cambio en los propios procesos electorales tanto en sus aspectos más generales —como los cambios en los calendarios electorales y en las reglas de juego—, como por las transformaciones en los asuntos más prácticos y mecánicos —por ejemplo la introducción del tarjetón electoral.

Finalmente existen momentos en los que el incremento de la participación debe ser leído como el efecto tras la competencia de las fuerzas de diferentes facciones. Es el caso de las elecciones de 1982, 1986 y en especial de los periodos posteriores a 1997. Estos momentos se caracterizaron además por el aumento de la movilización de recursos pero a partir de la suma de las capacidades de cada una de las facciones en contienda. Tal parece que fue lo ocurrido en 1982 cuando un grupo de políticos emergentes intentaron modificar las correlaciones de fuerza tanto al interior del partido liberal como del conservador. Este fenómeno, que tuvo su segundo episodio en 1986 es diferente, sin embargo, del fenómeno que se presentó entre 1997 y 2007. Para este momento en que la enorme fragmentación de las fuerzas políticas trajó como consecuencia el aumento inusitado en los porcentajes de participación política.

Gráfica N°. 17. Evolución de la proporción de la votación de Popayán sobre el total del Cauca, Asamblea 1964-2007.



Fuente: Reginal. Cálculos propios.

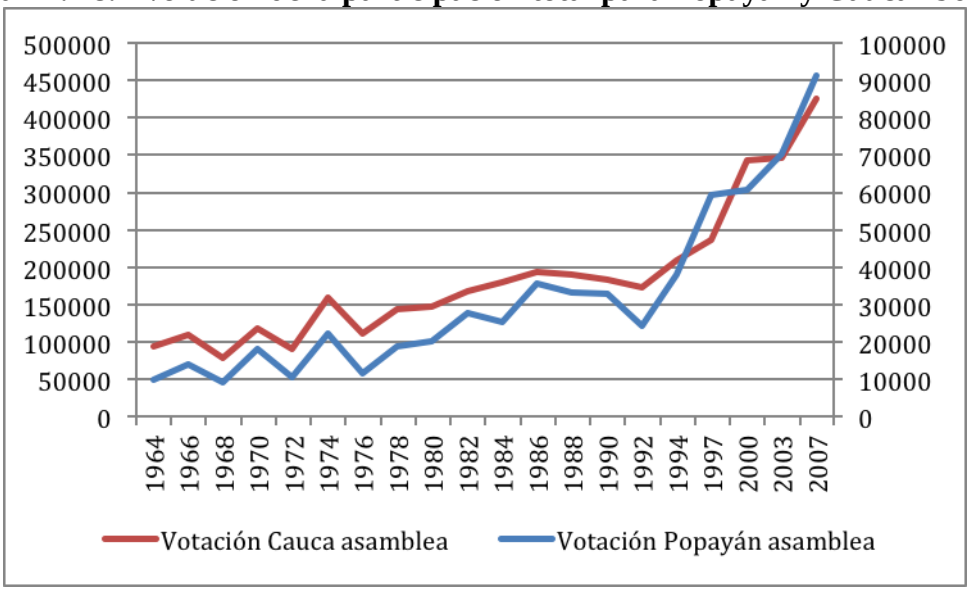
Analizando asimismo la dinámica de las proporciones de votación de Popayán para la asamblea en relación con la votación del Cauca, resulta fundamental señalar que entre la primera elección del periodo y la última existió una diferencia del 11%. Ello significa que se produjo, durante el lapso estudiado, no sólo un aumento de la importancia de Popayán en términos del potencial electoral, sino también —con mayores variaciones, como es de esperar— al comparar las votaciones. Este aumento, que resulta generalizado demuestra, en su tendencia, los efectos de la urbanización y, en sus fluctuaciones, los momentos de mayor o menor dinamismo en los 43 años de estudio.

De esta forma, aunque durante más de una década (1964-1976) la proporción de la participación de los payaneses en el total del Cauca varió entre el 10 y el 15%, a partir del año 1978 esa proporción fue menor del 13% (Gráfica N°. XX). En general, las variaciones presentadas en la curva de porcentaje entre 1978 y 1994 fluctuaron entre 13 y 18%. A partir de 1997, momento en el cual la proporción de la votación del Popayán alcanzó a representar el 25% de la del Cauca, dichos porcentajes se mantuvieron fluctuando entre 18 y 25%. Debe agregarse que durante todo el periodo Popayán presentó un comportamiento particularmente dinámico en aquellas elecciones que coinciden con el calendario electoral para presidencia y senado. Esta condición, válida para los años 1964 a 1994, incide en los aumentos en la proporción del voto en Popayán respecto del de Cauca en dichas elecciones.

De igual manera, al observar el comportamiento de las curvas de participación total para la asamblea de Popayán y Cauca para el lapso estudiado se hace evidente una correspondencia entre las votaciones al comienzo del periodo. Esta relación entre las curvas se modifica en 1984 (antes presentó pendientes más o menos agudas en el caso de la votación de Popayán) momento en que la curva del Cauca siguió su tendencia ascendente (creció el 6,5% con relación a la elección anterior) mientras en Popayán cayo en más de 2000 votos (una caída del 9,1%). A partir de ese momento tanto las caídas como los ascensos se hacen más

pronunciados en el caso de Popayán. Así ocurrió, para los descensos, en la elección de 1988 y en especial para 1992. Al contrario, los aumentos fueron más acentuados en el 1994, 1997 y 2007.

Gráfica N°. 18. Evolución de la participación total para Popayán y Cauca 1964-2006



Fuente: Reginal. Cálculos propios.

A pesar de ello para la elección de 2000 el aumento proporcional de la votación para Popayán fue mucho menor (creció un 2,6%) que el aumento para el Cauca (se incrementó en un 44,7%). De manera contraria, mientras para el Cauca la votación para 2003 se mantuvo muy similar a la de la elección de 2000 (creció apenas el 1,4%), para el caso de Popayán el número de votos aumentó, entre las mismas elecciones, el 15,8%. Este último aspecto resulta particularmente importante al considerar el efecto de arrastre que tuvo la elección de gobernador, que llevó a la gobernación a Floro Tunubalá, candidato del Bloque Social Alternativo y primer indígena en ocupar ese cargo.

En lo que tiene que ver con el voto en blanco y el voto nulo, el promedio es superior al del concejo en casi 2% en el caso del voto en blanco y levemente inferior en el caso del voto nulo. Considerando el periodo 1964-2003[100] el promedio del voto en blanco fue de 4,2%, el 1,7% del censo electoral (para el concejo 1964-2007 fue de 2,7 el 1,9% del censo electoral), mientras el del voto nulo fue de 1,9%, es decir el 0,8% del censo electoral (el del concejo fue de 2,2%, el 0,9% del censo electoral). De igual manera las tendencias muestran un comportamiento similar en el que para ambas corporaciones el voto blanco y el voto nulo son prácticamente ínfimos. Esto habla de la forma en que la introducción del tarjetón como nueva forma de centralizar el proceso político nacional constituyó un incentivo positivo a

[100] Para el caso de los datos de 1997, 2000, 2003 y 2007 la Registraduría Nacional solamente publicó los datos de gobernación y asamblea a nivel departamental. En ese sentido los datos de 1997 a nivel municipal provienen de: CASTRILLON, GARCÍA Y TRUJILLO (2000). Op.Cit. ANEXO 2.10. Los de 2000 y 2003 fueron suministrados por la Registraduría Nacional del Estado Civil-Seccional Cauca. No fue posible sin embargo obtener los datos desagregados por municipio para 2007.

este tipo de comportamiento electoral. Sin embargo en la curva tanto del voto en blanco como del nulo se presenta una anomalía que es necesario considerar (Ver Gráfica N°. XX).

Tabla N°. 21. Votos blancos y nulos asamblea Popayán según total por años y porcentajes por años

AÑOS	Total participación	Votos Blancos	Votos Nulos	% Votos Blancos	% Votos Nulos
1964	9.872	172	17	1,74	0,17
1966	13.880	0	0	0,00	0,00
1968	8.989	126	36	1,40	0,40
1970	18.076	130	32	0,72	0,18
1972	10.321	113	40	1,09	0,39
1974	22.022	88	45	0,40	0,20
1976	11.538	79	57	0,68	0,49
1978	18.587	109	75	0,59	0,40
1980	20.188	95	65	0,47	0,32
1982	27.650	24	13	0,09	0,05
1984	25.136	70	36	0,28	0,14
1986	35.481	129	81	0,36	0,23
1988	32.994	174	78	0,53	0,24
1990	32.634	54	114	0,17	0,35
1992	24.090	4.644	976	19,28	4,05
1994	37.771	3.434	6.221	9,09	16,47
1997	59.150	*5.922	*1.390	10,01	2,35
2000	60.666	8.913	2.935	14,69	4,84
2003	70.233	12.971	3.351	18,47	4,77

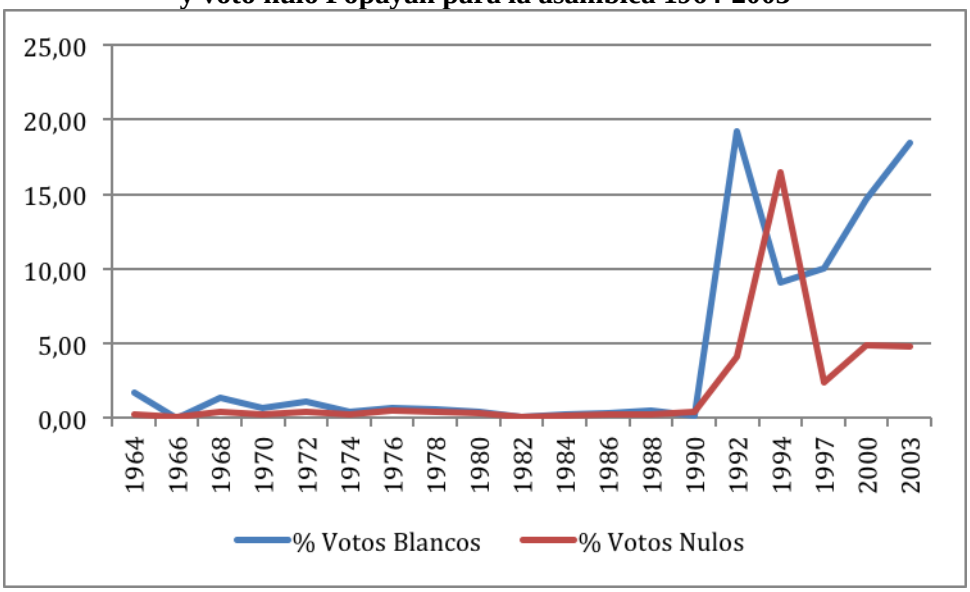
Fuente: Reginal. Cálculos propios. *Datos tomados de CASTRILLON, GARCÍA Y TRUJILLO (2000). Op.Cit. ANEXO 2.10

Si bien parece claro que las proporciones tanto de voto en blanco como del voto nulo aumentan con las trasformaciones de introducidas por el nuevo sistema lectoral tras la constitución de 1991, también lo es que, al analizar el aumento de estas dos variables para 1992 y 1994 se observan ciertas inconsistencias. Ello es particularmente notorio si se tiene en cuenta que dicho incremento desmesurado no se corresponde con la evolución de los datos para las elecciones posteriores.

Estos picos tienen que ver con un efecto inesperado producto de la introducción del tarjetón en el sistema electoral colombiano. Durante el conteo de los votos se produjo una confusión con la enorme cantidad de tarjetones no marcados, es decir, tarjetones que habían sido depositados en la urna tal y como habían sido recibidos. Esta circunstancia inesperada hizo que durante las elecciones de 1992 y 1994 las tarjetas no marcadas fueran contadas, en la primera elección como votos en blanco y en la segunda como votos nulos inflando alternativamente las cifras de cada una de las variables en las respectivas elecciones.[101]

[101] Losada advierte esta circunstancia y anota que en la elección de 1998 para presidencia se corrigió esta condición desagregando los votos en blanco y nulos de las tarjetas no marcadas. Sin embargo la primera vez que se desagregaron las tarjetas no marcadas fue para las elecciones de autoridades locales de 1997. Ibidem. P. 64.

Gráfica N°. 19. Evolución del voto en blanco y voto nulo Popayán para la asamblea 1964-2003



Fuente: Reginal. Cálculos propios. *Datos tomados de CASTRILLON, GARCÍA Y TRUJILLO (2000). Op.Cit. ANEXO 2.10

Así, la evolución del voto en blanco y el voto nulo presenta un aumento durante el periodo especialmente significativo para el primero y más moderado para el segundo. Mientras el voto blanco aumentó entre 1990 y 2003 más del 18%, el voto nulo para el mismo periodo lo hizo casi el 4,5%. En todo caso no debe desestimarse ninguno de los dos aspectos toda vez que ellos reflejan (en espacial el voto blanco) un intencionalidad de los electores. El hecho de que para las elecciones de 1994 (9,1%), 1997 (10%), 2000 (14,7%) y 2003 (18,5%) los porcentajes hayan ido en aumento, revela la dinámica de desapego, inconformidad y desconocimiento que los ciudadanos tiene sobre las lógicas de los partidos, sus representantes y los procesos electorales en general.

3.2.1. Composición por partidos de la Asamblea departamental del Cauca, 1964-2007.

Ahora bien, al intentar analizar los datos sobre la composición de la asamblea es posible observar algunos aspectos relevantes sobre la dinámica política en el departamento y la manera en que ella se vive en Popayán. Para comenzar, se debe señalar que al examinar los datos aparecen delineados —por las fuerzas que se encuentran en disputa, pero también por su número— cuatro momentos en los cuales el proceso político a nivel de asambleas se puede dividir. El primero es el que desde 1964 va hasta 1974 coincidiendo con el inicio de desmote gradual del Frente nacional.

El segundo, que arranca en 1976, en un momento en que las fuerzas principales de los dos partidos tradicionales enfrentan las luchas internas contra sus liderazgos, y que termina diez años después cuando esta lucha ha generado nuevas formas de liderazgo sin alterar demasiado la estructura del poder local. El tercero inicia el 1988 con los procesos de descentralización y la elección popular de alcaldes, y termina en el año 2000. Finalmente, el cuarto periodo hace referencia a los dos últimos años electorales del periodo estudiado:

2003-2007; momentos en los cuales se experimentó una reforma política y los efectos del primer gobierno de ocho años en el siglo XXI.

Tabla N°. 22. Número escaños por partido para asamblea del Cauca 1964-1974.

PARTIDO, MOVIMIENTO O GRUPO POLÍTICO	AÑOS ELECTORALES						TOTAL	% Partido
	1964	1966	1968	1970	1972	1974		
Partido Liberal	6	6	7	7	10	10	46	46,94
Partido Conservador	8	5	7	5	5	6	36	36,73
MRL	2	2					4	4,08
Lauro Alzatistas		2					2	2,04
Liberal disidente			1	1			2	2,04
ANAPO-Lauro alzatista			1				1	1,02
ANAPO				4	2	1	7	7,14
TOTAL	**16**	**15**	**16**	**17**	**17**	**17**	**98**	**100**

Fuente: Reginal.

El Frente Nacional constituyó uno de los momentos más importantes de la política colombiana de la segunda mitad del siglo XX. Consistió en un pacto firmado entre los dos partidos tradicionales con el fin de hacer frente a la violencia que se vivía en el país al menos desde los años cuarenta. De acuerdo con este pacto, firmado por los líderes de ambos partidos, durante cuatro periodos presidenciales (es decir 16 años) los dos partidos, el liberal y el conservador, se alternarían la presidencia de la república. Además el pacto implicaba la repartición equitativa de la burocracia del Estado entre las dos estructuras partidistas.

Detrás de la idea del pacto, los partidos tradicionales aceptaban de forma implícita su responsabilidad en el origen y desarrollo de la violencia, a la vez que reconocían que parte de sus diferencias se encontraban en la disputa por el control material del aparato burocrático. Adicionalmente, el acuerdo del Frente Nacional excluía de facto otras fuerzas políticas, por lo que en muchas ocasiones se ha dado llamar la cerrazón del sistema político. Una de las consecuencias directas del acuerdo tuvo que ver, en ese sentido, con el aplazamiento de las competencias entre partidos, y como contraparte el aumento de las disputas al interior de los mismos. Ello permitió que al interior de cada una de las colectividades políticas tradicionales empezaran a cobrar vida las históricas divisiones internas.

Esta característica se puede observar claramente en la composición de la asamblea del Cauca para el periodo 1964-1972 y su prolongación al año 1974. Durante este periodo se observa una competencia entre las fuerzas oficialistas del Frente Nacional que fueron para todo el periodo mayoritarias, frente a las fuerzas políticas emergentes disidentes (Tabla No 22). Así, el partido liberal tuvo la mayoría de escaños durante todo el periodo con el 46,94% de los escaños, seguido de cerca por el conservatismo que logra 36,73%. Entre las fuerzas no oficialistas durante el periodo se encuentran el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) cuya cabeza era Alfonso López Michelsen, la ANAPO (Alianza Nacional Popular) el partido formado por el General Gustavo Rojas Pinilla, el lauro-

alzatismo una coalición de fuerzas conservadoras de la línea de Laureano Gómez y Gilberto Alzate Avendaño y facciones del liberalismo disidente)

Dichas fuerzas a diferencia de las facciones oficialistas no alcanzaron durante a representar más del 5% de los escaños cada una durante todo el periodo, ni tampoco lograron más del 20% del total de curules. Ello significa que durante el periodo, las facciones oficialistas controlaron el 83,67% de los escaños en la asamblea. Este momento, en el Cauca, es el de la consolidación de líderes frente nacionalistas de la mayor importancia quienes se convirtieron en los grandes electores del departamento. Los dos principales fueron Víctor Mosquera Chaux por el partido liberal (quien va a ser el gran barón electoral durante la década) y Jesús Ignacio Valencia, el hijo del ex presidente Guillermo León Valencia, por el partido conservador.

Tabla N°. 23. Número escaños por partido para asamblea del Cauca 1976-1986.

PARTIDO, MOVIMIENTO O GRUPO POLÍTICO	AÑOS ELECTORALES						TOTAL	% Partido
	1976	1978	1980	1982	1984	1986		
Partido Liberal	11	10	10	9	11	8	59	58,42
Partido Conservador	6	7	6	7	6	3	35	34,65
UNO			1				1	0,99
Conservador Alvarista						3	3	2,97
Movimiento Poder Popular Liberal						2	2	1,98
Unión Patriótica						1	1	0,99
TOTAL	**17**	**17**	**17**	**16**	**17**	**17**	**101**	**100**

Fuente: Reginal.

A partir de 1976 y producto del fin del Frente Nacional y del inicio de su desmonte, se presentó a nivel regional un conjunto de proceso que pueden ser denominados como de fragmentación. La dirigencias nacionales que emergieron tras el pacto, comenzaron a alinear en las regiones los liderazgos que se crearon durante el Frente Nacional. Sin embargo ello no evitó que aparecieran en los niveles locales y departamentales nuevas fuerzas políticas dispuestas a luchar por el poder en estas zonas. En muchos departamentos, y el Cauca no es la excepción, aparecieron movimientos y partidos que intentaban rebatir el dominio de los grades barones electorales. A pesar de esos esfuerzos, sin embargo, muchos de los liderazgos frente nacionalista lograron mantener las riendas del poder durante todo la década de 1970 y parte de la de 1980.

Esta condición de disputa por el poder tendiente a la fragmentación y su relativamente eficiente contraposición puede observarse en el caso del Cauca a partir de la composición de su asamblea. Aunque se mantuvo e incluso reforzó el control del bipartidismo, esta característica se produjo a condición de permitir el relevo generacional. Es así que la disminución del número de fuerzas políticas con participación en la asamblea durante el periodo, lejos de indicar una continuidad de los liderazgos expresa la sumisión de las viejas fuerzas a nuevas corrientes electorales.

Ello es visible además con la composición del colegiado en el último año electoral de este periodo cuando aparecen dos fuerzas de relativa importancia: la Unión Patriótica, un partido de izquierda que surgió como el brazo político de las FARC y que agrupó desde viejos militantes de izquierda hasta intelectuales y algunos sectores de la opinión, y el Movimiento Poder Popular liderado por uno de los sobrinos del para entonces retirado de la

política Víctor Mosquera, Guillermo Alberto González. Es por esto, que todavía para el final del periodo el liberalismo y el conservatismo mantuvo las riendas del poder departamental ya que entre los dos agruparon el 97,03% de los escaños durante ese lapso.

Tabla N°. 24. Número escaños por partido para asamblea del Cauca 1988-2000.

PARTIDO, MOVIMIENTO O GRUPO POLÍTICO	AÑOS ELECTORALES						TOTAL	% Partido
	1988	1990	1992	1994	1997	2000		
Partido Liberal	7	12	5	7	10	4	45	45,92
Partido Conservador	6	4	4	4	3	2	23	23,47
Coaliciones	3	1	4				8	8,16
Unión Patriótica	1		1				2	2,04
Alianza Democrática M-19			1	1	1		3	3,06
Alianza Social Indígena			1	2	1	3	7	7,14
Movimiento de Salvación Nacional				1			1	1,02
Movimiento AICO				1		1	2	2,04
Movimiento Unión Cristiana					1		1	1,02
Movimiento Unionista						3	3	3,06
Movimiento Vía Alterna						2	2	2,04
Movimiento de Alternativa de Avanzada Social						1	1	1,02
TOTAL	**17**	**17**	**16**	**16**	**16**	**16**	**98**	**100**

Fuente: Reginal.

Entre 1986-88 se presentó una coyuntura que afectó la morfología de la competencia política. El fin del periodo anterior ya presagiaba las modificaciones que se introdujeron en el sistema político con el proceso de descentralización, cosa que se hizo patente en el año 1988 con la primera elección popular de alcaldes. Se inició así un periodo de reforma del Estado, con miras a lograr la apertura política como una forma de reaccionar a la crisis de representación que habían dejado las últimas dos décadas de competencia intra partidista.

Este periodo, que implicó no solo la descentralización sino, la promulgación de una nueva carta constitucional determinó la forma en que las fuerzas políticas se comportaron durante toda la década de los noventa. Durante este lapso, se presentó a nivel de los partidos, una apertura que terminó cayendo en el otro extremo sin modificar de modo definitivo el campo de poder. Fue este el momento en el que se produjo la fragmentación que se explica no solo por el aumento los grupos en busca de la representación, sino también como reacción estratégica ante los cambios introducidos por la nueva mecánica electoral.

En el caso del Cauca este periodo fue particularmente elocuente. Para estos años el bipartidismo empezó a ceder terreno frente a la aparición de nuevos partidos o de facciones de familia liberal o conservadora. Ello se observa al analizar los datos porcentuales de las dos colectividades: los liberales controlaron el 45,92% de los escaños para todo el periodo, mientras los conservadores apenas lograron el 23,47%. A la par de este proceso un grupo numeroso de fuerzas políticas se repartieron el control del restante 30,64% de los escaños.

Entre estas fuerzas deben mencionarse algunos grupos de izquierda como la UP y la AD M-19 (producto de la desmovilización del grupo guerrillero M-19), indígenas como AICO (Autoridades indígenas de Colombia) y ASI (Alianza Social Indígena), cristianos, como el Movimiento Unión Cristiana, así como otros partidos de familia conservadora (el más representativo de ellos el Movimiento de Salvación Nacional encabezado por Álvaro Gómez Hurtado, hijo del ex presidente Laureano Gómez, y eterno candidato a la presidencia de la república).

Finalmente, para los dos últimos periodos se produjó una serie de circunstancias que ayudo a entender la cada vez más compleja estructura partidista del país. En primer lugar arriba al poder Álvaro Uribe Vélez con una bandera que, contraria a la de su antecesor, tenía como principal pretensión la derrota de los grupos guerrilleros, los cuales habían crecido de forma importante desde comienzos de la década del noventa. Ante su triunfo una gran cantidad de nuevos partidos se alinearon con el presidente de tal forma que se constituyó una sólida coalición de gobierno. Muchos de los miembros y líderes de los partidos eran los viejos barones electorales que en sus regiones habían perdido gran parte de su influencia debido a las modificaciones modernizantes de la Constitución de 1991.

Tabla N°. 25. Número escaños por partido para el asamblea del Cauca 2003-2007.

PARTIDO, MOVIMIENTO O GRUPO POLÍTICO	2003	2007	TOTAL	% Partido
Partido Liberal	3	3	6	23,08
Partido Conservador	2	3	5	19,23
Alianza Social Indígena	2	2	4	15,38
Movimiento Apertura Liberal	2	1	3	11,54
Movimiento AICO	1		1	3,85
Movimiento Cívico Independiente	1		1	3,85
Movimiento Equipo Colombia	1		1	3,85
Movimiento Popular Unido	1		1	3,85
Polo Democrático Alternativo		1	1	3,85
Partido Cambio Radical		1	1	3,85
Partido Verde Opción Centro		1	1	3,85
Partido Convergencia Ciudadana		1	1	3,85
TOTAL	**13**	**13**	**26**	**100**

Fuente: Reginal.

En este contexto surgió por iniciativa del legislativo una reforma política que buscaba detener la fragmentación imperante desde la década anterior. Dicha reforma introdujo importantes modificaciones al sistema electoral tratando contrarrestar las tendencias centrifugas de los partidos. Fue así como se implementaron los mecanismos del umbral, el voto preferente, las listas únicas, y la cifra repartidora. Para las elecciones de 2006 se aprobó, asimismo, por vía legislativa la reelección de presidente, aspecto que contribuyó a modificar los pesos institucionales al interior del Estado y consolidó los procesos de reacción de las viejas fuerzas políticas en las regiones.

Estos fenómenos se ven reflejados en la nueva correlación de fuerzas dentro de la asamblea del Cauca. De este modo para los dos periodos el liberalismo y el conservatismo redujeron significativamente su participación en el colegiado departamental. Mientras los liberales sólo alcanzaron el 23,1% de los escaños, el partido conservador llegó apenas al 19,2% durante los dos años. En contraposición aparecieron un gran número de partidos que adoptaron en una lógica de fraccionamiento y alianzas en partidos como Equipo Colombia, Cambio Radical, Convergencia Ciudadana, Movimiento Popular Unido, Apertura Liberal dentro de la coalición de gobierno; ASI, Polo Democrático Independiente y luego Democrático Alternativo, en la oposición, y los Movimientos Cívico Independiente y Verde Opción Centro, como partidos independientes. Esta colección de fuerzas dispersas logró, en todo caso, romper la hegemonía liberal-conservadora mantenida hasta 1997-2000.

3.2.2. Composición por sexo de la asamblea del Cauca 1964-2007.

Resulta importante al considerar los cambios en el espacio político establecer si dichos cambios implicaron una modificación sustancial en la manera como hombres y mujeres accedieron a los niveles del ejercicio público. Es por ello que se hace necesario indagar por la composición por sexo de la asamblea departamental. Para ello se tuvieron en cuenta a todas y todos los diputados registrados para el periodo 1964-2007, incluyendo aquellos que resultaron elegidos como suplentes a esta corporación. Como se sabe, la figura de la suplencia fue eliminada con la constitución de 1991. Ello quiere decir que durante el periodo 1992-2007 se tuvieron en cuenta los candidatos elegidos en propiedad.

Gráfica N°. 26. Composición de la asamblea departamental del Cauca según sexo 1964-2007.

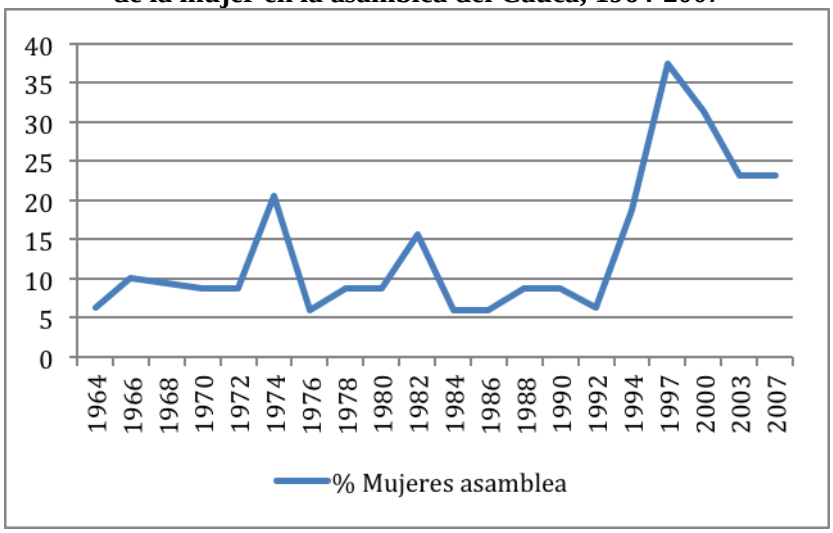
Año	Número de Diputados	Número de hombres	Número de mujeres	% Hombre	% Mujer
1964	32	30	2	93,8	6,3
1966	30	27	3	90,0	10,0
1968	32	29	3	90,6	9,4
1970	34	31	3	91,2	8,8
1972	34	31	3	91,2	8,8
1974	34	27	7	79,4	20,6
1976	34	32	2	94,1	5,9
1978	34	31	3	91,2	8,8
1980	34	31	3	91,2	8,8
1982	32	27	5	84,4	15,6
1984	34	32	2	94,1	5,9
1986	34	32	2	94,1	5,9
1988	34	31	3	91,2	8,8
1990	34	31	3	91,2	8,8
1992	16	15	1	93,8	6,3
1994	16	13	3	81,3	18,8
1997	16	10	6	62,5	37,5
2000	16	11	5	68,8	31,3
2003	13	10	3	76,9	23,1
2007	13	10	3	76,9	23,1

Fuente: Reginal. Cálculos propios.

En total para el periodo 1964-2007el porcentaje de hombres que hizo parte del cuerpo colegiado departamental fue de 86,4%, mientras que las mujeres representaron tan sólo el 13,6%. Los periodos en los que el porcentaje de mujeres superó el promedio total fueron, el comprendido entre 1974-76, el de 1982-84 y finalmente el lapso comprendido entre 1994 y 2007. Ello revela una tendencia al aumento de la participación de las mujeres en el cuerpo colegiado durante la última década del periodo. Además es necesario señalar que si bien existió una participación minoritaria de las mujeres en el colectivo departamental, ellas tuvieron representación en esta corporación a todo lo largo del periodo. Dicha participación tendió a aumentar, en especial a partir de la elección de 1994, de modo que desde entonces los porcentajes de participación no estuvieron en ninguna de las ocasiones por debajo del promedio.

Igualmente al analizar los datos de la participación de las mujeres en la asamblea es necesario señalar que entre aquellas que tuvieron durante el periodo más de un cargo de elección popular[102], sólo cuatro de ellas lo habían hecho únicamente en la asamblea, es decir, el 33,3%[103]. Ellas fueron Armida Vivas de Bernal (en 1978, 1982) Manuela Arteaga de Rivera (en 1980, 1986) Cecilia Rodríguez de Estupiñan (en 1964, 1978, 1990) Nini Salazar de Molina (en 1997, 2000, 2003, 2007). Esta característica demuestra para el caso de las mujeres, que la asamblea es para algunas ellas un punto de llegada cuyo proceso de consolidación se realiza en los ámbitos municipales, y que para otras es un "trampolín" que les permite avanzar en su carrera política a nivel regional e incluso nacional.

Gráfica N°. 20. Evolución de la participación de la mujer en la asamblea del Cauca, 1964-2007



Fuente: Reginal. Cálculos propios.

Por último, y derivado del aspecto anterior, es posible señalar que los liderazgos femeninos que se manifiestan en los datos para la asamblea constituye un pequeño grupo que aunque no tiene las fuerza de los liderazgos de los varones, se distribuye a lo largo del periodo. Ello significa, entonces que las mujeres, aunque menos y con menor influencia que los varones, establecen liderazgos de más largo aliento, algunos de los cuales (los de más reciente aparición y que menor influencia logran) terminan en esta corporación, mientras otros (los de las décadas del 1970 y 1980, que lograron mayor influencia) establecen en la asamblea un paso necesario para alcanzar cotas más altas en el poder regional e incluso nacional.

[102] Para esta investigación se construyó una base de datos que incluyó todos los nombres de las personas que ocuparon un cargo de elección popular durante los 43 años de estudio. En el listado elaborado se incluyeron los nombres de senadores, representantes a la cámara, diputados y concejales. Igualmente se incluyeron los nombres de los alcaldes y gobernadores para todo el periodo, ello aunque las alcaldías y gobernaciones solo fueron cargos de elección popular a partir de 1988 y 1992 respectivamente. De acuerdo con ese listado fue posible construir otra base en la que se encuentran todas las personas que durante el lapso estudiado ocuparon en más de una ocasión algún cargo. Esta segunda base está compuesta por 216 personas que constituyen el grueso de los que aquí se denomina clase política (de 2 a 4 cargos) y elite política (más de 5 cargos).

[103] Teniendo en cuenta las mujeres que tuvieron escaño en la asamblea sólo 12 mujeres repitieron o tuvieron además de su escaño en la corporación, otro cargo por elección popular.

3.2.3. Circulación de la clase política[104] en la asamblea departamental 1966-2007.

Entre 1966 y 2007 el porcentaje total de reelección para la asamblea del Cauca fue del 19,85% (Tabla N°. XX). Esto significa que la circulación de esta corporación para el periodo fue del 80,15%[105]. Esto además quiere decir que durante el periodo se presentó una muy alta circulación de la clase política, lo que señala una ardua lucha al interior de los grupos políticos en el departamento. Los años electorales en los que se presentaron proporciones de reelección mayores al promedio, y por tanto una menor circulación, fueron los de 1970, 1974, 1978, 1982,1984, 1986 y desde 1997 hasta el final del periodo. Por el contrario los años electorales que presentan una circulación mayor a la del promedio fueron 1966[106], 1968, 1972, 1976, 1980 y de 1988 hasta 1994.

Los años de menor circulación fueron 1978 y 1986 cada uno con el 29,41% de reelección, y 2003 con 30,77% de reelección. Aquellos en los que por el contrario se presentó más alto grado de circulación fueron 1966 con el 10% de reelegidos y 1976 y 1990 con el 11, 76 % de reelegidos cada uno. Asimismo el 41,3% de los casos de reelección se produjo en el periodo inmediatamente posterior, mientras que en el 58,7% de los casos la reelección no se produjo para periodos consecutivos. Es evidente que el grado de circulación disminuyó, al comienzo del periodo, en los años en los que se realizaron las elecciones para presidencia y senado de la república. Esto puede tener que ver con la dinámica política que despliega mayores recursos electorales durante estas campañas, lo que a la vez coincide con la hipótesis planteada anteriormente sobre el aumento de la participación durante los mismos años para el caso de Popayán.

Posteriormente, entre 1982 y 1986 la circulación disminuyó (aumentó el porcentaje de miembros reelegidos), lo que, como ya se ha dicho, pudo tener que ver con los procesos de competencia durante un momento que en el departamento y en especial en Popayán se inició el relevo generacional al interior de las estructuras partidistas tradicionales. Desde 1988 la circulación aumentó hasta llegar en 1990 a proporciones no registradas desde mediados de los años setenta. Este fenómeno está relacionado con las transformaciones que se presentan en ese periodo, sobre todo en lo que tiene que ver con la lógica política municipal y departamental.

---

[104] " el concepto de clase política se refiere a quienes: a) participan en los privilegios del gobierno, b) hacen parte del parlamento y, c) participan en la cúspide de la administración pública. A ella pertenecen todos los políticos, incluso aunque no alcancen una gran importancia en la jerarquía decisoria. Incluye también a los *políticos de segunda fila*, quienes solo tienen una participación periférica en las decisiones políticas, pero participan de sus privilegios [...] DUQUE DAZA, (2005). Op.Cit. P. 30.

[105] Se ha utilizado para medir el grado de circulación política la escala propuesta por Javier Duque Daza. Según este autor "La circulación corresponde al porcentaje de elegidos […] en cada año, que no habían sido elegidos en ninguno de las elecciones anteriores del periodo […] En cuanto a los grados de circulación planteamos una escala con cuatro categorías: I) baja circulación entre 0-25% de nuevos miembros del congreso, II) circulación media, entre 26-50%, III) alta circulación entre 51-75%, y IV) muy alta circulación más del 75%.". DUQUE DAZA, (2005). Op.Cit. P. 32 (infra).

[106] Hay que tener en cuenta que la baja circulación de este año puede tener que ver con el corte temporal elegido para esta investigación, por lo que no se pueden extraer de esta circunstancia relaciones consecuentes que no tengan en cuenta que la circulación podría aumentar si se ampliara el periodo de estudio.

Tabla N°. 27. Distribución de diputados reelegidos según sexo, de acuerdo con su reelección inmediata y no inmediata, por porcentajes y total, Cauca 1966-2007.

Año	Inmediata		No inmediata		TOTAL	N°	%
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		Diputados	Repitencia
1966	3	0	0	0	3	30	10
1968	3	1	1	0	5	32	15,63
1970	3	0	4	0	7	34	20,59
1972	3	0	2	0	5	34	14,71
1974	3	0	3	1	7	34	20,59
1976	1	0	3	0	4	34	11,76
1978	4	0	6	0	10	34	29,41
1980	0	0	6	0	6	34	17,65
1982	1	0	6	1	8	32	25
1984	0	0	8	0	8	34	23,53
1986	3	0	6	1	10	34	29,41
1988	1	0	5	0	6	34	17,65
1990	1	0	3	0	4	34	11,76
1992	1	0	2	0	3	16	18,75
1994	1	1	1	0	3	16	18,75
1997	1	2	1	0	4	16	25
2000	0	4	0	0	4	16	25
2003	1	3	0	0	4	13	30,77
2007	1	1	1	0	3	13	23,08
Subtotal	31	12	58	3	104	524	19,85
TOTAL	**43**		**61**		**104**	**524**	**19,85**

Fuente: Reginal. Cálculos propios

A partir de allí la circulación inició una tendencia descendente hasta alcanzar su punto mínimo en 2003 cuando la circulación cayó al 69,23% (es decir, el 30,77% de reelección), para aumentar nuevamente en 2007 a 76,92%. En este periodo se produjo la enorme fragmentación de los partidos políticos, con el consiguiente efecto de reacción de la clase política. Lo que se observa es por tanto la prueba de que aunque la estructura de poder del Cauca se modificó, producto de los cambios introducidos desde el centro político, los liderazgos se perpetuaron en una delgada línea de continuidad que incluyó a aquellos miembros de la clase política que se configuraron desde finales de los años ochenta.

En cuanto a la reelección de diputados por sexo, el porcentaje total de reelección entre los hombres para el periodo 1964-2007 fue del 17%. Para las mujeres en cambio fue bastante menor alcanzando apenas el 2,9%. El promedio de estos porcentajes de reelección para las mujeres fue del 4,9% mientras para los hombres fue del 15,9%. Este promedio fue superado para el caso de las mujeres sólo al final del periodo en 2000 y 2003. Para el caso de los hombres en cambio los porcentajes superaron el promedio entre 1970 y 1992, a excepción de dos años (1976 y 1990) en los que la reelección de hombres para la asamblea descendió a menos del 12%. Estos niveles de repetición sólo serian alcanzados de nuevo en 2007 cuando llegaron apenas al 15,4%.

Finalmente al considerar la reelección inmediata y no inmediata de los diputados de la asamblea, desagregado por sexo se encuentra que para los hombres la reelección no inmediata fue más frecuente que la consecutiva. Ello se observa en el total para el periodo que en cuanto a la reelección inmediata alcanzó el 5,9% durante todo el periodo, mientras que la reelección no consecutiva llegó a ser del 11,1%. Para el caso de las mujeres por el contrario resultó más alto el porcentaje total durante el periodo en las reelecciones consecutivas, para las cuales alcanzó el 2,3% mientras para las reelecciones no inmediatas apenas lograron el 0,6%. Así mientras la reelección inmediata de las mujeres se concentró

al final del periodo coincidiendo con los momentos generalizados de aumento de esta variable para el periodo de la investigación, la reelección no consecutiva apenas presentó pobres proporciones en 1974, 1982 y 1986.

Tabla N°. 28. Evolución porcentual de la reelección a la asamblea del Cauca según sexo 1966-2007.

Año	Hombres	Mujeres	%Hombres	%Mujeres
1966	3	0	10,0	0,0
1968	4	1	12,5	3,1
1970	7	0	20,6	0,0
1972	5	0	14,7	0,0
1974	6	1	17,6	2,9
1976	4	0	11,8	0,0
1978	10	0	29,4	0,0
1980	6	0	17,6	0,0
1982	7	1	21,9	3,1
1984	8	0	23,5	0,0
1986	9	1	26,5	2,9
1988	6	0	17,6	0,0
1990	4	0	11,8	0,0
1992	3	0	18,8	0,0
1994	2	1	12,5	6,3
1997	2	2	12,5	12,5
2000	0	4	0,0	25,0
2003	1	3	7,7	23,1
2007	2	1	15,4	7,7
TOTAL	**89**	**15**	**17,0**	**2,9**

Fuente: Reginal. Cálculos propios

Para el caso de los hombres ocurrio igual; las mayores proporciones de la reelección no inmediata se registraron en los periodos en los que la reelección de los varones fue más importante para todo el periodo. En cambio, y aunque no presento las cifras bajas de las mujeres, los altos porcentajes de reelección inmediata solo se observaron en 1966 y 1978. Estas características, permiten darse alguna idea de la lógica de la circulación de la clase política de acuerdo con el sexo de los diputados. De esta forma se hace evidente el carácter de los liderazgos de las mujeres en la corporación como pocos, limitados en su influencia y poco estables en su perpetuación (lo que quizás sea un efecto de las dos características anteriores).

La repitencia en el caso de los hombres, si bien no fue mayoritaria, permite pensar en la existencia de algunos fuertes liderazgos que se perpetuán en el tiempo y que además reaccionan en momentos de amenaza, producto de los procesos de transformación institucional desde el centro político. Este carácter se deduce, no solo de la composición numérica de la reelección de los hombres, sino también de su tendencia a hacerse reelegir en periodos no consecutivos.

Tabla N°. 29. Distribución de diputados reelegidos según sexo, de acuerdo con su reelección inmediata y no inmediata, por porcentajes y total, Cauca 1966-2007.

Año	Inmediata		No inmediata			N°	Inmediata		No inmediata	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	TOTAL	Diputados	% Hom	% Muj	% Hom	% Muj
1966	3	0	0	0	3	30	10,0	0,0	0,0	0,0
1968	3	1	1	0	5	32	9,4	3,1	3,1	0,0
1970	3	0	4	0	7	34	8,8	0,0	11,8	0,0
1972	3	0	2	0	5	34	8,8	0,0	5,9	0,0
1974	3	0	3	1	7	34	8,8	0,0	8,8	2,9
1976	1	0	3	0	4	34	2,9	0,0	8,8	0,0
1978	4	0	6	0	10	34	11,8	0,0	17,6	0,0
1980	0	0	6	0	6	34	0,0	0,0	17,6	0,0
1982	1	0	6	1	8	32	3,1	0,0	18,8	3,1
1984	0	0	8	0	8	34	0,0	0,0	23,5	0,0
1986	3	0	6	1	10	34	8,8	0,0	17,6	2,9
1988	1	0	5	0	6	34	2,9	0,0	14,7	0,0
1990	1	0	3	0	4	34	2,9	0,0	8,8	0,0
1992	1	0	2	0	3	16	6,3	0,0	12,5	0,0
1994	1	1	1	0	3	16	6,3	6,3	6,3	0,0
1997	1	2	1	0	4	16	6,3	12,5	6,3	0,0
2000	0	4	0	0	4	16	0,0	25,0	0,0	0,0
2003	1	3	0	0	4	13	7,7	23,1	0,0	0,0
2007	1	1	1	0	3	13	7,7	7,7	7,7	0,0
TOTAL	**31**	**12**	**58**	**3**	**104**	**524**	**5,9**	**2,3**	**11,1**	**0,6**

Fuente: Reginal. Cálculos propios

3.3. Gobernación.

Entre 1963 y 2007 el Cauca tuvo 34 gobernadores. Entre éstos, sólo siete fueron elegidos popularmente (el 20,6%). Durante este mismo periodo sólo tres mujeres ocuparon el primer cargo del departamento (el 8,8%) y ninguna de ellas lo hizo por la vía de la elección popular. Estas, que constituyeron minoría durante el periodo, eran sin embargo parte de un selecto grupo de mujeres pertenecientes a familias políticamente importantes de Popayán y del suroccidente colombiano: Alina Muñoz de Zambrano por el partido liberal en 1966, y por el partido conservador Josefina Angulo de Garrido y Amalia Grueso de Salazar. De los 34 gobernadores del departamento durante este periodo 22 pertenecían al partido liberal, es decir el 64,7%, y 9 eran conservadores, lo que representa el 26,5%. Ello indica que, durante el periodo de 44 años, el bipartidismo mantuvo el control sobre la primera autoridad del departamento en el 91,2% de los casos.

Tabla N°. 30. Filiación partidista de los gobernadores del Cauca 1963-2007

Partido o movimiento Político	Número	%
Liberal Colombiano	22	64,7
Conservador Colombiano	9	26,5
Otros	3	8,8
TOTAL	34	100

Fuente: Archivo de la gobernación del Cauca.

A pesar de ello, los tres casos que constituyen el 8,8% merecen, por su importancia, una mención especial. El primero se trata del militar Víctor Gómez Gómez, quien fue alcalde de Popayán en dos ocasiones y cuya filiación política era conservadora. Gómez además era el padre de otro alcalde de Popayán elegido popularmente en 1990 por el partido liberal; Víctor José Gómez Mosquera, quien además se candidatizó para la alcaldía en el periodo 2007 con el aval de la ASI. El último cronológicamente es Guillermo Alberto González

Mosquera, gobernador elegido para el periodo 2007-2011, quien al igual que Gómez había sido alcalde de Popayán entre 1977 y 1978. Sobrino del gran barón electoral Víctor Mosquera Chaux, González, de filiación liberal, resultó elegido por un movimiento afro muy fuerte en la zona del Patía y el Norte del Cauca. Finalmente, en el medio de estos dos personajes de la política payanesa y caucana se encuentra la elección para periodo 2000-2003 de un indígena; Floro Alberto Tunubalá. Tunubalá, oriundo de Silvia (Cauca) y perteneciente a la etnia guambiana fue el primer indígena en ocupar el cargo de gobernador en un departamento.

Entre 1964 y 2007, tres de los gobernadores (el 8,8%) ocuparon más de una vez ese cargo: Julio Arboleda Valencia (1968 y 1983), Gerardo Bonilla Fernández (1972 y 1981) y Cesar Laureano Negret Mosquera (1988 y 1997). Este último, además es el único de los tres gobernadores que fue nombrado por el presidente y posteriormente elegido popularmente. En ese sentido, de los 34 gobernadores del Cauca durante el periodo, solo siete fueron elegidos por voto popular: Temistocles Ortega (liberal), Rodrigo Cerón Valencia (liberal), Cesar Negret (liberal), Floro Tunubalá (Bloque Social Independiente), José Gabriel Silva Riviere (liberal), Juan José Mosquera Chaux (liberal) y Guillermo Alberto González Mosquera (Movimiento Nacional Afrocolombiano "Afro"). Por último, Víctor Alfonso Rosero Bustamante fue nombrado gobernador encargado entre 2003 y 2004 en espera de la realización de nuevas elecciones tras la destitución de la procuraduría del gobernador elegido José Gabriel Silva Riviere.[107]

Debe anotarse que antes de implementada la elección popular de gobernadores en 1991, éstos eran nombrados directamente por el presidente. Al igual que lo que ocurría con los alcaldes respecto del gobernador, la elección de éstos era un complejo ajedrez que buscaba mantener un equilibrio de las fuerzas políticas a nivel regional. De esta forma, el presidente tenía que calcular, a la hora de nombrar a los gobernadores departamentales, los costos y ventajas políticas de dichos nombramientos, para contrastarlos con la composición de las fuerzas en el espacio político del mismo. El gobernador entonces dependía para sobrevivir en un mar de reclamos burocráticos de los representantes, de las garantías y el apoyo que pudiera brindarle el presidente.

Aunque el gobernador consultara todas las fuerzas, ello no siempre era garantía de aceptación por parte de los grandes líderes y electores del departamento, quienes tenían la posibilidad de interferir sobre todo cuando, ya nombrado el gobernador, este a su vez no respetaba los acuerdos de distribución del aparato burocrático. El gobernador, quedaba así comprometido en una larga y compleja red de acuerdos y prebendas sobre las que se hacía muy difícil gobernar. Es por esta razón que en algunos casos el presidente intentaba nombrar en el cargo del gobernador a personas que no se encontraran vinculadas directamente con el departamento. Es el caso de Amalia Grueso Salazar quien fue nombrada por el gobierno de Belisario Betancur, a pesar de que sus vínculos políticos estaban en el vecino departamento de Nariño (su esposo había sido gobernador allí), y de que había acabado de regresar al país.

[107] EL ESPECTADOR. “El gobernador que no pudo gobernar”. Noviembre 16 de 2007. Consultado el 12 de Agosto de 2008. En: http://www.elespectador.com/impreso/cuadernilloa/judicial/articuloimpreso-el-gobernador-no-pudo-gobernar

Esta característica, hace que considerar las personas que fueron gobernadores resulte importante para establecer las transformaciones políticas de Popayán (que ha tenido preponderancia en este cargo) y para precisar los miembros de su élite política. Así, al observar durante el periodo la distribución por partidos se puede apreciar la compleja lógica de distribución del poder departamental. Por ejemplo, para los años del periodo en los que continuaba vigente el Frente Nacional, el gobernador fue, en todas las ocasiones, del partido contrario al del presidente y el gobierno (Ver ANEXOS, Tabla N°. XX). Se imponía de esta forma una lógica que privilegiaba la repartición paritaria del poder en todos los niveles de la estructura administrativa y política del Estado.

Para los periodos posteriores al frente nacional se puede inferir igualmente algunos patrones. Durante el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978) puede observarse una cierta continuidad en las políticas de distribución del poder político a nivel departamental. De esta forma de los cinco gobernadores nombrados en ese gobierno tres fueron conservadores y dos liberales. Esta política de continuidad con el Frente Nacional fue abandonada por el sucesor de López, Julio Cesar Turbay Ayala (1978-1982). Turbay, quien durante su campaña había enarbolado el espíritu del partido liberal logrando contrarrestar las presiones de facciones del liberalismo en las regiones nombró durante su gobierno, para el Cauca, tres gobernadores liberales, todos ellos pertenecientes a facciones al interior del Directorio Liberal.

En contraposición con lo ocurrido cuatro años antes, con la división del liberalismo y con la llegada al poder de Belisario Betancur Cuartas -encabezando una coalición de fuerzas disimiles pero a nombre del partido conservador-, fueron los miembros de este partido los que tenían asiento en el primer cargo departamental. Es de esta manera que durante su gobierno Betancur nombró dos gobernadores conservadores (entre los cuales se encontraba Amalia Grueso), un militar de tendencia conservadora (Víctor Gómez) y sólo un liberal independiente (el intelectual payanes Diego Castrillón Arboleda). Este último fue nombrado ante la contingencia del terremoto y en el marco de una profunda pugna entre los liberales y conservadores del departamento y de la ciudad. A partir de la elección de Virgilio Barco Vargas en 1986 todos los gobernadores del Cauca nombrados por el presidente fueron liberales.

3.3.1. Elección popular de Gobernadores.

Con la elección popular de gobernadores se inauguró una nueva correlación de las fuerzas departamentales. Ya no importaba que tan fuerte pudieran los grandes líderes políticos (senadores y representantes) hablar en el oído del presidente, si ello no tenía una correlación con el proceso electoral. Es por esta razón que para el caso del Cauca y de Popayán este mecanismo tuvo la característica de llevar por primera vez en la historia del departamento y del país un indígena a la gobernación departamental. Ello en todo caso no quebró del todo las fuerzas políticas del departamento, aunque si constituyó un duro golpe para las élites políticas de Popayán, que hasta ese momento habían gobernado más o menos sin alteraciones.

Tabla N°. 31. Participación-abstención en Popayán para la Gobernación del Cauca, 1988-2007

AÑOS	Inscritos en censo electoral	Total participación	% Participación	% Abstención
1991	82.460	30.610	37,12	62,88
1994	96.829	39.288	40,57	59,43
1997	115.640	59.986	51,87	48,13
2000	134.809	74.182	55,03	44,97
2003	151.939	75.990	50,01	49,99

Fuente: Reginal. Cálculos propios

Al analizar el comportamiento de la participación en Popayán para las elecciones a gobernador para los años electorales 1991 a 2003 [108] se pueden advertir elementos importantes que permiten establecer la forma en que opera el espacio político municipal. Así, en primer lugar debe señalarse que el promedio total para las cinco elecciones fue del 42,92%. Ello significa que en tres ocasiones, durante los comicios de 1997, 2000 y 2003, el promedio fue superado por la participación total. En dos de ellas en cambio, las de 1991 y 1994 la proporción de la participación fue inferior al promedio. La elección que tuvo la mayor participación para el caso de Popayán fue la de 2000, en la que resultó elegido Floro Tunubalá, cuando participaron 74.182 electores, representando el 55% de los votantes habilitados. La que menor proporción de participación presentó fue la elección de 1991, en la que fue elegido Temístocles Ortega, para la cual sólo 30.610 votantes, el 37,12% de los electores habilitados para votar, lo hicieron.

Tabla N°. 32. Gobernadores elegidos por periodo según votación del municipio y votación del departamento, por candidato y porcentaje 1991-2003.

Periodo	Candidato elegido	Votos Popayán	Votos Cauca	Total Popayán ganador	Total Cauca Ganador	% Ganador Popayán	% Ganador Cauca
1992-1994	Temístocles Ortega Narváez	30.610	139.728	19.640	63.660	64,16	45,56
1994-1997	Rodrigo Cerón Valencia	39.288	215.774	17.752	65.432	45,18	30,32
1997-2000	Cesar Laureano Negret Mosquera	59.986	235.411	36.993	83.027	61,67	35,27
2000-2003	Floro Alberto Tunubalá Paja	74.182	344.684	40.721	149.083	54,89	43,25
2003-2007	José Gabriel Silva Riviere	75.990	346.269	32.614	79.621	42,92	22,99

Fuente: Reginal. Cálculos propios

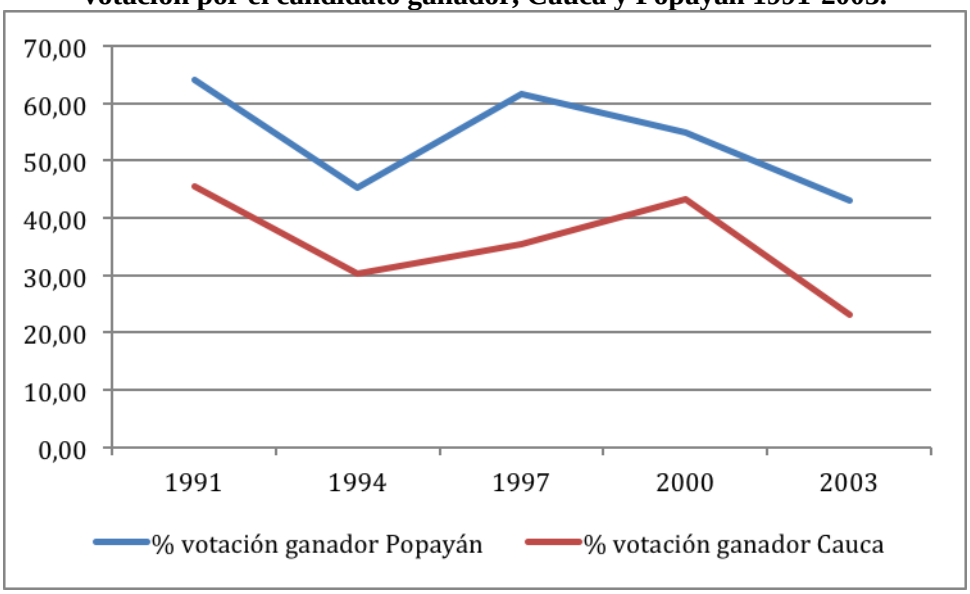
Comparando los resultados obtenidos en el Cauca y Popayán por los candidatos ganadores, se aprecia el peso que ha tenido Popayán en cada una de estas elecciones (Tabla N°. XX). Para la elección de 1991 que llevó a la gobernación a Temistocles Ortega porcentaje de votos para éste fue del 64,2% superior casi 19% al porcentaje para el Cauca. Para la elección de Rodrigo Cerón el porcentaje de votos del ganador fue de 45,2% en Popayán y 30,3% en el Cauca. En la siguiente elección el porcentaje de votos por Cesar Negret, el ganador de los comicios, fue de 61,7% en el Popayán y 35,3% en el Cauca. En las elecciones que ganó Floro Tunubalá el porcentaje obtenido por este candidato fue de 54,9% mientras que para el Cauca fue del 43,25%. Finalmente el porcentaje de votos obtenido por

[108] No se incluyeron en el análisis las elecciones de 2004 (atípica ante la destitución del gobernador elegido en 2003) que dejó como ganador al liberal Juan José Chaux Mosquera, ni la de 2007 en la que triunfó Guillermo Alberto González Mosquera avalado por el partido AFRO, debido a que la Registraduría Nacional no publicó los datos desagregados a nivel municipal.

el candidato ganador en los comicios de 2003, José Gabriel Silva, fue del 42,92% frente al 22,99% del Cauca.

Como se colige del anterior resumen, el porcentaje de votos por el candidato ganador fue mayor en Popayán que en el total del departamento del Cauca para todas las elecciones de las que se tuvieron datos. Además, la información marca el patrón según el cual el candidato ganador en Popayán es el que tiene las mayores probabilidades de resultar elegido como gobernador. Ello naturalmente tiene que ver con el hecho, señalado en la primera parte de este capítulo, de que Popayán constituye al final del periodo de estudio más de un quinto de la población habilitada para votar en el departamento. Pero además está relacionado con la influencia que la capital ejerce sobre la decisión electoral en el departamento.

Gráfica N°. 21. Evolución de los porcentajes de votación por el candidato ganador, Cauca y Popayán 1991-2003.



Fuente: Reginal. Cálculos propios

Al observar la curva de los porcentajes de votación por el candidato ganador (Gráfica N°. XX) se puede establecer, para 1991, una alta votación por éste en Popayán. Para el Cauca en cambio, este porcentaje se encuentra casi 20% por debajo. A pesar de esto, y que la proporción de votación por el ganador no llegó al 50%, fue el porcentaje más alto registrado en el periodo. En esta elección resultó elegido Temístocles Ortega como gobernador. Ortega liberal con más de 25 años de ejercicio político y administrativo, antes de ser elegido gobernador había sido diputado a la asamblea del Cauca en el periodo 1980-82, representante a la cámara para los periodos 1982-84 y 1986-90 y concejal entre 1988-90. Con su elección prolongó la influencia de la clase política payanesa y mantuvo el control político del departamento en manos de su elite política y en representación del partido liberal, que para esas elecciones se había presentado dividido en tres facciones.

En las elecciones de 1994 resultó ganador otro miembro de la elite política del Cauca: el abogado liberal Rodrigo Cerón Valencia. Se presentó para estos comicios un descenso de

los porcentajes de voto por el ganador más acentuado en Popayán (una caída de casi el 19%) que en el Cauca (donde cayó un 15%). Esta figura de la política payanesa había sido alcalde de la ciudad en 1986, gerente de la empresa de energía del departamento y concejal de la ciudad en 1990-92. Para 1997, al igual que en las anteriores elecciones, resultó ganador un candidato de la elite política Payanesa; Cesar Negret Velasco. Durante estas elecciones el porcentaje de votos por el ganador aumentó en Popayán más del 16%, mientras que en el Cauca apenas lo hizo un poco menos del 5%. Negret, el único gobernador que ha sido nombrado por el presidente de la república y elegido popularmente, era una figura de importancia en el Cauca ya para entonces. Además de haber sido gobernador del Cauca había sido secretario privado de la presidencia durante el gobierno de Cesar Gaviria Trujillo, a quien acompañó por su paso durante la secretaría de la OEA, ocupando un cuadro directivo hasta 1996.

Como se deduce de lo anterior, la elección popular de gobernadores si bien puso de manifiesto la emergencia de nuevos liderazgos en la ciudad —que con cierta facilidad se hicieron al control del poder departamental—, hasta el año 2000 no constituyó un desafío importante para la elite política payanesa. Sin embargo, para las elecciones de 2000 la elite y la clase política de Popayán y del Cauca recibieron un golpe inesperado. Apoyado por una coalición de independientes denominada Bloque Social y Político y por el MAICO, resultó elegido como gobernador del departamento Floro Tunubalá Paja. Tunubalá, de 45 años era un veterano líder del movimiento indígena que había participado de los movimientos de recuperación de tierras en su natal Silvia a comienzos de los 80[109]. Ese proceso había finalizado con la compra por parte del gobierno de las tierras de la hacienda las Mercedes para entregárselas a los indígenas.

Además, Floro Tunubala había sido uno de los 3 congresistas elegidos en 1991 por la recién creada circunscripción especial indígena, lo que lo perfiló como uno de los líderes indígenas más importantes y prometedores de la política nacional y del Cauca. Su elección sin embargo tenía un antecedente. El Bloque Social Alternativo, una coalición que luego constituyó el Bloque Social y Político, obtuvo en la elección de 1997 con su candidato Bernardo Ordoñez aproximadamente 53.000 votos en todo el departamento del Cauca. Este fue un campanazo de alerta que logró, como señalan Giraldo, Losada y Muñoz, que "… en el Cauca […] seis congresistas y el Gobernador Cesar Negret Mosquera, adversarios entre sí, se unier[a]n para impedir la llegada del indígena Floro Alberto Tunubalá a la Gobernación". [110] A pesar de ello, Tumbalá logró el apoyo del departamento, cuya proporción de votación por él aumentó en casi un 8%. En Popayán por el contrario, y quizás como expresión de la lucha librada por la coalición de notables el porcentaje descendió en casi un 7%.

Otro caso interesante se presentó para la elección de 2003. El ex alcalde de Popayán en 1994-97, José Gabriel Silva Riviere presentó su candidatura a la gobernación por el partido

[109]. NAVIA, José R. "Floro Tunubalá". En: EL TIEMPO. 3 de Noviembre de 1991. Consultado el 26 de Octubre de 2006. En: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-183984

[110] GIRALDO, Fernando; LOSADA, Rodrigo y MUÑOZ, Patricia. Colombia: elecciones 2000. Pontificia Universidad Javeriana, Registraduría Nacional del Estado Civil, Konrad-Adenauer-Stiftung. Bogotá, 2002. P.19.

conservador. Silva Riviere, quien había adelantado una campaña que reunía diferentes sectores políticos del departamento resultó elegido con el 22,99% de la votación total del Cauca y el 42,92% de los de Popayán, que fueron suficientes para darle el triunfo. Para el momento de la elección se adelantaba una investigación de la Procuraduría General de la Nación contra el candidato Riviere, quien se enfrentaba al liberal Juan José Chaux Mosquera. Esta investigación comprometía al candidato en un desembolso de 29 millones de pesos de un contrato de construcción de infraestructura que aparentemente no se había finalizado, mientras se desempeñaba como director del Fondo Nacional de Caminos Vecinales en 1998. Apenas una semana antes de los comicios, la sentencia de la Procuraduría lo inhabilito para ejercer cargos públicos por diez años.

Ante la imposibilidad de posesionarse, fue nombrado un gobernador encargado Víctor Alfonso Rosero Bustamante un ingeniero civil funcionario de la gobernación. Ante el litigio que significó la imposibilidad que el gobernador elegido tomara posesión se resolvió convocar a nuevas elecciones para el año siguiente. El 22 de Febrero de 2004, uno de los miembros de la clase política tradicional, Juan José Chaux Mosquera resultó elegido como gobernador de departamento. De esta manera, si bien el triunfo del candidato liberal no fue aplastante, la elección de Chaux significó un golpe para las fuerzas que pensaban que el Cauca había podido empezar a superar las viejas elites partidistas.

En efecto, Chaux Mosquera provenía de una familia tradicional de la elite política payanesa: su madre, Stella Mosquera de Chaux, alcaldesa de Popayán e importante líder del Cauca durante la década del setenta, era la hermana de Víctor Mosquera Chaux el gran elector del Cauca hasta la década del ochenta. De igual forma, Chaux Mosquera había descollado como una figura importante del liberalismo desde mediados de los años ochenta cuando inició su carrera política como concejal de Popayán en el periodo 1986-88, director de la CRC de donde pasó a la cámara de representantes entre 1990 y 1998. Entre 1998 y 2002 fue además senador.

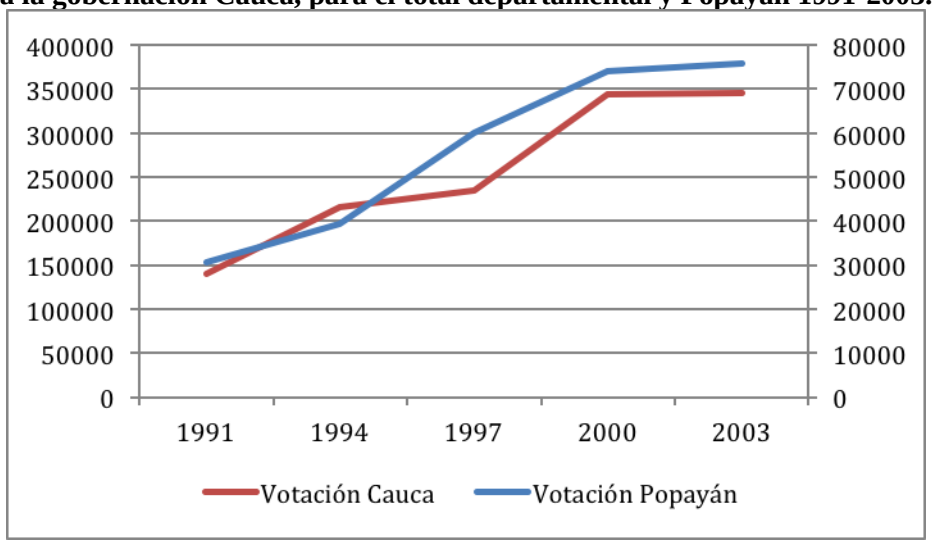
En 2007, al poco tiempo de terminar su periodo el exjefe paramilitar Ever Veloza, alias "HH" en las versiones libre realizadas en el marco de la Ley de Justicia y Paz involucró a Chaux Mosquera acusándolo de haber tenido tratos y mantener vínculos con los paramilitares a los que habría pedido apoyo para su triunfo en 2004[111]. Chaux Mosquera, quien fue nombrado posteriormente como embajador de Colombia en Holanda, debió renunciar y regresar al país. Chaux fue detenido en mayo de 2009[112] y recobró su libertad al alegar que le habían violado el debido proceso en Septiembre de 2011. [113]

Tras la salida de Chaux Mosquera, asumió la gobernación del Cauca otro de los miembros de la elite payanesa, el ingeniero Guillermo Alberto González, miembro de la dinastía

[111] CARACOL RADIO. "Alias "H.H." salpica al gobernador Chaux Mosquera y al senador Luís Fernando Velasco". Noviembre 7 de 2007. En: http://www.caracol.com.co/noticias/503469.asp
[112] CARACOL TELEVISIÓN. "Ex embajador JuanJosé Chaux, a prisión". Mayo 18 de 2009. Consultado el 28 de Octubre de 2011. En: http://www.caracoltv.com/noticias/justicia/articulo139317-ex-embajador-juan-jose-chaux-a-prision
[113] EL TIEMPO. "En libertad quedó el ex gobernador del Cauca Juan José Chaux Mosquera". Septiembre 19 de 2011. Consultado el 19 de septiembre de 2011. En: http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10394365.html

Mosquera, quien llegó, como ya se señaló, avalado por el Movimiento Nacional Afrocolombiano "Afro". González al igual que su primo, había sido una figura importante dentro del liberalismo, al punto de iniciar a mediados de los años ochenta un movimiento, Poder Popular, seguidor de las ideas del nuevo liberalismo, razón por la cual se retiró del Directorio Liberal del Cauca liderado por su tío Víctor Mosquera Chaux. Además de haber sido nombrado como el rector más joven en la Universidad del Cauca, González había sido en cinco ocasiones concejal (1974, 1976, 1986, 1988, 1997) y alcalde de Popayán (1977), representante a la cámara (1986) y senador (1990). A nivel nacional ocupó cargos como comisionado de paz en los gobiernos de Turbay y Betancur, fue viceministro de educación en 1972, ministro de trabajo en 1983 y ministro de defensa en 1997 durante la administración de Ernesto Samper.

Grafica N°. 22. Comparación de la evolución de la votación total a la gobernación Cauca, para el total departamental y Popayán 1991-2003.

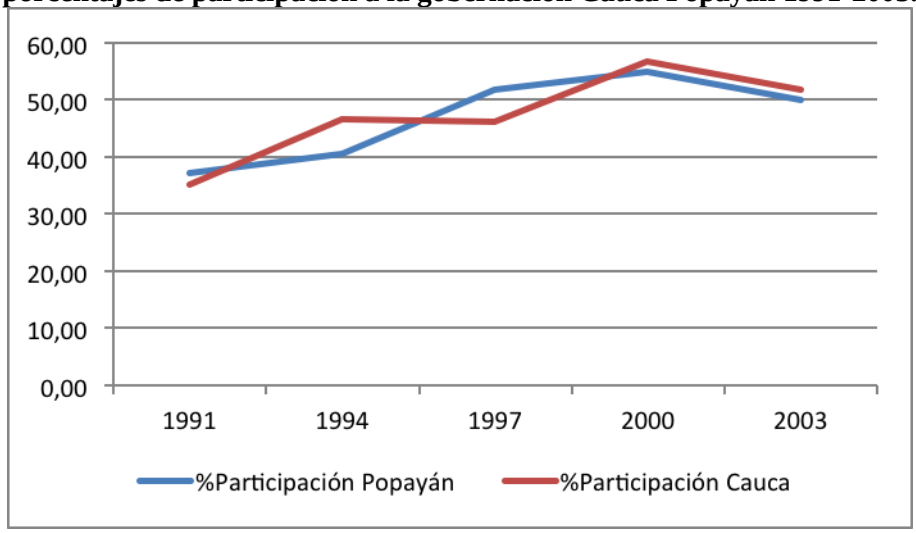


Fuente: Reginal. Cálculos propios

Considerando el aumento de la participación total del municipio de Popayán y del departamento del Cauca para las elecciones es posible advertir diferencias en las dos curvas. Así mientras entre la elección de 1991 y la de 1994 la votación aumento proporcionalmente más en el Cauca que en Popayán, para la elección de 1997 se presentó el fenómeno contrario aumentando más en Popayán que en el total departamental. Para los comicios del 2000 ambas aumentaron aunque lo que muestra la curva es que la pendiente es más pronunciada para el Cauca que para Popayán. Ello es significativo porque para la siguiente elección las votaciones totales para el Cauca y Popayán se mantuvieron estables.

Estas tendencias se comprueban al observar la curva de la evolución porcentual de la participación para el Departamento y su capital. En ellas se observa un efecto tijera entre 1991 y 1994, y otro entre 1994 y 1997. Además, al examinar el aumento porcentual de Popayán y del Cauca para la elección que llevó al poder a Floro Tunubalá se puede verificar que mientras para Popayán el aumento fue de un poco más del 3%, para el Cauca superó en más del 10% el porcentaje de participación de la elección de 1997.

Grafica N°. 23. Comparación de la evolución de los porcentajes de participación a la gobernación Cauca Popayán 1991-2003.



Fuente: Reginal. Cálculos propios

Por último para 2003 el porcentaje disminuyó en las mismas proporciones tanto para el Cauca como para Popayán (el 5%). Este descenso se debe a que si bien la votación se mantuvo estable tanto en el Cauca como en su capital, el aumento del censo electoral significó un descenso en la proporción que estos votantes representaron sobre el total municipal y el total departamental.

Tabla N°. 33. Votos blanco y votos nulos Popayán para la gobernación del Cauca, 1991-2003

AÑO	Total votación	Votos en blanco	Votos nulos	% Votos en blanco	% Votos nulos
1991	30610	3294	378	10,76	1,23
1994	39288	1187	2578	3,02	6,56
1997	59986	7111	1249	11,85	2,08
2000	74182	2824	1632	3,81	2,20
2003	75990	5006	1684	6,59	2,22

Fuente: Reginal. Cálculos propios

En lo que tiene que ver con el voto en blanco y el voto nulo para la gobernación durante las cinco elecciones de las que se disponen datos, éstas presentan algunas diferencias con las de asamblea concejo y alcaldía. Así, los periodos en los cuales el voto en blanco fue particularmente alto fueron 1991y 1997. Los periodos en los que este tipo de voto tuvo los menores porcentajes fueron 1994 y 2000. En cuanto al voto nulo el periodo de mayor proporción sobre el total de los votos fue 1994, y el de menor fue la elección anterior, 1994. A partir de 1997, en todo caso, tendió a estabilizarse alrededor del 2% para todas las elecciones.

3.4. Elecciones para el Congreso de la República.

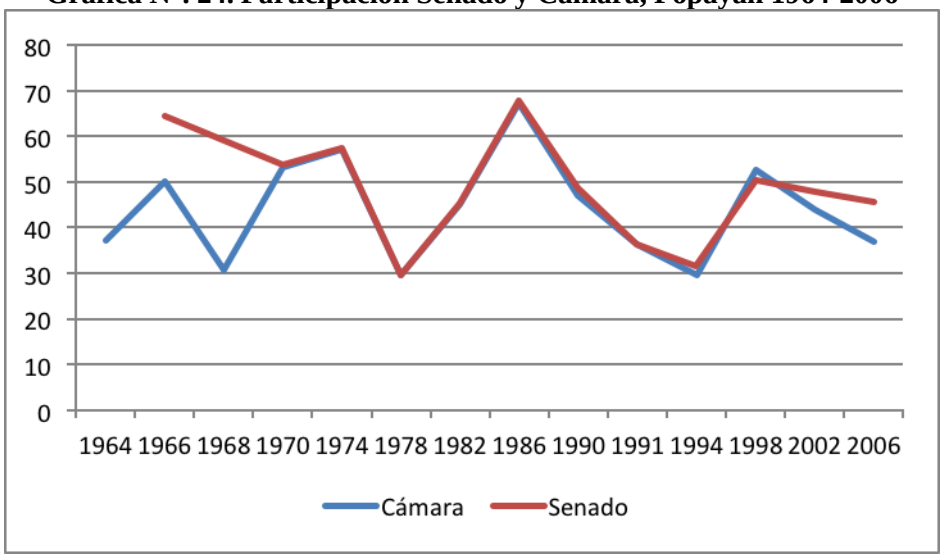
El panorama antes descrito quedaría incompleto si no se intentara abordar algunas de las dimensiones electorales analizadas para cada una de las corporaciones, pero para el caso del comportamiento electoral para el congreso. De hecho, la estructura del poder político en el

Cauca y en Popayán ha dependido durante mucho tiempo de las capacidades de negociación de sus representantes en las instancias nacionales. Este elemento resulta así determinante a la hora de analizar la dinámica de la política en la ciudad

Comenzando por la participación para las elecciones a cámara de representantes y senado, se puede advertir para casi todo el periodo una correlación muy fuerte entre los porcentajes de participación para ambos colegiados. Dicho fenómeno, cuyas únicas excepciones ocurrieron en las elecciones de 1966 y de 2006, tiene que ver con el arrastre que produce la votación del senado respecto de la de la cámara, en los momentos en que los calendarios electorales para las dos corporaciones coincidieron. Esto se evidencia en el caso de las elecciones de 1966, cuando la participación para el senado estuvo 14,4% por encima de la de cámara. Sin embargo, una vez que los calendarios coincidieron la participación para la cámara de representantes calcó la del senado, al menos hasta 2006.

Para esta última elección, la ausencia de una coincidencia se encuentra entre los efectos de la reforma política de 2003, y la ruptura de la relación entre los candidatos al senado y los de la cámara en la medida en que los segundos fueron elegidos en su totalidad por primera vez. Este comportamiento presentado entre 1970 y 2002 corresponde, así, con el vínculo político que existió durante todo el periodo entre los representantes a la cámara y su dependencia con los senadores elegidos. A este fenómeno, que aquí se denomina el "efecto de formula" subyacen una gran cantidad de pugnas y acuerdos intestinos en los partidos y sus facciones más representativas (Ver último capítulo).

Gráfica N°. 24. Participación Senado y Cámara, Popayán 1964-2006



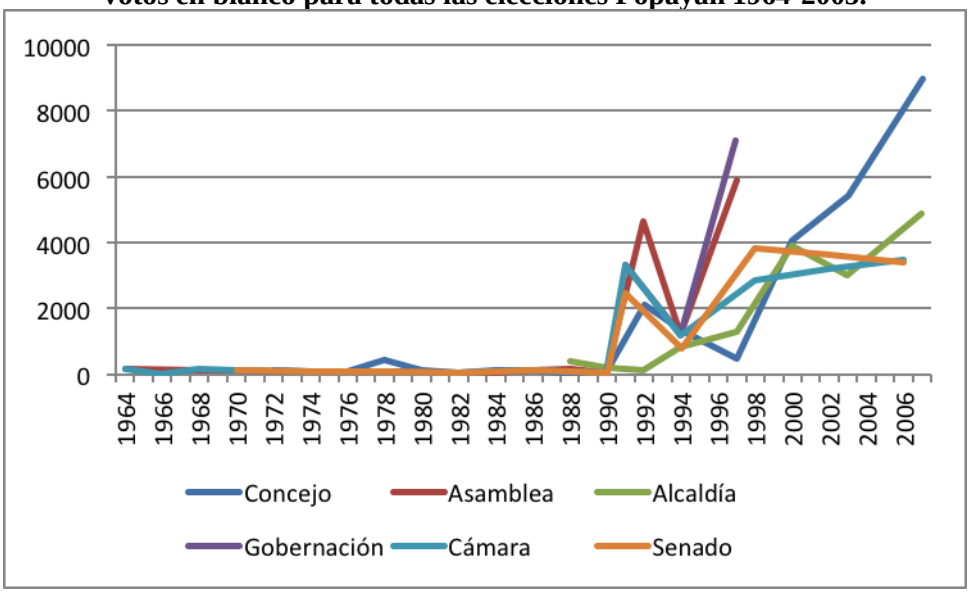
Fuente: Reginal.

En cuanto a las proporciones presentadas para el periodo, debe señalarse que el promedio de la participación para el Senado fue de 48,2% (el más alto porcentaje de participación para todas las corporaciones, sólo superado por el del promedio para las elecciones presidenciales, que fue para el periodo de 57,2), mientras que el de la cámara de representantes fue del 44% (es decir 2% por encima de la asamblea y el concejo y 2% por debajo de alcaldía y gobernación). Para el senado los periodos de mayor porcentaje de

participación fueron 1966 (64%), 1974 (57%) y 1986 (67%), y los de menor porcentaje a su vez fueron 1978 (30%) y 1991 (36%) y 1994 (31%). Para la cámara los mayores porcentajes de participación se presentaron en las elecciones de 1970 (53%), 1974 (57%) y 1986 (67%). Las menores proporciones de participación para la cámara de representantes se produjeron en 1968 (31%), 1978 (29%) y 1994 (30%).

En lo que tiene que ver con el voto en blanco, al igual que en resto de las corporaciones a excepción de la elección de alcalde, el número se incrementó significativamente para 1991-1992. Este aumento como se ha señalado repetidas veces en este estudio, tiene que ver con los cambios en las reglas del juego electoral después de la Constitución de 1991, así como con la introducción para las elecciones de 1991 del sistema de tarjeta electoral que, cómo se ve, estimuló positivamente el voto en blanco como opción política. Es necesario también señalar que el número de votos blancos presentó, al igual que la participación, unas tendencias similares para ambas corporaciones si bien, para la última elección, se observa un aumento en el número de éstos para la cámara mientras que para el senado se evidencia un leve descenso.

Gráfica N°. 25. Comparación del número de votos en blanco para todas las elecciones Popayán 1964-2005.



Fuente: Reginal.

En cuanto al número de senadores y representantes por el Cauca en el congreso de la república, existe también coincidencia en la forma cómo ellos se distribuyen. Este fenómeno, más claro en el caso del senado, expresa la importancia de los dos partidos tradicionales durante todo el periodo, cosa que se hace evidente en el porcentaje de presencia en cada una de las corporaciones. Esta proporción es para el senado del 53% durante todo el periodo para el partido liberal y de 36% para el partido conservador. Entre los otros partidos el porcentaje de representación en el senado es en total de apenas el 11%, siendo los casos más importantes el de la ASI (cuyo alto porcentaje del 4,29% se debe al hecho de que su senadores fueron elegidos por circunscripción especial étnica, una de las modificaciones políticas introducidas por la Constitución de 1991) y las coaliciones

(generalmente de grupos políticos de familia liberal o conservadora) que alcanzan un 3%. De igual forma si se establece un corte en 1991, se puede observar una disminución de la representación conservadora que pasó de ser del 44% a solo el 17% después de 1991.

Tabla N°. 34. Representación del Cauca al senado de la república por partido político 1964-2006.

Partido o movimiento político	1966	1970	1974	1978	1982	1986	1990	1991	1994	1998	2002	2006	TOTAL	%
Liberal	4	4	6	4	4	3	4	2	1	2	1	2	37	52,86
Conservador	4	4	2	4	4	4	2					1	25	35,71
Movimiento AICO								1					1	1,43
Alianza Social Indígena										1	1	1	3	4,29
Movimiento Unionista											1		1	1,43
Partido de la U												1	1	1,43
Coaliciones							2						2	2,86
TOTAL	8	8	8	8	8	7	8	3	1	3	3	5	70	100

Fuente: Reginal.

Para la cámara de representantes, por otra parte, aunque se aprecia una mayor dispersión que para el senado (sobre todo para la elección de 1991), el bipartidismo oficialista controló el 80% de la representación del Cauca en la corporación (50% el liberalismo y 30% el conservatismo). Este porcentaje es mayor si se considera que para el periodo 1964-1970 obtuvieron representación grupos político conservadores y liberales disidentes (para el caso del liberalismo se encuentra el MRL y para el conservatismo se encuentran la ANAPO, y la fracción Lauro-Alzatista) dentro del marco de la repartición equitativa del poder que fue el signo del Frente Nacional.

Tabla N°. 35. Representación del Cauca a la cámara de representantes por partido político 1964-1990.

Partido o movimiento político	1964	1966	1968	1970	1974	1978	1982	1986	1990	TOTAL	%
Liberal	6	6	6	6	10	8	8	4	8	62	51,24
Conservador	6			6	4	6	6	10	4	42	34,71
M.R.L.	2	2								4	3,31
Unionistas		4	4							8	6,61
Lauro-Alzatistas		2								2	1,65
ANAPO			2							2	1,65
Coaliciones									1	1	0,83
TOTAL	14	14	12	12	14	14	14	14	13	121	100

Fuente: Reginal.

Ahora bien, si se considera la representación para la cámara de representantes para antes de 1991 y para después de este año, se observa el efecto que en el Cauca tuvo la implementación de la Constitución. Así, si bien los partidos políticos tradicionales tienen la representación mayoritaria, la proporción para antes de 1991 fue el 28% más alta que la del periodo 1991-2006. Esta diferencia se explica por una relativa pérdida de control político de los partidos tradicionales, en especial del conservatismo que pasó de tener un porcentaje de representación del 34% antes de la Constitución, al 13% después de ésta[114].

[114] Si se agrupan las facciones disidentes tanto del liberalismo como del conservatismo estos porcentajes aumentan a 51 % para el liberalismo y el 19% para el conservatismo, lo que corresponde al 71% del total de

Tabla N°. 36 Representación del Cauca a la cámara de representantes por partido político 1991-2006.

Partido o movimiento Político	1991	1994	1998	2002	2006	TOTAL	%
Liberal	5	2	3	2	2	14	45,16
Conservador	1	1	1		1	4	12,90
Unionistas				1		1	3,23
Partido Social de los Trabajadores	1					1	3,23
Unión Democrática Galanista	1					1	3,23
Unión Cristiana	1					1	3,23
AD-M19	1					1	3,23
Movimiento de Salvación Nacional	1					1	3,23
Alianza Social Indígena	1					1	3,23
Partido Nacional Cristiano	1					1	3,23
AICO	1					1	3,23
Unión Patriótica	1					1	3,23
Cambio y democracia		1				1	3,23
Movimiento Apertura Liberal				1		1	3,23
Cambio Radical					1	1	3,23
TOTAL	15	4	4	4	4	31	100

Fuente: Reginal.

Como se ve, la constitución de 1991 significó para los partidos tradicionales la pérdida de un importante capital político para las dos corporaciones a manos de sus divisiones internas y de las nuevas fuerzas que aparecieron en el espacio político de la ciudad. En todo caso, hay que tener en cuenta que las modificaciones que introdujo la nueva carta constitucional modificaron la estructura de los partidos y del proceso político electoral, de modo que, además de permitir la representación por circunscripción especial de los indígenas, modificó así mismo la circunscripción del senado (que pasó a ser elegido nacionalmente). A este panorama se debe agregar, el fenómeno de fragmentación se acentuó con el nuevo esquema electoral lo que para el caso de las listas inscritas permitió que

> "el partido conservador [fuera] el de mayor variación. Entre 1974 y 1990 el número de listas inscritas es similar al de los otros partidos y movimientos políticos, los cuales después de 1991, incrementaron la inscripción de listas en detrimento de las conservadoras, lo que permite afirmar que producto de la apertura democrática el sistema político en 1991, los partidos no tradicionales se incorporaron al panorama político y el espacio político dejado por el bipartidismo caucano es ocupado por las terceras fuerzas y los movimientos surgidos de los partidos tradicionales". [115]

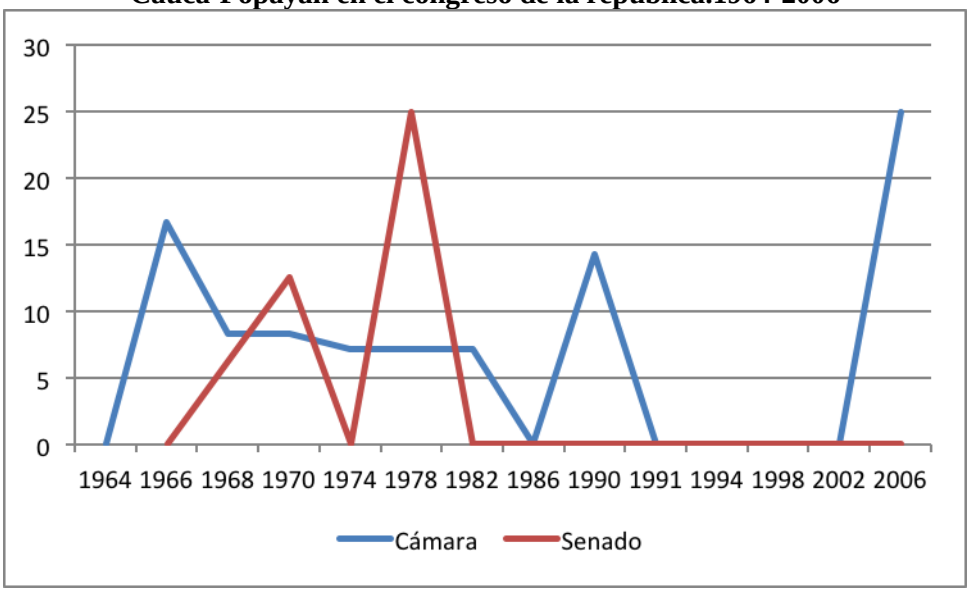
En lo que tiene que ver con la representación de las mujeres por el Cauca para las dos corporaciones el comportamiento de la curva parece confirmar la idea de que los liderazgos femeninos si bien son minoritarios y menos fuertes, resultan más persistentes sobre todo durante los años setenta. Además es posible diferenciar las proporciones de mujeres en cada una de las corporaciones. Para el senado la presencia de las mujeres se limita a tres

representación, es decir, un 15% por debajo de lo ocurrido para el periodo que comienza en 1964 y termina en 1990.

[115] CHARÁ (2011), Op.Cit. P.27.

periodos (1968,1970 y 1978). Esta característica, contrastada con las trayectorias de las tres mujeres que son elegidas en el periodo, revela para el senado la existencia de liderazgos femeninos en el Cauca, si bien ellos son dependientes de los liderazgos de los varones, lo que se evidencia en el hecho de que las tres fueron elegidas como suplentes.

Gráfica N°. 26. Presencia de mujeres en por el Cauca-Popayán en el congreso de la república.1964-2006



Fuente: Reginal.

Así durante el periodo fueron elegidas Alicia Doria de Angulo (1974 cámara, 1978 senado), Ligia Concha Paredes (1964 asamblea, 1966 cámara, 1970 senado), Josefina Angulo de Garrido (1963 alcaldía, 1972 asamblea, 1974 gobernación, 1978 senado). Como se observa, se trata de mujeres que presentan una trayectoria política importante, que son reconocidas por su labor pública y que hacen parte de un grupo selecto de mujeres vinculadas por lazos de parentesco y con permanente participación política durante los años setenta. El mejor ejemplo de este tipo de liderazgo femenino lo constituye Josefina Angulo de Garrido.

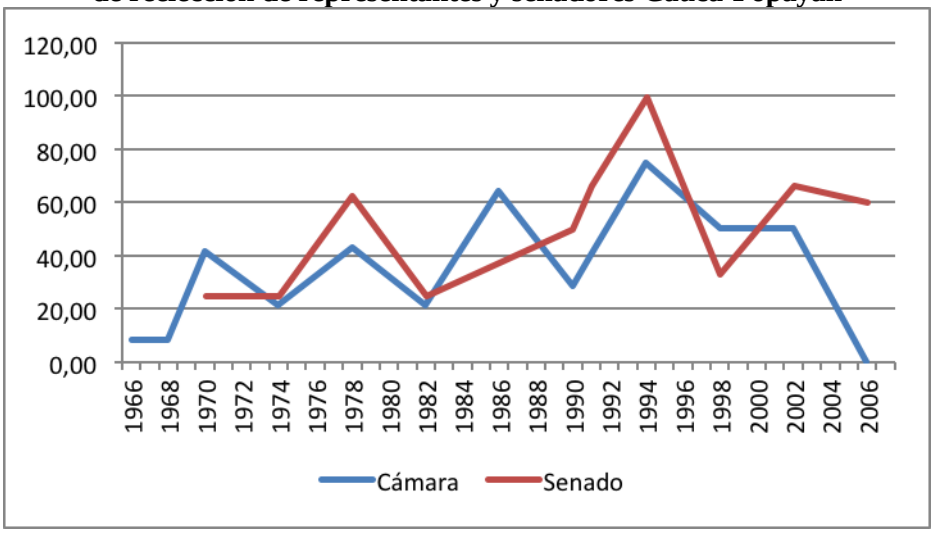
Conservadora alvarista, Angulo de Garrido era para el periodo militante del grupo liderado por Mario Saúl Vivas, una disidencia del partido conservador controlado por entonces por Ignacio Valencia López. Fue, además de alcaldesa, diputada, gobernadora y senadora suplente, secretaria de educación del departamento en 1.974, e integró el Consejo Departamental de Policía desde 1.977. En cuanto a sus lazos de parentesco, era cuñada de Josefina Muñoz de Angulo, alcaldesa de Popayán entre 1.971-72 y la suegra de Cesar Negret quien había sido el único gobernador del departamento en dos ocasiones, una por decreto y la otra por elección popular. Como se observa con este ejemplo, las mujeres en la política de Popayán para los años setenta constituían un núcleo cerrado e integrado de prestigiosas damas de la sociedad que tuvieron una importante participación en la vida pública municipal, departamental y, en estos tres casos, nacional.

En el caso de las mujeres en la cámara de representantes, aunque se aprecia una participación relativamente constante entre 1966 y 1990 (interrumpida solo en el periodo

1986) y mayor a la del senado, presenta una interrupción en el periodo entre 1991 y 2006. A pesar de ello, para la asamblea aparecen ya delineadas las características de un nuevo tipo de liderazgo femenino. Si bien es cierto que el grueso de las mujeres que fueron representantes durante el periodo de estudio tenían características similares a las de aquellas que tuvieron asiento en el senado (de hecho dos de ellas fueron a la vez representantes y senadoras) y que incluso presentaban la misma dependencia de los líderes varones que aquellas, para finales del periodo comienza a perfilarse una nueva forma, menos dependientes de los vínculos clientelares de los liderazgos masculinos.

Así, durante el periodo además de las ya mencionadas Alicia Doria de Angulo y Ligia Concha Paredes, otras tres tuvieron curul en la cámara de representantes. Estas fueron Alina Muñoz de Zambrano (1966 gobernación, cámara), Judith Guzmán de Libreros (1970 y 1978 cámara, 1976 concejo) y Gema López de Joaquí (entre 1994 y 2003 asamblea, 2006 cámara). El caso de esta última es paradigmático de esos nuevos liderazgos femeninos que aparecieron tras la promulgación de la nueva Constitución política. López de Joaquí, una licenciada en historia, docente de algunos colegios payanenses fue elegida diputada con el apoyo del magisterio de docentes en cuatro ocasiones consecutivas entre 1994 y 2003. Posteriormente pasó a la cámara de representantes, elegida en representación del partido liberal. Junto con Emith Montilla y María Elena Ramírez Rengifo, López de Joaquí representa un liderazgo emergente en el Cauca y en Popayán; una sociedad de varones.

Gráfica N°. 27. Evolución de la distribución porcentual de reelección de representantes y senadores Cauca-Popayán



Fuente: Reginal.

Sobre las dinámicas de reelección y circulación de la clase política se presentan las mayores variaciones entre las dos corporaciones del congreso. Para el senado la tendencia general advierte un aumento de la reelección que se relaciona con la disminución de los senadores elegidos por el Cauca, producto del establecimiento de la circunscripción nacional para esta corporación. Ello hace que su único senador elegido para 1991 y 1994 (el barón electoral Aurelio Iragorri) sobrerrepresente para la elección de 1991 esta variable. Para la cámara de representantes por el contrario, se advierte una repetición fluctuante que oscila de una elección a otra, de manera que, entre cada una, la diferencia es del 30% aproximadamente.

Ello ocurre de manera cíclica entre 1966 y 1991. A partir de 1994, cuando se alcanza el mayor porcentaje de repetición de periodo (75%, es decir una circulación de apenas el 25%) la circulación política aumenta hasta llegar a ser del 100% para 2006. De este modo, la circulación de la clase política presentó un promedio para el senado durante el periodo de 57,14% mientras la de la cámara fue de 67,15%.

Como se observa, las lógicas de la política regional y nacional se encuentran expresadas, para el caso de Popayán, en la forma como los representantes a las diferentes instancias constituyen pactos que se evidencian en los comicios electorales. Las características de estos procesos y las condiciones de probabilidad que delinean constituyen una evidencia de los perfiles de las clases y las elites políticas en la ciudad. A ello hay que añadir que, tras las manifestaciones que entrañan esos procesos, las elecciones esconden todo un juego de poder que encuentra sus explicaciones tanto en las condiciones de producción y reproducción del poder político en la ciudad (aspecto que se deriva de las condiciones que ese poder político ha representado históricamente en la sociedad payanesa), como en las modificaciones resultantes de las transformaciones operadas en ese complejo social.

De esta forma, para el caso de la ciudad estudiada, en el espacio político electoral comienzan a perfilarse modificaciones que si bien no permiten ser concluyentes a la hora de dictaminar su inevitable modernización, si dejan entrever aquellos cambios que emergen de la naturaleza de nuevos liderazgos, que se relacionan tanto con los cambios producidos desde el centro, como con las competencias inter e intra regionales y al interior de grupos que progresivamente reclaman un lugar en el espacio político municipal y departamental. Las transformaciones en la participación de las mujeres, el arribo a los espacios de representación de políticos de otros municipios del departamento, la apertura hacia la participación de comunidades indígenas, constituyen elementos de tensión frente al aparente ostracismo de la clase y la elite política payanesa.

CAPÍTULO 4. DIMENSIONES DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL A NIVEL LOCAL: EL CONCEJO Y LA ALCALDÍA.

4.1. Concejo

Los concejos municipales han sido, en la democracia colombiana, los órganos de representación fundamentales de los ciudadanos en el nivel local. Se trata de cuerpos colegiados con facultades administrativas que, siendo elegidos por los ciudadanos a través del ejercicio del sufragio, tienen funciones específicas dentro de la lógica institucional del municipio. Como institución el concejo es "…en forma simultánea y complementaria, una corporación pública, de naturaleza administrativa y de elección popular, que carece de personalidad jurídica propia"[116]. Esta característica determina las funciones del concejo dentro de la administración municipal. Dichas funciones son fundamentalmente dos: en él se articula el control político y la capacidad de administración del Estado en los niveles municipales, a la vez que expresa la manifestación del mandato popular.

Históricamente los concejos municipales han cumplido parte de las funciones otorgadas durante la colonia a la institución del cabildo y en los primeros años de la república a las juntas supremas. Socialmente, además, éstos se constituyeron en la prolongación del viejo cabildo, en la medida que éste agrupaba un selecto grupo de notables locales[117], sobre los cuales se constituía la idea de la representación de los intereses colectivos[118]. A pesar de ello, ya para la Constitución de 1886 el concejo municipal era la primera escala del poder en lo local y una de las pocas instituciones en que los vecinos de una ciudad podían elegir sin distingos socioeconómicos. De hecho como señala González "Las elecciones son parcialmente censatarias y la participación quedaba escalonada por grados: se elegía a los "consejeros municipales" y diputados a las Asambleas por el voto de todos los ciudadanos".[119]

En este sentido, el concejo como institución y los datos electorales sobre éste interesan en esta investigación fundamentalmente por dos razones: la primera, porque expresa aunque solo sea de forma ideal el vínculo entre la sociedad y los gobernantes que ella elige; pero también importa en la medida en que en él se dan cita aquellas personalidades que por su relevancia en el municipio (cualquiera que ésta sea) constituyen parte de la minoría organizada que, según Gaetano Mosca, puede denominarse clase política[120]. Por estas dos

[116] HERNANDEZ MARTINEZ, Pedro Alfonso. El concejo municipal. ESAP, Georgetown University-Centro de Estudios Latinoamericanos. S.l.p, S.f. Consultado el 5 de Septiembre de 2011. En: http://www.cerete-cordoba.gov.co/apc-aa-files/363362326566326661316466386634 31/LibroConcejoMunicipal.pdf

[117] "En general, luego de las fundación se procedía a la designación de los miembros del cabildo […] el gobierno municipal quedaba en manos del grupo local de encomenderos, que representaba la primera oligarquía estable en el seno del municipio. Por supuesto que la fronda inicial de los encomenderos mantuvo el control de los cabildos en tanto existió la encomienda". ZAMBRANO, et.al (1993). P.39.

[118] COLOMENARES, German. Historia económica y social de Colombia. Popayán: una sociedad esclavista 1680-1800. Tomo II. Tercer Mundo Editores. Pp. 215-217.

[119] GONZÁLEZ, (1997) Op.Cit. P.130.

[120] MOSCA, Gaetano. La clase política. Fondo de Cultura Económica. México, 2004. Pp. 51-87.

razones esta investigación considera imprescindible el análisis y la descripción del comportamiento electoral del concejo durante el periodo 1964-2007 en Popayán.[121]

4.1.1. Participación y Abstención en el concejo de Popayán 1972-2007.[122]

Entre 1972 y 2007 el promedio de participación para las elecciones al concejo fue de 42,91%. Este promedio, que parece bajo en una democracia que se precia de su estabilidad, constituye una tendencia generalizada de las elecciones en Colombia. A pesar de ello no existen trabajos que permitan comparar a nivel nacional en qué posición se encuentra Popayán respecto de los otros municipios en cuanto a los niveles de participación en el concejo. Sin embargo comparado con el promedio de participación para presidencia en el periodo 1974-2002 (49,9%), la de Popayán aunque se encuentra por debajo, se aproxima bastante a la media. Si además se compara con la media nacional para las elecciones al senado para el periodo 1974-2002 (37,1%), resulta que la participación de Popayán la supera en casi seis puntos porcentuales.[123]

Tabla N°. 37. Participación-abstención para el concejo de Popayán, 1972-2007.

Año	Inscritos en censo electoral	Total participación	Participación	Abstención
1972	37.901	10.401	27,44	72,56
1974	38.974	22.175	56,90	43,10
1976	44.374	11.975	26,99	73,01
1978	62.986	18.349	29,13	70,87
1980	57.579	20.376	35,39	64,61
1982	62.701	28.103	44,82	55,18
1984	69.041	25.375	36,75	63,25
1986	54.523	36.806	67,51	32,49
1988	57.632	28.089	48,74	51,26
1990	73.336	34.523	47,08	52,92
1992	83.554	23.308	27,90	72,10
1994	96.829	32.890	33,97	66,03
1997	115.640	59.882	51,78	48,22
2000	134.809	73.982	54,88	45,12
2003	151.939	76.094	50,08	49,92
2007	172.717	81.467	47,17	52,83

Fuente: Reginal. Cálculos propios.

Al considerar la participación en cada una de las elecciones es posible establecer que en nueve de los 16 comicios electorales que presentan información la participación estuvo por

[121] Es necesario señalar que los reportes de la Registraduría, en los que se basa esta investigación, solo comienzan a presentar la información electoral de los concejos municipales a partir de 1972. Esta condición impidió en algunos casos construir las series de tiempo desde el inicio del periodo, aunque es necesario señalar que ello no impidió reconstruir otros aspectos de la dinámica política del concejo ya que esta información fue posible construirla a partir de otras fuentes como las actas del concejo municipal, la prensa y algunas investigaciones anteriores que se dieron a la tarea de recabar los datos.

[122] Los informes electorales de la Registraduría Nacional, en los que se basó en buena medida esta investigación, solo empiezan a incluir en sus resúmenes los datos para concejo a partir de 1972. Ello constituyó una limitante a la hora de construir completa la serie de tiempo para los principales aspectos electorales.

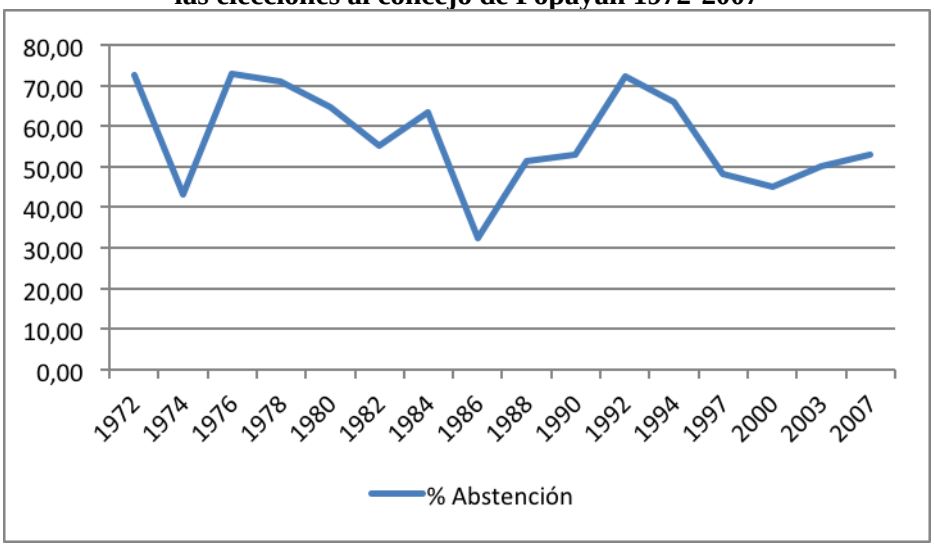
[123] Los datos de participación para Presidencia y Senado fueron calculados a partir de la información suministrada en el trabajo de LOSADA et.al. (2004). P. 40

encima del promedio para todo el periodo, estas elecciones fueron las realizadas en 1974, 1982, 1986, 1988, 1990, 1997, 2000, 2003 y 2007. Por otra parte, las elecciones cuyo porcentaje de participación estuvo por debajo del promedio del periodo fueron siete: 1972, 1976, 1978, 1980, 1984, 1992 y 1994. Así mismo el menor porcentaje de participación se presentó en 1976 (26,99%), mientras que la mayor proporción de participación de electores se dio en 1986 (67,51). Debe anotarse que este inusual aumento de la participación se explica por una doble condición: por un lado, un aumento del 45% de votos con relación a la elección de 1984, y por el otro, un efecto producto de la depuración del padrón electoral.

El cambio que se expresa entre la elección de 1974 y la de 1976 permite apuntar que este conjunto de modificaciones no se explica únicamente por las variaciones en los censos electorales. De hecho, la diferencia entre una y otra elección es de casi 30%, mientras que el aumento del censo electoral apenas alcanzó para el periodo el 11,3% con relación a 1974. Aunque, como se vio para el caso de la elección de 1986, es posible que cambios en el padrón electoral expliquen, en parte, aspectos de las variaciones la participación electoral en especial a partir de 1976 y hasta 1986, se debe intentar explicar con otras variables dichas transformaciones recurriendo a la observación de los fenómenos políticos locales, o las transformaciones institucionales operadas desde el nivel central.

En ese sentido no debe olvidarse que 1974 constituye el comienzo del desmonte formal del Frente Nacional, y que dicha elección significó, al menos formalmente, el fin de la paridad en los órganos de representación y cargos burocráticos. En todo caso, debe también entenderse que las modificaciones en las proporciones de participación-abstención responden a cambios en las expectativas de los electores, los cuales no pocas veces reaccionan ante las modificaciones del sistema político. Ello es bastante plausible si se tiene en cuenta que antes de la elección de 1974 (1972) la participación había alcanzado apenas el 27,44%, y que después (1976) ésta cae nuevamente a 26,99%.

Gráfica N°. 28. Evolución de la abstención en las elecciones al concejo de Popayán 1972-2007



Fuente: Reginal. Cálculos propios.

Estos bajos niveles de participación continúan para la elección de 1978 y 1980, si bien en estas dos últimas se aprecia una tendencia al aumento que permitió alcanzar en 1982 una proporción ligeramente superior a la media del periodo. Hay que tener cuidado al entender esta tendencia como un progresivo procesos de legitimación de la clase política. De hecho lo que sucede entre el periodo de 1978 y 1982 es el producto de una pertinaz lucha política por conquistar electorado de parte de las diferentes facciones de los dos partidos políticos tradicionales (conservador y liberal), enfrentadas por el control de sus respectivas colectividades, en el marco de un proceso de relevo generacional.

El concejo, como expresión de la lucha política a nivel local, se convirtió en el escenario primero de tales enfrentamientos. No resulta extraño el hecho de que para estos años la competencia clientelar entre las diferentes facciones del liberalismo y del conservatismo sea recordada como una de las determinantes del nuevo panorama político de la ciudad y del departamento[124]. La disminución en la participación para la elección de 1984, parece afirmar que la competencia por el electorado se zanjó a favor de nuevos liderazgos. En la cabeza de tales grupos una "nueva generación de políticos" desplazó a los grades barones electorales que habían logrado preeminencia durante el Frente Nacional, los que dejarón un espacio político y electoral en medio de una crisis de representación. En todo caso no debe descartar que el descenso en la participación pudo deberse a la crisis de legitimidad política producto de la poca capacidad de reacción de la clase política municipal frente al terremoto de 1983.

A partir de 1986, fecha en la que, como se indicó, se alcanza la mayor participación relativa del periodo estudiado, parece iniciar un nuevo momento en la vida político-electoral en la ciudad. Este nuevo periodo comenzó con un reacomodo de las fuerzas políticas y la aparición de nuevas agrupaciones producto de los acuerdos de paz durante el gobierno de Belisario Betancur. Este periodo presidencial significó además la reconfiguración del espacio político local a partir del inició de descentralización y desde 1988 de la realización de la elección popular de alcaldes. Estas tres condiciones (reacomodo de los nuevos liderazgos de los partidos tradicionales, nuevas fuerzas en competencia en la arena política y el contexto de descentralización) permiten entender el aumento de la participación y su prolongación hasta el año de 1990, manteniéndose por encima del promedio del periodo estudiado.

Este subperiodo, por razones que se indicarán más adelante, finaliza en el año 1994 tras experimentar un descenso en 1990 que llevó la participación a niveles no vistos desde los años setenta (27,9%). Tal descenso correspondió con una crisis generalizada en la política nacional que afectó sobre todo los cuerpos colegiados, si bien el descenso fue bastante fuerte para el caso del concejo de Popayán y se prolongó al periodo siguiente encontrándose la participación por debajo del promedio casi nueve puntos porcentuales. Es posible explicar este descenso a partir de la fatiga de los aparatos partidistas que en menos de cuatro años tuvieron que afrontar seis procesos electorales, con los costos de recursos y movilización que esto implica.

[124] Cf. CAICEDO ORTIZ, (2001). Op. Cit. Pp. 70-73. Y también, Cf. ASTUDILLO, et.al (1989). Op.Cit. 49-57.

Sin embargo, no debe dejarse de lado, que este momento de transformación trajo nuevos contrapesos de poder en las instancias institucionales y territoriales del Estado. De allí que también pueda pensarse que el descenso haya sido causado por razones que tienen que ver con que en los periodos de crisis y de transformación institucional la participación se ve alterada por una mezcla de expectativas, desorientación y la correspondiente pérdida de apego político.

En los últimos diez años del periodo (1997-2007) la participación presentó un repunte cuyo momento de menor abstención fue el año 2000. Durante las elecciones de 1997, 2000 y 2003 la participación superó para todos estos años la barrera del 50%. Solo en 2007 la participación disminuyó nuevamente a menos de la mitad de electores (47%). En este periodo la reconfiguración del espacio político no solo implicó la aparición de nuevos liderazgos en los viejos partidos, sino que se trató a la vez de la eclosión de nuevas fuerzas políticas y de viejas recubiertas de un halito diferente. La competencia electoral se produjo en medio de un aumento en la oferta partidista consecuencia de las transformaciones y los intentos modernizadores realizados desde el centro político.

Pensar en términos de oferta y demanda de recursos políticos este subperiodo parece pertinente ya que para algunos analistas se produjó una dispersión tal que los partidos políticos terminaron convertidos en microempresas electorales[125]. La aparición de nuevos líderes así como la entrada de nuevas fuerzas en la competencia hizo más arduo el proceso político, en especial en épocas electorales. De hecho, fue durante este subperiodo -a partir de la elección del año 2000-, la primera vez que la hegemonía bipartidista se quebró en el concejo de Popayán. El desapego y la pérdida parcial de los vínculos que antaño ataban al electorado con sus representantes tradicionales, sumado a los cambios en las reglas de juego durante el periodo generaron en Popayán efectos inesperados: por un lado, una mayor participación electoral, y por el otro una competencia reñida entre las distintas fuerzas políticas por conquistar el electorado como principal recurso de poder.

Estos efectos aparecen al considerar el comportamiento del voto en blanco y del voto nulo. Así, el promedio del voto en blanco para el concejo fue de 2,74%, (el 1,14% sobre el censo electoral) mientras que el del voto nulo fue de 2,22% (el 0,91% sobre el censo electoral). De hecho hasta 1992 las proporciones de estos fueron ínfimas, ya que en ninguna de las elecciones superaron el 2,5% de la votación total o el 1% sobre el censo electoral. Lo curioso es que la elección en la que menor cantidad de votos en blanco y nulos se presentó fue en la de 1988, lo que quizás apoye la hipótesis sobre las expectativas generadas por la descentralización y la elección popular de alcaldes. Sin embargo, y como correlato de lo anterior, el aumento, primero del voto en blanco y luego del voto nulo se produjó en el marco de la nueva Constitución Política. Así, el voto en blanco creció desde 1990 hasta 2007 casi 11 puntos porcentuales, mientras el voto nulo lo hizo en algo más de 8% para el mismo periodo (Gráfica N°. XX). [126]

[125] PIZARRO LEÓNGOMEZ, Eduardo. "La Atomización Partidista en Colombia: el Fenómeno de las Micro-empresas Electorales". Working Paper No. 292. Princeton University. Enero 2002.

[126] Según Losada y otros el comportamiento del voto blanco y el voto nulo es generalizada a nivel nacional, si bien en su análisis del aumento en 1990 pone el énfasis en la importancia de los asesinatos de varios de los candidatos a la presidencia. Esta explicación, como se ve, parece inconveniente por incompleta. Como se

Tabla N°. 38. Votos blanco y votos nulos para el concejo de Popayán, 1972-2007.

Años	Total votación	Votos en blanco	Votos nulos	% Votos blancos	% Votos nulos
1972	10.401	113	40	1,09	0,38
1974	22.175	70	110	0,32	0,50
1976	11.975	91	61	0,76	0,51
1978	18.349	422	341	2,30	1,86
1980	20.376	117	75	0,57	0,37
1982	28.103	29	27	0,10	0,10
1984	25.375	120	74	0,47	0,29
1986	36.806	116	99	0,32	0,27
1988	28.089	11	9	0,04	0,03
1990	34.523	116	78	0,34	0,23
1992	23.308	2116	472	9,08	2,03
1994	32.890	1329	3956	4,04	12,03
1997	59.882	482	835	0,80	1,39
2000	73.982	4066	2285	5,50	3,09
2003	76.094	5438	2851	7,15	3,75
2007	81.467	8993	7098	11,04	8,71

Fuente: Reginal. Cálculos propios.

Como ya se señaló, no es correcto prestar demasiada atención al 9,08%de la votación total (el 2,53% sobre el censo electoral) alcanzado por el voto blanco en 1992, ni al 12,3% de votos nulos para 1994 (correspondiente al 4,59% sobre el censo electoral). Ello porque aunque debe reconocerse que el voto blanco y el voto nulo han ido aumentando con el tiempo, dichas elecciones constituyen una anomalía en la curva de análisis (Gráfica N°. XX). Los picos tiene que ver, como se explicó en el capítulo anterior, con el efecto que se produjo al contar las tarjetas no marcadas como votos en blanco para la elección de 1992 y como votos nulos para la elección de 1994.

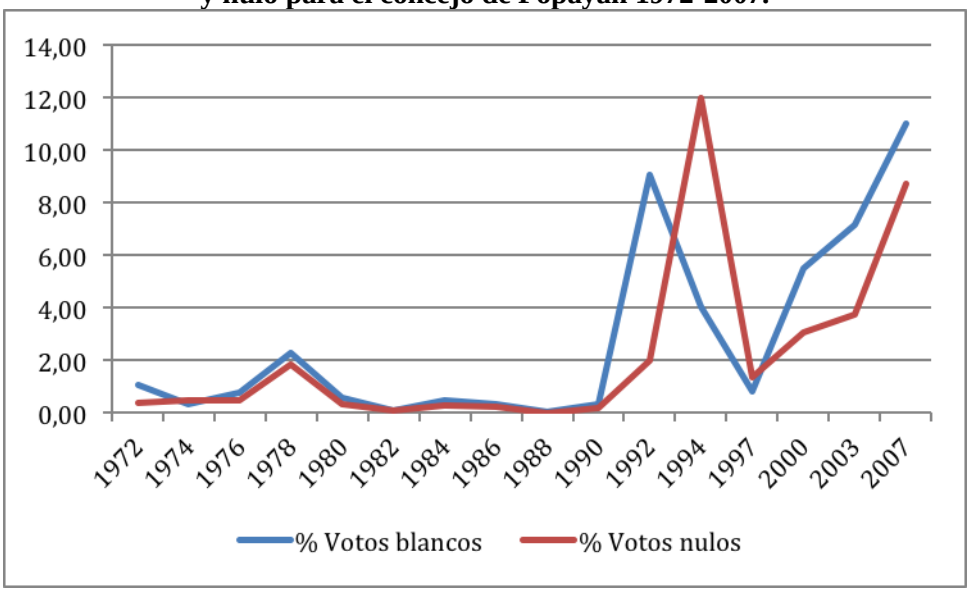
Ahora bien, la explicación del comportamiento tanto del voto blanco como del voto nulo debe buscarse en múltiples causas. Como ya se mencionó, la nueva Constitución Política y las modificaciones electorales previas trajeron consigo cambios de diferente naturaleza. En primer lugar, un cambio y aumento en los liderazgos y las fuerzas políticas que corrió parejo con el desprestigio creciente de los viejos líderes y los partidos tradicionales[127]. De ahí que el aumento del voto en blanco y del voto nulo pueda ser leído como el producto del desapego y la crisis de legitimidad y de representación. Sin embargo, al mismo tiempo la Constitución significó una modificación de las reglas de juego, lo que quizás explique ambos fenómenos, en especial lo que ocurre con el voto nulo.

---

muestra más adelante, este aumento (así como la tendencia desde 1964) se produjo en todas las corporaciones y no solo en la presidencia y el senado. LOSADA et.al (2004). Op.Cit. Pp. 64-65.

[127] Tal y como señala Ana María Bejarano, la Constitución Política promulgada en 1991 fue un proyecto de reestructuración institucional que se hizo, no solo en contra de los políticos y la política tradicional, sino de espaldas a ellos. BEJARANO, Ana María. "La constitución de 1991: Un proyecto de construcción institucional" En: GANDOUR PORDUNISKY, Miguel y MEJIA GUINAND, Luis Bernardo (comp.) Hacia el rediseño del Estado. Tercer Mundo Editores y DNP, Bogotá, 1999. Págs. 194-224

Gráfica N°. 29. Evolución del voto blanco y nulo para el concejo de Popayán 1972-2007.



Fuente: Reginal. Cálculos propios.

Se debe recordar que a partir de 1990 el sistema autárquico de las papeletas fue remplazado por el centralizado del "tarjetón", en manos del Estado y garantizado por la Registraduría. Recordando las viejas prácticas políticas Losada et.al señalan que "Antes del año mencionado [1991], los ciudadanos iban a votar con una llamada 'papeleta' la cual depositaban en la urna de los sufragios. Esa papeleta era preparada por los partidos, impresa en papel periódico, y en ella solo aparecían los nombres de los candidatos del partido al cargo, o a los cargos públicos, que en ese momento estaban en juego. La papeleta, naturalmente, facilitaba un cierto control de los jefes de los partidos sobre las preferencias de sus simpatizantes".[128]

Después de la elección a la presidencia de 1990, el sistema de las papeletas fue remplazado por "una tarjeta electoral, denominada comúnmente 'tarjetón' por su tamaño, elaborada por la Registraduría en papel de seguridad, en la cual figuran los nombres de todos los candidatos o listas"[129]. Este cambio pudo haber significado una modificación importante para explicar el aumento del voto en blanco al menos por dos razones: la primera, porque aunque la figura del voto en blanco existía con anterioridad, sólo con la introducción del tarjetón se le dio cabida expresa a la denominación para los electores. En cierto sentido, la introducción de una casilla de voto en blanco se convirtió en un incentivo selectivo que, en términos de economía electoral redujo los costos del voto en blanco. La segunda, porque dentro de la propia Constitución, de pretendida democracia participativa, se validó el voto en blanco como opción política.

En el caso del voto nulo resulta más difícil explicar su aumento proporcional, debido a su aumento en el tiempo. Este puede deberse a alguna forma de protesta pero también a las

[128] LOSADA et.al (2004). Op.Cit. Pp. 63.
[129] Ibidem. Pp. 63.

dificultades prácticas que en ciertos casos puede plantear el tarjetón; en especial ello sucede cuando existe tal cantidad de movimientos y partidos que resulta complejo su manejo en el cubículo de votación. Sin embargo esta explicación no resuelve el por qué aunque el tarjetón lleva 17 años siendo utilizado, el porcentaje para 2007 se encuentra muy por encima de la primera elección que a nivel municipal lo utilizó, en una tendencia que ha ido creciendo con el tiempo. Una explicación alterna puede tener que ver con la inestabilidad en materia electoral, lo que se expresa en múltiples intentos de reforma[130], así como de modificaciones en el sistema y formato de los tarjetones electorales.

4.1.2. Composición por partidos del concejo de Popayán 1964-2007.

Popayán es una ciudad de tradición liberal. Ello no implica que el control por parte de este partido haya sido hegemónico, aunque en el ambiente de competencia haya sido mayoritario[131]. El periodo de estudio, como ya se ha mencionado comenzó en la mitad del pacto de división del poder entre los dos partidos tradicionales conocido como el Frente Nacional. Durante este periodo el bipartidismo, en sus versiones oficialistas y en sus disidencias monopolizó el poder político en todas las instancias del país y dejó una impronta en la lógica político electoral colombiana cuyos efectos aún pueden sentirse.[132]

Además de esto el pacto configuró una estructura de poder político que articulaba desde el centro hasta las localidades partidos políticos con fracciones nacionales y estos a su vez diseminados en facciones generalmente dicotómicas en las regiones y las localidades[133]. Del Frente Nacional emergieron así liderazgos articulados bajo los desgastados paraguas ideológicos de los partidos tradicionales pero que exponian diversas orientaciones, vínculos y liderazgos a nivel municipal y departamental. Esa larga escala de liderazgos que emergió del pacto entre los dos partidos tradicionales fue puesta en cuestión por la aparición de las disidencias frente nacionalistas que se expresaron para el partido conservador en lauro-alzatistas (asimilados en el oficialismo unionista desde el segundo periodo del Frente Nacional) y Anapistas, y por el partido liberal en el MRL hasta 1966, año en que la fracción regresó al oficialismo.

Esta red de lealtades que se constituye desde los agentes electorales y se va articulando a los liderazgos locales, los departamentales y los nacionales dejó como consecuencia una estructura política que en líneas generales y sin demasiadas modificaciones se mantuvo hasta mediados de la década del noventa. Ello no significa que no existan cambios importantes en los liderazgos durante esta época, sino que esos liderazgos se subsumen bajo

[130] Solo la de reforma de 2003 cristalizó, debido a un conjunto de factores que son expuestos en, Cf. UNGAR, Elisabeth. El Congreso en la Encrucijada. En: LEAL BUITRAGO, Francisco (edit.) *En la encrucijada. Colombia en el siglo XXI*. Editorial Norma y Ceso. Bogotá, 2006. Págs. 147-170

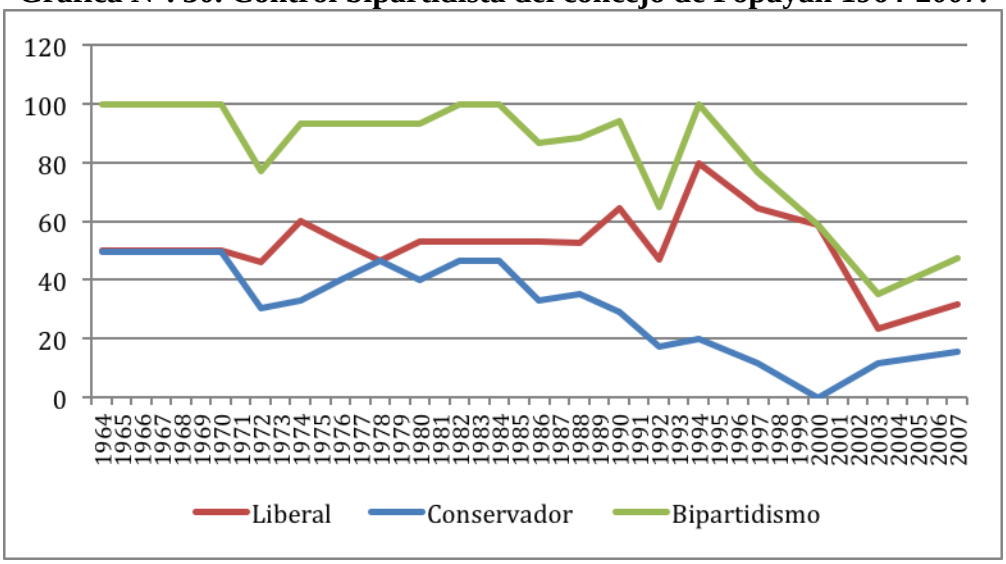
[131] Se hace referencia aquí a la distinción conceptual planteada por Patricia Pinzón de Lewin en su trabajo de regionalización. Lewin agrupó los municipios de acuerdo a sus lógicas electorales en tradicionales y no tradicionales, y hegemónicos, de control partidista y de competencia. Cf. PINZÓN DE LEWIN, (1989). Op.Cit. Pp. 24.

[132] PINZON DE LEWIN, Patricia. "Tradición y cambio electoral". En: PARDO, Rodrigo (Comp.) El siglo pasado. Colombia: economía, política y sociedad. Tercer Mundo Editores, Colpatria y Cerec. Pp. 559-588.

[133] Para la distinción entre fracciones y facciones Cf. DUQUE DAZA, Javier. "La circulación de la clase política en Colombia: El congreso de la república durante el frente nacional". En: Revista Sociedad y Economía. Universidad del Valle, Cali, Agosto de 2005. P. 37.

la estructura tradicional. En todo caso, la estructura de poder en Popayán empezó a revelar su desgaste desde finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980. En ese momento, como ya se advirtió, se presentó un relevo generacional tanto en el partido liberal como en el conservador. Este partido debió enfrentar la crisis de legitimidad del sistema político durante la segunda parte de los años ochenta.

Gráfica N°. 30. Control bipartidista del concejo de Popayán 1964-2007.



Fuente: Reginal. Cálculos propios.

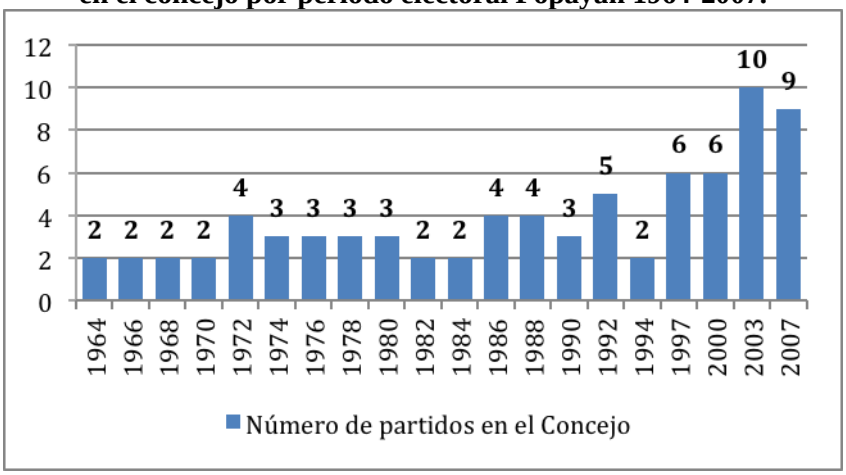
A pesar de esto, solo fue hasta después de la elección de 1994 cuando el bipartidismo comenzó a perder el monopolio del control del concejo municipal, cosa que finalmente ocurrió en 2003 (Gráfica N°. XX). Sin embargo, esta modificación en la estructura de poder, a diferencia de lo ocurrido a comienzos de los años ochenta trajo nuevos actores políticos partidistas que siguieron la lógica del proceso político nacional, pero no significaron grandes modificaciones en los liderazgos que empezaron a constituirse desde finales de los años ochenta. En realidad lo que ocurrió fue que en el espacio político municipal aparecieron partidos que consolidaron las rupturas de las facciones y se agruparon en nuevas fuerzas que siguieron manteniendo un fuerte vínculo con sus orígenes: el partido liberal y el conservador.[134]

Estos aspectos se observan en la manera en que el concejo se constituye en relación con los partidos que hacen presencia en él. Mientras hasta 1970, el control absoluto de la corporación por parte del bipartidismo se mantuvo, a partir de 1972 nuevas fuerzas políticas encontraron asiento en ella, en especial grupos de izquierda (ANAPO y MOIR) y coaliciones. A pesar de ello, como se señaló anteriormente, la estructura de poder se modificó sustancialmente. De hecho para los periodos de 1982 y 1984 la competencia entre las diferentes facciones del liberalismo y el conservatismo llevó al concejo a sus

[134] Diana Hoyos ha acuñado el término de movimientos políticos de familia partidista para denominar a las agrupaciones políticas que surgieron a partir de las facciones del liberalismo y conservatismo a finales del siglo XX y comienzos del XXI. Cf. HOYOS, Diana. "Evolución del sistema de partidos, 1972-2000". En: revista Análisis Político, N°. 55. Agosto-Diciembre de 2005.

representantes nuevos y tradicionales, apabullando otros partidos a partir de un ingente esfuerzo por capturar los electores.

Gráfica N°. 31. Número de partidos con presencia en el concejo por periodo electoral Popayán 1964-2007.



Fuente: Reginal. Cálculos propios.

Este proceso ha sido estudiado de forma exhaustiva en la literatura histórica colombiana[135]. Lo que se produjo durante el periodo posterior al desmonte formal del Frente Nacional constituyó una prolongación de sus principales atributos. Ello significa que aunque el fin del acuerdo se produjo tras la elección a la presidencia de Alfonso López Michelsen (antiguo disidente del liberalismo durante el Frente Nacional por el MRL), durante el periodo del Turbo-Lopismo (los gobiernos de López y de Julio Cesar Turbay Ayala) se manifestó la pervivencia de las estructuras en todos los niveles del poder político, incluido el municipal.

Tabla N°. 39. Número escaños por partido para el concejo de Popayán 1972-1984

Partido Político	1972	1974	1976	1978	1980	1982	1984
Partido Liberal Colombiano	6	9	8	7	8	8	8
Partido Conservador Colombiano	4	5	6	7	6	7	7
ANAPO	2	1					
MOIR			1				
Coaliciones				1	1		
Otros	1						
TOTAL	13	15	15	15	15	15	15

Fuente: Reginal.

El producto de la pervivencia de tales estructuras fue para Popayán, como para el resto del país, una de las causas de la crisis de representación política que se configuró durante los años ochenta y que en parte dio origen a las transformaciones institucionales de fines de la misma década y comienzos de la del noventa. Esta crisis estuvo caracterizada por la emergencia de formas de protesta asociadas a acciones colectivas urbanas, ante la

[135] Para un completo panorama del Frente Nacional y el periodo siguiente en aspectos políticos, sociales, económicos, etc. Cf. PALACIOS, Marco. "Legitimidad elusiva". En: Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994. Editorial Norma, Bogotá, 2003. Pp. 236-258 y Duque (2005) op.cit

imposibilidad de la sociedad de tramitar por la vía institucional de los partidos las demandas sociales frente al Estado. Mientras tanto, las facciones políticas se debatían en una lucha enconada por el control burocrático que las llevó a construir nuevos liderazgos que aupados por el control de clientelas electorales quedó al margen de los procesos de modernización.

Tabla N°. 40. Número escaños por partido para el concejo de Popayán 1986-1994

Partido, Grupo o Movimiento Político	1986	1988	1990	1992	1994
Partido Liberal Colombiano	8	9	11	8	12
Partido Social Conservador	5	6	5	3	3
Nuevo Liberalismo	1				
Unión Patriótica	1				
Alianza Democrática M19				2	
Compromiso Cívico C.				1	
Coaliciones		1			
Otros		1	1	3	
TOTAL	15	17	17	17	15

Fuente: Reginal.

El fin de este periodo de prolongación del Frente Nacional comenzó en 1986 (Tabla N°. XX). La nueva interpretación de los problemas nacionales brindada por el gobierno de Belisario Betancur, aunada a la presión social expresada en las protestas llevó a que desde el centro político se plantearan reformas estructurales al sistema político nacional. Sea que estas reformas hayan tenido el efecto esperado o no, lo cierto es que en el marco de la representación brindaron algunos paliativos a la crisis. Para hacerlo se intentó modificar el ordenamiento territorial del Estado involucrando de forma más directa el poder político municipal. Ello trajo como consecuencia una mayor competencia electoral por las corporaciones locales, así como una apertura política del cerrado régimen bipartidista.

Esta mayor apertura se tradujo, para el concejo de Popayán, en el aumento del número de partidos con escaños. Entre estos se produjo la elección de un representante del recién creado partido de izquierda Unión Patriótica (UP) en 1986, grupo que había surgido de los procesos de paz del gobierno de Betancur con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Así mismo, para esa misma elección tuvo representación la facción liderada a nivel nacional por el ex candidato a la presidencia de la republica Luis Carlos Galán Sarmiento, denominada Nuevo Liberalismo. A estas fuerzas se sumaron otras que representaban coaliciones de facciones no incluidas en el reparto del poder a nivel local. Así mismo entraron a la arena políticas fuerzas de izquierda democrática entre las cuales se cuenta la Alianza Democrática M-19.

La primera agrupación, el Nuevo Liberalismo, era una fracción disidente encabezada por el joven líder liberal Luis Carlos Galán, y representaba la línea modernizante del partido apoyada por el ex presidente Carlos Lleras Restrepo (el tercer mandatario del Frente Nacional) de quien Galán había sido Ministro de educación. Para buena parte del ala oficialista del partido liberal, la disidencia había significado la perdida de las elecciones en 1982, tras lo cual había retornado al poder el partido conservador encabezando una coalición de múltiples fuerzas políticas que se ubicaban en el centro del espectro político.

La otra agrupación, la Alianza Democrática M-19 había surgido tras la desmovilización de la guerrilla del M-19, durante el gobierno del liberal Virgilio Barco Vargas. Dicha guerrilla (quizás la que mayor cariz urbano alcanzó entre los diferentes movimientos armados) había nacido de la radicalización de miembros de la ANAPO, el partido del General Gustavo Rojas Pinilla, tras el presunto fraude en las elecciones de 1970, a los que se sumaron integrantes de las FARC, estudiantes e intelectuales de izquierda. Tras la ruptura del proceso de paz a finales del periodo presidencial, el M-19 había quedado sumida en un desprestigio y sus miembros se encontraron, tras el secuestro del líder y ex candidato presidencial conservador Álvaro Gómez, ante la disyuntiva de la paz o la derrota militar.

El M-19, que había protagonizado las acciones más audaces durante finales de los años setenta y la primera mitad de los años ochenta (entre los que se cuentan el robo de la espada de Bolívar, el robo de armas del Ejército en el Cantón Norte de Bogotá, la toma de la embajada de la República Dominicana y el episodio tristemente célebre de la toma del Palacio de Justicia), firmó la paz en 1990. El M-19 había tenido como uno de sus bastiones el norte del Cauca, de modo que constituyó un hito en la historia electoral que hubiera alcanzado un escaño en el concejo de la capital del departamento donde mayor influencia político militar había logrado.

Este periodo, que ha sido denominado por algunos autores como de apertura democrática[136] terminó en 1994 cuando el partido liberal y el conservador lograron, a partir de una estrategia política de multiplicación de listas, controlar nuevamente el concejo municipal. A pesar de este aparente retroceso, la estructura de liderazgos se había reconfigurado al final del periodo. En el marco de esta coyuntura política que había dejado un nuevo arreglo institucional con la Constitución Política de 1991, la estructura de poder se había modificado y en adelante los viejos partidos tradicionales se encontraron, en todos los niveles, sometidos a la nueva lógica electoral.

Esta modificación en las reglas de juego y los reacomodos de los liderazgos surgidos de la crisis de finales de los ochenta es la que va a caracterizar el periodo siguiente que comienza con la elección de 1997, para el caso del concejo de Popayán. En ese momento el país alcanzó niveles altísimos de ilegitimidad cuando se hizo pública la manera en que el candidato a la presidencia después elegido presidente de Colombia, Ernesto Samper Pizano, había recibido y utilizado dineros del narcotráfico para financiar su campaña en la segunda vuelta presidencial. La crisis de ilegitimidad derivó en un grave problema de gobernabilidad que terminó aplazando la agenda del gobierno Samper en el marco de uno de los mayores escándalos políticos que ha vivido el país.

En este contexto la apertura democrática significó un desafío importante para los políticos locales. Como en parte la Constitución se había estructurado para desmontar la práctica secular del clientelismo, muchos de los ajustes institucionales que tenían que ver con la normatividad existente en materia electoral fueron asumidos por los líderes locales como un reto ineludible. Esta condición de desventaja de los políticos, además, no logró ser capitalizada por las nuevas fuerzas que se constituyeron en apenas tímidas experiencias que resultaron presa fácil de los afanes electorales. Ante esta imposibilidad de construir

[136] Cf. CASTRILLON, et.al.

alternativas permanentes en el tiempo, las fuerzas políticas tradicionales en Popayán, como en el resto del país encontraron la manera de torcerle el cuello al cisne.

Tabla N°. 41. Número escaños por partido para el concejo de Popayán 1997-2007.

Partido, Grupo o Movimiento Político	1997	2000	2003	2007
Partido Liberal Colombiano	11	10	4	6
Partido Conservador Colombiano	2		2	3
Alianza Democrática M19	1			
Movimiento Alternativa Democrática	1	2		
Movimiento Político Laicos por Colombia	1			
Movimiento Unionista		2		
Movimiento Independiente De "Renovación"		1		
Movimiento Político Comunal y Comunitario De Colombia		1	1	
Popular Colombiano		1		
Movimiento Popular Unido MPU			2	
Movimiento Equipo Colombia			2	
Movimiento Cívico Independiente			2	
Partido Polo Democrático Independiente			1	
Movimiento Alianza Social Indígena			1	1
Movimiento Somos Colombia			1	
Movimiento "Mira"			1	2
Partido Cambio Radical				3
Partido Colombia Democrática				1
Polo Democrático Alternativo				1
Partido Verde Opción Centro				1
Movimiento Colombia Viva				1
Coaliciones	1			
TOTAL	17	17	17	19

Fuente: Reginal.

El compás de espera que los movimientos y partidos independientes le otorgaron a las fuerzas políticas tradicionales que encarnaban el bipartidismo sirvió para que estos replantearan sus estrategias electorales. Dicha estrategia consistió en la multiplicación de listas por movimientos y partidos de cuño liberal o conservador, que aunque afectó el espacio político y la estructura de poder, constituyó una consolidación de líderes emergentes que provenían del trabajo de partido del liberalismo y el conservatismo. El periodo que inició en 1997 fue, en ese sentido, el del aumento de los partidos cosa que se observa al comparar los seis partidos que alcanzaron escaños para 1997 con los 10 y 9 que lo lograron en las elecciones de 2003 y 2007 respectivamente.

Esta reacción no significó, en todo caso, la muerte de los esfuerzos plasmados en la Constitución del 91. De hecho, Durante este periodo apareció un conjunto de partidos minoritarios que representaron nuevas fuerzas políticas en el escenario electoral payanes. El más importante de ellos fue la Alianza Social Indígena, un partido de corte indigenista que obtuvo representación en el concejo de Popayán durante los periodos de 2003 y 2007. Este partido, que con el tiempo ha pasado a convertirse en un partido atrapa-todo, encuentra su fermento en la elección como gobernador por primera vez en la historia de Colombia de un indígena, en el Cauca. Sus raíces se hallan en el Bloque Social Independiente, movimiento que agrupo mayoritariamente población indígena, aunque también "organizaciones locales,

sub regionales y regionales de campesinos, de obreros, de profesores y de afrocolombianos".[137]

Otros de los partidos importantes para este periodo fueron el Movimiento Alternativa Democrática y el Polo Democrático Independiente, dos partidos que agruparon fuerzas de izquierda democrática y terminaron por arropar a algunos de los miembros de la extinta Alianza Democrática M-19. El primero constituyó una alianza entre el Frente Social y Político, el MOIR, Unidad Democrática, Movimiento Ciudadano, AICO (Autoridades Indígenas de Colombia) y Opción Siete. Por su parte el Polo Democrático Independiente surgió de la unión de algunos miembros dispersos del partido AD M-19 con otras fuerzas políticas independientes y en especial algunas de las figuras más importantes durante el proceso constituyente de 1991. Estos dos movimientos al final del periodo habrían de unir fuerzas en un partido nacional que recibió el nombre de Polo Democrático Alternativo.

Finalmente entre los partidos importantes surgidos en esta coyuntura se encuentra el Movimiento Independiente de Renovación Absoluta MIRA, un movimiento que agrupó inicialmente sectores pertenecientes a las iglesias cristianas y que progresivamente de la mano de sus dos figuras más importantes Alexandra Moreno Piraquive y Carlos Alberto Baena López fue conquistando un electorado flotante que ha convertido a esta fuerza en una de fuerte expansión a nivel nacional. A estos partidos se sumaron al final del periodo partidos de familia conservadora y liberal que tras la reforma política del 2003 terminaron acogiendo sectores políticos disidentes de los dos partidos y conformando, a nivel nacional, la coalición de gobierno en cabeza del entonces presidente de la república Álvaro Uribe Vélez.

Asimismo, tras la dispersión inicial de las facciones de los partidos tradicionales, que se expresó para el caso de Popayán en los movimientos y facciones del bipartidismo como el Movimiento Unionista, Movimiento Independiente De "Renovación", Movimiento Político Comunal y Comunitario de Colombia, Popular Colombiano, Movimiento Popular Unido, Movimiento Equipo Colombia, Movimiento Cívico Independiente y Movimiento Somos Colombia, éstos terminaron constituyendo, después de la reforma de 2003, facciones al interior de nuevas organizaciones nacionales como Cambio Radical y Movimiento Colombia Viva.

4.1.3. Composición por sexo del concejo de Popayán 1964-2007.

Desde que en 1954 por medio del Acto legislativo N°. 3 del 25 de agosto la Asamblea Constituyente le otorgó el derecho al voto a las mujeres y desde que por primera vez estas hicieron uso de ese derecho durante el plebiscito de 1957[138], tras años de lucha de los

[137] CASTILLO, Luis Carlos. "Historia regional, demografía, acción colectiva y resistencia de las comunidades negra en una región en formación (norte del Cauca y sur del Valle)". En: Informe final del proyecto: desigualdades étnico raciales, acción colectiva, etnicidad y resistencia en el norte del Cauca y sur del Valle. Grupo de investigación: Migración, Urbanización e Identidades de las poblaciones Afrocolombianas. Universidad del Valle Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica-CIDSE. Cali, abril de 2009. P. 79.

[138] A pesar de las restricciones al voto, las mujeres podían ser elegidas para los concejos municipales, e incluso en la ANAC convocada por el gobierno de Laureano Gómez se incluyó el proyecto del voto de

movimientos sufragistas, el papel político de las mujeres ha ido creciendo a la par de las transformaciones sociodemográficas vividas en el país en la segunda mitad del siglo XX. En estos escenarios de comportamiento electoral, en el que las fuerzas políticas tuvieron un desarrollo dinámico durante los distintos periodos resulta conveniente preguntarse por el papel de las mujeres en el concejo. De acuerdo con los datos[139] el porcentaje promedio de mujeres que tuvieron escaños en el colegiado municipal fue del 16,6% para todo el periodo.

Tabla N°. 42. Concejo de Popayán composición por sexo 1964-2007.

Año	N° Concejales	Hombres	Mujeres	% Hombres	% Mujeres
1964	24	20	4	83,33	16,67
1966	24	22	2	91,67	8,33
1968	22	19	3	86,36	13,64
1970	26	19	7	73,08	26,92
1972	26	20	6	76,92	23,08
1974	30	23	7	76,67	23,33
1976	24	18	6	75	25
1978	30	25	5	83,33	16,67
1980	30	26	4	86,67	13,33
1982	30	26	4	86,67	13,33
1984	30	26	4	86,67	13,33
1986	28	24	4	85,71	14,29
1988	34	30	4	88,24	11,76
1990	34	25	9	73,53	26,47
1992	17	15	2	88,24	11,76
1994	15	13	2	86,67	13,33
1997	17	16	1	94,12	5,88
2000	17	17	0	100	0
2003	17	13	4	76,47	23,53
2007	19	15	4	78,95	21,05
TOTAL	494	412	82	83,40	16,60

Fuente: Reginal y actas del concejo municipal. Cálculos propios

De igual manera los datos indican que en nueve de los 20 periodos electorales estudiados el promedio de mujeres supero la media total de 1964-2007. Estos periodos fueron, primero, el de 1964-66, los de 1970-72 a 1978-80, el de 1990-92 y los de 2003-07 y 2007-11. Los más bajos porcentaje de representación de las mujeres fueron en orden cronológico el de 1966-1968, (8,33%), 1997-2000 (5,88%) y 2000-2003, año éste en el que ninguna mujer fue elegida al colegiado municipal. En contraposición, los años de mayor porcentaje de participación de las mujeres en la repartición de escaños para el concejo fueron, en orden cronológico el periodo 1970-1972 (26,9%), el periodo 1976-1978 (25%) y 1990-1992 (26,5%).

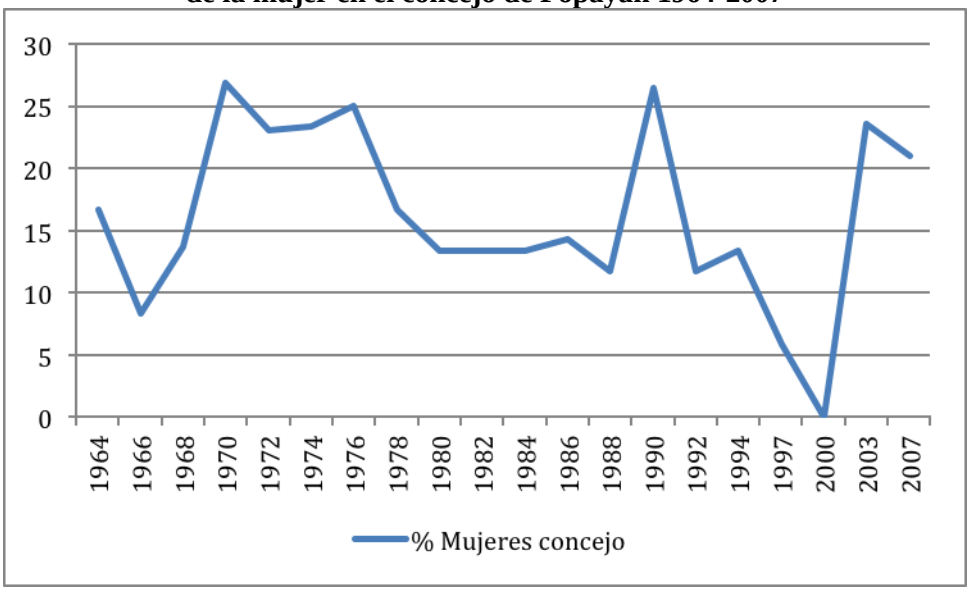
Como se desprende de los anteriores datos existen a lo largo del periodo muchas fluctuaciones en lo que tiene que ver con la participación de las mujeres en cabildo municipal. A pesar de ello, intentar un análisis puede ayudar a establecer el papel que las mujeres han jugado en la lógica del concejo. En ese sentido pueden distinguirse tres grandes periodos enmarcado por los aumentos y descensos de esta presencia. En primer

cónyuges, según el cual "Los cónyuges ligados en vinculo legítimo votaban (los dos conjuntamente en un solo voto) para elegir los miembros del concejo municipal". Cf. GONZÁLEZ, (1997). Op.Cit. Pp. 153-154.

[139] Para calcular el porcentaje de hombres y mujeres durante el periodo se consideraron tanto los concejales principales como las suplencias. Estas fueron eliminadas tras la promulgación de la Constitución de 1991, por lo cual el número de miembros del concejo a partir de 1992 corresponde al total de miembros del cuerpo colegiado muncipal.

lugar existe un ciclo que va de 1964 a 1970 momento en el cual la presencia de la mujer alcanza su mayor proporción. El segundo ciclo, más largo, comienza en 1976 y va hasta 1990 cuando la participación de las mujeres en el colegiado municipal parece recuperarse. El último ciclo que comienza justamente el año de 1990 y que termina en el 2003. Este es, además, el de mayor caída de la participación femenina en la política municipal.

Gráfica N°. 32. Evolución de la participación de la mujer en el concejo de Popayán 1964-2007



Fuente: Reginal y actas del concejo municipal. Cálculos propios

A pesar de esta periodización resulta complejo elaborar hipótesis sobre la presencia de las mujeres en el concejo. Por ello es necesario indagar otros aspectos de esta participación. Así, durante el periodo de 43 años solo 83 mujeres ocuparon (como principales o suplentes) un escaño en el concejo. De estas, las mujeres que por haber repetido escaño en el concejo o por haber ocupado algún otro cargo de elección popular[140] estuvieron en más de una ocasión en una posición política preeminente en la ciudad apenas alcanzaron a ser 16. Ello significa que sólo el 19,3% de las mujeres que fueron concejales a la vez ocuparon cargos de importancia a nivel local.

Estos datos permiten establecer la forma en que la participación de la mujer en Popayán además de esporádica se encuentra limitada a ciertas personalidades que constituyen la elite política de la ciudad. De igual manera, de las 16 mujeres antes mencionadas ocho de ellas ocuparon cargo sólo en el colegiado municipal y en ningún otro. Ello indica que además de que la presencia de las mujeres ha sido limitada en el número, los espacios de movilidad hacia otras corporaciones han estado reducidos a un pequeño grupo de nueve de ellas. Esta información sumada a la de los ciclos de participación de las mujeres en el escenario político local parece establecer la medida en que ellas han participado de la política local.

[140] En el listado elaborado se incluyeron alcaldías y gobernaciones aunque estos solo fueron cargos de elección popular en 1988 y 1992 respectivamente.

La variabilidad de la participación de la mujer estaría así condicionada por la pertenecía a cierto grupo notable de mujeres que en determinados momentos consolidan sus liderazgos o que por el contrario, ante las luchas de los liderazgos de los varones repliegan su acción. Estos momentos de consolidación se encuentran en los periodos en los cuales otras mujeres hacen poca presencia, de modo que les resulta más fácil resaltar en la labor del concejo. Esta condición además, les permitió mantener su preeminencia social incrementada por el valor del capital político que resulta necesario para ser elegido. El papel de la mujer en la política de Popayán resulta así condicionado por su lugar en la elite social. La mujer de preeminencia en Popayán es ante todo la esposa, el ama de casa o bien la madre de los varones de la política.

Esta condición revela que en Popayán las transformaciones sociodemográficas aún no han operado una transformación significativa sobre el ámbito político municipal en la que las mujeres sean consideradas. En todo caso es necesario ahondar en las características de las mujeres que logran preeminencia para partir de ello realizar una mejor descripción del fenómeno de la participación política de las mujeres en los espacios de poder de la ciudad.

4.1.4. Circulación de la clase política en el concejo de Popayán 1964-2007.

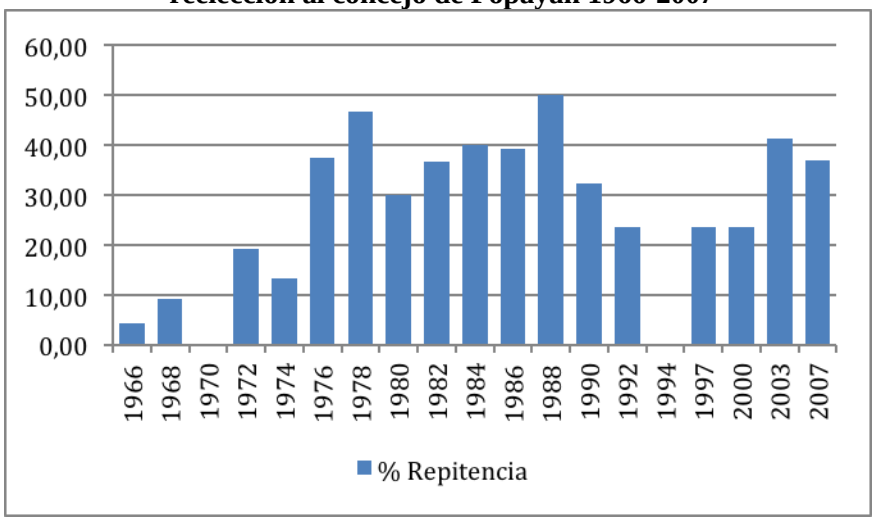
Entre 1964 y 2007 el porcentaje de reelección para el concejo de Popayán fue del 28,09%. Esto significa que en Popayán la circulación de esta corporación fue del 71,91%. Esto además quiere decir que en Popayán durante el periodo se presentó una alta circulación de la clase política, lo que indica una fuerte competencia el interior de los grupos políticos de la ciudad. Los periodos en los que se presentó una mayor proporción de reelección y por tanto una menor circulación fueron los de 1978-80 (46,7%), 1988-1990 (50%) y 2003 (41,18%). Aquellos en los que por el contrario tuvieron el más alto grado de circulación fueron 1970 y 1994, años en los cuales todos los miembros del concejo fueron elegidos por primera vez durante el periodo.[141]

Así mismo, de los 132 concejales que ocuparon un escaño en la corporación en más de una oportunidad 75, es decir el 56,8% lo hizo de manera inmediata en periodos consecutivos, mientras que aquellos que no lograron ser elegidos de manera inmediata pero que en todo caso ocuparon más de una vez una curul en el colegiado municipal fueron 57, correspondiente al 43,2%. Igualmente los datos indican que de los 470 concejales que tuvo Popayán durante el periodo[142], 338 fueron elegidos por un solo periodo. Los años electorales que reportaron un porcentaje de reelección superior al promedio del periodo fueron 1976, 1978, 1980, 1982, 1986, 1988, 1990, 2003 y 2007. Los periodos que mayor circulación presentaron fueron, en consecuencia 1966, 1968, 1970, 1972, 1974, 1992, 1994, 1997 y 2000.

[141] Esto es especialmente válido para la elección de 1994, no así para la de 1970, dado que es posible que concejales elegidos antes de 1964 hayan ocupado nuevamente un escaño para las elecciones posteriores a 1966.

[142] Se incluyeron principales y suplentes para el periodo comprendido entre 1964 y 1992. A partir de las elecciones del ese año por disposición constitucional se eliminaron las suplencias para todas las corporaciones públicas de elección popular.

Gráfica N°. 33. Evolución porcentual de la reelección al concejo de Popayán 1966-2007



Fuente: Reginal y actas del concejo municipal. Cálculos propios

De acuerdo con esto la circulación en el Frente Nacional habría sido muy alta al igual que después del proceso Constitucional de 1991. Esta hipótesis pareciera tener sentido si se comprende la doble naturaleza de la competencia en esos periodos. Para el primero, la existencia de facciones en competencia a nivel local, así como la necesidad de garantizar el respaldo por la vía del apoyo a los agentes electorales puede explicar el porqué del paso fugaz de muchos políticos menores por la corporación. Para el segundo, el cambio derivado de los nuevos arreglos institucionales, así como el hecho de un cierto clima antipolítico habría podido incidir en un rechazo a los candidatos tradicionales.

Tabla N°. 43. Reelección en el concejo de Popayán 1966-2007

AÑO	TOTAL	N° Concejales	% reelección
1968	2	22	9,09
1970	0	26	0
1972	5	26	19,23
1974	4	30	13,33
1976	9	24	37,5
1978	14	30	46,67
1980	9	30	30
1982	11	30	36,67
1984	12	30	40
1986	11	28	39,29
1988	17	34	50
1990	11	34	32,35
1992	4	17	23,53
1994	0	15	0
1997	4	17	23,53
2000	4	17	23,53
2003	7	17	41,18
2007	7	19	36,84
TOTAL	132	470	28,09

Fuente: Reginal y actas del concejo municipal. Cálculos propios

En lo que tiene que ver con el la circulación política y la reelección por sexo, es posible establecer que el 25,1% de los hombres correspondiente a 118 concejales repitió la menos una vez durante el periodo. En lo que se refiere a las mujeres sólo el 2.98% ocupó un escaño en el colegiado municipal entre 1964 y 2007, lo que corresponde a 14 concejales (Tabla N°. XX). Los periodos en que los hombres lograron el mayor porcentaje de reelección coinciden con los de menor circulación durante el periodo: 1978, 1984, 1988 y 2003. En el caso de las mujeres por el contrario, los mayores porcentajes de reelección se presentaron en 1978 1986, 1988 y 1997.

Además los años en que, para los hombres, los porcentajes fueron superiores al promedio del periodo fueron los que van de 1976 hasta 1990, y los de 2003 y 2007. De manera análoga, los años en los cuales el promedio de las mujeres repitentes fue superior a la media del periodo fueron 1972, 1974, 1978, el periodo de 1982 a 1988, y los años 1997 y 2007. Como se observa existe discontinuidad entre los periodos en los que mayor reelección se presentó para mujeres y para hombres. Este elemento resulta importante al igual que hecho de que en el caso de los hombres únicamente el 1970 y en 1994 no se presentaron casos de concejales repitentes, mientras que en el caso de las mujeres la reelección fue mucho menos frecuente ya que en nueve elecciones no hubo reelección de ellas.

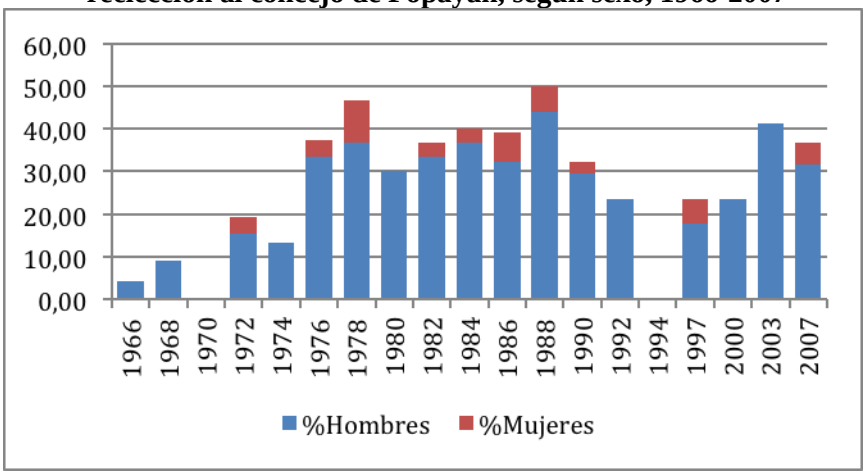
Tabla N°. 44. Evolución de la composición porcentual de la reelección al concejo de Popayán 1966-2007.

Año	Hombres	Mujeres	%Hombres	%Mujeres
1966	1	0	4.17	0
1968	2	0	9.09	0
1970	0	0	0	0
1972	4	1	15.38	3.85
1974	4	0	13.33	0
1976	8	1	33.33	4.17
1978	11	3	36.67	10
1980	9	0	30	0
1982	10	1	33.33	3.33
1984	11	1	36.67	3.33
1986	9	2	32.14	7.14
1988	15	2	44.12	5.88
1990	10	1	29.41	2.94
1992	4	0	23.53	0
1994	0	0	0	0
1997	3	1	17.65	5.88
2000	4	0	23.53	0
2003	7	0	41.18	0
2007	6	1	31.58	5.26
TOTAL	118	14	25.11	2.98

Fuente: Reginal y actas del concejo municipal. Cálculos propios

En 1972, año en el que aun el país se encontraba en el Frente Nacional y 1997 fueron los dos comienzos de periodo en los que los porcentajes de las mujeres superaron la media total, a diferencia de los que ocurre con los hombres. El año de 1978, por otra parte, fue aquel en que la reelección de las mujeres logró el mayor porcentaje llegando por primera y única vez durante el periodo de estudio al 10% de reelección y el 90% de circulación. A pesar de estas discontinuidades, las tendencias generales señalan un lapso de menor circulación, para hombres y mujeres después de mediados de los años setenta y la primera mitad de los ochenta. De igual forma, se presenta una disminución en la circulación de la clase política en los dos periodos finales del lapso estudiado.

Gráfica N°. 34. Evolución porcentual de la reelección al concejo de Popayán, según sexo, 1966-2007



Fuente: Reginal y actas del concejo municipal. Cálculos propios

De esta forma, 1972 periodo electoral del fin formal del Frente Nacional, 1978, momento de fracturas al interior de la dirigencia regional y 1997, año electoral que significó un reacomodo de las fuerzas políticas en el departamento y la ciudad constituyeron los momentos significativos de las mujeres en el diferencial del comportamiento electoral respecto de los hombres. Así mismo, los datos señalan una fuerte tendencia a la reelección en la primera mitad de los años ochenta, y a partir de la última elección del siglo XX y las tres primeras del siglo XXI.

Tabla N°. 45. Distribución de concejales reelegidos según sexo, de acuerdo con su reelección inmediata y no inmediata, por porcentajes y total, Popayán 1966-2007.

	Inmediata		No inmediata		N°	Inmediata		No inmediata	
Año	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Concejales	%Hom	%Muj	%Hom	%Muj
1966	1	0	0	0	24	4.17	0	0	0
1968	0	0	2	0	22	0	0	9.09	0
1970	0	0	0	0	26	0	0	0	0
1972	3	1	1	0	26	11.54	3.85	3.85	0
1974	2	0	2	0	30	6.67	0	6.67	0
1976	5	0	3	1	24	20.83	0	12.5	4.17
1978	6	1	5	2	30	20	3.33	16.67	6.67
1980	4	0	5	0	30	13.33	0	16.67	0
1982	6	0	4	1	30	20	0	13.33	3.33
1984	5	0	6	1	30	16.67	0	20	3.33
1986	6	0	3	2	28	21.43	0	10.71	7.14
1988	7	1	8	1	34	20.59	2.94	23.53	2.94
1990	7	1	3	0	34	20.59	2.94	8.82	0
1992	3	0	1	0	17	17.65	0	5.88	0
1994	0	0	0	0	15	0	0	0	0
1997	0	0	3	1	17	0	0	17.65	5.88
2000	4	0	0	0	17	23.53	0	0	0
2003	7	0	0	0	17	41.18	0	0	0
2007	4	1	2	0	19	21.05	5.26	10.53	0
TOTAL	70	5	48	9	470	14.89	1.06	10.21	1.91

Fuente: Reginal y actas del concejo municipal. Cálculos propios

Considerando las diferencias entre las reelecciones inmediatas y no inmediatas por sexo de los y las concejales de Popayán pueden advertirse diferencias. La primera de ellas es que

mientras para los hombres el porcentaje de reelección fue mayor en el caso de las elecciones consecutivas, siendo del 14,89%, para las mujeres por el contrario el mayor porcentaje se encontró entre las que repitieron de forma no inmediata.

De hecho, mientras la reelección inmediata en los hombres durante once periodos electorales fue superior al promedio, la reelección no consecutiva estuvo solo en nueve ocasiones por encima de ésta media. De manera contraria, mientras para las mujeres la reelección inmediata fue menos frecuente, lo que se expresa en cinco periodos por encima de la media, para las que no fueron reelegidas de forma consecutiva el número de periodos electorales en los que se superó la media fueron siete (Tabla N°. XX). Todas estas comparaciones por sexo apuntan a refrendar la hipótesis antes señalada de que los liderazgos de las mujeres son menos frecuentes pero quizás más constantes en el tiempo.

Considerando que una mayor o menor circulación se puede explicar a partir de las estructuras de liderazgo, los niveles de competencia, las escalas de poder y los arreglos institucionales (cambio en las reglas de juego que delimitan el campo político)[143], resulta útil establecer algunas comparaciones con el ámbito nacional. Según Javier Duque, el periodo 1958 a 2006 se caracterizó por presentar en términos de circulación de la clase política una "situación de amalgama, una mezcla de casos de reelecciones y continuidad con casos de movilidad y renovación"[144]. A pesar de ello, al hacer un examen detallado por sub periodos Duque encuentra diferencias entre una alta circulación durante el Frente Nacional, una más moderada durante el lapso comprendido entre 1974 y 1986, y un aumento moderado de la circulación a partir de 1990.[145]

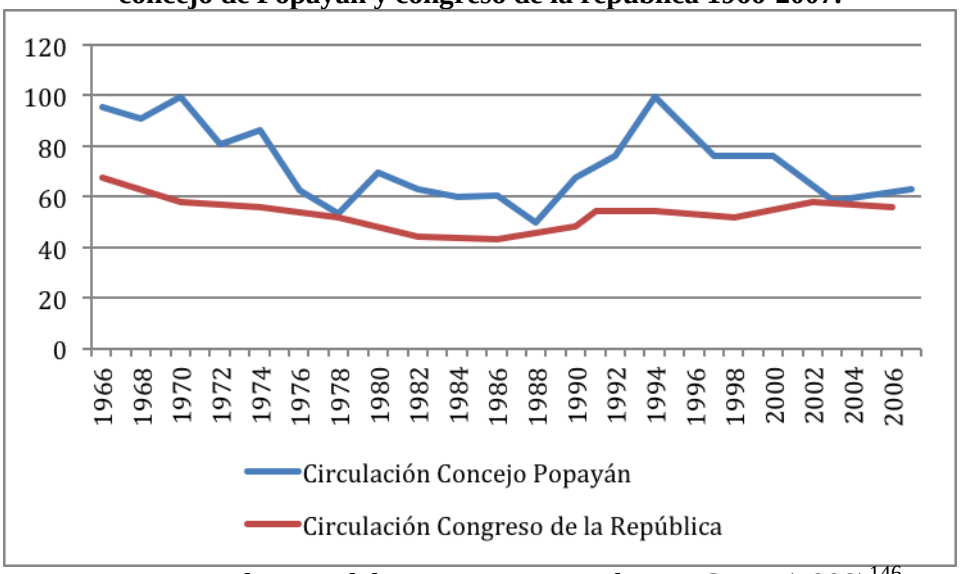
A partir de estos datos es posible establecer principios de comparación entre lo que sucedió en relación a la circulación de la clase política a nivel nacional en el congreso y el caso del concejo de Popayán. Como se comprueba, la circulación para el concejo de Popayán fue más alta que la que se produjó en el congreso de la república (Gráfica N°: XX). A pesar de ello se puede observar que en términos de tendencia las dos curvas presentan un comportamiento similar. El carácter suavizado de la curva para el caso de la circulación del congreso está relacionado con la continuidad y diferencia de los periodos (cada cuatro años). Ello implica que para el caso del concejo la curva asuma variaciones mucho más fuertes, sumado quizás a una menor estabilidad producto de liderazgos más débiles que los existentes a nivel nacional.

[143] Sobre la circulación de la clase política "Desde una perspectiva neoinstitucional sociológica podemos considerar que dos conjuntos de factores inciden en ésta. Por una parte, las reglas de juego electoral como factor institucional y, por otra, aspectos asociados al tipo de partidos y su evolución histórica, relacionada esta última con la dinámica social que genera condiciones para el surgimiento, agregación, desagregación y, en algunos casos, desaparición de organizaciones partidistas." Cf. DUQUE DAZA, Javier. "Políticos y partidos. La circulación de la clase política institucionalizada en Colombia; 1958-2006". Versión preliminar. Ponencia presentada en el Congreso de Ciencia Política. Universidad de los Andes. Bogotá, 2008. P. 3. Consultado el 10 de diciembre de 2009. En: http://www.*congresocienciapolitica.uniandes.edu.co*

[144] Ibidem. P. 3

[145] Ibidem. P. 5-6.

Gráfica N°. 35. Circulación de la clase política concejo de Popayán y congreso de la república 1966-2007.



Fuente: Reginal, actas del concejo municipal y DUQUE, (2008)[146].

Aun así, la comparación de las dos curvas permite apreciar las coincidencias y diferencias para ambos espacios. Entre las primeras se encuentran la alta circulación durante los años incluidos del Frente Nacional y la caída de ésta para el periodo del desmonte, que finalizó con una recuperación que para el concejo se produjo a mediados de la década del noventa (momento en el que alcanzó su mayor aumento). Entre las segundas se aprecia que, mientras para el congreso la tendencia se estabilizó para los periodos posteriores a 1997, para el concejo por el contrario el grado de circulación disminuyó nuevamente, hasta ponerse a la par del promedio nacional. Esto último demuestra la forma en que el espacio local resulta mucho más competitivo que los niveles nacionales.

Todas estas consideraciones permiten apuntar algunas conclusiones sobre la circulación del concejo durante el periodo. En primer lugar si bien las tendencias de la circulación son similares en lo nacional y en lo local, se advierte una mayor circulación en el municipio. Esta característica, como se acaba de señalar indica mayor competencia en el espacio municipal y liderazgos más débiles. Asimismo, es posible observar una diferencia entre el comportamiento de la circulación a nivel nacional y a nivel municipal después de mediados de la década del noventa. De esta forma mientras durante los años finales de la década del 80 y los primeros del noventa se presentó un aumento moderado en el grado de circulación, que coincidió en lo nacional y lo local, a partir de 1994 las dos curvas se autonomizan.

Intentando explicar este último punto, es probable que dicha autonomía de la lógica local tenga que ver con una conjunto de factores que resultan de importancia para esta investigación: En primer lugar, las transformaciones introducidas con el proceso de descentralización comenzaron a tener efectos en la política electoral a partir de la primera mitad de la década de los noventa. Ello se debió a la necesidad de que los agentes políticos comenzaran a estructurar nuevas formas de acción y estrategias en el marco de un conjunto

[146] Ibidem. P. 6.

de nuevas reglas estipuladas desde 1986 hasta 1991. Esto sería lo que expresa la diferencia entre las curva de la circulación para el concejo de aquella otra del congreso.

En segunda instancia el mayor grado de circulación en el nivel local se corresponde, por un lado, con los momentos de reconfiguración de los liderazgos políticos y en ese sentido con una mayor competencia electoral y por otro, con un grado también mayor de desapego a las estructuras partidistas tradicionales y al mayor vínculo entre los electores y personalidades políticas. Esto permite entender la lógica que se encuentra tras el cambio señalado en las estructuras de poder aunque los liderazgos establecidos a finales de los ochenta hayan permanecido. Finalmente, se observa que los tipos de liderazgos políticos tienden a diferenciarse entre hombres y mujeres, siendo los de estas últimas menos y más débiles pero también más persistentes en el tiempo.

4.2. Alcaldía.

En la estructura institucional colombiana, caracterizada por la relación entre los cuerpos colegiados y los cargos ejecutivos, la principal autoridad del municipio ha sido el alcalde. Objeto de muchos debates, el alcalde, figura heredada de la colonia, se erigió muy temprano en la república como el representante de los municipios. Su posición ha sido considerada en el campo político como determinante de las estructuras de poder que constituyen el elemento más abigarrado del campo político local. Como parte de un entramado institucional el alcalde cumple funciones ejecutivas de manera que en él se representa la autoridad máxima del gobierno local. Sin embargo, sociológicamente la figura del alcalde se constituye en un lugar construido y precisado que hace referencia a los valores de la sociedad que lo enviste. Es y ha sido, desde luego, una figura prestante de la sociedad que de una u otra manera se inserta en las relaciones políticas de ésta.

Esta doble característica, la política-institucional por un lado y la sociológica por el otro, se encuentran imbricadas en los cambios en una sociedad y la manera en que ella concibe y dota de sentido la posición de sus líderes. Ello es particularmente cierto, cuando se tiene la posibilidad de acercarse a su figura (la del alcalde) para examinar el modo en que los agentes que hacen parte del campo político transformándolo, a la vez que resultan transformados por las lógicas imperantes en ese campo. Es por esto que se hacen necesarias algunas palabras preliminares sobre esta figura.

En primer lugar habría que comenzar por establecer que socialmente la figura del alcalde ha merecido una vasta reflexión desde la literatura y el arte, y que en estas descripciones se ha ido construyendo una representación mítica de lo que éste personifica[147]. El alcalde ha sido

[147] La literatura colombiana recoge una tradición que viene del barroco español con Calderón de la Barca (1600-1681) y su personaje Pedro Crespo en "El Alcalde de Zalamea" (1636?). En la narrativa nacional se pueden encontrar ejemplos en "Yo el alcalde: soñar un pueblo para después gobernarlo" de Eduardo Caballero Calderón, sus memorias de cuando fue alcalde de Tipacoque (Boyaca) y más recientemente "Mi hermano el alcalde" de Fernando Vallejo. En la literatura de la violencia aparece asimismo la figura del alcalde en novelas como "Cóndores no entierran todos los días" de Gustavo Álvarez o "El Cristo de Espaldas" del mismo Caballero Calderón. En la literatura de Gabriel García Márquez la figura del alcalde alcanza proporciones dramáticas y ridículas. En el relato "Uno de estos días" en la figura de un militar, y en "Crónica de una muerte anunciada" y "El Coronel no tiene quien le escriba". Recientemente en cine se realizó la

el personaje construido socialmente que ha encarnado los mejores y los peores atributos de la sociedad en una especie de producto enajenado de su entorno: la clase política. Su visibilidad recoge las imágenes de una relación compleja entre la condición pueblerina de lo municipal (muy cercana aun a lo rural) y una visión compleja del mundo urbano que en Colombia apenas empezó a construirse en la primera mitad del siglo XX.

En segundo término, las condiciones políticas que han constituido el papel del alcalde no han estado alejadas de las formas en que socialmente se han reconocido los procesos de acceso al poder y de acenso social. En ese sentido, la figura del alcalde ha sido relacionada (no sin razón) con la elite política o al menos con los vínculos que las personas pertenecientes a la clase política pueden establecer con las primeras. La imagen entonces es la de un hombre que detenta el poder en el municipio, que decide sobre los destinos de las gentes, y que de forma autocrática o benefactora atiende lo que en Colombia se denomina "las necesidades del pueblo".

Se lo ve intrigando, sirviendo a los intereses de una elite social, política y económica dominante (exista o no ella), haciendo parte de camarillas y conciliábulos, o bien en el apoyo al trabajo electoral repartiendo dadivas a cambio de apoyos. Esta imagen recortada ha llegado incluso a permear buena parte de la literatura académica, y en parte ha sido esta representación del alcalde la que ha dominado los acercamientos al tema del gobierno municipal y del poder político[148]. Cuánto haya o no de cierto en esta representación, que probablemente se acerca a aquellas prácticas clientelares que han caracterizado el sistema político colombiano, lo cierto es que el alcalde ha sido la institución más visible del municipio colombiano.

A pesar de ello, sólo hasta hace muy pocos años, en 1988, los ciudadanos tuvieron la oportunidad de elegir a sus alcaldes. La reforma descentralizadora iniciada para hacer frente a la crisis de legitimidad del orden político colombiano durante el gobierno del conservador Belisario Betancurt, constituyó una de las mayores transformaciones del espacio político nacional y de las lógicas políticas a nivel local. Con esta reforma se pretendía acercar las decisiones de importancia local a los ciudadanos a partir del principio básico de la representación. Por primera vez en todo el país los ciudadanos estuvieron habilitados para elegir a sus gobernantes. Atrás quedaban los días en que el jefe político regional o el directorio del partido de gobierno sugerían al gobernador quien debía ser el encargado de controlar los destinos del municipio.

---

película Edipo Alcalde una adaptación realizada por Gabriel García Márquez de la tragedia griega de Edipo Rey de Sófocles.

[148] Solo a manera de ilustración pueden citarse cuatro libros que constituyen hitos en la historia de las ciencias sociales en Colombia y que abordan esa imagen desde la construcción social y política de la figura del alcalde y del poder. FALS BORDA, Orlando. Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío. Monografias sociológicas, Facultad de sociología, Universidad Nacional. Bogotá, 1991. Pp. 297 y passim. GUILLEN MARTINEZ, Fernando. El Poder político en Colombia. Editorial Planeta. Bogotá, 2003. P. 105. DEAS, Malcom. "Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia" y "La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la república". En: DEAS, Del Poder y al Gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas. Editorial Taurus. Bogotá, 2006. LEAL BUITRAGO, Francisco y DAVILA LADRON DE GUEVARA, Andrés. Clientelismo. El sistema político y su expresión regional. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1994. Pp. 171-173.

Entre 1964 y 2007 Popayán tuvo 56 alcaldes. De estos 29 (el 51,8%) ocuparon el cargo en propiedad y 27 (el 48,2%) lo fueron por encargo o como alcaldes interinos. Entre los 29 alcaldes en propiedad sólo ocho fueron elegidos popularmente (el 27,6%). Durante este mismo periodo siete mujeres ocuparon el primer cargo municipal (el 12,5%), tres en propiedad y cuatro por encargo y ninguna de ellas lo hizo por la vía de la elección popular de alcaldes. Asimismo, entre 1964 y 2007 un militar (Víctor Gómez) ocupo el sillón del burgomaestre de la ciudad y lo hizo en dos oportunidades, una en propiedad y otra por encargo, ambas en el periodo 1964-65.

Tabla N°. 46. Filiación partidista de los alcaldes de Popayán 1964-2007

Partido o movimiento político	Número	%
Liberales	16	55,2
Conservadores	11	37,9
Otros	2	6,9
TOTAL	29	100

Fuente: Alcaldía de Popayán. "Popayán veinte años después…"

De los 28 alcaldes en propiedad que tuvo la ciudad durante este periodo 16 pertenecían al partido liberal, es decir el 55,2%, y 11 eran conservadores, lo que representa el 37,9%. Ello indica que, durante el periodo de 43 años, el bipartidismo mantuvo el control sobre el ejecutivo municipal en el 93,1% de los casos. Solo el ya mencionado gobierno de Víctor Gómez (militar) en 1964 y el de Víctor Libardo Ramírez en 2003, avalado por un partido nuevo, el MIPOL, pudo romper la tendencia de control hegemónico de los dos partidos tradicionales.

Tabla N°. 47. Alcaldes municipales de Popayán, según profesión 1964-2007

Profesión	Frecuencia	%
Ingeniero Civil	15	51,7
Abogado	7	24,1
Medico	1	3,4
Militar	1	3,4
Economista	1	3,4
Arquitecto	1	3,4
Bachiller	1	3,4
Sin información	2	6,9
TOTAL	29	100

Fuente: Alcaldía de Popayán. "Popayán veinte años después…"

Entre 1964 y 2007, tres de los alcaldes ocuparon más de una vez la silla de burgomaestre en la ciudad: Antonio Llanos Carvacho en 1964 y 1965 por el partido conservador, Álvaro Caicedo en 1967 y 1975 también por el partido conservador y Víctor Gómez quien, como ya se mencionó, ocupó el cargo de máxima autoridad del municipios dos veces en 1964 en su calidad de militar — aunque su filiación política era conservadora. En lo que hace referencia a las profesiones de los alcaldes en propiedad de Popayán durante los 43 años, 15 eran ingenieros civiles (el 51,7%), 7 abogados (el 24,1%), un economista, un arquitecto, un médico y un militar (cada uno representando el 3,4%). Solo una de las alcaldesas era bachiller. Sobre las otras mujeres que ocuparon el cargo no fue posible establecer su profesión.

Antes de la elección popular de alcaldes, el cargo de burgomaestre era elegido por el gobernador del departamento. El proceso, de una complejidad difícil de describir, implicaba la consulta del gobernador de todas las fuerzas políticas con relevancia en el municipio y a veces en el departamento. En algunos casos, incluso el proceso de negociación que subyacía a la elección tocaba el ámbito nacional. En este proceso era importante entender la relación entre el centro político, la región (o departamento) y la localidad[149]. El proceso, que tenía múltiples aristas, se hacía más complejo en tanto menor escala representara el municipio. La forma de elegir a los alcaldes y de nombrarlos era una tarea ardua de matemática política que implicaba el reconocimiento de las condiciones y equilibrios electorales y políticos a nivel nacional, departamental y nacional.

Esta condición explica por qué casi la mitad de los alcaldes del periodo fueron encargados, interinos o remplazos. Así mismo, en ella se cifra parte de la labor del alcalde en lo que tiene que ver con su labor como engrane del gobierno de una localidad. Hacia arriba, el alcalde debía negociar de forma permanente con sus superiores en los niveles regionales y nacionales, a la vez que con las fuerzas políticas del departamento que en últimas eran las encargadas de conseguir y distribuir los recursos provenientes del gobierno nacional. Hacia abajo, el alcalde debía mantener el estado de equilibrio político en procesos de negociación formal e informal con los líderes de base, las JAC (a partir de 1968), los agentes electorales y la población, garantizando el mayor provecho de su gestión para la conquista de electorado para su partido.[150]

Esto no significa que por arduo que fuera el proceso de elección del alcalde, el ejercicio fuera un procedimiento azaroso. Generalmente el peso de la nación, así como el estado de las fuerza políticas en el departamento, terminaba determinando su elección. Ello se observa para el caso de Popayán en las continuidades que expresan la división del gobierno municipal entre los dos partidos tradicionales. Así mientras los conservadores tuvieron control sobre la alcaldía desde 1963 y hasta 1976, el liberalismo mantuvo su dominio entre 1976 y 1988. Ello en todo caso está vinculado con la necesidad partidista de control sobre un electorado del cual el alcalde es directamente responsable e intermediario. Por esa razón existió generalmente un vínculo (que no existe para el cargo de gobernador, por ejemplo) entre el partido de gobierno nacional y partido del alcalde a nivel local (Ver ANEXO, Tabla N°. XX).

4.2.1. Elección popular de alcaldes.

[149] Para entender las relaciones establecidas en la política colombiana en los niveles nacional, regional y local y las competencias que se establecen en cada uno de estos ámbitos en el proceso de conformación de las estructuras de partidos polículasistas y con poca distancia ideológica, Cf. GONZÁLEZ, Fernán. "Aproximación a la configuración política de Colombia". En: GONZÁLEZ, (1997). Op.Cit. Pp. 26-29.

[150] De acuerdo con Leal y Dávila "El municipio hace parte de los circuitos y redes por donde circulan las relaciones políticas de clientela. Allí se da la vinculación con otras institucionales del Estado. Desde la administración municipal las autoridades tienen que ordenar y dirigir la comunidad bajo su responsabilidad y los procesos socioeconómicos que ésta desarrolla, papel que se cumple de acuerdo con la lógica clientelista que domina el funcionamiento del sistema". LEAL BUITRAGO, et.al (1994). Op.Cit. Pp.108-109

Con el proceso de descentralización y la elección popular de alcaldes el desarrollo de la política municipal se desplazó del gobierno departamental a los grupos políticos. Esto sucedió en momentos en que los dos partidos atravesaban la crisis de representación, la fractura de las estructuras partidistas a nivel local y regional y el surgimiento de nuevos liderazgos en el municipio. Este contexto condicionó el modo en que la elección popular de alcaldes fue recibida, en el marco de un creciente desprestigio de los políticos y de la política.

La reforma descentralizadora tenía varios objetivos que intentaban atender la crisis de representación y de legitimidad ante unos partidos que habían dejado de ser los vehículos de las demandas ciudadanas y ante un Estado central que se mostraba hipertrofiado y paquidérmico. El primero y más evidente era el de acercar a los ciudadanos los procesos de decisión a nivel municipal a través de la ampliación de los derechos de ciudadanía. Igualmente la descentralización perseguía una mayor eficiencia y eficacia en los procesos de prestación de los servicios públicos y del Estado. En palabras de Velásquez y González:

> La descentralización emergió en el horizonte político de América Latina como alternativa al centralismo estatal con un doble propósito: garantizar una mejor prestación de los servicios y democratizar las decisiones públicas en el ámbito local Constituyó una salida a la crisis del Estado desarrollista que entre los años 40 y 70 del siglo pasado tuvo un papel de primer orden en América Latina. Este fue un Estado altamente centralizado, en el que los niveles intermedios y locales de la administración pública tuvieron un perfil bajo en la toma de decisiones y una mínima capacidad para atender las demandas ciudadanas.[151]

Sin embargo, y en el medio de los problemas públicos, existió otro conjunto de aspectos que la descentralización intentó resolver. Ella intentaba desembarazar el Estado central de un amplio número de obligaciones que se habían convertido en problemas de índole económico y financiero, pero sobre todo político. Este último aspecto ha sido someramente presentado al intentar considerar, de manera típica, el proceso de elección de los alcaldes antes de la elección popular. Sin embargo pugnas parecidas surgían alrededor de temas tan importantes como la designación de los gobernadores, los recursos enviados a las localidades, los canales de transferencia de dichos recursos y el papel que en el marco de las competencias político-electorales podían tener los mismos en el enfrentamiento entre partidos, fracciones y facciones.

Ello hizo que las reformas institucionales inauguradas en 1986 pudieran tener un potencial transformador democrático. A decir de Leal y Davila "Tres aspectos pueden concretar este potencial: 1) cambios en el funcionamiento del aparato estatal, 2) ampliación del espacio político, 3) cambios en las formas de participación de la comunidad"[152]. El alcalde, y la elección popular de este, adquirió así nuevas dimensiones que no necesariamente se correspondieron con los niveles de participación ciudadana. Es sobre este contexto que resulta importante describir y analizar los datos de comportamiento electoral para el municipio de Popayán, durante el periodo de 1988 a 2007.

[151] VELÁSQUEZ, Fabio y GONZÁLEZ, Esperanza. ¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia? Fundación Corona. Bogotá, 2003. P. 67
[152] LEAL BUITRAGO, et.al (1994). Op.Cit. 140.

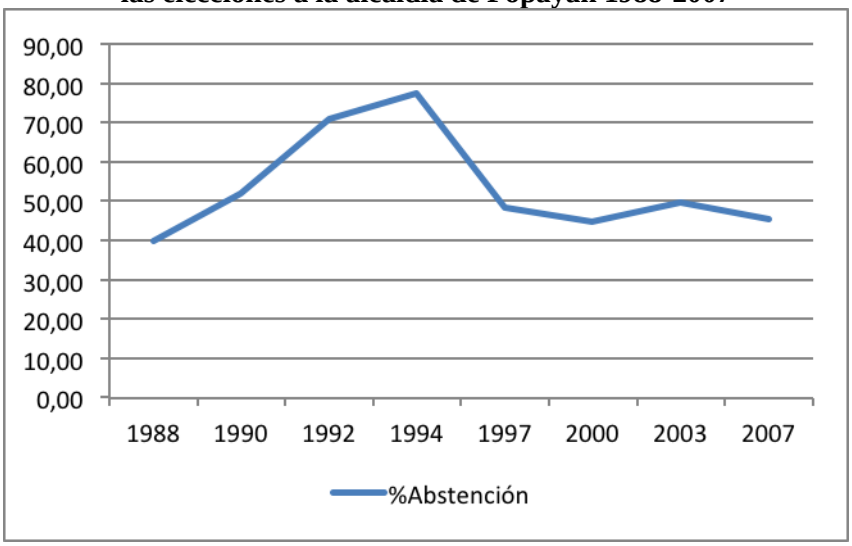
Tabla N°. 48. Participación-abstención para la alcaldía de Popayán, 1988-2007.

Año	Inscritos en censo electoral	Total participación	%Participación	%Abstención
1988	57.632	34.638	60,10	39,90
1990	73.336	35.072	47,82	52,18
1992	83.554	24.351	29,14	70,86
1994	96.829	21.605	22,31	77,69
1997	115.640	59.501	51,45	48,55
2000	134.809	74.163	55,01	44,99
2003	151.939	76.133	50,11	49,89
2007	172.717	94.249	54,57	45,43

Fuente: Reginal. Cálculos propios.

El primer aspecto que debe tenerse en cuenta es la forma en que evolucionó la participación en el municipio (Tabla N°. XX). El promedio total para el periodo fue de 46,32. Este promedio fue superado en seis de las ocho elecciones realizadas durante los casi veinte años de la elección popular de alcaldes. Este hecho quizás revele la forma en que en la ciudad se ha recibido la ampliación democrática con expectativa pero también con recelo. Los seis periodos en los que se superó el promedio de participación fueron: 1988, 1990, y de 1997 en adelante. Además comparados con las votaciones para el concejo la participación a la alcaldía fue superior en seis ocasiones (las únicas en las que los porcentajes de participación al concejo superaron las de alcaldía fueron 1994 y 1997).

Gráfica N°. 36. Evolución de la abstención en las elecciones a la alcaldía de Popayán 1988-2007



Fuente: Reginal. Cálculos propios.

El periodo inaugurado con la elección popular constituye según los registros oficiales el momento cumbre de la participación en los comicios para la elección de alcalde en la ciudad. Para esa elección más del 60% de los ciudadanos habilitados para sufragar asistieron a los comicios. Esta participación aunque algo inferior a la participación para

todas las corporaciones en 1986, da muestras de la expectativa con la que los ciudadanos recibieron el nuevo marco jurídico-administrativo. A partir de este momento la participación de los electores fue bastante similar a la del concejo municipal.

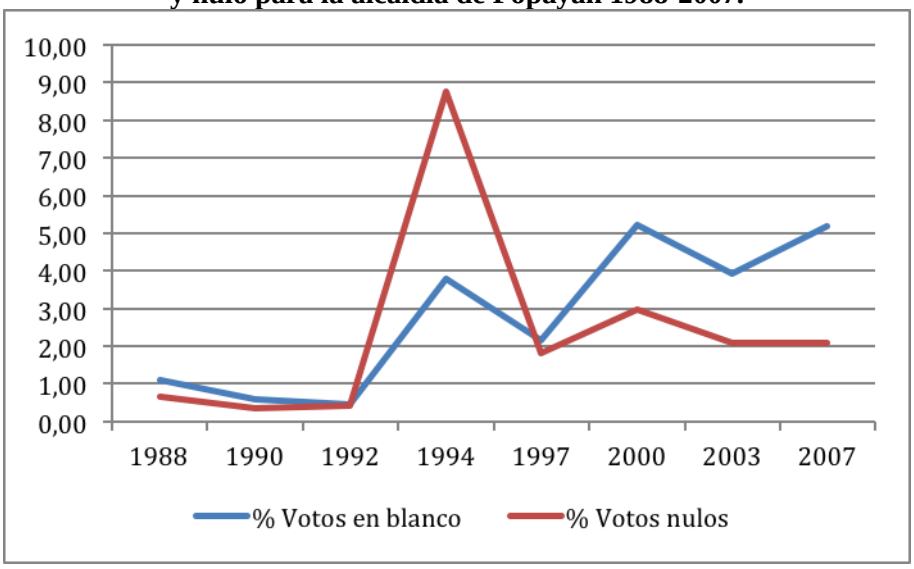
Tabla N°. 49. Votos blanco y votos nulos para la alcaldía de Popayán, 1988-2007

Alcaldía	Total votación	Votos en blanco	Votos nulos	% Votos en blanco	% Votos nulos
1988	34.638	381	225	1,10	0,65
1990	35.072	216	114	0,62	0,33
1992	24.351	117	96	0,48	0,39
1994	21.605	819	1893	3,79	8,76
1997	59.501	1285	1075	2,16	1,81
2000	74.163	3894	2192	5,25	2,96
2003	76.133	3010	1588	3,95	2,09
2007	94.249	4900	1966	5,20	2,09

Fuente: Reginal. Cálculos propios.

En ese sentido, como se señaló para el concejo, el aumento significativo de la abstención pudo haberse debido a múltiples factores. En primer lugar, la fatiga de unas maquinarias políticas que habían tenido que enfrentar en un horizonte adverso al menos seis elecciones en menos de cuatro años. El carácter anti político de las reformas implementadas por la Constitución de 1991. Finalmente la anomia institucional y social que resultaba tras un proceso de ajuste estructural del Estado en sus distintos niveles.

Gráfica N°. 37. Evolución del voto blanco y nulo para la alcaldía de Popayán 1988-2007.



Fuente: Reginal. Cálculos propios.

En cuanto a la evolución del voto en blanco y el voto nulo es necesario señalar que al igual que para las elecciones al concejo las proporciones aumentaron después de 1992 (Tabla N°. XX). El promedio de votos blancos para todo el periodo fue de 2,82 sobre el total de votos (el 1,34%, del censo electoral) mientras el de los votos nulos fue de 2,38% (es decir, el 0,9% del censo electoral). Ello muestra que, aunque para el caso del concejo la serie de

tiempo era más larga, los porcentajes de votos en blanco y votos nulos resultan muy similares (para concejo el promedio de votos nulos fue de 2,22% y de votos nulos fue igual para la alcaldía 2,74%). Esto es en muchos sentidos explicable dado que el sistema de participación popular de los alcaldes está, no pocas veces, vinculado a listas de candidatos al concejo (algo que ayuda a disminuir el esfuerzo electoral en términos de tiempo, trabajo y recursos).

Comparadas las curvas de voto blanco y voto nulo para concejo con las de la alcaldía, éstas presentan algunas diferencias (Gráfica N°. XX). Ello a pesar de que no existen diferencias en los promedios totales. Así por ejemplo, para las elecciones de 1988 y 1990 el porcentaje de votos blancos y nulos en las elecciones a alcalde supera levemente los de las del concejo. Para las de 1994, en cambio, tanto los votos blancos como los votos nulos son mayores para el concejo que para la alcaldía. Hay que advertir, en todo caso, que las tarjetas no marcadas fueron registradas en la elección de 1994 como votos nulos, a pesar de lo cual el porcentaje de las elecciones a la alcaldía está por debajo del de concejo más del 3%.

Para 1997 de nuevo ambos porcentajes para las elecciones de alcalde son apenas superiores a las del concejo. Esta diferencia se invierte para el periodo siguiente de 2000, siendo levemente más altas las proporciones para el concejo que para la alcaldía. Para 2003, mientras las curvas para alcaldía caen más de un punto en el caso del voto en blanco y más de medio punto porcentual en el caso del voto nulo, las proporciones del concejo van a continuar aumentando hacia el final del periodo. De este modo, si bien para las elecciones de 2007 tanto el voto en blanco como el voto nulo presentaron un incremento en el caso de las elecciones para la alcaldía y concejo (salvo en el caso del voto nulo para la alcaldía que se mantiene igual), la diferencia entre las proporciones entre ambos en cuanto a estos dos aspectos es de más del 5% (5,8% para el voto en blanco y 6,6% para el voto nulo).

Tabla N°. 50. Alcaldes elegidos por periodo según votación del municipio, por candidato y porcentaje

Periodo	Candidato elegido	Municipio	Alcalde	%
1988-1990	José Sebastián Silva Iragorri	34.638	14.627	42,23
1990-1992	Víctor José Gómez Mosquera	35.072	18.818	53,66
1992-1994	Luis Fernando Velasco Chaves	24.351	10.869	44,63
1994-1997	José Gabriel Silva Riviere	39.451	21.605	54,76
1997-2000	Felipe Fabián Orozco	61.212	26.054	42,56
2000-2003	Diego Fernando Duque Bastidas	74.163	20.998	28,31
2003-2007	Víctor Libardo Ramírez Fajardo	76.133	27.675	36,35
2007-2011	Ramiro Antonio Navia Díaz	94.249	40.599	43,08

Fuente: Reginal. Cálculos propios.

Ahora bien, resulta importante caracterizar el grado de control político que logró cada uno de los candidatos elegidos a partir del examen de los porcentajes de votación logrados sobre el total de la participación para cada una de las elecciones (Tabla N°. XX). Ello, complementado por los perfiles de cada candidato y algunas de las condiciones que tuvieron que atravesar durante su mandato puede dar luces sobre el ritmo político de la elección de los alcaldes después de aprobada la elección popular de estos funcionarios. Así, el promedio de votos por candidatos sobre el total de votos en las elecciones para la alcaldía

fue del 43,2%. Ello significa que el grado de control del alcalde resultó limitado si pensamos en la ecuación entre votos, legitimidad y control político.

Ello se ratifica si se observa que solo dos de los candidatos elegidos para la alcaldía lograron superar la media del periodo y a la vez la barrera del 50% de la votación. Estos dos candidatos (Víctor José Gómez Mosquera y José Gabriel Silva Riviere) pertenecían a uno y otro partido tradicional[153], lo que habla de la lógica de competencia partidista aun tras la elección popular de alcaldes. De los dos el que logró la mayor proporción de votos en la elección que lo llevó al cargo de alcalde de Popayán fue José Gabriel Silva. El otro candidato elegido alcalde que logró superar el promedio, aunque no pasó del 50% de los votos fue el hoy senador de la república por el departamento del Cauca Luís Fernando Velasco Chaves. La menor proporción de votos sobre el total la alcanzó Diego Fernando Duque Bastidas quien solo alcanzó 28,3% de los votos para la elección de 2000.

4.2.2. Evolución de la política municipal después de la elección popular de alcaldes.

Para la primera elección popular de alcaldes resultó elegido José Sebastián Silva Iragorri con una votación de 14.627, lo que correspondió al 42,23% de los votos escrutados. Silva Iragorri nacidó en Popayán, Abogado de la Universidad Nuestra Señora del Rosario, especializado en Administración Pública y Alta Gerencia, es primo de Aurelio Iragorri y de José Gabriel Silva Riviere[154]. Silva Iragorrí es pues una figura con fuertes vínculos con la clase y la élite política de Popayán. Esto se expresa en su carrera política anterior a su elección como alcalde y sobre todo en su labor política posterior al ejercicio de ese cargo.

Fue concejal para el periodo 1984-1986, director Territorial del Ministerio de Trabajo, Gerente de Cedelca y gobernador encargado en varias ocasiones. Tiene una importante experiencia en la administración pública lo que quizás sea el producto de una carrera política tranquila y sin sobresaltos. En ella su paso por la alcaldía y la gobernación ha ayudado a consolidar una imagen de político honesto y austero, a pesar de estar muy cerca de los círculos de poder del departamento y de la ciudad[155]. Además ha ejercido el Periodismo y la Cátedra Universitaria. En el Cauca es recordado por la transparencia de su gestión y por no haber protagonizado ningún escándalo relacionado con corrupción.

Durante su ejercicio en la actividad pública y privada se ha destacado por su labor y tarea a favor de los payaneses y caucanos. Tras el fin de su periodo como alcalde, fue por 2002 representante a la cámara por tres meses en reemplazo de José Gerardo Piamba, en 2009, secretario de gobierno del departamento y candidato a la cámara de representantes por el

[153] Mientras Víctor José Gómez resultó elegido por el partido liberal, José Gabriel Silva lo fue por el partido conservador. Por su parte Luis Fernando Velasco fue elegido por el partido liberal y Diego Fernando Duque los fue por una coalición entre el partido liberal y el movimiento Vía Alterna.

[154] CONGRESO VISIBLE. Perfil de José Sebastián Silva Iragorri. Consultado el 28 de Octubre de 2008. En: http://www.congresovisible.org/congresistas/perfil/jose-sebastian-silva-iragorri/1125/

[155] PROCLAMA DEL NORTE DEL CAUCA. "Candidato Pulcro". Enero 28 de 2010. Consultado el 28 de Octubre de 2011. En: http://proclamanortecauca.blogspot.com/2010_01_01_archive.html

partido conservador para el periodo 2010-2014[156]. Actualmente es el Vicepresidente Administrativo a Nivel Nacional del Banco Agrario de Colombia.

Para 1990 resultó elegido a la alcaldía de Popayán Víctor José Gómez Mosquera quien logró para estas elecciones 18.818 votos, es decir, el 56,66% del total de votos escrutados en el municipio. Al igual que su antecesor, Gómez Mosquera nació en Popayán y es hijo de Víctor Gómez Gómez, General de la República, quien como se señaló en líneas anteriores fue asimismo alcalde de Popayán en 1964 y gobernador del departamento en 1985. La suya es una familia que resulta vinculada al poder desde hace varias décadas lo que quizás sea el rasgo más sobre saliente de su poción en el espacio político

Gómez Mosquera es ingeniero civil y militar de reserva. Cuando se posesionó en su cargo el Municipio se encontraba al borde de la quiebra. Tenía obligaciones por $2.436.4l8.000 de pesos y el 75% de las rentas estaban pignoradas. Para entonces los empleados de la Alcaldía estaban en paro, al igual que los empleados del Matadero Municipal y el Relleno de Basuras de Cajete, por lo que no durante días no hubo degüello de ganado ni recolección de basuras. A pesar de esto, la labor al frente del municipio de Gómez permitió sortear temporalmente la difícil situación financiera de la ciudad, si bien esta situación volvió a presentarse en más de una ocasión durante el periodo.

Tras abandonar la alcaldía, Víctor José Gómez ha adelantado una labor como funcionario público, a la vez que ha tratado de construir una imagen de político independiente. Frente a lo primero, fue Director del INURBE y de la Corporación para la Reconstrucción de la Cuenca del Rio Páez y Zonas Aledañas Nasa Kiwe. En cuanto a lo segundo, aspiró por segunda vez a la Alcaldía en el 2007, con el aval de la ASI, elecciones en las que obtuvo baja votación, ya que si bien es recordado como un hombre de principios y transparente, no tuvo apoyo de ningún "barón" de la política caucana.

Luís Fernando Velasco Chaves fue elegido para el periodo 1992-1994 por el partido liberal. En las elecciones Velasco obtuvo una votación de 10.869 votos, correspondientes al 44.63%. Velasco Chaves es hijo del ex representante a la cámara por el partido liberal Omar Henry Velasco, quien a comienzos de los años setenta conformó un movimiento disidente denominado "Izquierda liberal" por el que además de ocupar ese cargo entre 1974 y 1982, fue concejal de Popayán en 1972-1974, 1980-1982 y 1982-1984[157]. Velasco Chaves nació en Popayán y es Abogado de la Universidad del Cauca con Postgrado en Alta Gerencia del ICESI, en Ciencia Política en la Universidad de Salamanca y actualmente adelanta un Doctorado en Gobierno y Administración Pública en la Universidad Complutense de Madrid.[158]

[156] PROCLAMA DEL NORTE DEL CAUCA. "Silva Iragorri también decidió aspirar a la cámara de representantes". Agosto 28 de 2009. Consultado el 28 de Octubre de 2011. En: http://www.proclama.tutierra.net/index.php?option=com_content&view=article&id=928:sebastian-silva-iragorri-tambien-decidio-aspirar-a-la-camara-de-representantes&catid=4:noticiaspolitica&Itemid=39

[157] Entrevista realizada a Luis Fernando Velasco Chaves, realizada el 6 de septiembre de 1989 en Popayán. En: ASTUDILLO, et.al (1989). Anexos. Pp. 80-84

[158] Página oficial del senador Luís Fernando Velasco Chaves. Consultado el 23 de octubre de 2011. En: http://www.luisfernandovelasco.com/index.php?option=com_content&view=article&id=2&Itemid=3

Ha pertenecido, por tradición familiar al partido liberal. Su vida política inició temprano. Fue concejal de Popayán durante dos periodos consecutivos entre 1988 y 1992, ejerciendo durante este último periodo la presidencia en dicha corporación. Elegido Alcalde de la capital del Cauca para el periodo 1992-1994, logró una reconocida gestión que le permitió ser designado como uno de los mejores mandatarios municipales del país. Su paso por la alcaldía constituyó el paso necesario que le permitió ampliar sus horizontes políticos y ampliar su influencia política. En muchos sentidos Velasco Chaves es el mejor ejemplo del relevo generacional de la política payanesa y caucana tras la crisis de los años ochenta y los procesos de reforma institucional.

Tras su alcaldía Luis Fernando Velasco ha desempeñado importantes cargos en el sector público como la secretaría de gobierno del departamento del Cauca. Por su compromiso con la salida negociada al conflicto fue nombrado Presidente de la Comisión de Paz en el Cauca. Durante el gobierno Ernesto Samper fue director Nacional de la Oficina de Prevención y Atención de Desastres, Gerente de la Corporación para el Desarrollo de las Microempresas – Microempresa & Cía. y Consejero Presidencial y Coordinador del Plan Sur, logrando importantes avances en temas referentes a la erradicación y sustitución de cultivos ilícitos.[159]

Entre 1998 y 2006 fue elegido representante a la cámara por el departamento del Cauca en y en el 2006 dio el paso político que le permitió convertirse en senador de la República alcanzando una votación de más de 38 mil sufragios[160]. Su labor en el congreso ha sido bastante activa. Se ha destacado por ser el vocero de sectores microempresarios, tenderos y pequeños comerciantes. Asimismo se hizo célebre por la defensa de los usuarios del sistema financiero (fue el autor de la Ley de Habeas Data), aunque también ha defendido los interese de los vendedores de minutos de celular, de campesinos e indígenas que habitan en el Macizo Colombiano, de los voluntarios que prestan sus servicios en entidades como la Defensa Civil, Cruz Roja y demás organismos de socorro. A estos últimos les posibilitó el acceso a la seguridad social y apoyó a las madres comunitarias para alcanzar un ingreso superior por el trabajo que realizan a favor de la niñez.[161]

Fue codirector del partido liberal hasta el 2009. En ese año la ex congresista Rocío Arias y el paramilitar Ever Veloza alias "HH", salpicaron a Velasco acusándolo de haber recibido dineros y unos pasajes a Europa de las autodefensas[162]. Por esta razón le fue adelantado un proceso penal y estuvo detenido cuatro meses en La Picota. Sin embargo en octubre de ese mismo año, la Corte Suprema de Justicia lo absolvió de los delitos endilgados por los

[159] Página oficial del senador Luís Fernando Velasco Chaves. Consultado el 23 de octubre de 2011. En: http://www.luisfernandovelasco.com/index.php?option=com_content&view=article&id=2&Itemid=3

[160] LA SILLA VACIA. Ojo al senado: Perfil senador Luís Fernando Velasco Chaves. Consultado el 3 de abril de 2011. En: http://www.lasillavacia.com/ojoalsenado/perfil/81

[161] Página oficial del senador Luis Fernando Velasco Chaves. Consultado el 23 de Octubre de 2011. En: http://www.luisfernandovelasco.com/

[162] CARACOL RADIO. "Alias "H.H." salpica al gobernador Chaux Mosquera y al senador Luís Fernando Velasco". Noviembre 7 de 2007. Consultado el 7 de noviembre de 2007. En: http://www.caracol.com.co/noticias/503469.asp

presuntos nexos con los paramilitares y las FARC[163]. Actualmente es Presidente de la Comisión Primera del Senado.[164]

En las elecciones de 1994 para el periodo 1994-1997 (las primeras en las que se amplió el periodo de las autoridades locales de dos a tres años) resultó elegido por el partido conservador José Gabriel Silva Riviere. En esos comicios Silva Riviere alcanzó los 21.605 votos lo que representó el 54,76% de la votación total del municipio. Nacido en Popayán, es Ingeniero Civil de la Universidad del Cauca. Se ha desempeñado como docente fue Subgerente y Gerente de CEDELCA, Gerente de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Popayán y de la Industria Licorera del Cauca, Director de la Sociedad de Agricultores y Ganaderos, del Fondo Nacional de Caminos Vecinales y finalmente la de Ferrovías y, Cónsul de Colombia en Paraguay.

Como gerente del Acueducto de Popayán en 1983 (durante el terremoto que destruyó parte de la ciudad) dio inicio a la construcción del Tercer Acueducto o Acueducto Norte de la ciudad, el cual fue entregado durante la Administración de Ramiro Navia Díaz y le aseguró agua potable a los payaneses hasta el 2020. Durante su gestión en la Alcaldía le entregó el Municipio a Orozco Vivas libre de cualquier demanda laboral luego de cancelar las prestaciones que se debían desde l987 (unos 3.800 millones de pesos), al liquidar la Caja de Previsión Social Municipal. En su administración se preocupó por agilizar el desarrollo vial gracias a los recursos de la sobretasa, ejecutó 10 mallas viales por 10.000 millones de pesos y construyó la variante de Popayán (2a. etapa) con un longitud de 12 kilómetros y se amplió la vía Panamericana a doble calzada en cinco kilómetros.

Después de su alcaldía fue gerente del Fondo Nacional de Caminos Vecinales. A finales de 1998, Silva firmó la autorización del pago de $29 millones de un contrato para construir unas cunetas en la carretera de Palmas del Socorro en el Departamento de Santander. A los pocos días, la Veeduría Ciudadana envió un comunicado a la Procuraduría en el que informaba que la obra no se había realizado en su totalidad y como consecuencia de ello, se inició una investigación disciplinaria que lo sancionó con inhabilidad para ejercer cargos públicos durante cinco años en septiembre de 2003. Un mes después, tras haberse presentado como candidato del partido conservador, fue elegido Gobernador del Cauca, cargo que no pudo ejercer porque el Consejo nacional Electoral no le entregó la credencial de gobernador.[165]

Tras la gobernación interina de Víctor Arboleda Córdoba, fueron convocadas nuevas elecciones para 2004. En estos comicios resultó elegido Juan José Chaux Mosquera quien ejerció como gobernador durante lo que restaba del periodo. Sin embargo diez días antes de

[163] CARACOL RADIO. "Absuelto el congresista Luís Frenando Velasco Chaves por parapolítica. Consultado el 11 de noviembre de 2009. En: http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=890123

[164] Página Oficial Partido Liberal Colombiano. "Senador Luís Fernando Velasco Chaves fue elegido presidente de la comisión primera del senado". Julio 28 de 2011. Consultado el 30 de Agosto de 2011. En: http://www.partidoliberalcolombiano.info/content/senador-liberal-luis-fernando-velasco-fue-elegido-presidente-de-la-comision-primera-del-sena

[165] EL ESPECTADOR. "El gobernador que no pudo gobernar". Noviembre 16 de 2007. Consultado el 12 de Agosto de 2008. En: http://www.elespectador.com/impreso/cuadernilloa/judicial/articuloimpreso-el-gobernador-no-pudo-gobernar

finalizar el periodo que debía ocupar como gobernador del Cauca la demanda de Silva contra la Procuraduría General de la Nación ante el Consejo de Estado, fue fallada a su favor ordenando a modo de reparación una cuantiosa indemnización.

Para el periodo 1997-2000 el candidato elegido para ser alcalde de Popayán fue Felipe Fabián Orozco Vivas. Durante esa elección Orozco logró 26.054 votos que representaron el 42,56% del total escrutado. En la competencia electoral tuvo que enfrentarse a Eduardo José González Angulo, el otro candidato liberal, tras la división del partido, así como a otros cuatro candidatos más: Alonso Muñoz Sánchez, candidato por el movimiento AICO (Autoridades Indígenas de Colombia), María Susana Ramos la candidata del partido conservador, Gustavo Wilchez Chaux candidato del Movimiento Alternativa Democrática y Cesar Alveiro Trujillo Solarte quien fue candidato por un partido independiente. A pesar de esto el triunfo de Orozco fue apabullante ya que ninguno de sus contrincantes logró superar el 16% del total de la votación para el municipio.

Nacido en Popayán, Orozco Vivas es Ingeniero Civil de la Universidad del Cauca y tiene un Diplomado en Alta Gerencia del ICESI. Trabajó en el Instituto de Crédito Territorial, fue subgerente y gerente del Acueducto y Alcantarillado de Popayán, gerente de Centrales Eléctricas del Cauca. Durante su Alcaldía se entregó la Malla Vial del Norte de Popayán, conocida como la "variante" que costó alrededor de $16.000 millones de pesos y se entregó la remodelación del Teatro Municipal Guillermo Valencia. Su gestión en la Administración Municipal es recordada por existencia de nóminas paralelas en la Alcaldía, pues dicen que supuestos funcionarios únicamente iban a cobrar su salario, del cual el 70% era para el señor Alcalde y el otro, para el falso empleado.

Su vida política ha estado rodeada de escándalos uno de ellos el de irregularidades durante el ejercicio de la gerencia en el Acueducto. Orozco Vivas es protegido de Aurelio Iragorri, quien lo promovió para alcanzar la Alcaldía de Popayán. Desde 2006, en formula con Iragorri, se ha desempeñado como representante a la cámara. Allí se le adelanta un proceso de pérdida de investidura por transfuguismo; proceso que se lleva en su contra en el Consejo de Estado, cuya causa fue su paso del Partido Cambio Radical a la U para votar favorablemente la segunda reelección presidencial de Uribe.

En el año 2000 resultó elegido a la alcaldía de la ciudad Diego Fernando Duque Bastidas, quien en esa ocasión alcanzó una votación 20.998 electores, lo que significó apenas el 28,31%. En una reñida competencia electoral Duque Bastidas, candidato por una facción del liberalismo (Vía Alterna), derrotó al candidato oficial del liberalismo Jorge Eliecer Constain Dorado (24,64%) y a Diego Gerardo Llanos Arboleda (18,08%) el candidato del Movimiento Unionista (el ala pastranista del partido conservador). De igual forma Duque superó a Cesar Alveiro Trujillo Solarte de Cambio Radical quien también había aspirado a la alcaldía en el periodo anterior, así como al candidato del Movimiento Alternativa Democrática Víctor Libardo Ramírez Fajardo.

Duque Bastidas oriundo de Popayán, es ingeniero civil de la Universidad del Cauca, tiene una especialización en Gerencia de Sistemas de Información y es doctor en Caminos, Canales y Puertos de la Universidad Politécnica de España. Fue Asesor de Convenios del FONADE, Consultor internacional en el sector vial para Bolivia del BID, Asesor en el

programa de pavimentación plan 2500 de INVIAS, Asesor de COMFACAUCA, Gerente del Acueducto, Director Ejecutivo de la Fundación Ambiental Procuenca del Rio Las Piedras. Proviene de una familia de clase media de Popayán y su padre fue docente universitario y de secundaria.

Durante su administración, el municipio de Popayán recibió el premio El Colombiano Ejemplar 2011 – Institución[166]. Duque llegó a la alcaldía en momentos en que el Municipio presentaba un déficit de 35.000 millones. Esta situación hizo que durante su administración la Alcaldía Municipal estuviera a punto de cerrarse por quiebra. Debido a la compleja situación financiera el Ministerio de Hacienda le concedió un plazo para reestructurar el municipio. De hecho la División de Apoyo Fiscal del Ministerio de Hacienda le propuso al alcalde adelantar un recorte de nómina y recomendó bajar el municipio de segunda a cuarta categoría[167]. Ante dicha propuesta la ciudadanía se movilizó, los trabajadores del Municipio se sindicalizaron, lo que impidió adelantar rápidamente la reestructuración.

En medio de la indignación de los payaneses, quienes recibieron la noticia como una afrenta[168], la solución planteada por el gobierno central fue rechazada por Duque. A pesar de ello la alcaldía aún tenía el problema de no contar con los recursos suficientes para adelantar cualquier proceso de reestructuración por lo cual se debatía entre dos opciones: o aceptaba la degradación del municipio e iniciaba el recorte de personal, o existía la posibilidad de que la ciudad desapareciera como municipio. Ante esta compleja situación Duque presentó ante el Ministerio de Hacienda la solicitud de declaratoria de quiebra y los acuerdos de pago por reestructuración, que llevó al municipio a entrar en la Ley 550 durante 8 años.[169]

---

[166] EL COLOMBIANO. "El colombiano ejemplar. Ganadores 2001. Ellos dieron la talla, por eso son ejemplares". Septiembre 13 de 2001. Consultado el 28 de Octubre de 2011. En: http://www.elcolombiano.com/proyectos/elcolombianoejemplar/premio2001/ganadores.html

[167] EL TIEMPO. "Popayán está a punto de cerrar alcaldía por quiebra". Junio 29 de 2001. Consultado el 2 de Agosto de 2010. En: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-481201

[168] Una columna publicada por el periódico El Tiempo muestra la indignación payanesa ante la solución planteada: "Popayán ha sido degradada a la categoría de municipio de cuarta por mandato ministerial. La más gloriosa de las ciudades de Colombia, contra la que no prevalecieron en siglos los vendavales de la guerra, las convulsiones de la naturaleza o los asaltos a la razón, terminó finalmente sitiada por el déficit fiscal (…) ciertamente, para una ciudad que no conoce más metal que el bronce, ¿cómo tasar en viles monedas de estaño ese capital? ¿A cuánto se cotizan en los flujos de tesorería y en los balances de los bancos la libertad, el decoro, la sabiduría y la virtud? Como en las cuentas del Gran Capitán, ¿qué valor darles a las campanas que se cuartearon tañendo por los enemigos de la República, o a la cera que se fundió para velar a quienes cayeron peleando contra el despotismo y la esclavitud? Si se coloca sobre la balanza cargada del usurero, ¿qué peso tiene la levedad de un soneto o cómo medir en varas cuadradas al gran poema épico que narra la comunión final entre la justicia y la fe? (…) ¿Popayán qué puede hacer? La ciudad que nunca pide y siempre da, ¿cómo puede cancelar la deuda que contrajo en tantos de sus gestos magnánimos de desprendimiento y de generosidad? No tiene más industria que su Universidad. Diez y siete Presidentes e innumerables ciudadanos ilustres, provenientes de todo el país, estudiaron y se graduaron ahí. Ese es su producto natural ¿Lo tendrá que pignorar también para sobrevivir?" EL TIEMPO. "La decapitación de Popayán". Julio 2 de 2001. Consultado el 8 de febrero de 2006. En: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-432667

[169] DIVISIÓN DE APOYO FISCAL (DAF) MINISTERIO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO. Registro de acuerdo de pagos por declaración de quiebra, Ley 550 Popayán. Consultado el 10 de Abril de 2010. En: http://www.irc.gov.co/portal/page/portal/MinHacienda/haciendapublica/daf/acuerdosreestructuracion/certificadosmunicipios/Certficado%20Municipio%20de%20Popayan%20-%20Departamento%20del%20Cauca.pdf

Al término de su mandato la Procuraduría lo destituyó del cargo de Alcalde del municipio de Popayán y unos años después, en 2007, lo inhabilitó para ejercer cargos públicos por un término de 10 años[170]. Dicha sanción tuvo que ver con las irregularidades presentadas en un proceso licitatorio, entre otras causas, por declarar desierto el concurso público para el arrendamiento y administración del Matadero municipal, sin motivación alguna. Después de ser alcalde fue gerente de FINDETER.

Para las elecciones de 2003 resultó vencedor Víctor Libardo Ramírez Fajardo con el 36,35% de los votos, es decir 27.675 sufragios. Ramírez Fajardo quien aspiraba por segunda vez a la alcaldía, en esa ocasión por el MIPOL (Movimiento de Integración Popular), derrotó a Diego Gerardo Llanos Arboleda (con el 23,15% de la votación) del Movimiento Equipo Colombia y al ex alcalde Felipe Fabián Orozco Vivas (quien logró solo el tercer puesto con el 19,3% de la votación), candidato por el partido liberal. En esta contienda electoral también fueron candidatos Marta Mercedes Castrillón Simonds por el Movimiento Cívico Independiente, José Luis Diago Franco por el partido Colombia Democrática, William Fernando Pechene Sandoval por el Movimiento Unión Cristiana y Gisela Delgado Tejada por el partido Verde Oxigeno

Nacido en Popayán, a diferencia de sus antecesores proviene de una familia de escasos recursos. Estudió derecho en la Universidad del Cauca de donde se graduó como abogado. Trabajó en la Caja de Previsión del Cauca, fue Director del ICETEX y Gerente de la Industria Licorera del Cauca. Durante su administración Colombia Líder lo catalogó como uno de los mejores líderes del País[171], pues a su programa de gobierno "La Carta Ciudadana" y su gestión le destacaron los programas alimentarios para niños y ancianos, creó la Asociación Campesina de Mercados Móviles y adelantó obras importantes en infraestructura de acueducto y alcantarillado.

Entre sus logros se destaca el comienzo del proceso de saneamiento de las finanzas del municipio tras de recibirlo en proceso de reestructuración de Ley 550 de 1999. Ello sin embargo, eso no bastó para acallar los escándalos de sugestión al nombrar parientes en cargos importantes y administración de recursos. Después de su alcaldía Ramírez fue investigado por la Procuraduría General de la Nación, que formuló pliego de cargos en su contra por irregularidades en procesos de contratación, particularmente por un contrato que celebró para cobrar unos aportes pensionales por más de $2.000 millones de pesos cuando el precio real era de aproximadamente 600 millones[172]. Debido a estos rumores, su protegido político Juan Carlos Bolaños perdió las elecciones en el 2007, al cargar con el lastre que le dejó su apoyo y mentor. A pesar de esto, Ramírez Fajardo se presentó de nuevo para las elecciones de 2011.

[170] PROCURADURIA GENERAL DE LA NACIÓN. "Procuraduría destituye a ex alcalde de Popayán (Cauca)". Julio 28 de 2007. Consultado el 28 de Octubre de 2011. En: http://www.procuraduria.gov.co/html/noticias_2007/noticias_308.html

[171] COLOMBIA LÍDER. "Cómo gobernar bien: experiencias de los mejores alcaldes y gobernadores de Colombia". Colombia Líder, ESAP. Bogotá, S.f. Pp. 75-84. Consultado el 28 de Octubre de 2011. En: http://www.colombialider.org/wp-content/uploads/2011/03/C%C3%B3mo-gobernar-bien-Experiencias-de-los-mejores-Alcaldes-y-Gobernadores-de-Colombia.pdf

[172] EL PAIS. "Pliego de Cargos contra ex alcalde de Popayán". Junio 23 de 2010. Consultado el 23 de Junio de 2010. En: http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/noticias/pliego-cargos-contra-ex-alcalde-popayan

Para las elecciones de 2007 se presentaron seis candidatos resultando elegido Ramiro Antonio Navia Díaz con la mayor votación presentada hasta el momento de 40.599 votos, es decir el 43,08% del total escrutado. Navia Díaz, candidato por el partido conservador, derrotó cómodamente a Juan Carlos Bolaños Daza del partido liberal (quien obtuvo el 27,21% de los votos). En esa elección participaron también Lucio Muñoz Meneses por el Movimiento Mira, Manuel Abraham Pino Muñoz por el Polo Democrático Alternativo, el exalcalde Víctor José Gómez Mosquera por el Movimiento Alianza Social Indígena y Oscar Fredy Paz Ramírez por el Movimiento Colombia Viva.

Navia Díaz nació en Mercaderes, un municipio caucano ubicado en la región de la bota, al sur del departamento. De todos los alcaldes de Popayán elegidos popularmente, es el único que no nació en la ciudad. Navia de hecho ni siquiera adelantó su bachillerato en Popayán, optando por realizarlo en el colegio La Salle de Pereira. Es médico de la Universidad del Cauca, lo que le otorga otra característica distintiva frente a sus antecesores en el periodo. Tiene Diplomados en Alta Gerencia de la Universidad ICESI de Cali, Gerencia de Instituciones del CES de Medellín y en Gerencia Pública de la ESAP-Cauca y especializaciones en Administración en Salud de la EAN de Bogotá y Finanzas de la Universidad EAFIT de Medellín. Ha sido profesor de la Universidad del Cauca, Subdirector de la Caja Nacional de Previsión, Gerente Seccional del ISS-Cauca, Director Departamental de Salud y Subgerente Científico del Hospital Universitario San José.[173]

Aunque fue elegido Alcalde como candidato del conservatismo, en realidad fue respaldado por una coalición de fuerzas políticas y por una gran corriente de opinión ciudadana. Durante su administración la UNESCO declaró Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad la Semana Santa de Popayán. Uno de sus logros consistió en que con ocasión de esa declaración gestionó importantes recursos para la ciudad ante el Ministerio de Cultura. Se desempeñó como Presidente de la Federación Colombiana de Municipios y Copresidente de la Federación Latinoamericana de Municipios[174]. Igualmente, adelantó obras importantes para la ciudad como el puente deprimido del barrio La Esmeralda y la semipeatonalización del Parque Caldas.

Durante su mandato tuvo varios enfrentamientos con el concejo. Ejemplo de esto fue la disputa con colegiado municipal a finales de 2010 y comienzos de 2011. El conflicto se presentó por la negativa del concejo a aprobar facultades extraordinarias para ejecutar el Presupuesto 2011[175]. A Navia le aplauden su gestión en el Hospital San José, ya que con la buena administración ayudó a superar la crisis de Ley 550 de 1999. A pesar de ello le cuestionan el apoyo recibido de Felipe Fabián Orozco quien ha sido a acusado de causar la debacle del municipio. Políticamente Navia se inscribe en la corriente liderada por el senador caucano José Darío Salazar, quien ha sido su defensor, mentor y maestro.

[173] LA CAMPANA. "En ceremonia pública se posesiona el alcalde Navia Díaz". S.f.p. Consultado el 25 de Octubre de 2011. En: http://www.ciudadblanca.com/campana/politica.php

[174] FEDERACIÓN COLOMBIANA DE MUNICIPIOS. Consultado el 29 de Octubre de 2011. En: http://www.fcm.org.co/index.php?id=142

[175] CONCEJO MUNICIPAL DE POPAYÁN. El viacrucis de las facultades al señor alcalde para ejecutar el presupuesto 2011. Consultado el 29 de Octubre de 2011. En http://www.concejodepopayan.gov.co/los-concejales-opinan/357-viacrucis-de-las-facultades-al-senor-alcalde-para-ejecutar-el-presupuesto-2011-luis-alberto-pena-castillo.html

Las anteriores descripciones de los alcaldes de Popayán y de las condiciones en las que desarrollaron sus administraciones permiten entrever algo de las características del campo político de la ciudad y sus transformaciones, especialmente en lo que tiene que ver con el control del poder local. Se trata, para el caso de los alcaldes, de hombres que tienen, la mayoría de ellos, vínculos estrechos con la estructura de poder político. Salvo en los tres últimos casos se trata de miembros de un pequeño grupo de personas con vínculos de parentesco sólidos que les permiten contar con el apoyo de redes y con cierta capacidad de movilización de recursos materiales y políticos. A esto se suma, que buena parte de ellos, tras haber pasado por la alcaldía, han intentado (si bien no todos lo han logrado) ampliar su capital político para ascender a cargos de importancia a nivel regional o nacional.

Estos personajes, determinantes en la historia reciente de la ciudad, en distintos grados y por diferentes razones constituyen la generación que llegó al campo político de la ciudad en las dos últimas décadas del siglo pasado. En principio este grupo — que como se vio incluye a personas de clase media (como Duque o Navia) o de sectores populares (como Ramírez) — fundamentalmente constituido por núcleo de personas provenientes de familias con tradición política, expresa el modo en que la política de Popayán se ha transformado en el marco de una de sus crisis más agudas. Este grupo, compuesto por abogados e ingenieros intentó, con cierto éxito (como había ocurrido ya a comienzas de los años setenta y principios de los años ochenta) modificar la estructura de poder existente en la ciudad.

Si bien no en todos los casos lograron el control político sobre las fuerzas del municipio ni pudieron superar los escollos de los escándalos, en un municipio con dificultades económicas y una crónica administración paquidérmica, estos políticos aun hoy se mantienen como parte de la clase política municipal. En ese sentido, los perfiles construidos sirven como evidencia de la evolución política de la ciudad así como de prueba de la transformación vivida producto de un proceso político dinámico y de una ciudad que reproduce, cada vez más, las lógicas de los principales centros urbanos. Ello se hace patente en la posibilidad de que personas no nacidas en el municipio, con formaciones profesionales diferentes de ingenieros o abogados y que no necesariamente provienen de una familia tradicional de linaje payanes, hayan podido ser elegidas para dirigir el gobierno municipal.

CAPÍTULO 5. LA POLÍTICA EN POPAYÁN: ESCENAS DE SU TRANSFORMACIÓN.

En 1964 Popayán era una pequeña población que apenas pasaba los 70 mil habitantes y cuyas formas de socialización, aun las políticas, resultaban altamente dependientes de la estructura social imperante. La presidencia de la república y la del senado eran ocupadas por dos de las figuras que, tanto por su procedencia familiar como por el capital político del que eran herederos, constituían la punta de la pirámide social, económica, cultural y política. La morfología de la ciudad planteaba, asimismo, las características de una urbe poco desarrollada y con un fuerte y consuetudinario control del espacio y de las gentes. La centralidad de la ciudad era la centralidad de su orden social. El centro de la ciudad era el núcleo mismo de su poder, el lugar de residencia de sus élites, el punto nodal de las formas de representación de la sociedad.

Las transformaciones que se produjeron en los siguientes 40 años, así como los diferentes momentos en los que estos cambios se hicieron evidentes, permiten intuir algo de las formas en las que una sociedad cambia. Dichas modificaciones del orden social, lejos de ser sincrónicas y paralelas, revelan — como se puede observar siguiendo los hilos de esta investigación — momentos y aspectos de mayor dinamismo, así como fenómenos y tiempos de ralentización y aparente inmovilidad. Entre 1964 y 2005 algunas cosas cambiaron definitivamente. Otras, en cambio, dan la apariencia de perdurar a pesar de las modificaciones que sobre la evidencia pueden constatarse empíricamente.

Entre las primeras se encuentran aquellas que por su "naturaleza" constituyen aspectos estrechamente anclados en los determinantes sociales que la sociología ha llamado hechos sociales. Ejemplos de éstas son los procesos de urbanización y en especial las dinámicas demográficas que contribuyeron a alterar las pautas de conducta y los modos de vida de los habitantes de la ciudad. Entre las segundas se encuentran aquellas estructuras que requieren para su transformación una participación activa y muchas veces consiente de los agentes en el sentido colectivo del término. Este es el caso de la política y en general de las formas de socialización que se constituyen sobre la actividad que permite la definición colectiva de las metas y objetivos sociales.

Es necesario, sin embargo, señalar que esta visión del cambio social, que al analista se le aparece como el producto de una división naturalizada de los componentes del orden social, no debe hacer olvidar que dichos ordenes operan en la realidad mezclados y en complejas interrelaciones. Las transformaciones del orden social, en sociedades donde las tradiciones y los cambios se conjugan, plantean así un desafío interesante que precisa reconstruir los marcos analíticos que de modo corriente se utilizan.

Por esta razón, a continuación se intenta sintetizar algunos de los momentos más importantes de vida política y social en Popayán durante el periodo de estudio. Para hacerlo se reconstruyen tres momentos que revisten una importancia capital a la hora de entender la manera en que la política y la sociedad payanesa se transformaron durante ese lapso: la política partidista durante los años setenta, las acciones colectivas durante la primera mitad

de los años ochenta y la elección de un indígena en la gobernación del Cauca y el proceso que lo hizo posible durante los noventa y la primera década del siglo XXI. Ello sin embrago hace pertinente plantear previamente dos aspectos de índole conceptual que en cierto sentido evidencian la particular mirada con la que se presta atención a estos tres momentos.

Por un lado, se debe advertir que la selección de estos tres momentos intenta captar algo de la historia de la vida de Popayán en las cuatro décadas estudiadas. Esta advertencia significa que se ha preferido en esta investigación realizar cortes transversales que permitan evidenciar aspectos significativos de las transformaciones sociales de la ciudad. Ello implica que en cada uno de estos momentos aparecen evidencias de cambios que se consideran sustanciales a la hora de examinar el complejo proceso de modificación experimentado, poniendo el acento unas veces en las condiciones política y otras en los procesos vividos por la sociedad.

Por otro, para poder considerar de manera compleja el cambio social, es necesario abandonar dos formas corrientes de pensarlo. La primera consiste en renunciar a una pretensión muy extendida en nuestras disciplinas; la de considerar el cambio social a partir de determinantes teleológicos. Esto implica apartarse de la tendencia a considerar el cambio social como sinónimo de modernización. La segunda tiene que ver con entender que aunque presentan diferentes ritmos, el cambio es en sí mismo un concepto elaborado por el analista y que, en gracia de discusión, todo cambia y todo permanece.

5.1. Primer periodo de la política de Popayán: encuentros y desencuentros al interior de los partidos tradicionales[176]

El pacto del Frente Nacional, con su equitativa distribución del poder entre los dos partidos políticos tradicionales, liberal y conservador, y con sus limitadas posibilidades para permitir el acceso al control del Estado por parte de otras fuerzas políticas configuró una estructura de poder que con pocas variaciones se mantuvo vigente hasta entrados los años ochenta. Esta estructura que, como ha sido señalado en varias ocasiones, se caracterizaba por un alto nivel de fraccionamiento que se desgajaba desde lo nacional hasta lo local fue determinante en la confirmación de unos liderazgos que revistieron alguna importancia en el departamento del Cauca y en su capital, Popayán, durante más de una década. Para ese momento la existencia de disidencias al interior del pacto frentenacionalista empezaban a producir cismas también en el nivel local.

Durante dicho periodo el partido liberal se encontraba bajo el influjo del veterano político Víctor Mosquera Chaux, un fiel representante de la estirpe política payanesa que había sido miembro activo del Directorio Departamental Liberal del Cauca y presidente del mismo en varias ocasiones. Diputado a la Asamblea del Cauca entre 1941 y 1947 Víctor Mosquera provenía de una familia de tradición política lo que además le había permitido ser

[176] Este aparte se basa en las entrevistas y los documentos anexos del seminario "Elites y Mentalidad política durante 1977-1984". Esta información, de una riqueza difícil de lograr hoy sobre el periodo, fue recolectada en el año 1989 y hace parte del material documental empírico del trabajo realizado por Astudillo y otros. Toda la información de las entrevistas utilizada por esta investigación proviene de dicha fuente. Cf. ASTUDILLO et.al. (1989). ANEXOS.

representante a la cámara durante cuatro periodos consecutivos entre 1947 y 1951. Su sentido político sumado a su enorme capacidad de movilización y convocatoria fueron privados al convertirse en secretario de gobierno del departamento del Cauca entre 1.944-1.949.

De igual forma entre 1959 y 1961, fue Presidente del Comité Ejecutivo de la Dirección Nacional Liberal, en el momentos en los que la jefatura única del liberalismo estaba en la cabeza de Carlos Lleras Restrepo, quien llegaría a la presidencia solo cinco años después. Senador de la república por varios períodos consecutivos desde 1958, como presidente del senado fue el encargado de posesionar al, también payanes, Guillermo León Valencia en 1962 cuando este se convirtió en presidente de la república por el partido conservador. Gobernador del Departamento del Cauca, 1.959-1.960 fue nombrado Ministro de Justicia en 1.960.

En la cabeza del partido conservador se hallaba, por otro lado, Guillermo León Valencia. Valencia representaba la más prominente familia conservadora de la ciudad y fungía para ese momento como presidente de la república. Este cago constituía para él el epilogó de su carrera política en la que había sido desde concejal en varios municipios del Cauca y Cundinamarca, hasta representante de Colombia ante la Onu. Valencia había sido asimismo, senador de la república durante varios periodos y su discurso de aceptación del titulo Honoris Causa de la Universidad del Cauca ha sido interpretado como el primer guiño de la clase política en contra de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. Además en su carrera fue nombrado en dos ocasiones embajador plenipotenciario en España, la segunda de las cuales fue después de su periodo presidencial. Valencia falleció en Nueva York en 1.971.

A este prominente político caucano le sucedió en la política departamental y de Popayán su hijo Ignacio Valencia. Desde muy joven había incursionado en la política, y representaba en el Cauca la vertiente política ospino-pastranista. Abogado de la Universidad del Cauca, Valencia era el heredero natural de la corriente liderada por su padre, en parte porque su tío, el intelectual Alvaro Pio Valencia, se había constituido (en contra de sus intereses familiares) en el político disidente vinculado con corrientes ideológicas de izquierda. Hijo y nieto de los dos políticos conservadores más importantes del siglo XX payanes, Valencia poseía todas las características de un delfin político. Tanto en su capital político, como social (su hermana Diana se había casado con el opositor líder liberal Aurelio Iragorri Hormaza) Valencia representaba la persitencia del orden tradicional en la política caucana.

Había sido, para antes del comienzo del periodo de estudio, miembro activo del Directorio Conservador Departamental Unionista del Cauca, y presidente del mismo en repetidas ocasiones. Representante a la cámara desde 1960, fue el secretario privado de la presidencia de la república durante el mandato de su padre y a su retiro y posterior muerte asumió los hilos del control político conservador desde 1971 ocupando el liderazgo de la facción dominante del conservatismo en el Cauca.

En ese sentido, la configuración política caucana hacia el fin del Frente Nacional era recordada hacia 1989 por un político liberal caucano protagonista de la época en los siguientes términos;

> "Habían dos partidos tradicionales, dos partidos con Jefes que manejaban absolutamente y cada uno el poder de los partidos en la política, en la administración y aún con influencia muy grande de la empresa privada".

Específicamente para el caso de las huestes conservadoras, éstas veían en el líder Valencia la perpetuación de unos privilegios tradicionales de las viejas familias que habían detentado por mucho tiempo los hilos del poder en la ciudad y el departamento. Uno de los conservadores señalaba que la dirigencia conservadora

> "era la doctrina, los procedimientos, los conceptos, e ideas caducas que tenía una Casa Central respaldada en la orientación, convencida esta clase conservadora de porque eran los delfines o porque tenían apellidos varios, según ellos antecedentes de la nobleza".

La existencia para comienzos de la década del 1970 de estos dos liderazgos, fue rápidamente puesta en cuestión, primero en el caso del liberalismo en 1973 y posteriormente en 1976-77 para el conservatismo. En el caso de la primera, se trató de una facción de antiguos miembros de la juventud popular liberal y del Movimiento Revolucionario Liberal MRL (facción disidente del liberalismo que fue comandada a nivel nacional por Alfonso López Michelsen el hijo de Alfonso López Pumarejo el importante ex presidente del periodo liberal), que ante el regreso de su jefe a las toldas oficialistas expresaron su inconformidad frente al manejo político del liberalismo en el departamento.

Muchos de sus líderes y militantes se encontraban en la zona del norte del departamento, zona que por sus vínculos con la ciudad de Cali y el departamento del Valle ha tenido una mayor propensión a apoyar partidos o facciones de avanzada. A decir del hijo de uno de los líderes del movimiento, quien después llegaría a ser un político importante de Popayán, del Cauca y a nivel nacional, el origen del grupo se encontraba en la inconformidad de sectores del liberalismo debido al excesivo control de su líder político.

> "El movimiento Izquierda Liberal, nació como un grupo […] cansado de la hegemonía y del manejo no sólo del poder, sino de las decisiones de lo que debía ser el gobierno, de lo que debía ser el Estado, la política, que se venía manejando en el Directorio Oficial, ligado a la cabeza del doctor Víctor Mosquera Chaux, ya que desde esa época se le llamó una disidencia del partido"

El mismo entrevistado, quien fuera de joven militante del grupo, señala los objetivos del movimiento y algunos de los alcances del mismo durante los primeros años de la década del setenta, así como la presencia en él de personas que habrían de ser determinantes en la política del Cauca de esa época y también posteriormente.

> Otros importantes dirigentes jóvenes profesionales, básicamente de la Izquierda, planteaban algunas cosas que el Departamento tenía que tratar: el problema de las tierras que nunca había sido tratado en el Departamento por un movimiento político. por eso nace la fusión, por decir así, de un pacto político entre el naciente CRIC […] el movimiento donde militó gente interesante; quiero recordar a Gustavo Mejía fundador del CRIC quien fue asesinado pocos días antes de las elecciones que eligieron a los primeros Representantes y Senadores por parte de la Izquierda Liberal,

> él iba a ser el suplente del doctor Omar Henry Velasco… el Negro Monroy quien era amigo personal del doctor Omar Henry, quien no pudo encontrar un respaldo democrático dentro de los partidos tradicionales, porque le cerraron las puertas a esta gente y se lanzaron algunos líderes hacia otra parte. El Negro Monroy fue uno de los fundadores del movimiento Quintín Lame. El Padre Lloreda de Caloto murió en circunstancias extrañas y más de 12 concejales que fueron asesinados en el Norte del Cauca…"

Como se señala, dentro de esta disidencia se encontraba un conjunto variopinto de personajes de izquierda democrática y radical, la mayoría profesionales y con aspiraciones políticas, que reivindicaba de una manera progresista la necesaria condición de relevo generacional del partido así como una serie de modificaciones programáticas acordes con las necesidades regionales

> "La Izquierda Liberal era un grupo de presión a lo que había establecido en ese momento en el Departamento del Cauca […] En este grupo de Izquierda habíamos un grupo de jóvenes comandados por Omar Henry Velasco, que era una figura en ese momento que representaba rechazo a la oposición; una mentalidad nueva frente a la concepción tradicional en el Departamento del Cauca […] La idea era ser un grupo de apoyo, especialmente de reivindicación a las comunidades indígenas, a las clases más marginadas de Popayán. Tratar de darle un vuelo a lo que es el manejo del Norte por esa época, el manejo político en el departamento del Cauca y se iniciaron tareas que han venido proyectándose hacia el futuro. Por ejemplo: el grupo de Izquierda Liberal apoyaba al CRIC, en su trabajo de recuperación del tierras porque era una tarea que era necesario adelantar en ese momento en el Departamento del Cauca y la historia y el tiempo han demostrado que era una premisa cierta la que tenía el grupo, porque hemos visto que no porque un determinado grupo lo propusiera sino porque efectivamente así se dio".

Este grupo, liderado por Omar Henry Velasco, obtuvo entre 1974 y 1980 alguna representación política y en cierto sentido logró cuestionar la hegemonía del Directorio liberal del Cauca dirigido por Mosquera Chaux. Además, puede decirse que el grupo de Izquierda liberal permitió por primera vez una tímida aunque significativa participación de personas y expresiones de índole regional, que en cierto sentido se constituyó en una amenaza para la elite política payanesa que hasta entonces manejaba los hilos del poder en el departamento.

> La izquierda liberal representó obstáculo para los partidos políticos tradicionales, sin darse cuenta que las nuevas propuestas debían ser tomadas como suyas y que lo que significara cambio no era subversión, yo digo que la izquierda liberal fue subversiva dentro de la política del Departamento porque se enfrentó contra todo lo que estaba establecido, como la política tradicional […] La izquierda público periódicos, folletos ideológicos […] La Izquierda fue la primera organización política en el Cauca que hizo coaliciones con el entonces partido comunista del Cauca encabezado por el mismo Plinio Cabezas y Juan de la Cruz Perafán del Frente Democrático. Y sacaban 14.000 votos siendo una votación interesante para el movimiento.

De esta manera, desde el directorio liberal del Cauca, dirigido por Victor Mosquera Chaux se inició una lucha pugnaz contra la Izquierda liberal. Además de los ya mencionados

hechos de violencia en los cuales una parte importante de la cabeza del movimiento terminó siendo asesinada, la estrategia del directorio consistió en movilizar todos sus recursos políticos intentando aislar el movimiento que se planteaba como una seria amenaza ya no solo a la estructura del poder establecido en el departamento y la ciudad, sino a todo el orden social que éste representaba. De esta forma el directorio liberal fue gradualmente quitándole oxígeno político a esa nueva clase política que nacía con el movimiento.

> "… de los representantes de la Izquierda Liberal nació una clase dirigente con una nueva mentalidad. Desafortunadamente el sistema político imperante, no le permitió a la gente que piensa distinto para abrir un espacio político, porque frente a sus ideas, a su mística se puso una maquinaria electoral bastante fuerte como fue: auxilios institucionales, como es un ofrecimiento personal, y llevarse poco a poco el caudal electoral de la izquierda que tuvo 10 años primero como progresismo y luego como primera fuerza liberal y tercero como izquierda liberal, fue un trajinar político interesante".

Tras un largo recorrido político, hacia comienzos de los años ochenta la Izquierda Liberal, ahogada y maltrecha tras casi una década de trabajo político decidió hacer parte, como una facción con relativa independencia, del Directorio liberal del Cauca. Muchos de sus militantes, no del todo conformes con el regreso a las toldas liberales serían actores claves de la diáspora liberal de principios de los años ochenta.

> Cuando la clase política se dio cuenta del peligro real de este movimiento, empuja toda su lucha en contra de él. Entonces, si en un Departamento uno no tiene ni siquiera para hacer la campaña, sin recursos económicos, porque no es fácil mantener un directorio y todo empieza a irse abajo, porque los contratistas que colaboraban con sus aportes, se fueron quedando sin trabajo lo que representó económicamente un bloqueo, la gena no tenía posibilidades de empleo y los fueron acabando con el poder estatal, sin embargo el movimiento mantuvo una actividad de 10 años

En todo caso, parece ser que la experiencia de la Izquierda liberal alentó en el Cauca y Popayán nuevas disidencias no solo al interior del partido liberal sino también en grupos del partido conservador. Es así que, paralelamente a la experiencia de este movimiento disidente se formó, hacia el año de 1976 una facción conservadora que liderada por el abogado payanes Edgar Marino Orozco quien representaba para ese momento una facción alineada a nivel nacional con el "alvarismo" (que era la facción liderada por Alvaro Gómez Hurtado) creó un cisma al interior de esa colectividad dominada hasta el momento por la facción ospinista y su líder en el Cauca Ignacio Valencia.

> La ruptura de que se habla vino a implantarse porque históricamente, ha existido un contrapunteo entre la Casa Ospina y la Casa Gómez, que se vino a reflejar en sus pupilos […] Se venía gestando la división hasta que llegó al Departamento fue para 1.976 donde hubo una liberación de la independencia de lo que era la doctrina […] En 1.977 fue donde hubo la ruptura de esos lazos aristocráticos quienes nos tenían sometidos, resolviendo el toque político en Popayán y esa ruptura se debió a la conciencia y a la cordialidad de varios líderes, en esa época soldados porque no tenían ganado su calificativo en la lucha política […] Pero la cabeza primordial, principalísima de todas ellas fue Edgar Orozco Agredo, actual Senador de la República. Posteriormente se adhirió a él por otras conveniencias que no vienen al

> caso mencionar el entonces Senador Mario Saul Vivas Trochez; quedando liderando en el partido conservador el Senador Edgar Orozco Agredo, el conservatismo de alvarista, o sea los que seguimos lealmente las líneas de don Laureano de aquel entonces y de Alvaro Gómez Hurtado de hoy en día.

Esta ruptura, que expresaba en líneas generales la tendencia de fraccionamiento a nivel nacional, alcanzó su mayor apogeo cuando las dos fuerzas se presentaron divididas para las elecciones presidenciales de 1978. En ese momento el conservatismo se debatía en medio de las pugnas intestinas de sus dos liderazgos más visibles: por un lado la fracción representada por Alvaro Gómez Hurtado, el hijo del ex presidente de la república y uno de los artífices del pacto del Frente Nacional Laureano Gómez, y por otro lado la facción para entonces dominante y mayoritaria que apoyaba al candidato del ospinismo Belisario Betancur Cuartas.

Esta elección, ganada para el liberalismo por Julio cesar Turbay Ayala, significó al interior del conservatismo caucano y payanes el quiebre de la larga tradición de liderazgo ejercida por los delfines de la familia Valencia por más de seis décadas. Para entonces el grupo comandado por Orozco Agredo logró las mayores votaciones lo que le dio un giro inesperados al panorama político de esa colectividad. En palabras de uno de los testigos protagonistas del proceso,

> La situación por consiguiente era muy tirante porque la oligarquía, o sea el Pastranismo, que se redondea en el valencismo exactamente, no vio con buenos ojos ni de buena manera que hubiera surgido un movimiento porque históricamente representa un peligro para ellos porque avanzamos con la unidad y el ánimo de decirle al Cauca que el partido conservador no había muerto… y por ello nosotros hicimos una política de trabajo, es decir, se mostró con este movimiento, que no éramos los mismos 30 mil conservadores de siempre sino más de 50 mil. Porque las dos fuerzas o los dos movimientos fueron creciendo en tal forma, que hoy en día como se ha demostrado en cinco o seis campañas políticas, las huestes del senador Orozco Agredo han ido ascendiendo hasta igualar o superar las huestes que manejaba el valencismo en el Departamento del Cauca.

Esta circunstancia de la división y el crecimiento de la votación conservadora en el departamento sirvieron para que a comienzos de los años ochenta y de nuevo siguiendo la lógica de la política nacional, el conservatismo se uniera para apoyar de nuevo la candidatura de Belisario Betancur a la presidencia de la república. Así el 30 de diciembre de 1981, ad portas de una nueva elección presidencial el líder de la facción ospinista, Ignacio Valencia, envió a sus copartidarios disidentes una carta de invitación a la unión. En ella el líder conservador señalaba

> "Después del hermoso espectáculo de grandeza y sensatez que dio el conservatismo colombiano en la gran convención del 21 de noviembre pasado, cuando se selló la unión de nuestro partido, se eligió un solo candidato a la Presidencia de la República y se designó un solo Directorio Nacional Conservador, con profunda e íntima convicción personal y consecuente con lo que ha sido mi vida política hasta ahora, he considerado mi deber contribuir en forma sincera y efectiva para lograr la unión del conservatismo caucano [...] En cumplimiento de ese obligante mandato tácito de nuestros eximios conductores Misael Pastrana Borrero, y Alvaro Gómez Hurtado y

> reconociendo en ustedes a los más calificados dirigentes de la otra mitad de nuestra colectividad en el Departamento, he tomado la iniciativa de dirigirles esta carta para proponerles que hagamos la unión conservadora del Cauca […] Hoy hemos llegado a la convicción de que nuestros adversarios no están dentro del conservatismo, sino fuera de él, en donde debemos buscarlos […] El conservatismo caucano unificado debe constituirse en la gran fuente motriz que le vuelva la paz al Cauca, que impulse y jalone su desarrollo y su progreso y que recupere para nuestro Departamento su vieja posición de vanguardia […] Espero confiadamente en que saludemos el año nuevo con la noticia que espera y anhela el Conservatismo Caucano: que también aquí hicimos la unión, porque no podíamos ser inferiores a un destino de glorias y grandeza. Que el Cauca, nuestro partido depuso viejas rencillas intestinas y va a car el ejemplo de cómo se reestructura y se prepara y se organiza una colectividad con ganas de poder, con vocación de patria, con disciplina y entusiasmo y con indeclinable fe en un mañana promisorio".

Días después Edgar Marino Orozco se reuniría con Valencia y otros miembros de la colectividad conservadora para sellar la unión momentánea del conservatismo caucano. Para enero del año electoral el partido conservador se presentaba unido y fortalecido, en muchos sentidos porque a diferencia del liberalismo había sabido aprovechar la disensión para captar un mayor número de electores. El trabajo de las facciones divididas había resultado así más dinámico y rendidor de dividendos que la vieja estructura manejada desde y para Popayán. En palabras de un partidario liberal,

> "El problema conservador en el Departamento del Cauca ha sido que han sabido manejar la división. Me explico: los conservadores pueda que tengan un total de votos de 80.000, ellos entonces dividiéndose entre los valencistas o sea los que siguen las orientaciones del ospino-pastranistas y los siguientes de Edgar M. Orozco que son los alvaristas se reparten la votación del Cauca conservadores y siempre han tenido esas posiciones. Ahora por ejemplo, ha aparecido un movimiento a partir del Gobernador Andrés Arroyo Cajiao que se llama la Tercera Fuerza. La Tercera Fuerza son [sic] del sector del Senador Edgar Orozco, son alvaristas pero se abrieron hace unos 4 años. No fue mucho lo que lograron, un Diputado y un Concejal en Popayán y varios Concejales en algunos municipios, pero por lo menos se hicieron contar y la nueva fuerza que tiene un respaldo económico fuerte entonces en estas próximas elecciones pueda que avance un poco más porque tiene más recursos económicos con el ingreso de industriales y de un grupo de gentes que respaldan al Presidente de la factoría Industrias Puracé Manuel Mosquera Castro".

Por el contrario el liberalismo oficialista, aun en vigencia de la Izquierda liberal tuvo que soportar una larga serie de disensiones que se prolongaron desde 1978 hasta 1986 aproximadamente y que significó el relevo generacional al interior del partido con la renuncia de Víctor Mosquera Chaux. Estos eventos que se iniciaron en 1978 con la división del liberalismo a nivel nacional, y se fueron agudizando al punto de que en un momento, afines de los setenta y comienzos de los ochenta existían al menos tres grupos liberales claramente diferenciados.

El primero era, naturalmente el oficialista liderado aun por Mosquera Chaux y acompañado por un grupo de políticos de diversas partes del departamento. El segundo era el grupo liderado por el entonces joven político liberal Aurelio Iragorri Hormaza. Adicionalmente se

encontraba aún vigente el desafío de la Izquierda liberal que para entonces aun no entregaba sus banderas y que habría de encontrar cierta continuidad en el grupo del ya para entonces senador Humberto Peláez Gutiérrez.

El caso de este último merece una mención especial, pues se trató de uno de los lideres más importantes del liberalismo en los años ochenta, siendo éste un político que no representaba la clase política payanesa. De hecho, Peláez Gutiérrez había nacido en el municipio de Corinto, al norte del departamento, y había entrado en la política gracias al experimento de la Izquierda liberal de Omar Henry Velasco. Peláez, representaba, en ese sentido una doble ruptura para la política caucana centrada en la importancia de sus figuras de tradición y estirpe payanesa.

> En el caso de Peláez si hay una diferencia porque es la provincia y es una figura que sin tener tradición de familia política irrumpe en el seno político y entra a chocarse con una serie de factores tradicionales […] Fue el Senador Peláez, con su llegada a la Gobernación quien dio apertura al engranaje administrativo, en general del Departamento del Cauca […] Antes existía la concepción de que sólo unas determinadas personas podían ser los Senadores, los Representantes, los Gobernadores, los Secretarios y realmente ese es un punto de innovación que si bien no es cierto es fundamental en un proceso de cambio político, si es así, es significativo desde el punto de vista de participación regional y desde el punto de vista de participación étnica. Peláez fue el primero que mostró en Popayán, de que los indios, de que los negros, de que los mestizos, los mulatos, tienen condiciones iguales y de pronto mejores que mucha gente que está prácticamente predestinada para esos manejos.¨

Estos grupos, durante los años siguientes conformarían la diáspora liberal, que consistió en la salida progresiva de los principales líderes políticos del liberalismo del Directorio Liberal. Esta diáspora, sin embargo se explicaba en el reclamo de muchos de los líderes del liberalismo por realizar un relevo generacional. Así por ejemplo, Aurelio Iragorri, quien había sido formula a la cámara de representantes de Víctor Mosquera Chaux, había comenzado a construir un capital político propio tras haber sido nombrado presidente de la sección cuarta (la sección que maneja el presupuesto) en la cámara de representantes,

> Pasando a la época que Aurelio estaba de Representante a la Cámara y habiendo sido nombrado Presidente de la Comisión cuarta de presupuesto, él elevó solicitudes para apropiar partidas a los municipios para construir carreteras, escuelas, centros de salud, centros comunales, acueductos, electrificación y auxilios para estudios o sea las llamadas becas parlamentarias que con el tiempo se convirtieron en fortín político […] En 1.980, se iniciaron a inaugurar obras de infraestructura que en esa misma época los jefes eran llamados a presidirlas, pero que ocurre en los años 1.980, 1.981, 1.982… El doctor Aurelio, le coge fuerza y poder político a Víctor Mosquera Chaux y es así que se inicia una especie de forcejeo por el poder y en esos años que acabo de mencionar empezó el contrapunteo entre los dos jefes y se ahondaron cada días más porque el doctor Víctor Mosquera, tenía o tiene su forma política ideológica tradicional romántica para atraer a las masas populares en cada época de las elecciones, que no hay que desconocer que han hecho obras… las ha hecho; en cambio el doctor Aurelio entra a las plazas públicas en ese entonces inaugurando obras, llevando auxilios que se ve que fue una manera de entrarle a la gente y que a la comunidad le gusta… En los

> años 1.981 y 1.982, todas estas actividades se desarrollan en ALPECT[177]. Todos los profesionales van a buscar ayuda a esta oficina que era particular delo doctor Aurelio… teniendo en cuenta estos aspectos y como las cosas en el Directorio Liberal Departamental no andaban bien, incitamos a Aurelio que se separara del Directorio de la secta y es así que en junio de 1.982, se separa el doctor Aurelio, del Directorio Liberal Departamental y junto con él salimos a acompañarlo y formamos nuestro propio Directorio bajo las orientaciones del doctor Aurelio Iragorri Hormaza.

Este trabajo político de fundamento clientelar[178], dotó a Iragorri de una importancia substancial en la política Caucana de modo que ante la negativa del jefe político de deponer su banderas y dar paso a la generación de relevo en 1982 abandonó definitivamente el Directorio Liberal. A Iragorri siguieron otros políticos importantes del liberalismo caucano como Humberto Peláez Gutiérrez, quien para entonces se había nutrido de buena parte de los militantes del culminado experimento de la Izquierda liberal. Esta división creo una crisis sin precedentes en el Directorio que terminó quebrando la tenacidad del viejo líder Mosquera quien accedió a retirarse de la política activa.

Tras la salida del Directorio de los dos principales electores, otros jóvenes políticos abandonaron también el oficialismo. Así por ejemplo Juan Carlos López adhirió al movimiento galanista del Cauca, Guillermo Alberto González creó el movimiento Poder Popular que también adheriría al galanismo y tendría algunos buenos resultados durante la primera mitad de los años ochenta. En el marco de estas disputas dos aspectos resaltaron durante el periodo comprendido entre 1982 y 1986. El primero la pugna entre las diferentes facciones liberales (a las que se habrían de sumar en 1985 una nueva división conservadora) impidieron a la clase política convertirse en los vehículos de las demandas de los ciudadanos al estado tras el terremoto. El segundo, la división de los partidos tradicionales y la consecuente crisis de representación y legitimidad característica de los años ochenta va a ser en lo local, la causa de una modificación que impuesta desde el centro va a modificar la estructura de poder de la ciudad.

En 1983 se produciría un sismo en Popayán que habría de modificar no solo la morfología de la ciudad sino el locus de su propia política. La centralidad afectada por el sismo habría de develar una gran cantidad de procesos ocultos que desde los nacional, lo regional y lo local habían tenido para la política de la ciudad un lugar marginal. Este quiebre, que respondió a una contingencia exterior a los agentes, permitió dar vida a nuevas formas de expresión de los político y adicionalmente visibilizó la existencia de grupos que al margen de la política electoral estableció nuevas demandas a la acción del Estado.

[177] Asociación liberal de profesionales, estudiantes, trabajadores y campesinos del cauca

[178] Al respecto El Liberal, el diario más importante de Popayán, publicó para junio de 1982 una noticia reproducida del diario El Siglo en la que se señalaba "Ahí vemos a los doctores Dajer Chadid e Iragorri Hormaza, desesperados para que sus colegas les sigan y entre ellos se destaca la habilidad del Presidente de la Cámara, Aurelio Iragorri, para haber nombrado alrededor de 100 corbatas, han realizado jugosos contratos por "servicios" con amigos predilectos del Cauca, becas trasladadas de un sitio a otro, y otra serie de hechos de mayor gravedad, que la sección de investigaciones de El Siglo irá publicando periódicamente". El Liberal, 26 de junio de 1982. P. 10.

5.2. Un intersticio en la política partidista: las acciones colectivas pos-terremoto en Popayán.

La década del ochenta estuvo marcada por la asimilación de las transformaciones sociodemográficas vividas en el último cuarto de siglo. Estos cambios llevaron a la inversión de las proporciones de población rural y urbana, acentuando la concentración de habitantes en los cascos urbanos, en especial en las ciudades intermedias. Para 1973, Popayán tenía 91.124 habitantes de los cuales el 82,63% se concentraban en la cabecera y el 17.37 en el área rural. Para el año 1985 la tendencia continuaba agudizándose, ya que la población total de la ciudad era de 158.336 personas, el 89.62% de las cuales se hallaban en el casco urbano, mientras que sólo el 10.34% se encontraba en el área rural.[179]

En esa dinámica el terremoto operó una profunda modificación sobre la sociedad payanesa. Con él, no solo se transformaron los problemas de su población, sino que aparecieron nuevos elementos, que produjeron mutaciones importantes en las maneras en que sus habitantes establecieron relaciones entre ellos y con el Estado. Los cambios en la vida de la población, la aparición de nuevas y más amplias formas de sociabilidad, la movilidad social expresada en el crecimiento de las clases medias, el crecimiento de los cinturones de miseria caracterizados por la marginalidad y la ilegalidad, signaron el periodo[180]. Tal vez derivado de esto, la década significó el auge de los llamados movimientos y luchas cívicas[181], y el despertar pragmático de la movilización campesina[182].

Hasta el momento del terremoto Popayán había vivido un proceso de expansión similar al de otras ciudades intermedias de lento crecimiento del país, con una tasa de crecimiento entre los periodos 1951-1973 de 4.1%[183]. A pesar de esto, el aumento demográfico contrastaba con un rezago en términos de estructura de vivienda y sobre todo con problemas de atraso económico, derivados de la poca inversión y la casi inexistente industrialización. Al observar las tasas de crecimiento de la población, después del sismo de marzo, la ciudad comienza a mostrar una cierta atipicidad con respecto a los ritmos de transición demográfica que venía presentando, e incluso con los que se dieron en otras ciudades de características similares en el país[184]. Esto es evidente sobre todo durante el

[179] DANE. CENSOS, 1973 y 1985.
[180] DELICH, Francisco. Repensar América Latina. Editorial Gedisa. Barcelona, 2004. Pp. 59-76.
[181] GARCIA, Martha Cecilia. "Luchas y movimientos cívicos en Colombia durante los ochenta y los noventa, transformaciones y permanencias". En: ARCHILA, Mauricio; PARDO, Mauricio. Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia. Universidad Nacional. Bogotá, 2001. Pp. 98-99.
[182] ZAMOSC, León. "El campesinado y las perspectivas para la democracia rural". En: LEAL, Francisco, ZAMOSC, León (Edit), Al filo del caos. Crisis Política en la Colombia de los años 80. Tercer Mundo Editores, Universidad Nacional. Bogotá, 1991. Pp. 311-379
[183] DANE. CENSOS, 1951-1973.
[184] En la primera revisión se compararon tres ciudades: Pasto, por su proximidad geográfica, Tunja, por su paralelismo histórico y Armenia por contraste. De las tres la única en la que aumentó la tasa de crecimiento durante el periodo intercensal 73-85 fue Tunja y lo hizo a un nivel muy inferior al de Popayán (solo 0,6% por encima de la tasa anterior). Posteriormente se compararon todas las ciudades capitales de departamento durante los últimos periodos censales desde 1951 (a excepción de 1993-2006). Además de Popayán solo en siete de las ciudades capitales aumentó la tasa de crecimiento durante el periodo y solo tres de ellas (Medellín, Manizales y Tunja) presentaron un crecimiento total cercano al promedio nacional para los cuatro periodos. De estas tres ciudades la tasa de crecimiento más alta en el periodo fue la de Popayán. Así mismo, comparada con el resto de las siete ciudades, Popayán solo fue superada por Florencia y Arauca que por

periodo intercensal 1973-1985 en el que la tasa de crecimiento poblacional de 5%, es bastante superior al periodo intercensal anterior (1964-73, 3.1%), si bien es similar a la que traía del periodo intercensal 1951-1964 (4.6%)[185]. En todo caso, y a pesar de cierta discontinuidad, la tasa promedio de crecimiento de Popayán entre 1951 y 2006 fue similar a la de otras ciudades intermedias del país y al promedio nacional[186].

En tanto la ciudad se especifica como espacio, por su carácter magnético, que tiende a producir cierto grado de concentración de población, recursos económicos y de poder, se debe señalar, como se hace evidente, que el crecimiento de la ciudad implicó nuevos retos que tenían que ver con la asimilación de las hondas transformaciones vividas durante el periodo. En ese sentido, se produjo para ese momento una aparente paradoja: por un lado el crecimiento poblacional y la consecuente densificación de las ciudades, en especial las intermedias[187], que significó el crecimiento de las demandas de los nuevos pobladores; y por el otro, el proceso de repliegue del único actor capaz de canalizar los procesos de movilidad social, tanto horizontal como vertical; el Estado. Frente a la situación de crecimiento poblacional, el déficit de vivienda en Popayán, aumentó sin que desde las instancias gubernamentales se enfrentara el problema a partir de una agresiva política de construcción de vivienda. Esto hizo que la ciudad y en especial su centro histórico se densificara, constituyendo un elemento muy problemático que se hizo patente después del terremoto de 1983.

La situación política y económica que se presentó durante el periodo en el que ocurrió el terremoto, tuvo sus efectos en Popayán. De esta manera la región caucana se convirtió en una de las zonas claves en los procesos de negociación política del conflicto a pesar de que sufrió los embates del declive económico nacional. Es así, que el crecimiento de la población, sumado a la falta de estrategias de vivienda, llevó, después del sismo, a que buena parte de las personas que habían estado viviendo hacinadas en los inquilinatos y conventillos de la ciudad se desplazaran de forma masiva hacia la periferia, invadiendo lo que luego sería conocido con el eufemismo vago de "asentamientos"; lugares en donde esta población se estableció y autoconstruyó sus viviendas[188] y sus espacios públicos[189].

Se debe tener en cuenta, por un lado, que las dinámicas de la ciudad se engranan en el desarrollo de comunidades de identidad y pertenencia que mantienen relaciones *vis á vis*,

---

demás son territorios de colonización y de frontera lo que se evidencia en la tasa de crecimiento promedio para los cuatro periodos (5.0% y 6,4% respectivamente), las cuales se encuentran muy por encima del promedio nacional (3,3%). CELADE. Boletín Demográfico: Urbanización y evolución de la población urbana de América Latina 1950-1990. CEPAL y Naciones Unidas. Santiago de Chile, 2001. Pp. 67-73

[185] Los datos para Popayán fueron obtenidos a partir de la aplicación de la fórmula que permite hallar la tasa de crecimiento exponencial [g = (Ln (Pf/Pi) / t) * 100 = ((Ln Pf – Ln Pi) / t) * 100]. Los datos de las otras ciudades fueron obtenidas de: CELADE (2001), Op.Cit. Pp. 67-73

[186] Para Popayán la tasa fue de 3,6% y el promedio nacional fue de 3,3%. CELADE (2001), Op.Cit. Pp. 67-73

[187] GRAL/CREDAL. "Villes Intermédiaires, vitalité économique et acteurs sociaux". En: Problèmes d'Amérique latine: La villeet l'Amérique latine. La documentation Francaise. París, 1994. P. 127-139.

[188] PEREZ, Fluvia. "Habitat y asentamientos en Popayán". En: Antropología de la Vivienda. Colcultura, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1990. Pp. 117-119.

[189] Resulta interesante observar cómo en los procesos de invasión (es decir, de producción de la ciudad desde la ilegalidad) en una gran parte de las ciudades de América Latina, los habitantes se preocupan por crear no solo formas de espacio privadas, sino también los espacios públicos.

llenas de sentido; y por otro, que la urbe se define por el establecimiento de relaciones especializadas y anónimas que se inscriben en el marco más amplio del poder institucionalizado y las relaciones de producción. Mientras que las primeras plantean el horizonte específico del crecimiento de la ciudad latinoamericana, que algunos autores han llamado la "ruralización de la urbe"[190], las segundas, a las que se denominan urbanización deben concebirse, como señala Charles Tilly, como el relativo crecimiento de la ciudad entendida como "comunidades en las cuales un conjunto de relaciones especializadas, complejas y extensas resultan importantes"[191]. Uno de los argumentos de este estudio es que la situación vivida tras el sismo del 31 de marzo evidencia ambas dimensiones como muy pocos procesos en la historia de Popayán.

Uno de los efectos del terremoto de 1983 fue el de la aparición de acciones colectivas vinculadas a las invasiones posteriores al terremoto[192]. Como se ha señalado con anterioridad, tras el sismo en Popayán proliferaron invasiones que tuvieron como causa desencadenante la densificación del centro de la ciudad ante el crecimiento poblacional de los años 50 y 60, sumado al déficit de vivienda y el problema de la falta de acceso a la tierra[193]. La destrucción de buena parte del centro de la ciudad llevó a que en un lapso de 15 días se produjera una gran cantidad de invasiones localizadas en la periferia sur oriental y sur occidental de Popayán[194]. Con ellas apareció un nuevo actor social, que significó la consolidación de la organización barrial y municipal de los damnificados invasores.

La situación particular que configuró la organización de esta población, sumado a la velocidad del proceso, hizo difícil rastrear por medio de una revisión de prensa las acciones colectivas protagonizadas por ellos. En todo caso, éste fue seguido gracias a los informes presentados por el diario El Liberal, y con el apoyo de bibliografía adicional y algunos testimonios, a partir de lo cual fue posible intuir, en algo, la índole del proceso que

[190] DELICH (2004), Op.Cit. P. 34
[191] TILLY (1974), Op.Cit. P. 86.
[192] Para una excelente presentación de las implicaciones sociales, políticas y económicas del terremoto, ver: GROS, Cristian. "Popayán dos años después: autopsia de un desastre". En: Boletín Socioeconómico, N° 17. Universidad del Valle, Cidse. Cali, Marzo de 1887. Pp.135-148.
[193] Para el tema del crecimiento urbano en Popayán, ver: ÁLVAREZ, Delfina Maria. Interpretación del crecimiento urbano en la ciudad de Popayán. Tesis Universidad del Cauca. Facultad Ciencias Humanas y Sociales, departamento de Geografía. Popayán, 1983. SÁNCHEZ CABEZAS, Lourdes. Características y patrones del crecimiento y urbanización de la población en los departamentos del Cauca y Valle. Estudio comparativo. Tesis Universidad del Cauca. Facultad Ciencias Humanas y Sociales, departamento de Geografía. Popayán, 1984.
[194] Para una aproximación al tema de la vivienda y de los asentamientos, ver: ARRECHEA, Deifan Mary. "El sol no alumbra el cuarto oscuro de la pobreza": estudio sobre vivienda en un barrio del sector sur-occidental de Popayán. Trabajo de Grado (Antropóloga). Universidad del Cauca. Facultad Ciencias Humanas y Sociales, departamento de Antropología. Popayán, 1982. MÉNDEZ VALENCIA, María Alexandra. Vivienda precaria y génesis del prestigio social: un subsector de neo-ocupación en "La Maria", Popayán. Trabajo de Grado (Antropóloga). Universidad del Cauca. Facultad Ciencias Humanas y Sociales, departamento de Antropología. Popayán, 1983. AHUMADA P, Magda Alicia. La Gran Victoria, pobladores y vivienda un caso en Popayán. Trabajo de Grado (Antropóloga). Universidad del Cauca. Facultad Ciencias Humanas y Sociales, departamento de Antropología. Popayán, 1996. MANRIQUE PAREDES, Francisco Luciano. Transformación en la vivienda y cambio socio-cultural en la población de un sector del centro histórico de la ciudad de Popayán, posterior al sismo del 31 de Marzo de 1983; el caso de los barrios: el Centro, el Chirimoyo, la Lomita y San Camilo. Trabajo de Grado (Antropóloga). Universidad del Cauca. Facultad Ciencias Humanas y Sociales, departamento de Antropología. Popayán, 1997.

configuró los veinticinco barrios de invasión que aparecieron durante los quince días posteriores al sismo.

Sobre el proceso existen todavía muchos interrogantes y se tejen toda clase de versiones que, superpuestas, constituyen el mito fundador de esos sectores populares en Popayán. Uno de los argumentos con que se ha especulado tiene que ver con que estos asentamientos aparecieron por la llegada masiva de migrantes de otras ciudades que, ante la oportunidad de acceder a tierras sin costo y aprovecharse de los programas del gobierno, poblaron los terrenos periféricos de la ciudad. Esta idea, sin embargo plantea algunos problemas. El más importante tiene que ver con la probabilidad de que, en efecto, estas personas llegaran de distintas partes del país o del departamento y lograran en un periodo tan corto, no solo asentarse, sino, incluso, organizarse para la defensa de sus derechos.

A menudo se piensa que los procesos organizativos se construyen espontáneamente por la confluencia de intereses alrededor de algunos temas problemáticos. Este supuesto obvia que para crear estructuras asociativas los actores deben tener un mínimo de cohesión que les permita enfrentarse sólidamente a las amenazas, los obstáculos y la apatía que se desprende de los costos que implica la cooperación y la solidaridad. Es por ello que parece poco plausible que el proceso haya sido el producto de la migración interesada, cuya población buscaba aprovecharse de las condiciones imperantes durante la coyuntura (ANEXO. Tabla N° XX).

En la versión de uno de los invasores, el proceso fue espontáneo y constituyó una salida ante la situación de peligro que los pobladores de la ciudad encontraban al permanecer en sus antiguos lugares de vivienda[195]. Es a partir de ello que es posible entender la forma en que las redes sociales que ya se encontraban establecidas (eran en muchos casos vecinos y conocidos) permitieron el rápido proceso de organización que llevó a la creación de juntas de asentamientos, algunas de las cuales tenían el nombre de los propietarios de las tierras invadidas en poco menos de veinte días[196]. Distintos niveles de socialización, existentes antes del sismo, confluyeron, de esa forma, en la creación de organizaciones barriales dispares entre sí pero articuladas alrededor de un objetivo: la vivienda. En muchos sentidos, como plantea Gros, este proceso de organización en torno a un interés es la primera

[195] Este aparte se basa en la revisión bibliográfica realizada, así como en algunos registros recogidos pero no incluidos en la base de datos construida para esta investigación, a partir de la revisión de prensa del periódico El Liberal. Igualmente se tuvo acceso a una serie de entrevistas grabadas en video, producto del proyecto gestores de patrimonio realizado por el grupo de investigación GEPLA de la Universidad del Cauca y la Fundación La Morada, realizadas en el mes de julio de 2003 al señor Publio Salazar, líder comunitario del barrios Los Campos, quien participó de los proceso de invasión posteriores al terremoto y en la conformación de la organización de asentamientos. Alguna información se complementó con los apartes del libro que fue el resultado del dicho proyecto. Resultó especialmente útil el trabajo de HERNANDEZ, Salvador. "Patrimonio de los barrios populares. Aproximación a la historia de los asentamientos en Popayán". En: HERNANDEZ, Salvador y DIAZ, Zamira (Edit). Visiones Alternativas del Patrimonio Local. Popayán una ciudad en construcción. Fundación la Morada, Alcaldía de Popayán y Universidad del Cauca. Popayán 2003. p. 139-157.

[196] Es el caso, interesante, del asentamiento, hoy barrio los Campo, de propiedad de dos ingenieros Jorge y Pedro Campo.

experiencia democrática desde la base, que estos pobladores vivieron en la urbe; en ello radica lo paradigmático del desarrollo de los eventos[197].

Ante la difícil situación, resultado del sismo, los pobladores de los asentamientos comenzaron por ocupar terrenos descampados, extender plásticos y crear ranchos endebles, buscando resguardarse de las amenazas de la intemperie y de las réplicas del terremoto. En el sur occidente y sur oriente de la ciudad, con extraordinaria rapidez, aparecieron conglomerados de personas[198] viviendo en improvisados cambuches, quienes desde allí denunciaron la ineficiencia de la administración municipal sobre todo a la hora de dar solución a sus problemas[199]. En palabras de Gros la ineficiencia estaba relacionada con los patrones históricos del sistema político clientelar payanes y caucano, cosa que se hizo evidente en el enfrentamiento entre el alcalde liberal Luis Guillermo Salazar y la gobernadora conservadora Amalia Grueso de Salazar.[200]

Esta ineficiencia se hizo patente en la lentitud de la respuesta gubernamental y en la propia dirección de la inversión de los recursos, en su gran mayoría destinados a la reconstrucción del centro histórico de la ciudad. La intención expresa de los invasores fue, a partir de entonces, reclamar, como parte de los beneficios que debían llegar de las donaciones y ayudas humanitarias realizadas por diferentes fuentes, el derecho a la propiedad y la normalización de los terrenos invadidos[201]. Estas dos demandas cristalizaron frente a la problemática situación vivida por ellos en momentos en que el sismo había arrasado con buena parte de la ciudad.

---

[197] GROS (1987), Op.Cit. P. 141.

[198] Los datos que convencionalmente se han manejado hablan de 25000 personas y 3700 nuevas viviendas precarias. COMITÉ PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL CAUCA. Popayán un año después. Popayán, Marzo de 1984.

[199] El Liberal, martes 24 de Mayo de 1983, página 4.

[200] Grueso Salazar esposa de José María Salazar, ex gobernador de Nariño, fue nombrada por el entonces presidente de la Republica Belisario Betancur Cuartas a los pocos días de haber regresado ella al país procedente de Washington donde su esposo se desempeñaba como asesor de la organización Panamericana de la Salud. En un contexto altamente politizado, el nombramiento de Salazar causó resentimientos en la clase política payanesa. Aunque se ha señalado que Salazar otorgó participación burocrática a cada sector político de acuerdo a su fuerza electoral siguiendo la fórmula de división "milimétrica" hecha famosa por Guillermo León Valencia durante su presidencia entre 1962-1966. A pesar de ello dicha repartición causó malestar entre los viejos barones electorales (entre ellos Víctor Mosquera Chaux) quienes se dedicaron a inmovilizar a la gobernadora. Fue entonces cuando se produjo el terremoto y se presentó el enfrentamiento entre el alcalde y la gobernadora. En palabras de uno de los periodistas más importantes de la ciudad (corresponsal en Popayán del diario EL TIEMPO) "hubo un momento en que se presentó una crisis entre la gobernadora Amalia Salazar Buchelli y su alcalde de Popayán que era liberal Luis Guillermo Salazar Salazar. La gobernadora aconsejada seguramente por su secretario de obras públicas, pues le indicaron que ella era quien debía asumir la política y el desarrollo y la iniciativa en ese momento del terremoto. Pero entonces el Alcalde de Popayán dijo que no, que el alcalde de Popayán era él y consecuentemente él iba a ser lo que le parecía a él que le convenía a la ciudad… Fue tan severo el enfrentamiento que el alcalde de Popayán debió renunciar y se debió traer a un funcionario, el doctor Alfredo Solarte Lindo, de la capital de la república para que sirviera de alcalde de Popayán. De manera que el terremoto sirvió para eso: para armar también una crisis […] ¿quién la ganó? la gobernación, porque la goma de los altos mandos de ese tiempo, el doctor Belisario Betancur presidente de la república tenía el máximo poder de representación del partido conservador". ASTUDILLO et al (1989). Anexos Pp. 61-62.

[201] El Liberal, viernes 22 de Abril de 1983, página 5; sábado 21 de Mayo de 1983, página 8.

Las condiciones precarias de los habitantes de los asentamientos, así como el hecho de que estos se ubicaran en terrenos de propiedad de personas importantes de la sociedad payanesa, comenzaron a inquietar a distintos organismos del gobierno y a las propias elites de la ciudad. De forma paralela se iniciaron las denuncias por parte de los propietarios de los terrenos invadidos[202]. De ello da cuenta una serie de informes realizados por El Liberal, en los que se ponía de presente las dificultades a las que estaban expuestos los habitantes de los asentamientos, y los problemas que para la ciudad se derivaban de esta situación.

Como correlato de lo anterior, desde los voceros de los invasores empezaron a hacerse propuestas para comprar los terrenos ocupados; propuestas frente a las cuales ningún actor público o privado se pronunció[203]. De igual manera, el proceso de organización de los veinticinco asentamientos empezó a llamar la atención de algunas personas y organizaciones comprometidas con los sectores populares[204]. Uno de ellos Luís María Calderón, estudiante de filosofía de la Universidad del Cauca, se convirtió en el responsable de articular el proceso organizativo de las juntas de asentamientos, en el marco de una organización de base más amplia, que habría de constituirse entre los meses de abril[205] y mayo de 1983 y que recibió el nombre de "Coordinadora de Asentamientos por el derecho al trabajo y a la vida".

Esta Coordinadora iba a representar en adelante a los invasores, de modo que se constituyó en el interlocutor válido frente a los distintos actores, en especial, frente al Estado. La lucha por la tierra, en primer lugar, y la conquista de los servicios públicos y la normalización de los asentamientos, en segundo lugar, constituyeron el marco integrador de las demandas de los pobladores alrededor de la organización. Para ello, y aprovechando la capacidad de convocatoria y movilización de la Coordinadora, ésta se articuló a las protestas de los empleados del Estado así como a coaliciones sindicales que en contraposición ofrecieron la experiencia organizativa y de movilización de recursos.

En cierta medida, los pobladores de los asentamientos resultaron permeados por las lógicas de la acción colectiva tradicional, a la vez que dinamizaron, con nuevas formas de protesta y sobre todo nuevos espacios de escenificación, el horizonte de las luchas urbanas populares en la ciudad. La alianza de estos sectores populares con organizaciones de base, significó un importante desafió al orden político y social en la ciudad.

En comparación con la creciente organización de los pobladores de los asentamientos, tanto el gobierno municipal y como el departamental se vieron superados por las múltiples demandas que la población afectada por el sismo realizaba. En ese contexto, la

[202] La primera noticia sobre las denuncias por ocupación hechas por los propietarios de los lotes apareció en El Liberal el 22 de mayo de 1983. Para entonces el número de demandas eran siete. En esa misma noticia se planteó por primera vez la hipótesis de que las invasiones eran realizadas por personas que no eran de la ciudad y por lo tanto no habían sido afectadas por el sismo. El Liberal, Domingo 22 de Mayo de 1983, página 1.
[203] El Liberal, Sábado 21 de mayo de 1983, página 8.
[204] Gros plantea que la iglesia católica, militantes políticos y sindicales, miembros de instituciones como el Sena, se encuentran entre los actores que se involucraron con el proceso. GROS, 1987, "Popayán dos años…" pp. 142-143.
[205] La fecha de fundación formal es, así mismo, significativa, el 9 de Abril de 1983.

Coordinadora habría de encontrar su mayor desafío. No bastaba con lograr articular un sólido proceso organizativo, si el actor a quien estaban dirigidas sus demandas no tenía capacidad de respuesta. Fue por ello que en mayo de 1985 la Coordinadora organizó una caravana que tuvo como destino Bogotá, y que pretendía lograr una audiencia directa con el presidente de la república[206]. El 27 de mayo salieron hacia la capital 180 personas quienes tuvieron que esperar 21 días en la Plaza de Bolívar para conseguir la audiencia ante el presidente, ayudados desde Popayán por sus familiares.

En la audiencia, algunos habitantes de los asentamientos y el líder Luís María Calderón presentaron al presidente la petición de ayuda sobre los temas de servicios públicos y acceso a la tierra, así como de servicios de salud y medidas que permitieran evitar a toda costa el desalojo. Las peticiones fueron aceptadas por el presidente, quien destinó una partida que, por vías de la Corporación para la Reconstrucción del Cauca (CRC), debía invertirse en la compra de lotes para evitar el desalojo.

Esta fue la primera conquista importante que logró la coordinadora, y en adelante su proceso de fortalecimiento auguraba el rápido proceso de normalización de estos barrios. Sin embargo, en junio de ese mismo año el gobierno empezó a publicitar un censo que iba a permitir cuantificar el número de afectados por el sismo de marzo. Esta posibilidad fue mal recibida por los habitantes de los asentamientos quienes veían en esa acción una amenaza para su proceso de integración ya que temían que las elites locales y regionales tomaran represalias contra el proceso y la actitud proactiva de la Coordinadora[207].

A partir de este momento, el tema del censo se constituyó en un problema prioritario de los habitantes de los asentamientos, quienes se movilizaron por calles periféricas de la ciudad y plantearon una serie de estrategias para impedir la realización del dispositivo de encuesta. Incluso en una entrevista, la cabeza visible de la organización, Luís María Calderón expuso ante el redactor del periódico El Liberal la razones por la cuales no estaban de acuerdo con el procedimiento y para solucionar el *impasse* planteaban una serie de alternativas que permitieran la realización del mismo, entre ellas que los empadronadores fueran habitantes de los propios asentamientos. Ese mismo día, 25 de julio de 1983, cuando Calderón regresaba a su casa, acompañado de un profesor del magisterio, fue detenido por desconocidos quienes después de pedirle la identificación lo asesinaron.

Este hecho de inmediato conmocionó la estructura de la Coordinadora y tan pronto se conoció la noticia se realizaron marchas por las principales calles de Popayán que se prolongaron por tres días y que finalizaron con el sepelio de Calderón y su compañero Luís Eduardo Solarte, en cuya marcha fúnebre se presentaron disturbios y proclamas contra el Estado. Desde ese momento, la muerte de los "Luchos" se convirtió en un estandarte y en un hito del proceso organizativo de la población de los asentamientos. La muerte del líder

[206] El Liberal, Jueves 26 de Mayo de 1983, páginas 1-2.

[207] Otra lectura que se ha hecho de esta actitud es la de que los habitantes de los asentamientos no querían que los contaran porque muchos de ellos no eran de Popayán y algunos tenían terrenos en más de un asentamiento. Esta fue la versión que fue difundida a través de editoriales y columnas de opinión por el periódico el Liberal hasta finales de julio del mismo año.

dotó de un aura especial a la coordinadora y evidenció los límites permitidos por el sistema político en el juego de confrontación entre actores desencadenantes y contendores.

A pesar del asesinato de Calderón el proceso había cobrado ya vida propia y en adelante la coordinadora de asentamientos lograría procesos relativos de normalización urbana por lo que a servicios públicos y sociales se refiere. En octubre de 1983 los voceros de los asentamientos reunidos en el barrio Camilo Torres tomaron la decisión de avalar el proyecto del gobierno que buscaba darle solución a sus necesidades más inmediatas[208]. A finales de 1984, se entregó el primer barrio, antes asentamiento, realizado bajo el modelo de autocostrucción.

Al analizar la historia de los asentamientos, la lucha por la vivienda por parte de los grupos de habitantes de la ciudad que invadieron terrenos periféricos después del terremoto, aparece como un momento importante de las acciones colectivas durante el periodo estudiado. Esa importancia se deriva del hecho de que a partir de ellos, las dinámicas de la ciudad resultaron afectadas, lo que se expresó en un crecimiento poblacional y del área de la ciudad según los datos del DANE y de planeación municipal.

Así mismo, dentro de sus procesos organizativos tuvo lugar un fenómeno que hasta el momento había sido invisibilizado y que quebraba una tradición importante en torno al problema de acceso a la tierra, los servicios públicos y los servicios del Estado. Como se ha señalado en múltiples ocasiones, la invasión ha constituido una respuesta importante y obligada en la ardua lucha por el acceso a la ciudadanía, es decir, al reconocimiento de actores como sujetos de derechos[209]. En algún sentido, lo más interesante de la protesta por la vivienda tiene que ver con el proceso de organización que permitió hacer efectivos pleitos de demandas al Estado que de seguro de otra manera no hubieran sido tenidas en cuenta.

De esta forma, los habitantes de los asentamientos lograron un proceso de integración que permitió delinear unas ciertas características de movimiento social a partir del cual se explica su presencia importante en las acciones colectivas durante el periodo. Es necesario, sin embargo, tener en cuenta que la gran concentración de acciones colectivas vinculadas al tema de vivienda en Popayán se encuentran, en lo fundamental, en los dos primeros años después del terremoto. Es probable que esto tenga que ver con el efecto que los medios tienen sobre la realidad; utilizando una metáfora se pude decir, equiparando los medios de comunicación a la visión, lo que Milan Kundera escribió sobre esta última: que "está limitada por una doble frontera: una luz fuerte, que ciega, y la oscuridad total". Como se desprende de esto, uno de los principales logros de la Coordinadora, tuvo que ver con el develar procesos escondidos, muchas veces oscurecidos en el horizonte social de la ciudad. Además, debe tenerse claro que los procesos de invasión no acabaron allí, sino que a partir

[208] El Liberal, Domingo 23 de Octubre de 1983, página 8.
[209] LOPEZ DE MESA, Beatriz. Movimientos sociales urbanos y habitat. Universidad Nacional. Medellín, 1991. CASTELLS, Manuel. Movimientos sociales urbanos. Siglo XXI Editores. México, 1988. CASTELLS, Manuel. Crisis Urbana, Estado y Participación. Colegio de Arquitectos de Cochabamba. Cochabamba, 1988.

de ese momento se hicieron más frecuentes, aunque también más desorganizados, llegando incluso hasta el final del periodo de estudio.[210]

Al igual que en otras ciudades del país, las acciones colectivas que se produjeron en Popayán parecen haber estado relacionadas con la fragmentación de los partidos políticos en el nivel nacional y local, y con la falta de representación política de amplios sectores sociales con demandas hacia el Estado. Esto se hizo evidente en el caso de Popayán durante el terremoto; momento en el cual las estructuras clientelares partidistas y las autoridades fueron superadas por el ritmo de los acontecimientos, frente a lo cual los actores sociales debieron enfrentar el desafío de la organización social.

En ese sentido, el proceso de repliegue del actor estatal implicó un complejo problema, sobre todo en lo que tuvo que ver con la falta de respuestas a los retos que planteó la transformación de la sociedad urbana y los mecanismos de ascenso social. Es allí que la clase media ilustrada, tuvo un papel importante, pues en buena medida fue ella la encargada de llevar a lo público la demanda fundamental por un nuevo horizonte de confrontación entre los distintos intereses. Esta clase media estaba compuesta en su mayoría por profesionales y estudiantes que reivindicaban derechos laborales adquiridos y aspectos relacionados con la educación; pero también incluía a grupos de ciudadanos (padres de familia, usuarios de servicios públicos, amas de casa) que reclamaban al Estado servicios y derechos que les permitieran ejercer su rol de ciudadanos.

En últimas, esta lucha, que tuvo como telón de fondo las demandas por servicios sociales y del Estado, trajo consigo un progresivo proceso de autonomización del ámbito de la sociedad civil respecto de la sociedad política. De ahí, que en las acciones colectivas se haya podido evidenciar la confluencia de grupos de actores tradicionales y de izquierda quienes jugaron un papel determinante en el esfuerzo por la construcción de un espacio público no estatal. Este esfuerzo puede caracterizarse, entonces, como una lucha permanente por el acceso a la ciudadanía de amplios sectores de la población, en un momento en que esa ciudadanía comenzaba a ser amenazada.

Por último es necesario observar la manera en que los repertorios configurados en el marco de las acciones colectivas variaron de acuerdo a los actores y sus posibilidades de organización y de movilización. Así, las protestas por la vivienda plantearon formas de acción tanto simbólicas como de movilización, arraigadas en lo local, pero también permeadas por las dinámicas nacionales: la huelga, el paro, la marcha y la toma, se conjugaron con las caravanas, las invasiones masivas y las chirimías, para dar cuenta, desde lo público y hacia el público, de los actores emergentes, los dependientes y los desconocidos. En buena medida estas acciones colectivas en Popayán resultaron tocadas por el ritual; la aparición de nuevos actores quiso quebrar el orden simbólico de la hegemonía.

[210] Un estudio reciente realizado por Riascos, da cuenta de la enorme cantidad de acciones colectivas que se presentaron en la primera década del siglo XXI alrededor del tema del espacio público. Cf. RIASCOS VALENCIA, Juliana. Ciudad y política en Popayán: del espacio público a la construcción y reivindicación de ciudadanía. 2002-2009. Tesis Universidad del Cauca. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales. Programa de ciencia política. Popayán, 2011.

5.3. Un reto a la clase política tradicional: Floro Tunubalá o los indígenas al poder

Al margen de la política caucana y sus grupos liderados desde Popayán, acosados por una creciente crisis de legitimidad que afectó buena parte del país[211], a partir de 1986 un proceso impuesto desde el centro político, para hacer frente a la crisis, modificó los liderazgos de la estructura de poder vigente hasta ese momento, y que en muchos sentidos continuaba las lógicas del pacto del Frente Nacional. Este proceso conocido como la descentralización buscó, a través de un conjunto de estrategias de política institucional, resolver o al menos paliar la crisis de legitimidad y representación que para el momento experimentaba el país. La nueva etapa comenzó con un reacomodo de las fuerzas políticas y la aparición de nuevas agrupaciones producto de los acuerdos de paz logrados durante el gobierno de Belisario Betancur.

Además la reforma introducía como uno de los mecanismos principales la elección popular de alcaldes. Este paso significaba, en teoría, la reconfiguración del espacio político municipal a partir de un proceso de apertura a nuevos actores políticos con injerencia en el nivel local. En suma, la reforma descentralizadora tenía varios objetivos: el primero era el de acercar a los ciudadanos los procesos de decisión a nivel municipal a través de la ampliación de los derechos de ciudadanía. Igualmente perseguía una mayor eficiencia y eficacia en los procesos de prestación de los servicios públicos y del Estado. Además intentaba descargar una variedad de obligaciones puestas en el Estado central que habían devenido en problemas de índole económico y financiero, pero sobre todo político.

Sin embargo, una vez implementadas algunas de las transformaciones de la descentralización, se hizo evidente que la crisis alcanzaba tal magnitud que la manera de sortearla implicaba reconstruir institucionalmente la estructura política y social del país. La promulgación de una nueva carta constitucional en 1991, tras un largo y tortuoso camino de negociación y presión política, tenía tal pretensión y por esa razón afectó la forma en que las fuerzas políticas se comportaron durante la década de los noventa. Durante este lapso, presentó una apertura a nivel de los partidos que terminó cayendo en el otro extremo sin modificar de manera definitiva el campo de poder.

Es necesario, en todo caso, tener en cuenta que las transformaciones introducidas con el proceso de descentralización y la nueva constitución comenzaron a tener efectos en la política electoral a partir de la primera mitad de la década de los noventa. Ello se debió a la necesidad de que los agentes políticos comenzaran a estructurar nuevas formas de acción y estrategias en el marco de un conjunto de nuevas reglas estipuladas desde 1986 hasta 1991. Sin embargo, un ámbito en el cual las reformas de fines de los ochenta y comienzos de los noventa crearon un nuevo clima político que se evidenció en la participación de grupos políticos que no habían tenido representación de sus interese específicos en el bipartidismo.

Asimismo, el mayor grado de circulación en el nivel local se correspondió, por un lado, con procesos de reconfiguración de los liderazgos políticos y en ese sentido con una mayor

[211] Para una completa descripción de la crisis política de mediados de los años ochenta resulta illustrativo el trabajo realizado por Leon Zamosc y Francisco leal Buitrago, Cf. LEAL BUITRAGO Francisco y ZAMOSC, León. Al filo del caos. Tercer Mundo editores. Bogotá, 1990.

competencia electoral y por otro, con un grado también mayor de desapego a las estructuras partidistas tradicionales y al mayor vínculo entre los electores y personalidades políticas. A esto hay que agregar que en muchos casos la expresión electoral que cristalizó constituía una protesta, en muchos casos solo simbólica a los repetidos fracasos del régimen por propiciar un ambiente político más democrático.

En este contexto, se produjeron dos fenómenos importantes en el departamento del Cauca que significaron cambios importantes en el desarrollo político de su capital Popayán. El primero de ellos, que constituyó un golpe importante para las viejas clases políticas amparadas en las estructuras clientelares para sustentar su poder, fue la elección en el años 2000 de un indígena como gobernador del departamento. Este episodio, resulta significativo por la cantidad de elementos que condensa y que permiten volver sobre el punto de partida de esta investigación.

En primer lugar, en el departamento del Cauca se experimentaba una movilización de sectores subalternos desde los años sesentas, que había planteado desafíos permanentes a la clase y la elite política de Popayán, sin haber encontrado muchas respuestas. Las movilizaciones campesinas de finales de los sesentas aparecían así como un vestigio de la vieja tradición colonial del mundo de la ciudad y de la barbarie del campo. Dichas movilizaciones, apoyadas por sectores de intelectuales y en algunos casos estimulados por sectores de izquierda radical dieron paso hacia 1972 a la creación de una estructura que vindicaba ya no solamente a los campesinos y sus luchas, sino concretamente su pertenencia étnica.

Es así, que en la disputa por la tierra, grupos de indígenas crearon el Concejo Regional de Indígenas del Cauca. Esta organización intentaba luchar por los derechos de una población secularmente olvidada y vejada por la sociedad de la ciudad y planteaba entre sus objetivos principales la disputa por la recuperación de unos territorios que consideraban les había expropiado. Es así que durante la década de los setenta y comienzos de los ochenta los indígenas se convierten en una fuerza social capaz de desestabilizar el orden de una ciudad crecientemente urbana. Algunas manifestaciones de este combate con la elite de la sociedad urbana tenían lugar en el centro mismo de la ciudad, evidenciándose en marchas y protestas en las cuales los "indios" comenzaron a mostrar hasta que punto su grado de cohesión se presentaba como un elemento generalizado de su "mística ancestral".

Sin embargo, el escenario de mayor tensión lo constituían las viejas haciendas, los espacios que desde el siglo XV habían ido consolidando el poder social y político de la élite payanesa. En estos lugares las fuerzas indígenas libraban luchas materiales y simbólicas contra el orden establecido que los había confinado a su desaparición por la vía de la asimilación racial y en especial de su inserción como mano de obra proletarizada en el mercado laboral. La disputa que teníana los indígenas tenía así visos de ser un combate por su propia supervivencia, por el reconocimiento de su dignidad y de su historia y por la conquista de un lugar como sujetos políticos vinculada con la posibilidad efectiva de derechos específicos para sus comunidades. En resumen, las luchas por la tierra condensaban toda una historia de procesos organizativos que por solo delimitarlos tenían, para el siglo XX, un antecedente en la propuesta de Manuel Quintin Lame.

En todo caso, en esos procesos de recuperación de tierras participaban indígenas que lejos de constituir una unidad tenían ellos mismos diferencias importantes. La más significativa de ellas era el tipo de relación con la tierra que les otrogaba el carácter de terrajero o de colono. Esta no era en todo caso la única división al interior de los grupos: también se presentaban diferencias entre indígenas de la etnia Misak (Guambianos) y de la etnia Nasa (Paeces).

El conjunto de intereses contrapuesto significaba que salvo para los procesos de recuperación, o mejor, por debajo de éstos, subyacía una gran cantidad de diferencias. Por eso, la organización indígena, en un principio agregada alrededor del CRIC pronto se disgregó en un conjunto de otras organizaciones que configuraron una constelación de fuerzas dentro de los grupos indígenas.

A diez años del nacimiento formal del CRIC apareció la Organización Nacional de indígenas de Colombia ONIC. Esta organización empezó a cumplir funciones de una federación de organizaciones indígenas y a partir de este momento "los indígenas lograron darle forma y fuerza a un movimiento social de carácter étnico"[212]. Durante los años que siguieron las organizaciones indígenas se van a multiplicar y la causa indígena va a captar el interés de la sociedad y de los investigadores, aunque de forma paralela van a alertar a las elites políticas sobre las amenazas que constituía la organización de "los indios".

El contexto de la reforma de fines de los ochenta y principios de los noventa va a significar para los indígenas un proceso de reconocimiento político que se produjo con la Constitución de 1991. En ella, en su elaboración, por primera vez los indígenas tuvieron acceso a los espacios de representación política en su calidad de representantes de su propia etnia y no subsumidos bajo la cubierta partidista. Los dos representantes indígenas (Lorenzo Muelas y Francisco Rojas Birry) lograron un notable protagonismo, de manera que la emergencia de los "indios" se convirtió en un asunto de interés nacional.

Floro Tunubala fue uno de los 3 congresistas elegidos en 1991 por la recién creada circunscripción especial indígena, lo que lo perfiló como uno de los líderes indígenas más importantes y prometedores de la política nacional y del Cauca. Tunubalá, oriundo de Silvia Cauca, una población ubicada sobre la cordillera central de importantes proporciones de población guambiana a 60 kilómetros de Popayán, había estado presente a sus 23 años junto a más de 2000 indígenas guambianos en los procesos de recuperación de tierras de la hacienda Las Mercedes a comienzos de los años ochenta que terminó con la compra de parte del gobierno de dichas tierras para ser entregadas a los Misak.[213] Tunubalá, quien había estudiado ciencia agrícola en la Universidad de Chapingo acababa de llegar de México, donde una beca de la OEA le permitió estudiar, durante un año.

A sus 45 años y apoyado por una coalición de fuerzas indígenas, campesinas, cívicas y sindicales de ese departamento denominada Bloque Social Alternativo y por el MAICO el

[212] LAURENT, Viginie. "Población indígena y participación política en Colombia. Las elecciones de 1994". En: Revista Análisis Político. No. 31, Mayo-Agosto. Bogotá, 1997. P. 65.
[213] NAVIA, José R. "Floro Tunubalá". En: EL TIEMPO. 3 de Noviembre de 1991. Consultado el 26 de Octubre de 2006. En: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-183984

líder del movimiento indígena se presentó a las elecciones para la gobernación del departamento[214]. Contra los pronósticos y contra una coalición que incluía al gobernador de ese momento Cesar Negret, el gran barón electoral Aurelio Iragorri, Juan José Chaux y cuatro congresistas más, Tunubalá fue elegido con la mayor votación hasta ese momento 149.083 electores que representaban 43,25% del potencial electoral, y solo en Popayán logró 74.182 votos el 54,89% de su votación.

Su elección sin embargo tenía varios antecedentes. El más reciente de ellos lo constituía el resultado que el Bloque Social Alternativo, una coalición que luego constituyó el Bloque Social y Político, logró en la elección de 1997 con su candidato Bernardo Ordoñez. Entonces, esa fuerza política, que a la postre habría de elegir a Tunubalá, había logrado 53.000 votos aproximadamente en todo el departamento del Cauca. Ello en todo caso solo constituía una muestra de los distintos esfuerzos de grupos independientes e indígenas por consolidarse como una fuerza política alternativa en un departamento de marcadas tradiciones bipartidistas.

Así por ejemplo, entre 1991 y 2007 los indígenas lograron a través de sus movimientos obtener nueve escaños en la asamblea departamental (tres por AICO —Autoridades Indígenas de Colombia—, y seis por la ASI —Alianza Social Indígena—) uno en 1994, otro en 1997, cuatro en 2000, uno en 2003 y dos en 2007. De igual forma, durante las elecciones al concejo municipal de Popayán la ASI logro un escaño para las elecciones de 2003 y 2007, a lo que se suma el papel que logró con la elección en 1991 de Jesús Enrique Piñacué como representante a la cámara. Sin embargo, fue en el senado de la república donde los indígenas lograron un mayor reconocimiento. En esta corporación eligieron un senador para las elecciones de 1991, 1998, 2002 y 2006. Salvo la elección de 1991, en la que el senador elegido fue, como ya se señaló, el propio Tunubalá, para las restantes elecciones el senador por los indígenas fue Piñacué.

Al anterior panorama debe agregarse la aparición durante los años noventa de varios partidos y movimientos indígenas. Entre estos se encuentran la ASI, la ONIC, AICO y MIC[215]. Estos partidos algunos de los cuales trascienden el espectro de la política electoral y se constituyen en organizaciones sociales con fuertes antecedentes al final de la década del 1.970 (como el caso de AICO), lograron para la década del noventa alguna participación a nivel nacional y sobre todo incidencia en el ámbito municipal y local. De hecho, para señalar lo ocurrido en el departamento del Cauca, municipios enteros como Silvia, Caldono, Jambaló, Toribió e incluso Corinto, lograron durante estos años consolidar procesos políticos en los cuales la fuerza hegemónica fueron los indígenas.

Durante su gobierno Floro Tunubalá estableció una agenda paralela a la tradicional, en la que "…siguiendo los lineamientos del movimiento indígena de desarrollar resistencia pacífica frente al conflicto armado, impulsa lo que llama los "Laboratorios de Paz", una estrategia política que busca solucionar el conflicto a través de una activa participación de la sociedad civil.". De igual forma Tunubalá gestionó recursos con entidades y gobiernos

[214] Ibidem.
[215] VAN COTT, Donna Lee. "Cambio Institucional y partidos étnicos en Suramerica". En: Revista Análisis Político. Nº. 48, Enero-Abril. Bogotá, 2003. Pp. 27.

extranjeros con el fin de realizar procesos de acompañamiento municipales en municipios con deficiente condiciones de vida, pobres indicadores de gestión pública y pocos recursos.

Además de su agenda alternativa, Tunubalá insertó por primera vez conjuntos de poblaciones enteras dentro del espacio político caucano. De diferentes maneras, la confianza que el gobernador indígena creo en sectores que se encontraban al margen de la lucha por el poder político no tuvo precedentes en la historia del departamento. Esta condición además, fue reforzando la idea de un cambio político y social que ponía en cuestión la pervivencia misma del orden implantado por siglos desde la ciudad de Popayán, y que creo en los políticos de la elite payanesa el sentimiento de la desestructuración del orden natural que hasta entonces ellos monopolizaban.

Un aspecto que revela dicha inquietud por parte de los miembros de la elite payanesa tuvo que ver con la polémica que se desató durante la Semana Santa de 2001. En esta festividad, tradicional en la ciudad desde hace al menos tres siglos, quien preside los cortejos religiosos conocidos como procesiones es el gobernador del departamento. Secularmente dicho funcionario ha dirigido los desfiles vestido con sacoleva y la cinta que lo inviste como la primera autoridad del Cauca. Para la Semana Santa de 2001, quien debía prescidir las procesiones era Tunubalá. La polémica se desató cuando el gobernador señaló su intención de dirigir el evento vistiendo el característico rebozo de la etnia Misak.

Ante tal afrenta a los valores hubo quien incluso propuso modificar la tradición y así impedir que Tunubalá encabezara la procesión. A pesar de ello pudo más el espíritu consuetudinario y el desfile fue inaugurado por el gobernador indígena vestido con su tradicional rebozo. Esta sencilla anécdota revela dos aspectos sustenciales de la sociedad payanesa. Por un lado muestra cómo y hasta que punto la elección de un indígena fue recibida como una afrenta, que denotaba el intento de los "indios" por tomarse definitivamente el poder en la ciudad y el departamento. Por otro, lo que el incidente evidencia es el espíritu tradicionalista de sus gentes y el profundo apego a tradiciones que definen sus formas de cohesión y la lógica de sus constumbres.

En todo caso y en palabras de uno de los asesores de Tunubalá en su paso por el primer cargo municipal, el gobierno de éste no afectó la estructura organizativa, ni el tamaño de las instituciones departamentales. Este quizás haya sido uno de los elementos determinantes en el momento en el que los grupos políticos tradicionales de la ciudad iniciaron su campaña por recuperar el terreno perdido durante la administración del "Taita Floro". De acuerdo con éste "la estructura organizativa así como el tamaño de la nomina del departamento se mantuvo durante la administración del Taita… Solo se destinaron algunos recursos y personal que permitieron darle vida a aspectos programáticos del gobierno, en especial lo que tenía que ver con cosas como la cooperación internacional".[216]

El momento de la gobernación de Tunubalá fue superado, sin embargo, por la elite de Popayán que muy pronto afinó sus estrategias e inició el proceso de recuperación del poder político. La estructura de poder, y la estructura de oportunidad se habían transformado ya

[216] Entrevista realizada a Diego Jaramillo, docete de la Universidad del Cauca y asesor del gobierno de Floro Tunubalá.

para entonces. El proceso de recuperación habría de costar más de lo que hubiera cabido esperar. Para ello los nuevos liderazgos que se habían constituido desde la década de los ochenta, la mayoría de ellos a base de una larga trayectoria en los cargos del Estado, iniciaba una nueva etapa del desarrollo político de Popayán. Signado por múltiples escándalos, en medio de problemas fiscales severos, la nueva clase política payanesa — no los hijos de la élite sino de los viejos líderes políticos — van a tener a partir de ese momento una nueva tradición por inaugurar.

CONCLUSIONES

Al analizar la información producto de la investigación es posible hacerse una idea de las transformaciones que vivió Popayán durante los cuarenta años de estudio. Si bien aun para 1964 la ciudad mostraba rasgos de una sociedad tradicional y con lentísimos proceso de cambio social, las dinámicas demográficas y los procesos de expansión urbana parecieran sugerir que la época en que la ciudad era apenas una villa quedaron en el pasado. Ese pasado, como se planteó en el primer capítulo fue el resultado de un orden hispánico que impuso, a través de las estructuras de poblamiento, un sentido de comunidad que se cohesionó por la vías de las sociabilidades políticas y los ritos religiosos. Este legado de la colonia, que fue superado en el caso de otras ciudades por la vía de la participación en la definición de las nuevas metas nacionales, para el caso de Popayán permaneció casi inalterado debido a múltiples factores.

El primero de ellos tiene que ver con las estructuras que desde temprano vincularon el poder social con el poder político y económico. El control que sobre la tierra logró un puñado de familias terminó imponiendo en especies de castas los protagonistas del poder y control sobre el Estado. Las formas de arreglo que se establecieron para poder participar del reparto de los recursos de poder, subsumieron a amplios sectores de la población bajo un esquema de adhesión autoritaria y sumisión paternalista. La sociedad que emergió de este tipo de arreglos se configuró como una entidad prepolítica en la que se era primero copartidario o seguidor de un líder que ciudadano.

A este proceso fueron funcionales en Popayán las formulas de cohesión social impuestas desde la iglesia, institución que no solo controló las practicas colectivas (a partir de dispositivos cargados de un enorme poder simbólico como la semana santa) sino también las privadas (el control de la vida privada que pasaba por el control de la familia, la escuela y el trabajo). En una ciudad con poca capacidad de modificar su estructura y su tamaño, el mantenimiento del orden tal cual se encontraba constituía una ventaja para aquellos grupos que controlaban los recursos políticos y económicos.

El segundo aspecto que permitió la persistencia del orden colonial en Popayán fue de índole exógeno. En medio de la configuración de una nueva "comunidad imaginada" el papel de Popayán y su élite (la cual había ido construyendo a lo largo de la historia un miedo crónico a la movilidad social descontrolada) fue de defensa de los intereses terratenientes. Esta condición los puso en el marco de una lucha contra proyectos modernizadores de otras regiones y del centro político; lucha esta que se resolvió a favor de los segundos en los albores del siglo XX. En parte como retaliación, en parte como precaución ante los continuos levantamientos que se fraguaron y ejecutaron desde Popayán, y en parte como elemento funcional al nuevo modelo de desarrollo, el Gran Cauca fue segmentado y Popayán resultó aislada definitivamente de los circuitos de producción.

Estas condiciones terminaron por robustecer las condiciones de reproductividad del orden semicolonial que se mantuvo sin muchas variaciones durante la primera mitad del siglo XX. A ello coadyuvaron tanto la clase política local, como la misma relación que se estableció entre el Estado central y las instancias de poder local. Adicionalmente, el

enfrentamiento con el vecino departamento del Valle al norte y de Nariño al sur terminó dejando sin recursos a la población y las elites de la ciudad y del departamento. Ello se comprueba al observar las condiciones de vida de sus habitantes y su índice de equilibrio migratorio favorable a la emigración.

Sin embargo, como se trató en el segundo capítulo estas condiciones empezaron a modificarse desde la década del sesenta. Para que ello ocurriera fue necesario que la ciudad viviera la presión exógena de la definitiva inserción del país en la economía de mercado. A ello ayudó, asimismo el proceso de crecimiento demográfico producto de la mejora relativa en la calidad de vida y la conversión de la mirada sobre el mundo consecuencia de los efectos de la migración de sus habitantes. En solo cuarenta años, la ciudad paso de tener 75 mil habitantes a doscientos cincuenta mil. Como resultado, la capital del Cauca vivió un proceso de transformación que se acentuó con el terremoto de 1983 y los efectos que se siguieron tras el mismo.

Este proceso de creciente urbanización, que fue ampliamente descrito en el capítulo segundo tuvo algún correlato en la forma en que se desarrolló la política en la ciudad. Durante las cuatro décadas la política en Popayán no solo cambio de manos al pasar de líderes tradicionales a sus herederos, sino que mientras lo hacía dio pie a la aparición de opciones políticas que, venidas de otros municipios, quebraron la hegemonía payanesa. Este fue el caso de la Izquierda liberal, pero también de las figuras de personajes como Humberto Peláez y Mario Saúl Trochez, quienes llegaron a obtener un lugar preponderante en la dirigencia del departamento y de la ciudad siendo de otros municipios.

También los cambios se evidenciaron en el papel de las mujeres en el ámbito privado y público. En el primero, se constituyeron en las grandes portadoras de procesos de modernización que se expresan en los descensos de las tasa de fecundidad y en la disminución de la mortalidad infantil. Adicionalmente en el aspecto educativo permitió que en los cuarenta años de estudio las mujeres se pusieran a la par de los hombres en lo que tiene que ver con acceso al aparato educativo. Esta característica llevó la participación de las mujeres a cifras no conocidas en la ciudad y permitió asimismo, si bien de manera marginal, su vinculación a la política.

De ello dan cuenta la a parición de liderazgos femeninos como el de Gema López de Joaquí (quien además es oriunda del municipio de Bolívar) o María Elena Ramírez. Estas mujeres constituyen un cambio significativo, primero, frente a un orden de varones y, segundo, frente a los liderazgos femeninos de las décadas de 1970 y 1980; mujeres todas que pertenecían a la elite payanesa y que además resultaron siempre dependientes de las lógicas políticas los varones de sus familias.

De esta manera, tanto la migración como la creciente importancia de las mujeres ha terminado por alterar asimismo las lógicas políticas electorales. En ese sentido, uno de los propósitos de este trabajo consistió en establecer las dimensiones de la clase y la élite política en Popayán. Para realizar ese propósito, se hizo uso de los datos electorales pero también de las actas del concejo municipal y de otra información documental para reconstruir la forma en que estaban compuestos las diferentes corporaciones y cargos uninominales de la ciudad. A partir de los listados de concejales, alcaldes, diputados,

gobernadores, representantes y senadores que participaron durante el periodo del proceso político, y que configuraron el espacio político fue posible acercarse a las dimensiones de estos dos grupos determinantes en los 43 años de esta investigación.

Sin embargo, antes de describir algunos de los hallazgos producto de la sistematización y análisis de los datos es necesario hacer algunas precisiones conceptuales sobre lo que aquí se entendió por clase política y elite política. Comenzando por la primera, se optó por recoger la definición operativa que construyera Duque Daza para analizar la circulación de la clase política durante el frente nacional. Según este autor,

> "el concepto de clase política […] se refiere a quienes: a) participan en los privilegios del gobierno, b) hacen parte del parlamento *[para el caso de esta investigación de cualquier corporación o cargo público-político]* y, c) participan en la cúspide de la administración pública. A ella pertenecen todos los políticos, incluso aunque no alcancen una gran importancia en la jerarquía decisoria. Incluye también a los *políticos de segunda fila*, quienes solo tienen una participación periférica en las decisiones políticas, pero participan de sus privilegios"[217]

Esta definición operativa fue privilegiada sobre otras más de índole conceptual que dificultaban el análisis. Es preciso, en todo caso reconocer que la noción de clase política no está del todo desprovista de problemas conceptuales. Históricamente, el concepto fue acuñado en su naturaleza conceptual por Gaetano Mosca quien señaló que se hacía referencia a la clase política cuando se hablaba de una minoría de poder organizado. El punto central de esta definición era su sentido gregario; de grupo. Esta definición sin embargo, por su carácter general dificulta establecer con precisión de qué se habla cuando se hace mención a la clase política. Sin embargo, la característica señalada por Mosca permitió a partir de la definición de Duque una limitación mayor. En principio, se entendió por clase política, más específicamente, a aquel grupo que participa del poder, pero que tiene la pretensión (lograda) de ocupar durante más de dos periodos algún cargo que le permita esa participación. Esta condición limita la noción de clase política recurriendo a un criterio que podría parecer arbitrario, pero que se explica en la medida en que permite distinguir el conjunto heterónomo de políticos de aquellos que tienen la pretensión de convertirse en políticos profesionales, o como señalaría Max Weber, vivir "de" la política.[218]

En cuanto a la elite política, la noción fue introducida en la sociología por Wilfrido Pareto para referirse al selecto grupo de gobierno[219]. Para este autor las divisiones existentes en la

[217] DUQUE (2005), Op.Cit. P. 37.
[218] WEBER, Max. El político y el científico. Alianza Editorial. Madrid, 2002. P. 95-97.
[219] El concepto de élite ha sido ampliamente discutido desde la sociología y la ciencia política. Además de Pareto, Robert Michels, Charles Mills y Robert Dahl han abordado la polémica sobre su carácter y sus condiciones. Famosa resulta la polémica entablada para los años cincuenta entre Mills y Dahl alrededor de si el poder radica en una elite (la tesis de Mills) o por el contrario hay una pluralidad de actores que luchan por el control del poder (el argumento de Dahl). Para Mills "la minoría está formada simplemente por quienes tienen el máximo de lo que puede tenerse, que generalmente se considera que comprende el dinero, el poder y el prestigio, así como todos los modos de vida a que conducen estas cosas. Pero la minoría no está formada simplemente por los que tienen el máximo, porque no "tendrían el máximo" si no fuera por sus posiciones en las grandes instituciones. Pues esas instituciones son las bases necesarias del poder, la riqueza, el prestigio, y

sociedad, su gradación económica y social dependiente de sus capacidades y la idea de dominación que surge de estas diferencias hace aparecer una elite que puede dividirse entre los que gobiernan y aquellos que no lo hacen. De allí se desprende que la elite política es aquella que tiene una participación importante en el gobierno. De acuerdo con Duque, "A las elites las distingue su posición en la organización de la sociedad y su acción en los procesos decisionales. Su poder está institucionalizado, en tanto minoría o círculo de poder…".[220]

Para este trabajo, la elite se definió optando nuevamente por criterios operativos de tipo cuantitativo. Se entiende como ese grupo selecto de personas que por su preeminencia social o económica está en la capacidad de influir de manera determinante sobre la acción de gobierno, y realiza todas las acciones necesarias para hacerlo, lo que empíricamente se evidencia en la posibilidad efectiva de ocupar cinco o más veces un cargo o cinco o más veces diferentes lugares dentro de la estructura de poder de una sociedad. De esta forma, la delimitación cuantitativa responde a las condiciones generales de probabilidad que se esconden tras los procesos que conducen al ejercicio del poder.

Tabla N°. 51. porcentaje de presencia de los elegidos sin circulación por corporación y número de veces que fue elegido o nombrado

N° de veces en una sola corporación	Concejo	Alcaldía	Asamblea	Gobernación	Cámara	Senado	TOTAL
1 vez	29,41	85	39,05	85	55,36	68,75	46,31
2 veces	45,38	10	44,76	15	26,79	12,5	35,51
3 veces	15,97	5	11,43	0	10,71	6,25	11,36
4 veces	6,72	0	4,76	0	3,57	6,25	4,83
5 veces	0,84	0	0	0	1,79	3,13	0,85
6 veces	0	0	0	0	1,79	3,13	0,57
7 veces	0,84	0	0	0	0	0	0,28
8 veces	0,84	0	0	0	0	0	0,28
TOTAL	33,81	5,68	29,83	5,68	15,91	9,09	100

Fuente: Reginal.

De acuerdo con esto, para caracterizar de modo general a los miembros de la elite política y de la clase política se optó en primer lugar por establecer cuantos políticos habían ocupado algún cargo bien fuera en un cuerpo colegiado o uninominal sin haber ocupado ni antes ni después otro cargo diferente a éste. Se encontró que 352 políticos (el 51% sobre el total de políticos en el periodo) habían estado en esa situación y que de estos el grueso, es decir el 46%, había estado solo una vez en el cargo. La mayor parte de este tipo de políticos se encontró en la gobernación y la alcaldía (cada uno con el 85%) el senado (68%), seguido

al mismo tiempo los medios principales de ejercer el poder, de adquirir y conservar riqueza y de sustentar las mayores pretensiones de prestigio". MILLS, Charles Wright. La elite del poder. Fondo de Cultura Económica. México, 2005. Pp. 16-17. Sobre el argumento de Robert Dahl, Cf. DAHL, Robert D. La poliarquía: participación y oposición. REI México. México, 1993. De igual forma para una revisión de los conceptos de clase y elite Política, Cf. VON BYME, Klaus. La clase política en el Estado de partidos. Alianza Editorial. Madrid, 1995. Para una versión sintética y esquemática de la discusión sobre los dos conceptos, Cf. BARRERA RESTREPO, Efrén. Las elites administrativas en Colombia. ESAP, Universidad de Antioquia. Bogotá, 1988.

[220] DUQUE (2005), Op.Cit. P. 37.

por la cámara (55%) la asamblea (39%) y el concejo (29%). Los políticos que estuvieron en una sola corporación o cargo uninominal y lo hicieron dos veces representaron el 36% de los 352 casos. Los mayores porcentajes se presentaron en el Concejo (45%) y la asamblea (45%). Para los que estuvieron durante dos periodos en la cámara el porcentaje fue del 27% mientras que con menores proporciones se encuentran la gobernación (15%), el senado (13%) y la alcaldía (10%).

En adelante los porcentajes van disminuyendo de modo que para los que repitieron tres veces en el mismo cargo la proporción es del 11%, siendo importante en el concejo (16%) la asamblea (11%) la cámara (11%), el senado (6%) y la alcaldía (5%) de los 352. Aquellos que ocuparon por 4 veces el mismo cargo y nada más que ese representaron el 5%, los que lo hicieron cinco veces representan el 0,9%, los que lo hicieron seis veces corresponden al 0,6%, y los que lo ocuparon siete y ocho veces representaron el 0,3% cada uno. Esta característica empieza a señalar la importancia de ciertos casos en la definición de las propiedades de la elite. En ese sentido, ésta posee bastante movilidad (pasa de un cargo a otro), se concentra en cargos uninominales y en raras ocasiones ocupa un solo cargo en la estructura de poder.

Tabla N°. 52. Distribución de los cargos del periodo por corporación y por número de reelegidos según total y porcentaje

Corporación	Cargos periodo	%	Reelección	% Reelección
Senado	71	5,22	27	38,03
Cámara	149	10,96	45	30,20
Asamblea	556	40,88	104	18,71
Concejo	494	36,32	133	26,92
Gobernación	34	2,50	3	8,82
Alcaldía	56	4,12	3	5,36
TOTAL	1360	100	315	23,16

Fuente: Reginal.

La distribución de esa estructura de poder también resulta importante a la hora de considerar el juego de oportunidades de los agentes políticos. En ese sentido, el número total de cargos fue de 1360, de los cuales 556 (el 40,88%) correspondían a cargos en la asamblea, 494 (el 36,32%) al concejo, 149 (19,96%) a la cámara, 71 (el 5,22%) correspondieron a los cargos en el senado, 56 (3l 4,12%) a la alcaldía, y 34 (el 2,5%) a gobernación. Además, los porcentajes de reelección para cada uno de estos cargos por corporación fue del 38% para el senado, 30% para la cámara, 27% concejo, 18% de la asamblea, 9% para gobernador/ra y el 5% para alcalde/sa.

En cuanto a las proporciones que brinda esa estructura de oportunidad de número de cargos para el periodo, es posible advertir que el círculo más amplio que contiene tanto a los políticos como a la clase política y la elite está compuesto por 930 personas que ocuparon el 92% de los cargos. De estas 715 son políticos que solo estuvieron una vez en algún cargo, y 215 constituyen el círculo más amplio de personas pertenecientes a la clase política y a la elite política. De esos 215, el 88% es decir 191 personas pueden ser consideradas parte del circulo de la clase política y solo 24 personas, aquellas que tuvieron cinco cargos o un cargo cinco o más veces, que corresponden al 12,6% conforman la elite política de Popayán (ANEXOS; Tabla N°. XX). Respecto de la composición por sexo de la clase

política el 11,5% eran mujeres (22) y el 88,5% hombres, mientras que de la elite 3 de las 24 personas eran mujeres, lo que corresponde al 12,5% frente al 87,5% de los hombres.

Tabla N°. 53. Distribución de los políticos, la clase y la elite política y el número de cargos Popayán 1964-2007

ITEM	Frecuencia	%
Total clase política	191	26,7
Mujeres en la clase política	22	11,5
Hombres en la clase política	169	88,5
Total elite política	24	12,6
Mujeres en la elite política	3	12,5
Hombres en la elite política	21	87,5
Total elite y clase política/Total de cargos	215	15,8
Total elite y clase política/Total de políticos	215	30,1
Total políticos	715	52,6
Total Cargos	**1360**	**100**

Fuente: Reginal.

A través de este ejercicio sencillo es posible establecer algunas de las condiciones generales de probabilidad que determinan tanto el círculo de la clase política como el de la elite. Se trata pues de una clase política con alta circulación (el grupo solo constituye el 20% del total de personas que ocuparon una o más veces algún cargo) fundamentalmente compuesto por hombres que ocuparon entre dos o tres veces algún cargo o un solo cargo por dos o más ocasiones. Esto indica que, si se juntan la clase política y la elite política se puede concluir que durante el periodo solo 215 personas ocuparon 645 cargos, o de forma más clara, que el 16% de las personas que ocuparon cargos (la elite y la clase política) ocuparon el 47% de ellos para el periodo, mientras que el restante 85% apenas logró ocupar el 53% de los cargos disponibles para el periodo estudiado.

Esto significa que existió una relativamente alta capacidad de control de parte de la clase política y sobre todo de la elite sobre la estructura del Estado. Ello lleva a preguntar por las características de la elite política. Esta es todavía más estable que la clase política y ejerce cargos que según la estructura de oportunidad política son más escasos y valiosos de modo que, en ese sentido, plantean luchas más fuertes entre los competidores. Además esta elite constituía apenas el 2,6% de la totalidad de personas con al menos un cargo durante el periodo, pero en sus manos concentraron el 12% de estos.

Estas características descritas para la clase y la elite política permiten entrever de forma clara el modo en que durante el periodo se constituyó un equilibrio de poder en la ciudad. El hecho de que algunas corporaciones permitan la entrada a un mayor número de políticos o que por el contrario contribuyan a que sean los políticos de elite los que ocupen los cargos, delinea la forma en la que la política en Popayán es un complejo de mecanismos de competencia que se corresponden además con el carácter profundamente regional, fragmentario y faccional de la política en Colombia durante el lapso estudiado. Sin embargo, se debe señalar que esta estructura de poder se vio modificada durante las cuatro décadas estudiadas de modo que producto de los cambios en la sociedad, la política también sufrio modificaciones, probablemente no tan evidentes, pero sin duda significativas.

Quizas el caso más emblemático haya sido el de la emergencia de nuevos grupos sociales representados en partidos. Tal es el caso de los indígenas que en tan solo tres lustros modificaron la estructura de poder departamental y se hicieron participes del control del Estado en la capital del departamento. Un número importante de políticos ligados a grupos étinicos arribaron a la ciudad y reclamaron un lugar en el centro político. En 2000 un indígena ocupo por primera vez en el país y en el departamento el cargo de gobernador, al ser elegido por voto popular. Adicionalmente como producto de la crisis del resquebrajado orden social, la aprición de nuevos agentes que se movilizaron en luchas civicas por la conquista de los derechos, no solo permitió la innegable disputa por la conquista de la ciudadanía sino que además abrió las puertas a la manifestación de la sociedad civil en momentos en los que la sociedad política resultó insuficiente.

De todo lo anterior se desprende que, aunque las transformaciones que experimenta la sociedad no presentan una faz pareja, los cambios sociales presionan modificaciones sustantivas en los diferentes campos sociales. De igual forma la modificación en la actividad política contrubuye a transformar los campos de lucha en los cuales los agentes libran estrategias para la conquista de sus intereses. Estos dos tipos de cambios se presentaron en Popayán durante los cuarenta años de estudio. Ellos además han hecho surgir, en la sociedad, un nuevo ethos que aun lucha por imponerse a las tradicionales formas de control y cohesión. A pesar de ello, lo que la experiencia parece demostrar es que dichos procesos lejos de presentar involuciones crean las propias condiciones de su reproducción.

BIBLIOGRAFÍA.

AHUMADA P, Magda Alicia. La Gran Victoria, pobladores y vivienda un caso en Popayán. Tesis Universidad del Cauca. Facultad Ciencias Humanas y Sociales, departamento de Antropología. Popayán, 1996.

ALCALDÍA DE POPAYÁN. Plan de Ordenamiento Territorial 2002-2011. Documento ejecutivo. Popayán, 2002. P. 17.

ANDERSON, Benedict. Comunidades imaginadas. Reflexión sobe el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica. Mexico, 2005

ANDRADE, Néstor Salvador; BOLAÑOS, Ana Lucía; ILLERA, Ramiro; MARTÍNEZ, Rosa; MEDINA, Sergio Medina. La élite y sus relaciones de poder local: Popayán 1940 - 1950. Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Licenciatura en Ciencias Sociales. Popayán, 1991.

ARBOLEDA LLORENTE, José María. Popayán y la Semana Santa. Sus templos y procesiones. S.Edit. Popayán, 1953. P. 8-10.

ARBOLEDA LLORENTE, José María. Guía de la ciudad de Popayán. Universidad del Cauca. 1962. Pp. 8-10.

ARBOLEDA LLORENTE, José María. Popayán a través del arte y de la historia. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, 1966.

ARRECHEA, Deifan Mary. "El sol no alumbra el cuarto oscuro de la pobreza": estudio sobre vivienda en un barrio del sector sur-occidental de Popayán. Tesis Universidad del Cauca. Facultad Ciencias Humanas y Sociales, departamento de Antropología. Popayán, 1982.

ARROYO, Jaime. Historia de la Gobernación de Popayán. - Biblioteca de autores Colombianos. Ministerio de Educación Nacional, Biblioteca de Autores Nacionales. Bogotá, S.f.

ASTUDILLO, María Stella y CORTÉS, Gloria Lucía. Composición de la elite del poder político en Popayán. Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Programa de Historia. Popayán, 1989.

BARONA, Guido. La maldición de midas en una región del mundo colonial: Popayán, 1730-1830. Fondo Mixto de Cultura del Cauca - Universidad del Valle. Cali, 1995.

BARONA, Guido y GENECCO, Cristobal. Territorios Posibles. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, 2003.

BEJARANO, Ana María. "La constitución de 1991: Un proyecto de construcción institucional" En: GANDOUR PORDUNISKY, Miguel y MEJIA GUINAND, Luis Bernardo (comp.) Hacia el rediseño del Estado. Tercer Mundo Editores y DNP, Bogotá, 1999. Págs. 194-224

BOURDIEU, Pierre. El Baile de los Solteros. Editorial Anagrama. Barcelona, 2004. Pp. 225-226.

BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSERON, Jean-Claude. El oficio de sociólogo. Siglo XXI Editores. Madrid, 2003. Pp. 27-29.

BUENO Y QUIJANO, Manuel Antonio y BUENAVENTURA ORTIZ, Juan. Historia de la Diócesis de Popayán. ABC. Bogotá, 1945.

CAICEDO ORTIZ, Julián Andrés. El clientelismo en Popayán: Análisis del caso Víctor Mosquera Chaux. Tesis Universidad del Cauca. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales. Programa de ciencia política. Popayán, 2001. Pp. 65-66.

CAMPO, Urbano. La Urbanización en Colombia. Ediciones Suramericana. Bogotá, 1977.

CARDONA, Ramiro. Las Invasiones de Terrenos Urbanos, Elementos para un Diagnóstico. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1969.

CARDOSO, Fernando Henrique. "Comentário sobre os Conceitos de Superpopulação Relativa e Marginalidade." En: Sobre Teoria e Método em Sociologia. Ed CEBRAP. Sao Paulo 1971. (Versión electrónica). Consultado el 12 de Agosto de 2007. En: http://www.cebrap.org.br/v1/upload/biblioteca_virtual/comentario_sobre_os_conceitos.pdf

CARRION, Fernando (Edit.). La Investigación Urbana en América Latina. Caminos Recorridos y por Recorrer. Ediciones Ciudad. Quito, 1990.

CASTELLS, Manuel y VELEZ, Patricio (Edits.). Imperialismo y Urbanización en América Latina. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1971.

CASTELLS, Manuel. Movimientos sociales urbanos. Siglo XXI Editores. México, 1988.

CASTELLS, Manuel. Crisis Urbana, Estado y Participación. Colegio de Arquitectos de Cochabamba. Cochabamba, 1988.

CASTILLO, Alexander. Participación de las organizaciones de población en situación de desplazamiento forzado por el conflicto armado en la formulación de planes y programas desarrollados por la Red de Solidaridad Social. Popayán 2000 - 2004. Tesis Universidad del Cauca. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales. Programa de ciencia política. Popayán, 2008.

CASTILLO, Héctor. El Basurero, Antropología de la Miseria. México: Editores Asociados de México. México, 1984. ESPINOZA, Vicente. Para una Historia de los Pobres de la Ciudad. Ediciones SUR. Santiago, 1988.

CASTILLO, Luis Carlos. "Historia regional, demografía, acción colectiva y resistencia de las comunidades negra en una región en formación (norte del Cauca y sur del Valle)". En: Informe final del proyecto: desigualdades étnico raciales, acción colectiva, etnicidad y resistencia en el norte del Cauca y sur del Valle. Grupo de investigación: Migración, Urbanización e Identidades de las poblaciones Afrocolombianas. Universidad del Valle Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica-CIDSE. Cali, abril de 2009. P. 79.

CASTRILLON ARBOLEDA, Diego. Muros de Bronce. Popayán y sus estancias históricas, humanas y territoriales. Impresora Feriva. Cali, 2007. Pp. 15-17.

CASTRILLÓN ORREGO, Juan Diego; GARCÍA RUIZ, Tito Prisciliano y TRUJILLO SOLARTE, Diana Patricia. Comportamiento electoral en el departamento del Cauca 1978-1998: del Frente Nacional a la apertura democrática. Tesis Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Programa de Maestría en Estudios Políticos. Cali, 2000.

CELADE. Boletín Demográfico: Urbanización y evolución de la población urbana de América Latina 1950-1990. CEPAL y Naciones Unidas. Santiago de Chile, 2001.

CENTRO DE DESARROLLO SOCIAL DE AMÉRICA LATINA (DESAL). La Marginalidad Urbana: Origen, Proceso y Modo. DESAL. Santiago, 1970.

CHARÁ ORDÓÑEZ, William Darío. Cambio político en el departamento del Cauca 1974-2006. Tesis Universidad del Cauca. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales. Programa de ciencia política. Popayán, 2011.

COLMENARES, German. Varia, selección de textos. Universidad del Valle, Colciencias, Banco de la República, Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1998. P.101.

COLMENARES, Germán. Historia económica y social de Colombia. Popayán: una sociedad escalvista 1680-1800. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1999. Pp. 217 y 220.

COLOMBIA LÍDER. "Cómo gobernar bien: experiencias de los mejores alcaldes y gobernadores de Colombia". Colombia Líder, ESAP. Bogotá, S.f. Pp. 75-84. Consultado el 28 de Octubre de 2011. En: http://www.colombialider.org/wp-content/uploads/2011/03/C%C3%B3mo-gobernar-bien-Experiencias-de-los-mejores-Alcaldes-y-Gobernadores-de-Colombia.pdf

COMITÉ PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL CAUCA. Popayán un año después. Popayán, Marzo de 1984.

DARNTON, Robert. La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa. Fondo de cultura económica. México, 2000. P. 11.

DE TOQUEVILLE, Alexis. La democracia en América. Fondo de Cultura Económica. Mexico, 2005.

DEAS, Malcom. "Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia" y "La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la república". En: DEAS, Del Poder y al Gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas. Editorial Taurus. Bogotá, 2006.

DELICH, Francisco. Repensar América Latina. Editorial Gedisa. Barcelona, 2004. pp. 59-76.

DÍAZ, Zamira. La ciudad colonial. Popayán: sociedad y vida cotidiana. Fondo mixto para la promoción de la cultura y las artes del Cauca. Cali, 1996.

DIAZ, Zamira. "Guerra y economía en las haciendas. Popayán, 1780-1830". En: Sociedad y economía en el Valle del Cauca. Tomo II. Banco Popular-Universidad del Valle. Bogotá, 1983.

DÍAZ, Zamira. Oro, sociedad y economía. El sistema colonial en la Gobernación de Popayán: 1533 - 1733. Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1994.

DUBY, George. Histoire de la France urbaine. Tomo I. Paris, Seuil, 1980. Pág. 13.

DUQUE DAZA, Javier. "La circulación de la clase política en Colombia: El congreso de la república durante el frente nacional". En: Revista Sociedad y Economía. Universidad del Valle, Cali, Agosto de 2005. P. 37.

DUQUE DAZA, Javier. "Políticos y partidos. La circulación de la clase política institucionalizada en Colombia; 1958-2006". Versión preliminar. Ponencia presentada en el Congreso de Ciencia Política. Universidad de los Andes. Bogotá, 2008. P. 3. Consultado el 10 de diciembre de 2009. En: http://www.congresocienciapolitica.uniandes.edu.co

DURKHEIM, Emile. Las reglas del método sociológico. Fondo de Cultura Económica. México, 2005. Pp. 51-52.

ELIAS, Norbert. "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados". En: ELIAS, La civilización de los padres y otros ensayos. Editorial Norma. Bogotá, 1998. Pp. 82-90.

ELIAS, Norbert. El proceso de la civilización.

FALS BORDA, Orlando. Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío. Monografias sociológicas, Facultad de sociología, Universidad Nacional. Bogotá, 1991.

FLÓREZ, Carmen Elisa. Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX. Banco de la República, Tercer Mundo Editores. Bogotá, 2000.

GARCIA, Martha Cecilia. "Luchas y movimientos cívicos en Colombia durante los ochenta y los noventa, transformaciones y permanencias". En: ARCHILA, Mauricio; PARDO, Mauricio. Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia. Universidad Nacional. Bogotá, 2001. pp. 98-99.

GARRIDO, Margarita. "Cultura política Colonial". En: Historia del Gran Cauca. Universidad del Valle. Cali, 1996.

GERMANI, Gino. "La Asimilación de Inmigrantes en el Medio Urbano. Notas Metodológicas". En: Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. 1, N°. 2. Buenos Aires, 1965.

GERMANI, Gino (Edit.). La Sociología de la Modernización. Editorial Paidos. Buenos Aires, 1969.

GERMANI, Gino. El concepto de marginalidad: Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1973.

GILHODÉS, Pierre. Las luchas agrarias en Colombia. La Carreta. Medellín, 1975. P. 25.

GIRALDO, Fernando; LOSADA, Rodrigo y MUÑOZ, Patricia. Colombia: elecciones 2000. Pontificia Universidad Javeriana, Registraduría Nacional del Estado Civil, Konrad-Adenauer-Stiftung. Bogotá, 2002.

GONZALEZ, Para pensar la política colombiana. Tomo I. Ediciones Antropos y Cinep, Bogotá, 1997.

GROS, Cristian. "Popayán dos años después: autopsia de un desastre". En: Boletín Socioeconómico, N° 17. Universidad del Valle, Cidse. Cali, Marzo de 1887. pp.135-148.

GUILLÉN MARTÍNEZ, Fernando. El poder político en Colombia. Planeta, 2003. P.69

HAUSER. Philip (Edit.). Urbanization in Latin America. UNESCO. New York 1961.

HERNANDEZ MARTINEZ, Pedro Alfonso. El concejo municipal. ESAP, Georgetown University-Centro de Estudios Latinoamericanos. S.l.p, S.f. Consultado el 5 de Septiembre de 2011. En:
http://www.cerete-cordoba.gov.co/apc-aa-files/36336232656632666131646638663431/LibroConcejoMunicipal.pdf

HERNANDEZ, Salvador. "Patrimonio de los barrios populares. Aproximación a la historia de los asentamientos en Popayán". En: HERNANDEZ, Salvador y DIAZ, Zamira (Edit). Visiones Alternativas del Patrimonio Local. Popayán una ciudad en construcción.

Fundación la Morada, Alcaldía de Popayán y Universidad del Cauca. Popayán 2003. pp. 139-157.

HERRERA ÁNGEL, Marta. Popayán: La unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la provincia de Popayán, siglo XVIII. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Ediciones Uniandes. Bogotá 2009.

HOYOS, Diana. "Evolución del sistema de partidos, 1972-2000". En: Revista Análisis Político, N°. 55. Agosto-Diciembre de 2005.

LAURENT, Viginie. "Población indígena y participación política en Colombia. Las elecciones de 1994". En: Revista Análisis Político. No. 31, Mayo-Agosto. Bogotá, 1997. Pp. 65-84.

LEAL BUITRAGO, Francisco y DAVILA LADRON DE GUEVARA, Andrés. Clientelismo. El sistema político y su expresión regional. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1994. Pp. 171-173.

LEGARDA, Gustavo. Los Asentamientos en Popayán Post-Terremoto, 1.985. SI.

LEWIS, Oscar. Antropología de la pobreza. Cinco familias. Fondo de cultura Económica. México, 1972.

LLANOS VARGAS, Héctor. Los cacicazgos de Popayán a la llegada de los conquistadores. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá, 1981.

LOMNITZ, Larissa A. de. Como Sobreviven los Marginados. Siglo XXI Editores. México, 1975.

LÓPEZ ARELLANO, Mará Luisa. "Las encomiendas de Popayán en los siglos XVII y XVIII". En: PADILLA ALTAMIRANO, Silvia et. al. La encomienda en Popayán. Tres estudios. Escuela de Estudios Hispano Americanos. Sevilla, 1976.

LOPEZ DE MESA, Beatriz. Movimientos sociales urbanos y habitat. Universidad Nacional. Medellín, 1991.

LÓPEZ VIVAS, José Nicolás. Las acciones colectivas en Popayán 1982-1985. (Working paper) Serie textos y conferencias N°. 14. Universidad del Cauca, Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales, programa de ciencia política. Popayán, 2007.

LOSADA LORA, Rodrigo; GIRALDO GARCÍA, Fernando y MUÑOZ, Patricia. Atlas sobre las elecciones presidenciales de Colombia 1974-2002. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Bogotá, 2004. P. 30.

MACUACÉ OTERO, Ronald Alejandro y CORTÉS LANDÁZURI, Raúl Hernando. Popayán: una referente de inercia o involución regional. (Ponencia) Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Nacional de Colombia. Artículo en PDF. Consultado el 2 de Marzo de 2010. En:
http://institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/Popayan_Referente_Inercia_Involucion_Regional-Macuace_Ronald-Documento.pdf

MANRIQUE PAREDES, Francisco Luciano. Transformación en la vivienda y cambio socio-cultural en la población de un sector del centro histórico de la ciudad de Popayán, posterior al sismo del 31 de Marzo de 1983; el caso de los barrios: el Centro, el Chirimoyo, la Lomita y San Camilo. Tesis Universidad del Cauca. Facultad Ciencias Humanas y Sociales, departamento de Antropología. Popayán, 1997.

MARTÍNEZ DELGADO, Luís. Popayán, ciudad procera. Editorial Nelly. Bogotá, 1974.

MARZAHL, Peter. Town in the empire: government, politics and society in seventeenth-century Popayán. University of Texas Press. Austin, 1978.

MÉNDEZ VALENCIA, María Alexandra. Vivienda precaria y génesis del prestigio social: un subsector de neo-ocupación en "La Maria", Popayán. Tesis Universidad del Cauca. Facultad Ciencias Humanas y Sociales, departamento de Antropología. Popayán, 1983.

MENDICOA, Gloria Edel, y VENERANDA, Luciana. Exclusión y marginación social: nuevas perspectivas para su estudio. Editorial Espacio. Buenos Aires, 1999.

MONTANO, Jorge. Los Pobres de la Ciudad en los Asentamientos Espontáneos. Siglo XXI Editores. México, 1976.

MORENO ARTEAGA, Darío. El sistema político del clientelismo en Popayán, 1930-1940. Ministerio de Cultura, premio departamental de historia Departamento del Cauca. Bogotá, 2002. Pp. 56-57.

MOSCA, Gaetano. La clase política. Fondo de Cultura Económica. México, 2004. Pp. 51-87.

MUÑOZ, María Mercedes; MORA, María del Socorro; MEZA Edgar Martín, LLANTEN, Alexander; LÓPEZ, David Eduardo, CORAL, Jhony Armando. Popayán 1950-1970: aspectos económicos de su lento desarrollo. Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias de la Educación. Popayán, 1992.

OLANO, Antonio. Popayán en la colonia: Bosquejo histórico de la gobernación y de la ciudad de Popayán en los siglos XVII y XVIII. Imprenta oficial. Bogotá, 1910.

ORTEGA, Carlos Ernesto. La democratización de la educación superior: cobertura universitaria en el departamento del Cauca. Tesis Universidad del Cauca. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales. Programa de ciencia política. Popayán, 2004.

ORTEGA, Héctor. Incidencia de la migración en el crecimiento demográfico de la ciudad de Popayán 1964-1990. Tesis Universidad del Cauca. Facultad de Humanidades. Programa de ciencias sociales. Popayán, 1991.

PALACIOS, Marco. "La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: Una perspectiva histórica". En: PALACIOS, Estado y clases sociales en Colombia. Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Bogotá, 1986. Pp. 87-143.

PALACIOS, Marco. "Legitimidad elusiva". En: Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994. Editorial Norma, Bogotá, 2003. Pp. 236-258.

PERLMAN, Janice. The Myth of Marginality. University of California Press. Berkeley, 1976.

PINZON DE LEWIN, Patricia. "Tradición y cambio electoral". En: PARDO, Rodrigo (Comp.) El siglo pasado. Colombia: economía, política y sociedad. Tercer Mundo Editores, Colpatria y Cerec. Pp. 559-588.

PINZON DE LEWIN, Patricia. Pueblos, Regiones y Partidos. La Regionalización Electoral. Atlas Electoral Colombiano. Cider, Cerec, Ediciones Uniandes. Bogotá, 1989.

PIZARRO LEÓNGOMEZ, Eduardo. "La Atomización Partidista en Colombia: el Fenómeno de las Micro-empresas Electorales". Working Paper No. 292. Princeton University. Enero 2002.

RAMA, Angel. La ciudad letrada. Ediciones del Norte. Hanover, 1984.

RIASCOS VALENCIA, Juliana. Ciudad y política en Popayán: del espacio público a la construcción y reivindicación de ciudadanía. 2002-2009. Tesis Universidad del Cauca. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales. Programa de ciencia política. Popayán, 2011.

ROMERO, José Luís. Latinoamérica: la ciudades y las ideas. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 1976. Pp. 13-16.

SALAZAR, Luz María y GARCÍA, Francisco. "Relaciones demográficas y ocupacionales en el municipio de Popayán. Periodo 1938 a 1993". En: Revista Utopía, N° 11, Marzo-Agosto de 2000. Popayán, 2000. P. 15.

SÁNCHEZ DE BALCERO, Inés. Cultura y marginalidad urbana: estudio antropológico entre los trabajadores de la basura. Departamento Técnico Administrativo, Medio Ambiente, Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá, 1999.

SILVA, Renán. Los ilustrados de Nueva Granada 1670-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación. Fondo Editorial Universidad Eafit. Medellín, 2002.

SIMMEL, Georg. Sociología. Estudios sobre la socialización. Alianza Editorial. Madrid, 1986.

TILLY, Charles. The Chaos of the living city. En: Charles Tilly. An Urban World. Little, Brown and Company. Boston. 1974. P. 87.

UNGAR, Elisabeth. El Congreso en la Encrucijada. En: LEAL BUITRAGO, Francisco (Edit.) En la encrucijada. Colombia en el siglo XXI. Editorial Norma y Ceso. Bogotá, 2006. Págs. 147-170

URREA, Fernando. "Patrones sociodemográficos en la región sur del Valle y norte del Cauca a través de la dimensión étnico-racial". En: Informe final del proyecto: desigualdades étnico raciales, acción colectiva, etnicidad y resistencia en el norte del Cauca y sur del Valle. Grupo de investigación: Migración, Urbanización e Identidades de las poblaciones Afrocolombianas. Universidad del Valle Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica-CIDSE. Cali, abril de 2009. Pp. 17-18.

URRESTE CAMPO, José Enrique. Del poder y la religión: Estudio de la mentalidad cristiano feudal en Popayán. Una historia de larga duración. Tesis Universidad del Cauca. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales. Programa de ciencia política. Popayán, 2005.

URRESTE, José Enrique. "Entre el tiempo y el espacio, o sobre plazas, campanas e iglesias en Popayán". En: CÓRDOVA MONTUFAR, Marco (Coord.). Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina. Flacso y Ministerio de Cultura. Quito, 2008. P. 325-337.

VALENCIA LLANO, Alonso (Edit). Empresarios y políticos en el Estado Soberano del Cauca. Universidad del Valle. Cali, 1993.

VALLADARES, Licia y PRATES COELHO, Magda. La investigación urbana en América Latina. Tendencias actuales y recomendaciones. (Working paper) Gestión de las transformaciones sociales, Documentos de debate N°. 4, UNESCO. París, 1995. (Versión electrónica). Consultado el 15 de Mayo de 2005. En:
http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001008/100873sb.pdf.

VAN COTT, Donna Lee. “Cambio Institucional y partidos étnicos en Suramerica”. En: Revista Análisis Político. Nº. 48, Enero-Abril. Bogotá, 2003. Pp. 26-51.

VEKEMANS, Roger. La Marginalidad, en América Latina: un Ensayo de Conceptualización. DESAL. Santiago, 1969.

VEKEMANS, Roger. Marginalidad, Incorporación e Integración. Santiago. DESAL. 1966.

VELÁSQUEZ, Fabio y GONZÁLEZ, Esperanza. ¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia? Fundación Corona. Bogotá, 2003. P. 67

WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Editorial Sarpe. Madrid, 1984.

WHITEFORD, Andrew Hunter. Popayán y Querétaro: comparación de sus clases sociales. Editorial Iqueima, Facultad de Sociología Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1963. P. 54-59.

WIRTH, Louis. "Urbanism as a way of life". En: American Journal of Sociology, Vol. XLIV, N°. 1. Chicago University Press. Julio de 1938. Pp.1-27.

ZAMBRANO, Fabio y BERNARD, Olivier. Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia. Academia de Historia de Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos y Fundación de Estudios Históricos Misión Colombia. Bogotá, 1993. P. 32-33.

ZAMOSC, León. "El campesinado y las perspectivas para la democracia rural". En: LEAL, Francisco, ZAMOSC, León (Edit), Al filo del caos. Crisis Política en la Colombia de los años 80. Tercer Mundo Editores, Universidad Nacional. Bogotá, 1991. pp. 311-379.

Consultas institucionales:

Agencia Presidencial para la Acción Social. Estadísticas de población desplazada. Consultado el 30 de julio de 2006. En: http://www.accionsocial.gov.co/EstadisticasDesplazados/GeneralesPD.aspx?idRpt=1.

CONCEJO MUNICIPAL DE POPAYÁN.

CONGRESO VISIBLE.

DANE

DIVISIÓN DE APOYO FISCAL (DAF) MINISTERIO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO. Registro de acuerdo de pagos por declaración de quiebra, Ley 550 Popayán. Consultado el 10 de Abril de 2010. En: http://www.irc.gov.co/portal/page/portal/MinHacienda/haciendapublica/daf/acuerdosreestructuracion/certificadosmunicipios/Certficado%20Municipio%20de%20Popayan%20-%20Departamento%20del%20Cauca.pdf

FEDERACIÓN COLOMBIANA DE MUNICIPIOS.

LA SILLA VACIA.

PROCURADURIA GENERAL DE LA NACIÓN.

REGISTRADURÍA NACIONAL DEL ESTADO CIVIL

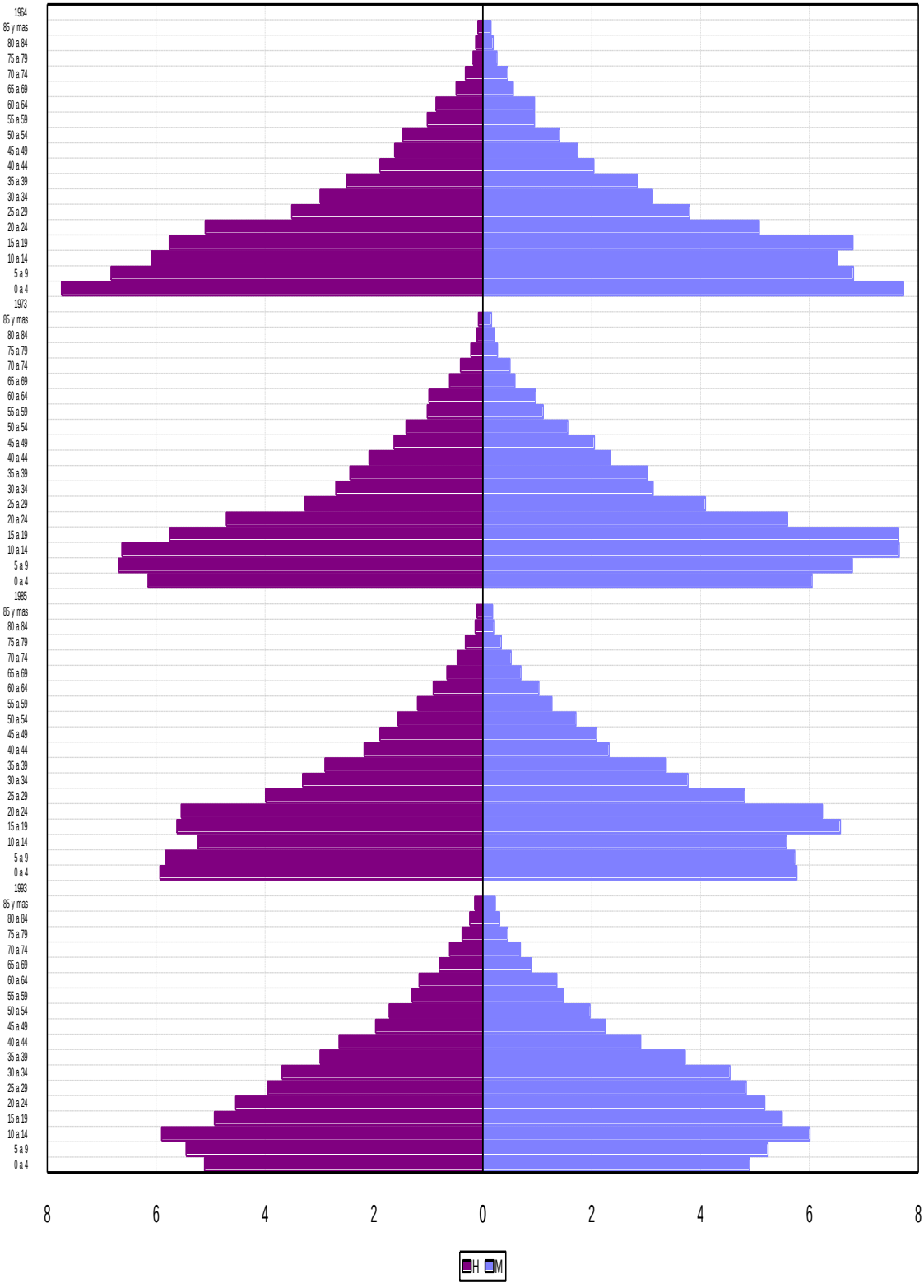
CELADE. Boletín Demográfico.

Consultas medios de comunicación en línea:

CARACOL RADIO.
CARACOL TELEVISIÓN.
EL COLOMBIANO.
EL ESPECTADOR.
EL PAIS.
EL TIEMPO.
LA CAMPANA.

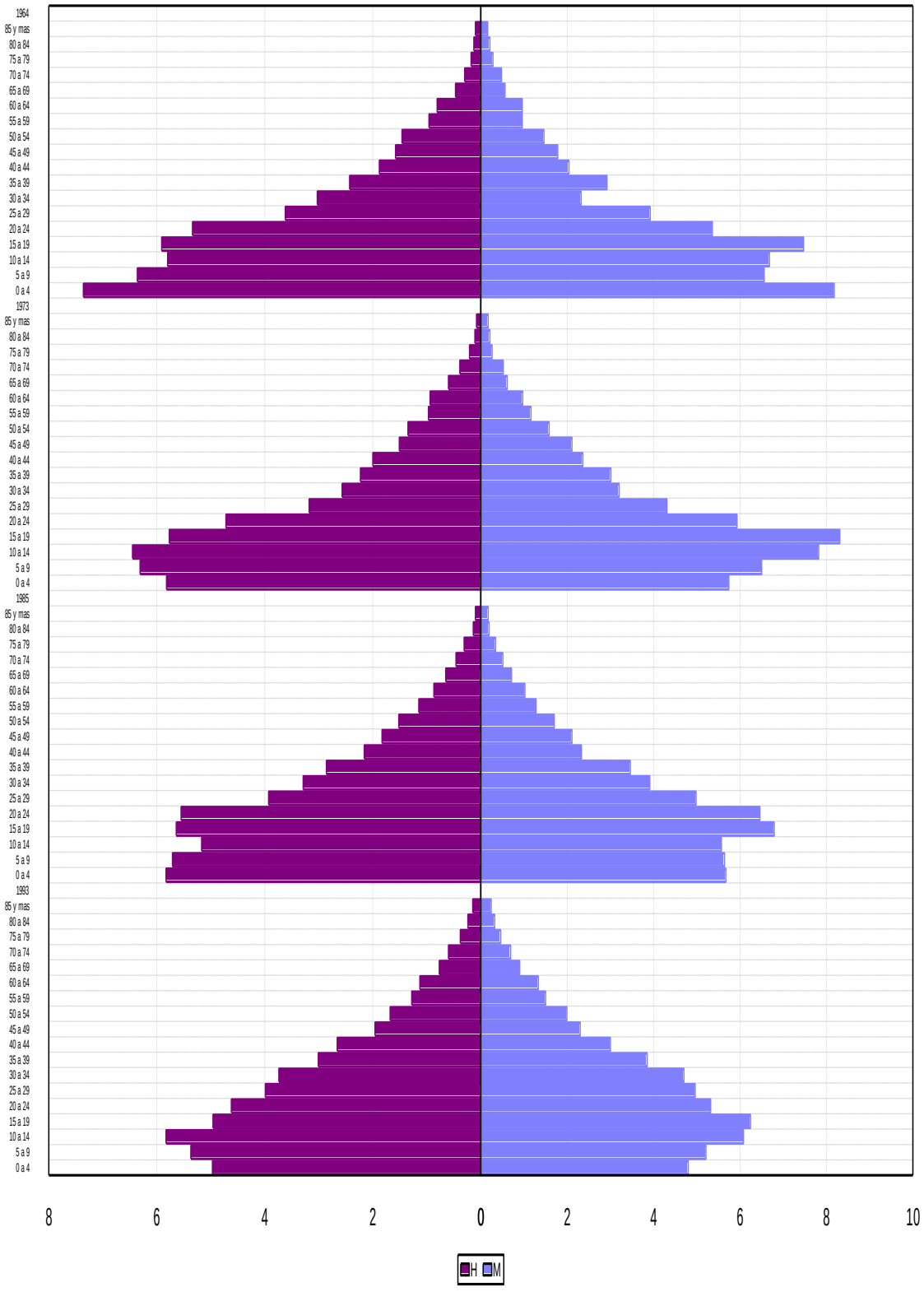
ANEXOS

Gráfica N°. 1. Popayán total: evolución 1964-1973-1985-1993.



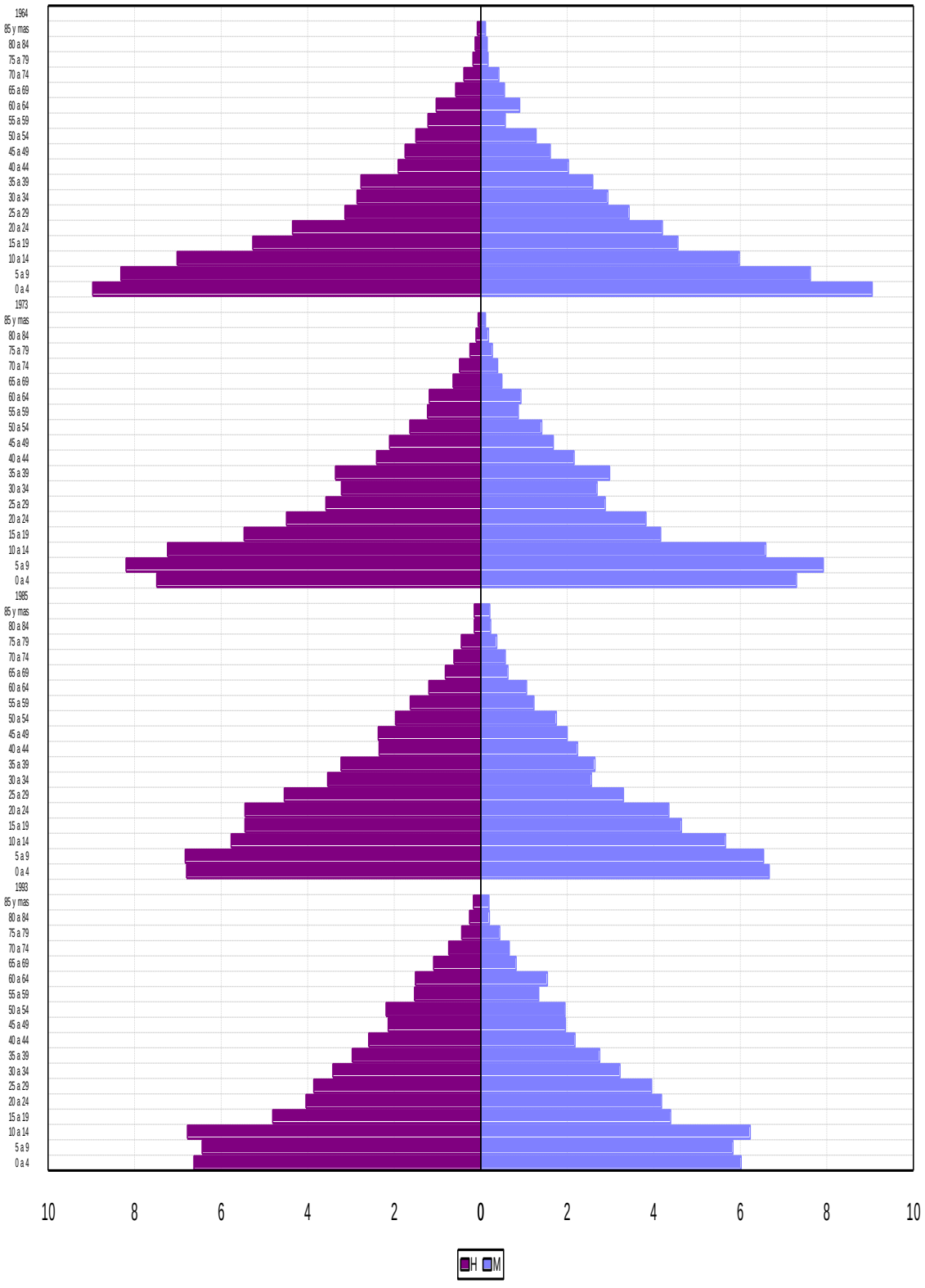
Fuente: Censos DANE 64-73-85-93.

Gráfica N°. 2. Popayán cabecera: evolución 1964-1973-1985-1993.



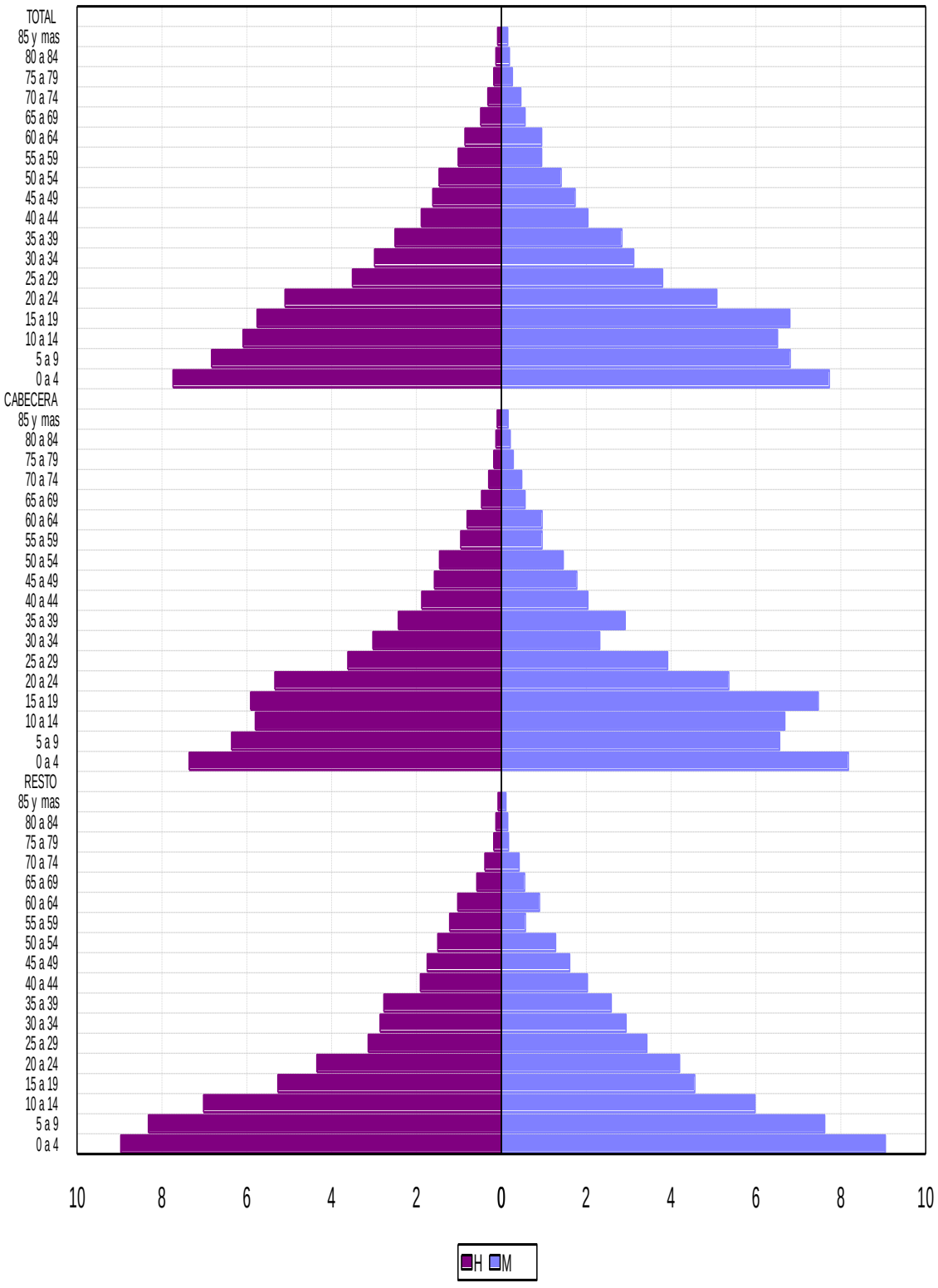
Fuente: Censos DANE 64-73-85-93.

Gráfica N°. 3. Popayán resto: evolución 1964-1973-1985-1993.



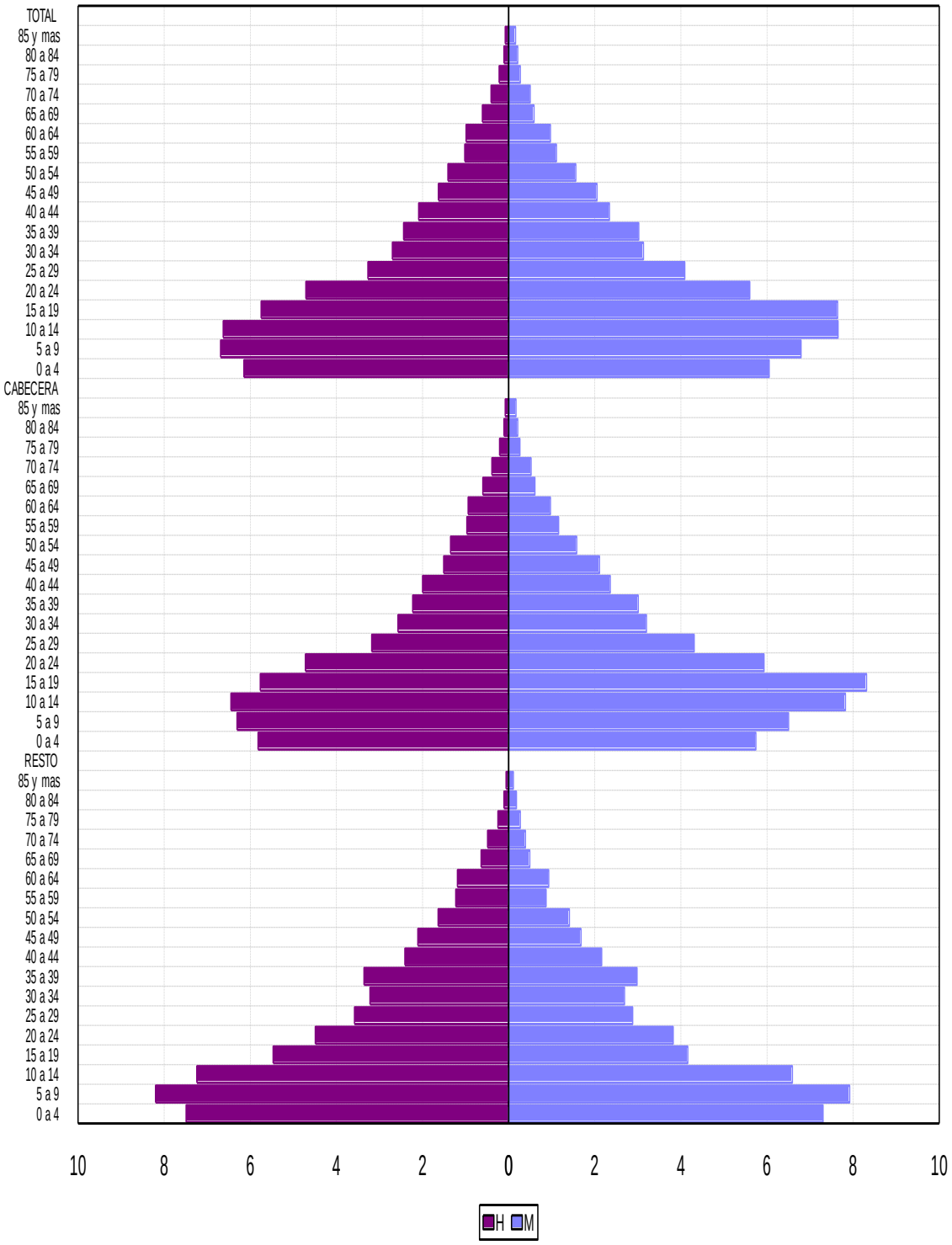
Fuente: Censos DANE 64-73-85-93.

Gráfica N°. 4. Popayán (1964), total, cabecera y resto



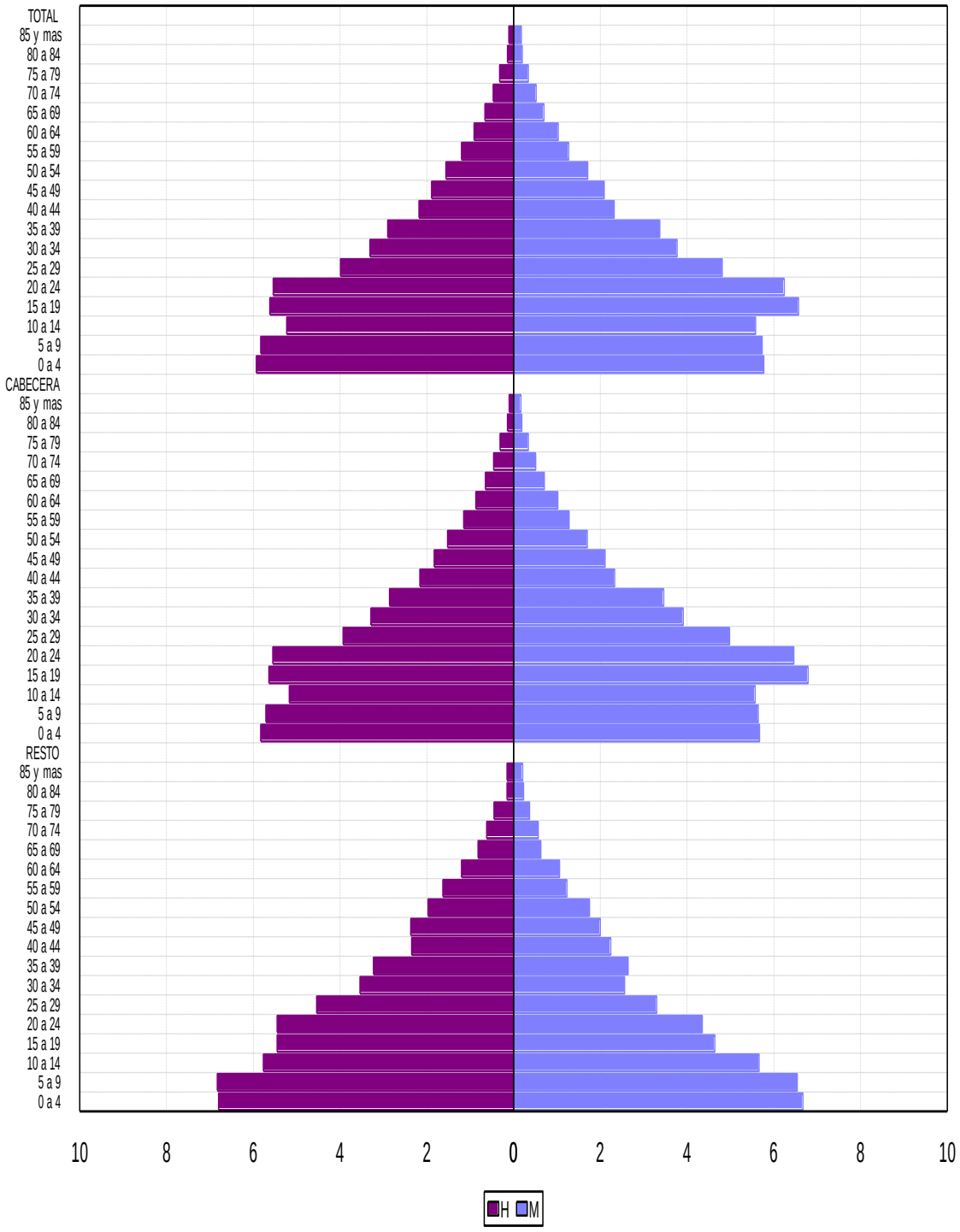
Fuente: Censo-DANE-1964

Gráfica N°. 5. Popayán (1973) total, cabecera y resto



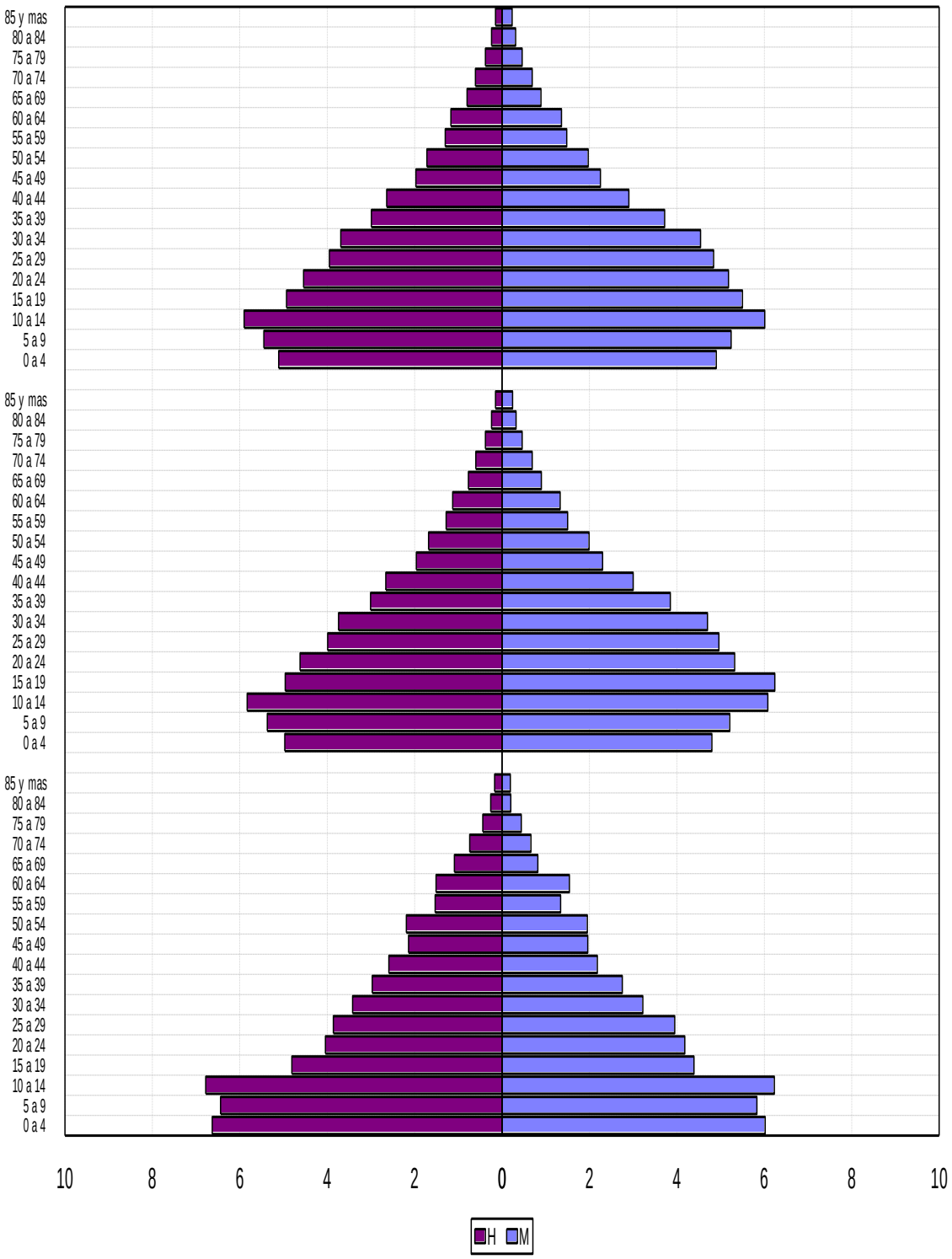
Fuente: Censo-DANE-1973

Gráfica N°. 6. Popayán (1985) total, cabecera y resto



Fuente: Censo-DANE-1985

Gráfica N°. 7. Popayán (1993) Total, cabecera y resto



Fuente: Censo-DANE-1993

Tabla N°. 1. Relación de Presidentes, Gobernadores del Cauca y Alcaldes de Popayán, según periodo y partido político. 1963-2007.

Periodo	Presidente	Partido	Periodo	Gobernador	Partido	Periodo	Alcalde	Partido
1962-1966	Guillermo León Valencia	Conservador	1963	Daniel Solarte Hurtado	Liberal	1963-1963	Josefina Angulo de Garrido	Conservador
			1963	Heriberto Hurtado Morales	Liberal	1964-1964	Víctor Gómez Gómez	Militar
						1964-1965	José Arquímedes Angulo	Conservador
			1966	Alina Muñoz de Zambrano	Liberal	1965-1967	Mauricio Sanclemente Paz	Conservador
1966-1970	Carlos Lleras Restrepo	Liberal	1968	Julio Arboleda Valencia	Conservador	1967-1970	Álvaro Caicedo	Conservador
			1970	Rodrigo Velasco Arboleda	Conservador	1970-1971	Cesar Negret Velasco	Liberal
1970-1974	Misael Pastrana	Conservador	1971	Isaías Muñoz Acosta	Liberal	1971-1972	Josefina Muñoz de Angulo	Conservador
			1972	Gerardo Bonilla Fernández	Liberal	1972-1974	Edgar Salazar Muñoz	Conservador
1974-1978	Alfonso López Michelsen	Liberal	1974	Josefina Angulo de Garrido	Conservador	1974-1975	Juan Zambrano Muñoz	Conservador
			1975	Jorge Aurelio Iragorri Hormaza	Liberal	1975-1976	Álvaro Caicedo	Conservador
			1976	Carlos Lemos Simmonds	Liberal	1976	Julián Iragorri Cajiao	Liberal
			1976	Jorge Grueso Arboleda	Conservador	1976	Benjamín Collazos Muñoz	Liberal
			1977	Andrés José Arroyo Cajiao	Conservador	1977-1978	Guillermo Alberto González	Liberal
1978-1982	Julio Cesar Turbay	Liberal	1978	Gilberto Cruz Villegas	Liberal	1978-1981	Eduardo Carrillo Nates	Liberal
			1980	Humberto Peláez Gutiérrez	Liberal			
			1981	Gerardo Bonilla Fernández	Liberal	1981-1982	Juan Manuel Caicedo Rodas	Liberal
1982-1986	Belisario Betancur	Conservador	1982	Amalia Grueso de Salazar	Conservador	1982-1983	Luís Guillermo Salazar Salazar	Liberal
			1983	Julio Arboleda Valencia	Conservador	1983-1984	Alfredo Solarte Lindo	Liberal
			1984	Diego Castrillón Arboleda	Liberal	1984-1985	Stella Mosquera de Chaux	Liberal
			1985	Víctor Gómez Gómez	Militar	1985-86	Víctor Arboleda Córdoba	Conservador

1986-1990	Virgilio Barco	Liberal	1986	Cesar Tulio Vergara Mendoza	Liberal	1986-1988	Rodrigo Cerón Valencia	Liberal
			1988	Cesar Laureano Negret Mosquera	Libera	1988	Sebastián Silva Iragorri	Liberal
			1989	Fernando Irragorri Cajiao	Liberal	1990	Víctor José Gómez Mosquera	Liberal
1990-1994	Cesar Gaviria Trujillo	Liberal	1990	Jesús Ignacio García Valencia	Liberal			
			1991	Harold Libardo Paz Ospina	Liberal			
			1991	Juan Carlos López Castrillón	Liberal			
			1991	Víctor Alfonso Rosero Bustamante	Liberal			
			1992	Temístocles Ortega Narváez	Liberal	1992	Luis Fernando Velasco Chaves	Liberal
1994-1998	Ernesto Samper	Liberal	1994	Rodrigo Cerón Valencia	Liberal	1994	José Gabriel Silva Riviere	Conservador
			1997	Cesar Laureano Negret Mosquera	Liberal	1997	Felipe Fabián Orozco	Liberal
1998-2002	Andrés Pastrana	Conservador	2000	Floro Alberto Tunubala Paja	Bloque social	2000	Diego Fernando Duque Bastidas	Via Alterna-Partido Liberal
2002-2010	Alvaro Uribe	Coalición	2003	José Gabriel Silva Riviere	Conservador	2003	Víctor Libardo Ramírez Fajardo	MIPOL
			2004	Víctor Arboleda Córdoba	Conservador			
			2005	Juan José Chaux Mosquera	Liberal			
			2007	Guillermo Alberto González Mosquera	AFRO	2007	Ramiro Antonio Navia Díaz	Conservador

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil 1962-2007 y Actas del Concejo Municipal 1962-1990.

Tabla N°. 2. Miembros de la elite política Popayán 1964-2007.

No.	Nombre	Fre	Sex	Concejo	Alcaldía	Asamblea	Gobernación	Cámara	Senado	Años
1	Beatriz Fernández de Pinzón	5	2	1970, 1972, 1976, 1988		1974				10
2	Gema López de Joaquí	5	2			1994, 1997, 2000, 2003		2006		13
3	Isaías E. Muñoz Acosta	5	1		1961		1971	1968, 1970, 1974		12
4	Marco Aurelio Hormiga	5	1	1968, 1982		1972, 1984			1974	12
5	Martiniano Valencia Medina	5	1	1984, 1988		1978		1982, 1986		14
6	Omar Henry Velasco	5	1	1972, 1980, 1982				1974, 1978		14
7	Temístocles Ortega Narváez	5	1	1988		1980	1992	1982, 1986		14
8	Wilfrido Rodríguez Peña	5	1					1974, 1978, 1982	1986, 1990	17
9	Gilberto Cruz Villegas	6	1			1964	1978	1966, 1970	1974, 1978	18
10	Jesús Antonio Carvajal Gómez	6	1					1968, 1974, 1982, 1986, 1990, 1991		18
11	José Darío Salazar Cruz	6	1					1990, 1991, 1994, 1998	2002, 2006	20
12	Juan José Chaux Mosquera	6	1	1986			2004	1990, 1991, 1994	1998	17
13	Luís Fernando Velasco Chaves	6	1	1988, 1990	1992			1998, 2002	2006	18
14	María Elena Ramírez Rengifo	6	2	1978, 1982		1992, 1997, 2000, 2003				16
15	Reynel Orozco Hurtado	6	1	1968, 1980, 1988, 1990		1966, 1984				12
16	Víctor Manuel Mosquera Chaux	6	1	1980, 1982					1970, 1974, 1978, 1982	20
17	Eduardo Carrillo Nates	7	1	1974, 1984, 1986	1978	1976		1982	1986	19
18	Jesús Ignacio García Valencia	7	1				1990	1986, 1990, 1994, 1998, 2002	2006	22
19	Antonio José Rodríguez Morales	8	1	1972, 1980, 1982, 1984, 1986, 1988, 1990, 1992						16
20	Jesús Edgar Papamija Diago	8	1	1986, 1988, 1990		1974		1982, 1986, 1990, 1991		20
21	Guillermo Alberto González Mosquera	9	1	1974, 1976, 1986, 1988, 1997	1977		2007	1986	1990	20
22	Humberto Peláez Gutiérrez	10	1	1970, 1988		1972, 1984	1980		1974, 1978, 1982, 1986, 1990, 1991	24
23	Edgar Marino Orozco Agredo	11	1	1970, 1972, 1974, 1976, 1978, 1988, 1992				1978	1982, 1986, 1990	14
24	Jorge Aurelio Iragorri Hormaza	15	1	1982, 1984, 1986, 1988		1984	1975	1978, 1982	1986, 1990, 1991, 1994, 1998, 2002, 2006	35

Tabla N°. 3. Popayán, procedencia de familias por asentamientos 1983-1985

N°	ASENTAMIENTOS	FAMILIAS	De Popayán		Otros munici		Otros deptos		Sin identifi	
			FAMILIAS	%	FAMILIAS	%	FAMILIAS	%	FAMILIAS	%
1	GABRIEL GARCIA MARQUEZ	40	25	63	6	15	5	13	4	10
2	RETIRO BAJO	150	116	77	9	6	18	12	7	4,7
3	RINCONCITO PRIMAVERAL	41	23	56	5	12	2	4,9	11	27
4	CHICO PIO VALENCIA I	8	3	38	3	38	1	13	1	13
5	MI RANCHITO	13	8	62	2	15	2	15	1	7,7
6	LOS BRACEROS	117	77	66	12	10	4	3,4	24	21
7	AVELINO UL	79	42	53	12	15	7	8,9	18	23
8	BERLIN	89	49	55	13	15	22	25	5	5,6
9	EL LAGO	135	81	60	19	14	14	10	21	16
10	COLGATE PALMOLIVE	21	12	57	4	19	2	9,5	3	14
11	COLA DE LIBERTADOR	6	3	50	0	0	3	50	0	0
12	LOS CAMPO	547	276	50	145	27	86	16	40	7,3
13	31 DE MARZO	583	230	39	167	29	84	14	102	17
14	EL MIRADOR	363	204	56	76	21	67	18	16	4,4
15	NUEVO POPAYAN	38	16	42	10	26	11	29	1	2,6
16	LAS VEGAS	154	49	32	28	18	23	15	54	35
17	SOLIDARIDAD	461	194	42	69	15	57	12	141	31
18	SANTA HELENA	83	58	70	9	11	16	19	0	0
19	5 DE ABRIL	95	53	56	21	22	20	21	1	1,1
20	NUEVO HOGAR	18	9	50	2	11	4	22	3	17
21	JORGE E. GAITAN	29	24	83	2	6,9	3	10	0	0
22	LA PAZ	27	13	48	6	22	7	26	1	3,7
23	JOSE ANTONIO GALAN	38	24	63	2	5,3	9	24	3	7,9
24	KENNEDY	31	16	52	11	35	4	13	0	0
25	CHICO PIO VALENCIA II	4	2	50	1	25	0	0	1	25
26	CARPAS BELLO HORIZONTE	3	2	67	0	0	1	33	0	0
27	ALBERGUE LAS PALMAS	61	28	46	20	33	12	20	1	1,6
28	ISLA II	18	14	78	0	0	4	22	0	0
29	EXPRESO PALMIRA	18	12	67	2	11	1	5,6	3	17
30	CARPAS DE FATIMA	13	4	31	5	38	2	15	2	15
31	RANCHOS CADILLAL	8	4	50	0	0	4	50	0	0
32	RESURRECCION	28	18	64	2	7,1	6	21	2	7,1
33	GUAYABAL	2	1	50	0	0	1	50	0	0
34	LIBERTADOR	2	1	50	1	50	0	0	0	0
35	NUEVA ESPERANZA	28	22	79	4	14	2	7,1	0	0
36	SALTO DE TEQUENDAMA	5	5	100	0	0	0	0	0	0
37	CARPAS DEL DIAMANTE	1	1	100	0	0	0	0	0	0
38	SAN CAYETANO	9	9	100	0	0	0	0	0	0
39	YANACONAS	2	1	50	1	50	0	0	0	0
40	SANTA HELENA	8	6	75	2	25	0	0	0	0
41	SAMUEL SILVERIO BUITRAGO	103	46	45	17	17	16	16	24	23
42	MARIA AUXILIADORA	73	34	47	17	23	22	30	0	0
43	25 DE JULIO	63	31	49	12	19	9	14	11	17
44	CARPAS ALFONSO LOPEZ	15	11	73	0	0	2	13	2	13
TOTAL		**3630**	**1857**	**51,2**	**717**	**19,8**	**553**	**15,2**	**503**	**13,9**
%			**DE POPAYAN 51.2%**				**FUERA DE POPAYAN 48,8%**			

Fuente: Gustavo Legarda. Los Asentamientos en Popayán Post-Terremoto, 1.985

TABLA DE CONTENIDO

		Pág.
	INTRODUCCIÓN	**1**
CAPÍTULO 1.	**POPAYÁN: UNA CIUDAD DE LENTA TRANSFORMACIÓN.**	**6**
1.1.	Popayán: el problema de su lento desarrollo.	15
CAPITULO 2.	**TRANSFORMACIONES SOCIODEMOGRÁFICAS Y URBANIZACIÓN: POPAYÁN 1964-2006.**	**23**
2.1.	Composición por sexo.	31
2.2.	Composición por edad.	34
2.3.	Distribución urbano-rural.	42
2.4.	Otras evidencias de la transformación demográfica en la ciudad.	49
2.5.	Expansión urbana.	55
2.6.	Algunos apuntes sobre la migración en Popayán.	61
CAPITULO 3.	**DIMENSIONES LOCALES DE LA POLÍTICA REGIONAL: CAMBIOS EN EL COMPORTAMINETO ELECTORAL PARA ASAMBLEA, GOBERNACIÓN Y CONGRESO;POPAYÁN 1964-2007.**	**65**
3.1.	Aspectos generales del comportamiento electoral en Popayán 1964-2007.	68
3.2.	Asamblea.	75
3.2.1	Composición por partidos de la Asamblea departamental del Cauca, 1964-2007.	81
3.2.2.	Composición por sexo de la asamblea del Cauca 1964-2007.	86
3.2.3.	Circulación de la clase política en la asamblea departamental 1966-2007.	88
3.3.	Gobernación.	91
3.3.1.	Elección popular de Gobernadores.	93
3.4.	Elecciones para el Congreso de la República	99
CAPITULO 4.	**DIMENSIONES DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL A NIVEL LOCAL: EL CONCEJO Y LA ALCALDÍA.**	**107**
4.1.	Concejo.	107
4.1.1.	Participación y Abstención en el concejo de Popayán 1972-2007.	108
4.1.2.	Composición por partidos del concejo de Popayán 1964-2007.	114
4.1.3.	Composición por sexo del concejo de Popayán 1964-2007.	120
4.1.4.	Circulación de la clase política en el concejo de Popayán 1964-2007.	123
4.2.	Alcaldía.	129
4.2.1.	Elección popular de alcaldes.	133
4.2.2.	Evolución de la política municipal después de la elección popular de alcaldes.	137
CAPITULO 5.	**LA POLÍTICA EN POPAYÁN: ESCENAS DE SU TRANSFORMACIÓN.**	**146**
5.1.	Primer periodo de la política de Popayán: encuentros y desencuentros al interior de los partidos tradicionales.	147
5.2.	Un intersticio en la política partidista: las acciones colectivas pos-terremoto en Popayán.	156
5.3.	Un reto a la clase política tradicional: Floro Tunubalá o los indígenas al poder.	165
	CONCLUSIONES	171
	BIBLIOGRAFÍA.	**178**
	ANEXOS	**189**

ÍNDICE DE TABLAS

			Pág.
Tabla N°	**1**	Tasas de crecimiento intercensal Popayán, Total, rural y urbana 1964-2005	24
Tabla N°	**2**	Crecimiento de la población y tasa de crecimiento por periodo intercensal Nacional, Cauca y Popayán, 1964-2005	27
Tabla N°	**3**	Crecimiento de la población de Popayán en cifras absolutas y tasas de crecimiento intercensal comparado con el crecimiento de las principales ciudades latinoamericanas	29
Tabla N°	**4**	Comparación del crecimiento: Popayán y otras ciudades intermedias del país	30
Tabla N°	**5**	Proporción de la población por grades grupos de edad e índices de dependencia y envejecimiento, Popayán 1964-2005	38
Tabla N°	**6**	Índices de dependencia y envejecimiento según total y área, Popayán 1964-2005 Popayán 1951-2005	39
Tabla N°	**7**	Distribución porcentual de la población urbana y rural Nacional, Cauca y Popayán 1951-2005	43
Tabla N°	**8**	Mujeres en edad reproductiva, niños menores de cinco años y razón de niños por mujeres Popayán 1964-2005	50
Tabla N°	**9**	Razón de niños por mujer Popayán total, cabecera y resto, 1964-2005	51
Tabla N°	**10**	Tasa de analfabetismo Popayán 1964-2005 según área y sexo	52
Tabla N°	**11**	Composición porcentual de personas con nivel educativo secundario por sexo, Popayán 1964-2005	53
Tabla N°	**12**	Composición porcentual de personas con nivel educativo universitario por sexo, Popayán 1964-2005	53
Tabla N°	**13**	Evolución de la estructura laboral por sexo y total Popayán, 1964-2005	54
Tabla N°	**14**	Popayán grado de urbanización 1964-2005	56
Tabla N°	**15**	Popayán por barrios y área construida 1974-2000	57
Tabla N°	**16**	Popayán número de viviendas, hogares y déficit de vivienda 1964-2005	59
Tabla N°	**17**	Densidad de Popayán 1974-2000	59
Tabla N°	**18**	Crecimiento poblacional por componentes Popayán 1973-2005	62
Tabla N°	**19**	Tasas de crecimiento de la población, crecimiento vegetativo, migración neta y proporción del crecimiento vegetativo sobre el crecimiento de la población por mil, Popayán 1964-2005	62
Tabla N°	**20**	Participación-abstención Asamblea según la votación para Popayán 1964-2007	77
Tabla N°	**21**	Votos blancos y nulos asamblea Popayán según total por años y porcentajes por años	80
Tabla N°	**22**	Número escaños por partido para asamblea del Cauca 1964-1974	82
Tabla N°	**23**	Número escaños por partido para asamblea del Cauca 1976-1986	83
Tabla N°	**24**	Número escaños por partido para asamblea del Cauca 1988-2000	84
Tabla N°	**25**	Número escaños por partido para el asamblea del Cauca 2003-2007	85
Tabla N°	**26**	Composición de la asamblea departamental del Cauca según sexo 1964-2007.	86
Tabla N°	**27**	Distribución de diputados reelegidos según sexo, de acuerdo con su reelección inmediata y no inmediata, por porcentajes y total, Cauca 1966-2007	89
Tabla N°	**28**	Evolución porcentual de la reelección a la asamblea del Cauca según sexo 1966-2007	90
Tabla N°	**29**	Distribución de diputados reelegidos según sexo, de acuerdo con su reelección inmediata y no inmediata, por porcentajes y total, Cauca 1966-2007	91
Tabla N°	**30**	Filiación partidista de los gobernadores del Cauca 1963-2007	91
Tabla N°	**31**	Participación-abstención en Popayán para la Gobernación del Cauca, 1988-2007	94
Tabla N°	**32**	Gobernadores elegidos por periodo según votación del municipio y votación del departamento, por candidato y porcentaje 1991-2003	94
Tabla N°	**33**	Votos blanco y votos nulos Popayán para la gobernación del Cauca, 1991-2003	99
Tabla N°	**34**	Representación del Cauca al senado de la república por partido político 1964-2006	102
Tabla N°	**35**	Representación del Cauca a la cámara de representantes por partido político 1964-1990	102
Tabla N°	**36**	Representación del Cauca a la cámara de representantes por partido político 1991-2006	103
Tabla N°	**37**	Participación-abstención para el concejo de Popayán, 1972-2007	108

Tabla N°	**38**	Votos blanco y votos nulos para el concejo de Popayán, 1972-2007	112
Tabla N°	**39**	Número escaños por partido para el concejo de Popayán 1972-1984	116
Tabla N°	**40**	Número escaños por partido para el concejo de Popayán 1986-1994	117
Tabla N°	**41**	Número escaños por partido para el concejo de Popayán 1997-2007	119
Tabla N°	**42**	Concejo de Popayán composición por sexo 1964-2007	121
Tabla N°	**43**	Reelección en el concejo de Popayán 1966-2007	124
Tabla N°	**44**	Evolución de la composición porcentual de la reelección al concejo de Popayán	125
Tabla N°	**45**	Distribución de concejales reelegidos según sexo, de acuerdo con su reelección inmediata y no inmediata, por porcentajes y total, Popayán 1966-2007	126
Tabla N°	**46**	Filiación partidista de los alcaldes de Popayán 1964-2007	131
Tabla N°	**47**	Alcaldes municipales de Popayán, según profesión 1964-2007	131
Tabla N°	**48**	Participación-abstención para la alcaldía de Popayán, 1988-2007	134
Tabla N°	**49**	Votos blanco y votos nulos para la alcaldía de Popayán, 1988-2007	135
Tabla N°	**50**	Alcaldes elegidos por periodo según votación del municipio, por candidato y porcentaje	136
Tabla N°	**51**	Porcentaje de presencia de los elegidos sin circulación por corporación y número de veces que fue elegido o nombrado	174
Tabla N°	**52**	Distribución de los cargos del periodo por corporación y por número de reelegidos según total y porcentaje	175
Tabla N°	**53**	Distribución de los políticos, la clase y la elite política y el número de cargos Popayán 1964-2007	176

AGRADECIMIENTOS

Uno de los problemas que se presentan cuando se realiza un ejercicio de investigación que se prolonga demasiado en el tiempo tiene que ver con que se aumenta la probabilidad de que se omitan personas e instituciones que fueron vitales en la realización del estudio. Tal es el caso de esta tesis, de modo que de antemano me disculpo con las personas que involuntariamente mi memoria, estrecha como es, ha pasado por alto.

Primero, debo agradecer a tres instituciones que por una razón u otra fueron determinantes en la realización de este trabajo: la Universidad del Valle, centro de estudios en el que realicé con gran felicidad mis estudios de maestría, la Universidad del Cauca, lugar en el que trabaje durante buena parte de la realización de esta investigación y la Corporación Casa de la Mujer, organización que me permitió contar con el tiempo y los recursos necesarios para culminar esta labor. A estas tres instituciones todo mi agradecimiento.

Un conjunto de personas en estas tres instituciones merecen mi reconocimiento especial. Así en la Universidad del Valle debo agradecer a mis maestros de maestría por todos los conocimientos y paciencia. En especial tengo una inmensa deuda con mi director y primer profesor en la maestría, el maestro Fernando Urrea Giraldo. Sus inapelables orientaciones constituyeron el norte para la realización de esta investigación. Quiero agradecer, de la misma manera, al maestro Renán Silva, primer lector del proyecto de esta investigación y maestro inigualable, cuyas claves sociológicas han resultado una guía de mi ejercicio intelectual. Una gran deuda tengo con la señora Esther Julia Villa, quien a lo largo de toda mi maestría fue la persona que facilitó los arduos procedimientos administrativos que siempre me han resultado tan engorrosos.

En la Universidad del Cauca tengo una deuda con dos personas fundamentales en la realización de este trabajo. Por un lado, con el doctor Juan Diego Castrillo, quien con su gran generosidad me facilitó su tesis de maestría y quien además tuvo la deferencia de discutir conmigo sus hallazgos sobre la política en el departamento del Cauca. Así mismo quiero agradecer por su invaluable ayuda al profesor Diego Jaramillo quien de manera desprendida me guió en más de una ocasión en las búsquedas necesarias para esta investigación. En la Casa de la Mujer, Olga Amparo Sánchez constituyó un apoyo determinante en momentos en que el animo flaqueaba. Estaré por ello eternamente agradecido por ello.

Entre las instituciones no debo dejar de mencionar al Departamento Administrativo Nacional de Estadística — DANE — y en especial al personal encargado del centro de documentación de la misma institución, así como a las personas encargadas de socializar la información de los resultados censales de 2005. Su colaboración, disposición y ayuda fueron determinantes en mi movimiento por aguas que me resultaban farragosas. Otra de las instituciones con la que contraje una deuda impagable fue la Registraduría Nacional del Estado Civil. En sus distintas seccionales (Popayán, Cali y Bogotá) siempre estuvieron particularmente interesados en mi labor y fueron mucho más diligentes de lo que en general un investigador podría esperar. Hago mención en especial a William Muñoz quien con su invaluable ayuda y apoyo permitió construir, de la manera más completa posible, las series de datos electorales. Una deuda enorme, casi del tamaño de mi gratitud, tengo con él.

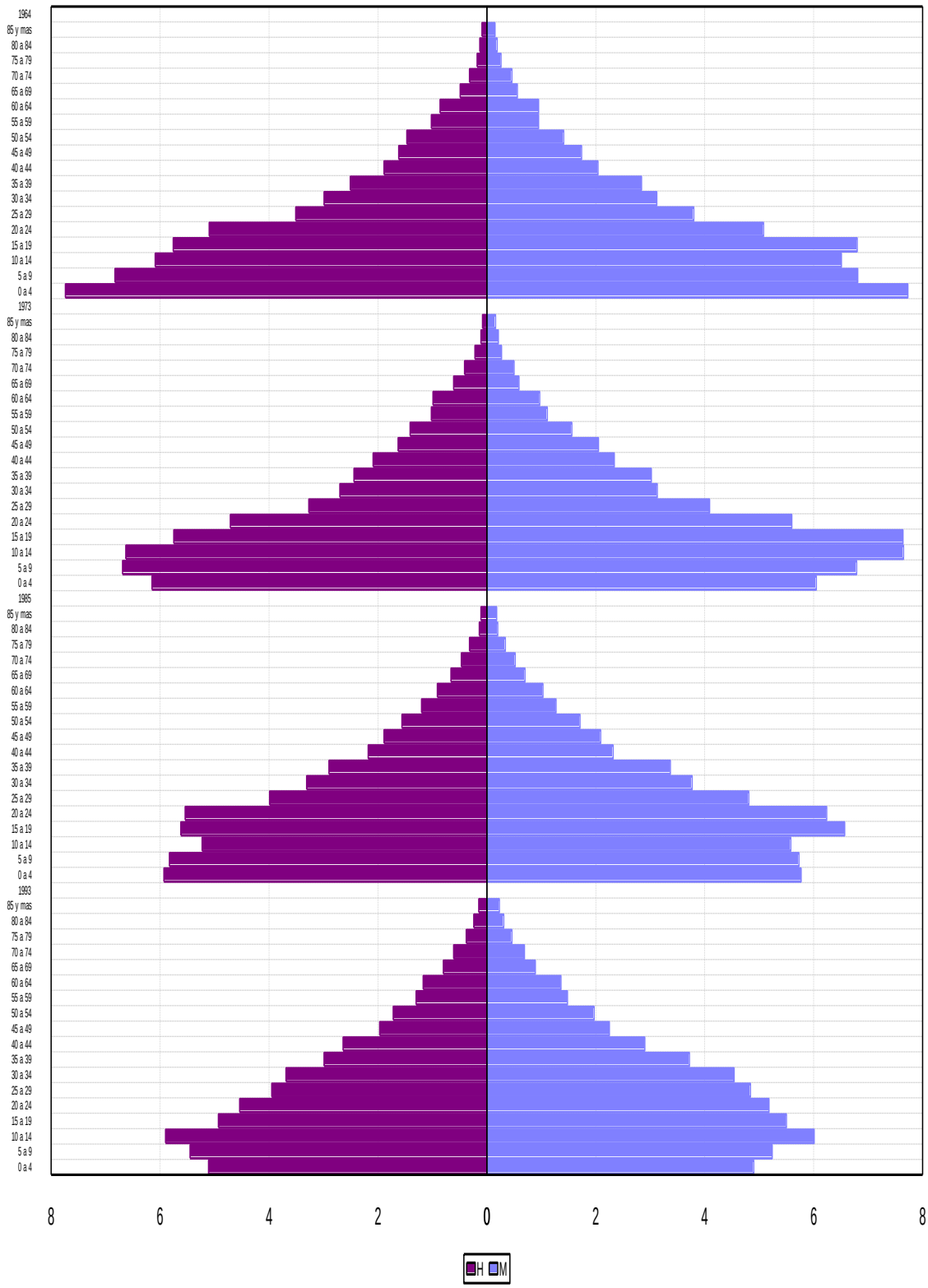
Quisiera, así mismo, agradecer a un conjunto de amigos, que constituyen mi espacio afectivo más próximo y sin quienes este trabajo habría terminado incompleto reposando en algún cajón vacío. A mi entrañable amigo de combates y diarios de motocicleta, el profesor John Alexander Castillo Garcés, colaborador incansable y fiel compañero de aventuras, venturas y desventuras. A esos dos dilectos y respetados amigos y maestros, los profesores Gildardo Vanegas Muñoz y Alexander Montoya Prada. Presintiendo sus sarcásticas sonrisas al leer estas líneas, quiero dejar constancia de que esta investigación les debe a ellos más de lo que ellos mismos estarían en dispuestos a admitir. Para mí, su amistad, además de un inmerecido tesoro, ha sido un permanente estimulo intelectual y una feliz condición de mi vida.

No es pequeña la gratitud que siento hacia el doctor José Fernando Sánchez Salcedo. Mi agradecimiento, poco por tanta ayuda, es apenas una muestra de mi amistad irrestricta y mi gran estima hacia él; sin su ayuda ni siquiera estas líneas habrían sido posibles.A él y a mi gran amiga Lyda Teresa todo mi agradecimiento. A mi gran amigo Salvador Hernández quien me ayudo a delinear este trabajo y quien, junto con Zamira Díaz, me guió y estimuló permanentemente. Por ello, va mi abrazo conmovido. Dentro de mis más grandes afectos debo reconocer mi deuda de gratitud con Juliana Martínez quien no solo constituyó un motor en el momento más oscuro, sino que con su contribución con información de primera mano permitió que este trabajo tuviera algo de la vida que le debo a ella. Mis palabras resultan pocas y vanas para expresar cuanto valoro su compañía y afecto.

A mis estudiantes debo una mención aparte. A todos ellos agradezco la atención dispensada a los temas de mis cursos, que fueron en parte los borradores de este trabajo. Por haberse convertido en grandes amigos a lo largo de la realización de esta investigación quiero agradecer de modo especial a Andrés Vargas, Fernando Calvache y William Darío Chará a quienes este trabajo debe casi todas las cosas valiosas que contiene. Su entrega y disposición en el levantamiento de la información fueron claves en la realización de mi tesis. Para ellos mi abrazo y reconocimiento.

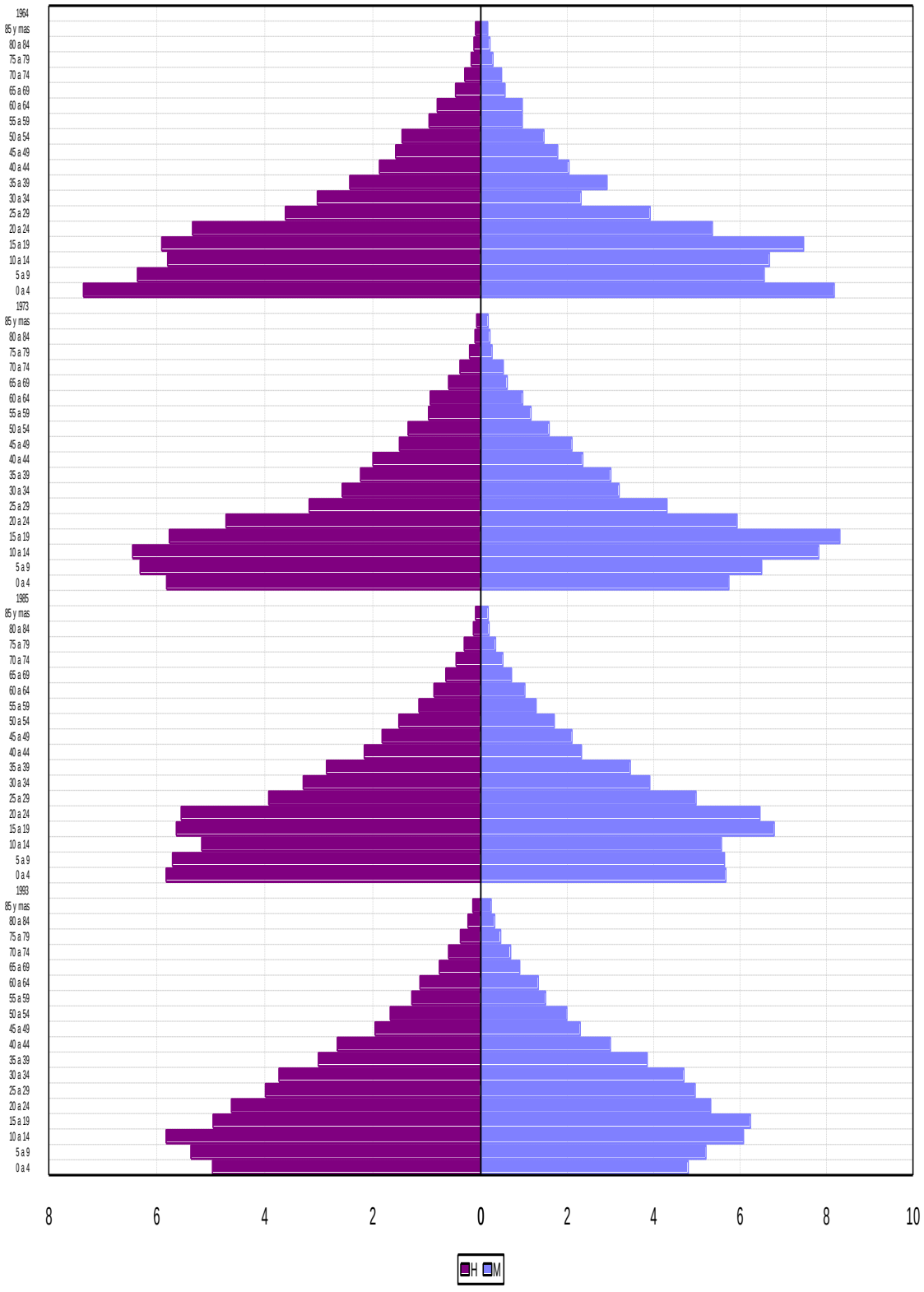
Por último, pero no menos importante, a mi familia. A mi madre, la mayor fortuna de mi vida, mi amiga irrestricta, la mujer que, aunque no los entienda o comparta, siempre me ha acompañado en mis caminos. A mis abuelos, Clara y Argemiro, con quienes tengo una deuda de amor, cuidado, fidelidad y sacrificio por tanto de lo que me han dado de sus propias vidas. A mis tíos y tías quienes siempre han sido mi familia más próxima. A mis primos y primas en especial a mis amados Ana María, Andrés Felipe y Federico y a su padre Ricardo, quienes padecieron conmigo la escritura de este trabajo. Su compañía ha sido para mi la más grande prueba del afecto familiar. Finalmente a Karen, a quien agradezco todos estos años en los que me ha padecido y soportado. Para ella mi gratitud y cariño.

POPAYÁN TOTAL: EVOLUCION 1964-1973-1985-1993.



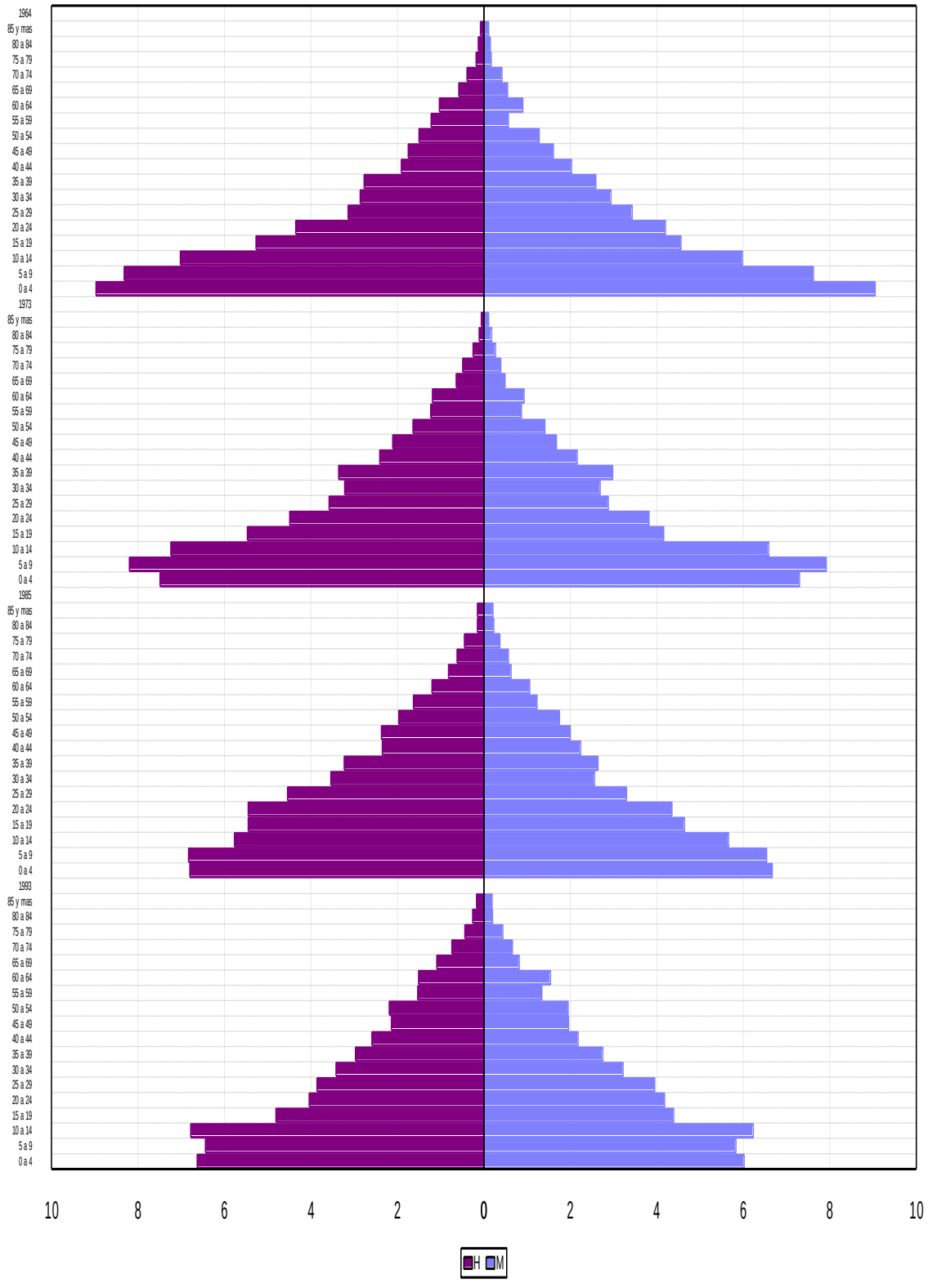
Fuente: Censos DANE 64-73-85-93.

POPAYÁN CABECERA: EVOLUCION 1964-1973-1985-1993.



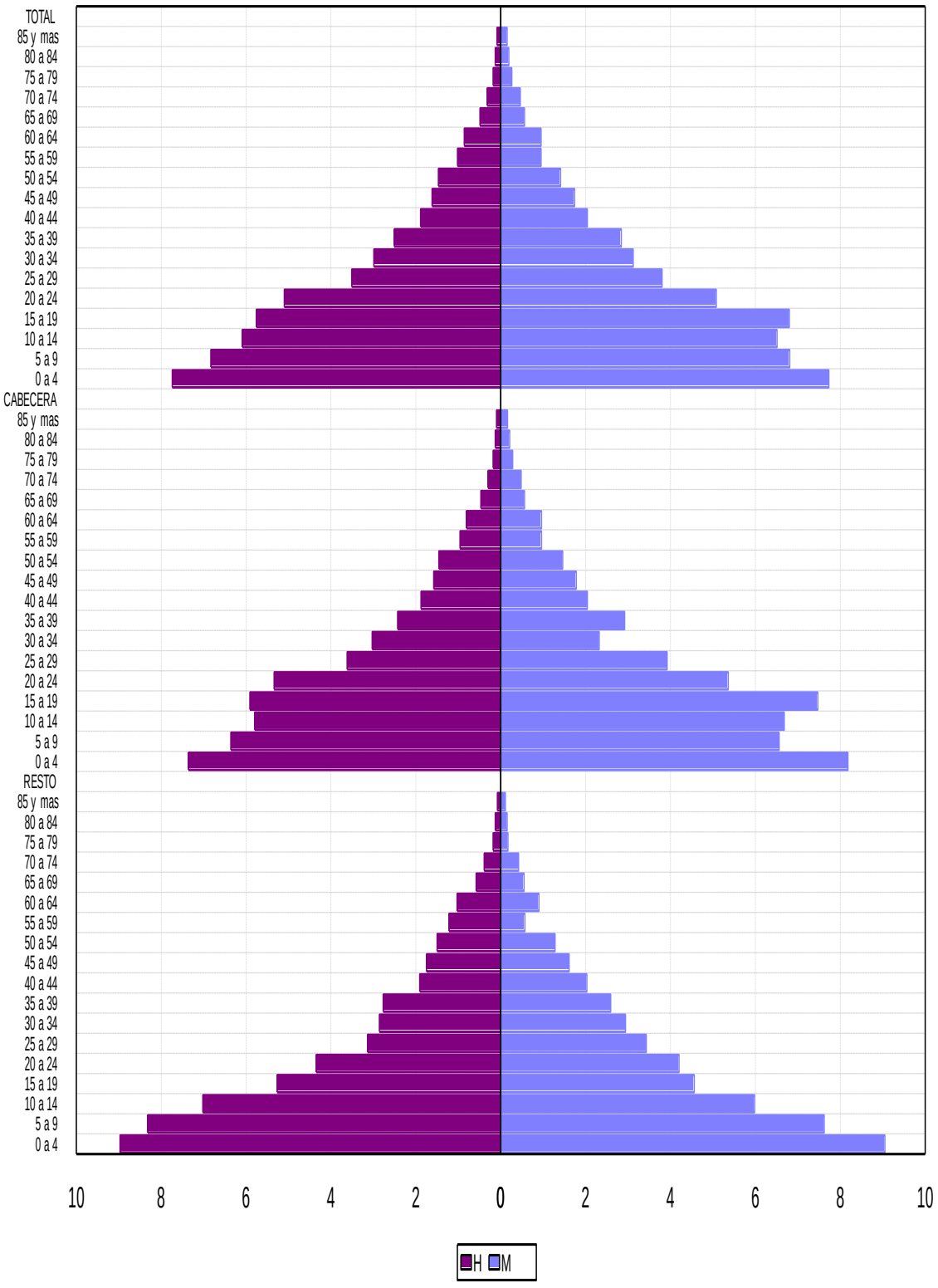
Fuente: Censos DANE 64-73-85-93.

POPAYÁN RESTO: EVOLUCION 1964-1973-1985-1993.



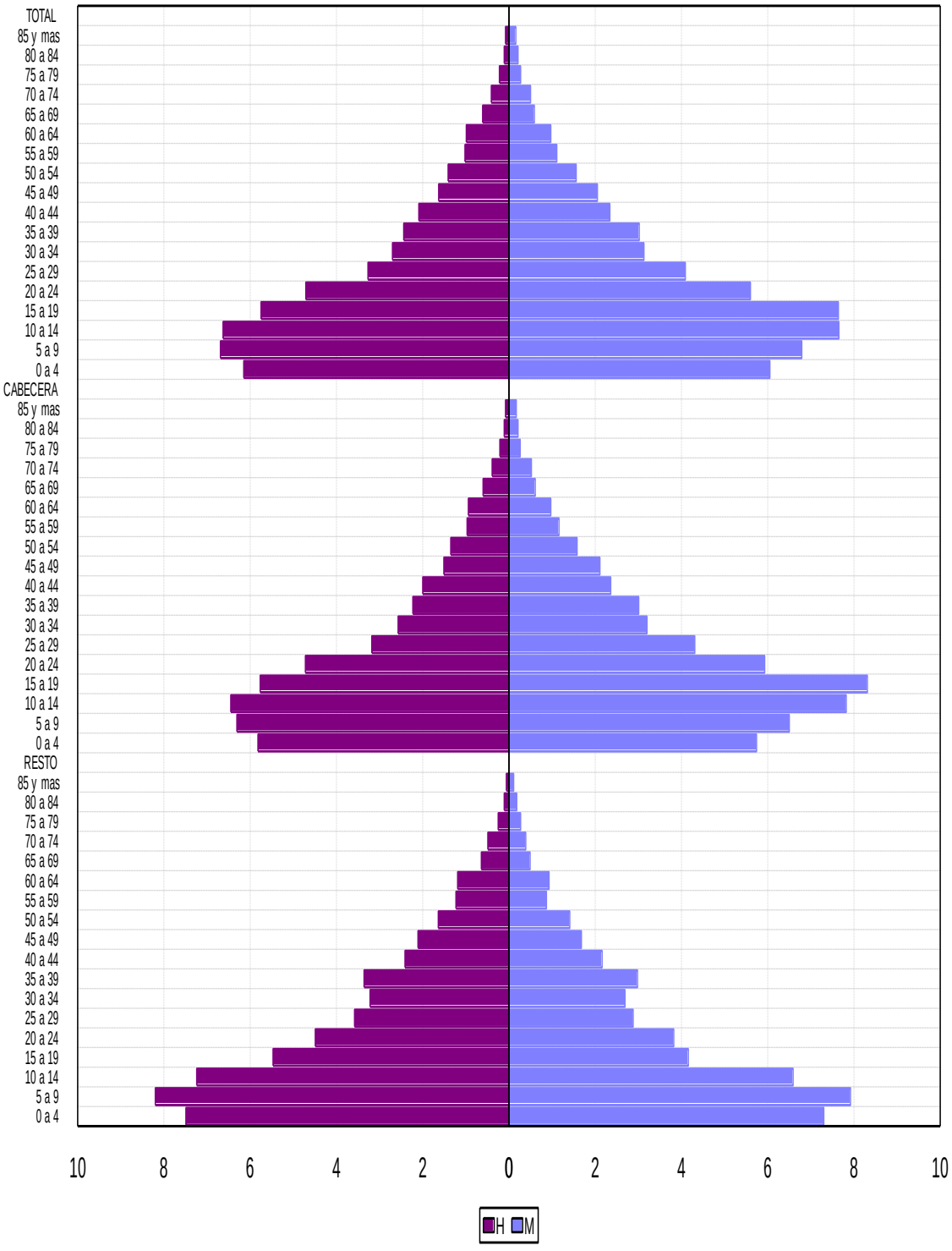
Fuente: Censos DANE 64-73-85-93.

POPAYÁN (1964), TOTAL, CABECERA Y RESTO



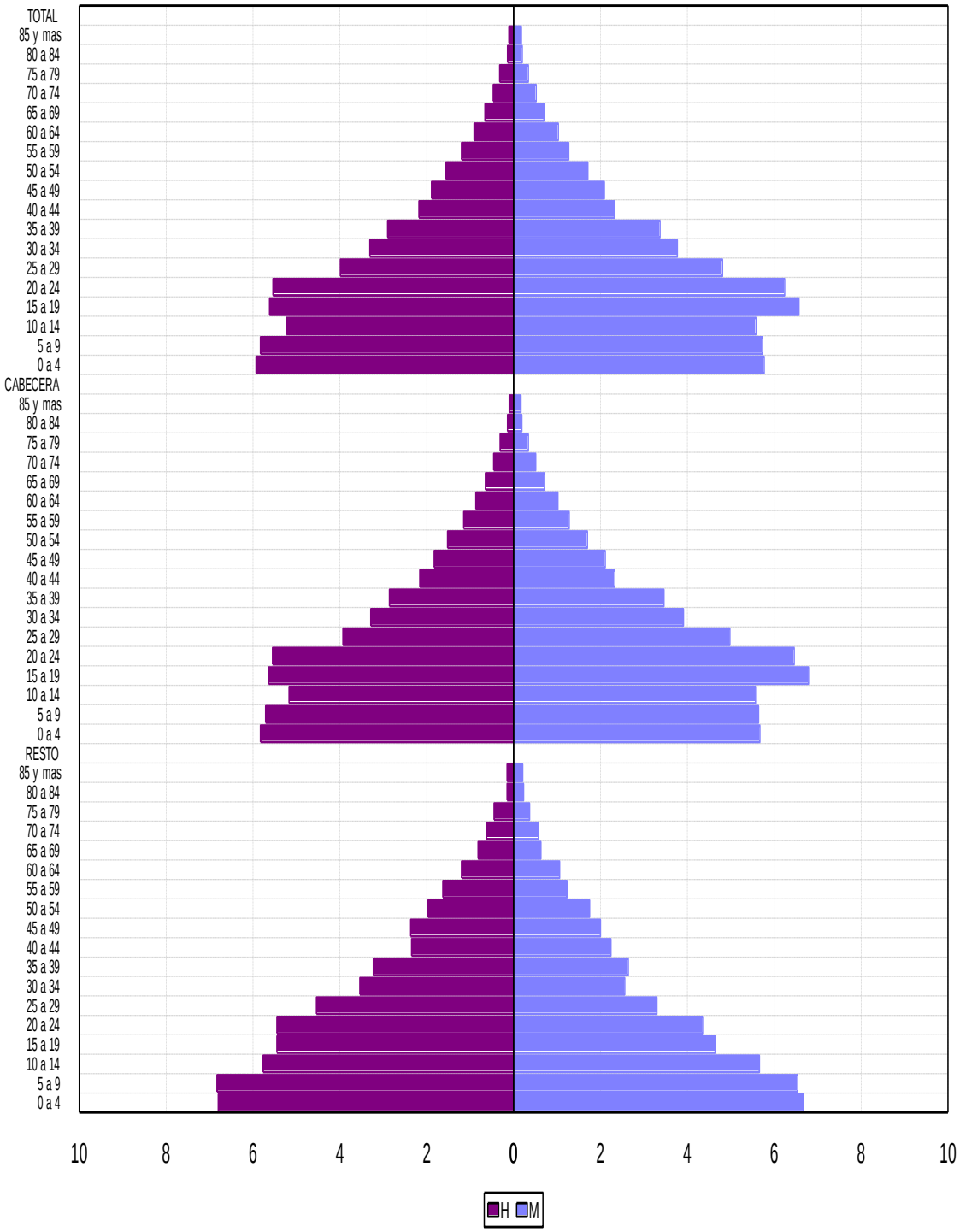
Fuente: Censo-DANE-1964

POPAYÁN (1973) TOTAL, CABECERA Y RESTO



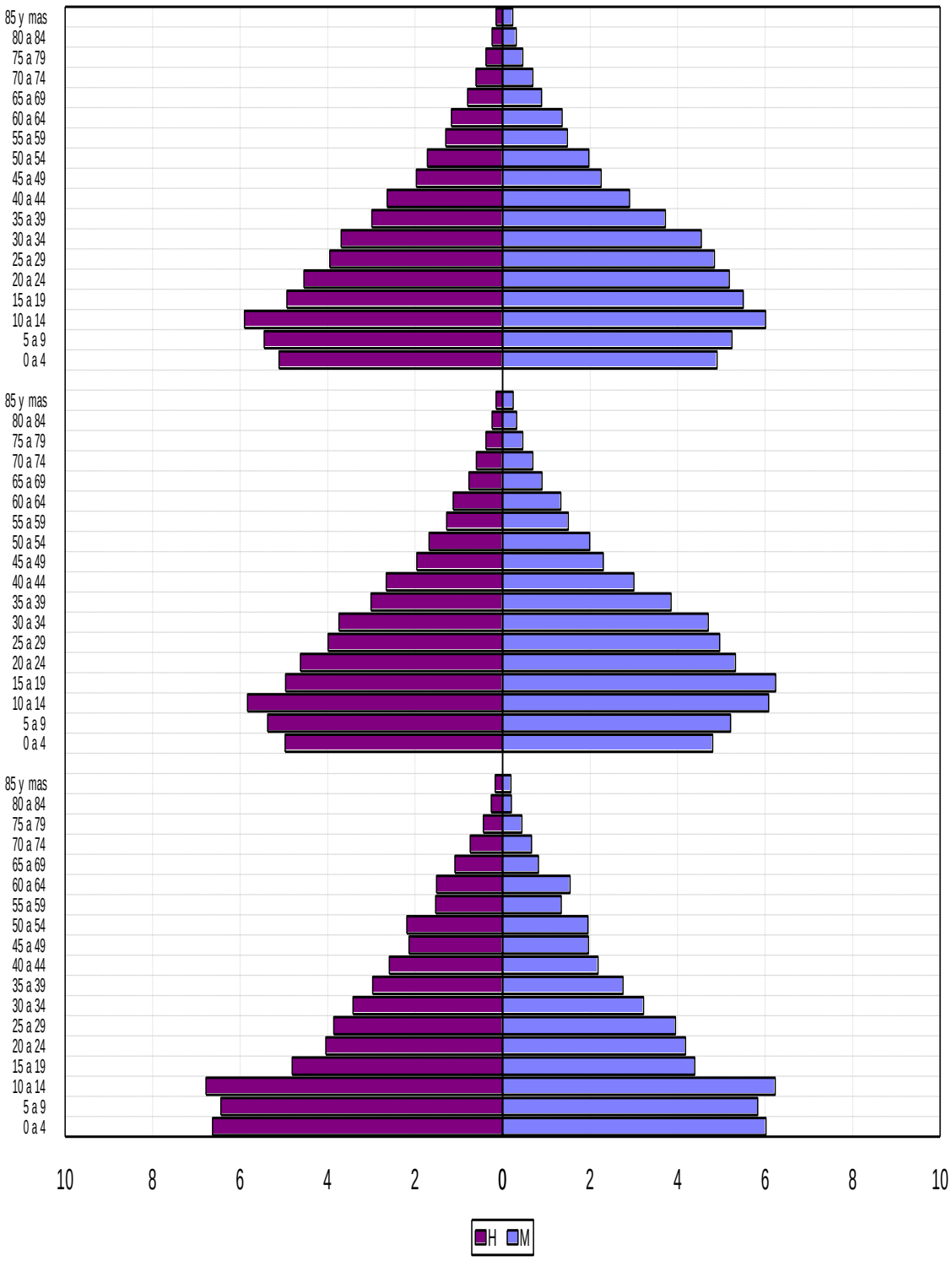
Fuente: Censo-DANE-1973

POPAYÁN (1985) TOTAL, CABECERA Y RESTO



Fuente: Censo-DANE-1985

POPAYÁN (1993) TOTAL, CABECERA Y RESTO



Fuente: Censo-DANE-1993

Tabla N°. XX. Relación de Presidentes, Gobernadores del Cauca y Alcaldes de Popayán, según periodo y partido político. 1963-2007.

Periodo	Presidente	Partido	Periodo	Gobernador	Partido	Periodo	Alcalde	Partido
1962-1966	Guillermo León Valencia	Conservador	1963	Daniel Solarte Hurtado	Liberal	1963-1963	Josefina Angulo de Garrido	Conservador
			1963	Heriberto Hurtado Morales	Liberal	1964-1964	Víctor Gómez Gómez	Militar
						1964-1965	JoséArquímedes Angulo	Conservador
			1966	Alina Muñoz de Zambrano	Liberal	1965-1967	Mauricio Sanclemente Paz	Conservador
1966-1970	Carlos Lleras Restrepo	Liberal	1968	Julio Arboleda Valencia	Conservador	1967-1970	Álvaro Caicedo	Conservador
			1970	Rodrigo Velasco Arboleda	Conservador	1970-1971	Cesar Negret Velasco	Liberal
1970-1974	Misael Pastrana	Conservador	1971	Isaías Muñoz Acosta	Liberal	1971-1972	Josefina Muñoz de Angulo	Conservador
			1972	Gerardo Bonilla Fernández	Liberal	1972-1974	Edgar Salazar Muñoz	Conservador
1974-1978	Alfonso López Michelsen	Liberal	1974	Josefina Angulo de Garrido	Conservador	1974-1975	Juan Zambrano Muñoz	Conservador
			1975	Jorge Aurelio Iragorri Hormaza	Liberal	1975-1976	Álvaro Caicedo	Conservador
			1976	Carlos Lemos Simmonds	Liberal	1976	Julián Iragorri Cajiao	Liberal
			1976	Jorge Grueso Arboleda	Conservador	1976	Benjamín Collazos Muñoz	Liberal
			1977	Andrés José Arroyo Cajiao	Conservador	1977-1978	Guillermo Alberto González	Liberal
1978-1982	Julio Cesar Turbay	Liberal	1978	Gilberto Cruz Villegas	Liberal	1978-1981	Eduardo Carrillo Nates	Liberal
			1980	Humberto Peláez Gutiérrez	Liberal			
			1981	Gerardo Bonilla Fernández	Liberal	1981-1982	Juan Manuel Caicedo Rodas	Liberal
1982-1986	Belisario Betancur	Conservador	1982	Amalia Grueso de Salazar	Conservador	1982-1983	Luís Guillermo Salazar Salazar	Liberal
			1983	Julio Arboleda Valencia	Conservador	1983-1984	Alfredo Solarte Lindo	Liberal
			1984	Diego Castrillón Arboleda	Liberal	1984-1985	Stella Mosquera de Chaux	Liberal
			1985	VíctorGómezGómez	Militar	1985-86	Víctor Arboleda Córdoba	Conservador

1986-1990	Virgilio Barco	Liberal	1986	Cesar Tulio Vergara Mendoza	Liberal	1986-1988	Rodrigo Cerón Valencia	Liberal
			1988	Cesar Laureano Negret Mosquera	Libera	1988	Sebastián Silva Iragorri	Liberal
			1989	Fernando IrragorriCajiao	Liberal	1990	Víctor José Gómez Mosquera	Liberal
1990-1994	Cesar Gaviria Trujillo	Liberal	1990	Jesús Ignacio García Valencia	Liberal			
			1991	Harold Libardo Paz Ospina	Liberal			
			1991	Juan Carlos López Castrillón	Liberal			
			1991	Víctor Alfonso Rosero Bustamante	Liberal			
			1992	Temístocles Ortega Narváez	Liberal	1992	Luis Fernando Velasco Chaves	Liberal
1994-1998	Ernesto Samper	Liberal	1994	Rodrigo Cerón Valencia	Liberal	1994	José Gabriel Silva Riviere	Conservador
			1997	Cesar Laureano Negret Mosquera	Liberal	1997	Felipe Fabián Orozco	Liberal
1998-2002	Andrés Pastrana	Conservador	2000	Floro Alberto Tunubala Paja	Bloque social	2000	Diego Fernando Duque Bastidas	Via Alterna-Partido Liberal
2002-2010	Alvaro Uribe	Coalición	2003	José Gabriel Silva Riviere	Conservador	2003	VíctorLibardoRamírez Fajardo	MIPOL
			2004	Víctor Arboleda Córdoba	Conservador			
			2005	Juan José Chaux Mosquera	Liberal			
			2007	Guillermo Alberto González Mosquera	AFRO	2007	Ramiro Antonio Navia Díaz	Conservador

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil 1962-2007 y Actas del Concejo Municipal 1962-1990.

Tabla N°. XX. Miembros de la clase política Popayán 1964-2007.

No.	Nombre	Fre	Sex	Concejo	Alcaldía	Asamblea	Gobernación	Cámara	Senado	Años
1	Beatriz Fernández de Pinzón	5	2	1970, 1972, 1976, 1988		1974				10
2	Gema López de Joaquí	5	2			1994, 1997, 2000, 2003		2006		13
3	Isaías E. Muñoz Acosta	5	1		1961		1971	1968, 1970, 1974		12
4	Marco Aurelio Hormiga	5	1	1968, 1982		1972, 1984			1974	12
5	Martiniano Valencia Medina	5	1	1984, 1988		1978		1982, 1986		14
6	Omar Henry Velasco	5	1	1972, 1980, 1982				1974, 1978		14
7	Temístocles Ortega Narváez	5	1	1988		1980	1992	1982, 1986		14
8	Wilfrido Rodríguez Peña	5	1					1974, 1978, 1982	1986, 1990	17
9	Gilberto Cruz Villegas	6	1			1964	1978	1966, 1970	1974, 1978	18
10	Jesús Antonio Carvajal Gómez	6	1					1968, 1974, 1982, 1986, 1990, 1991		18
11	José Darío Salazar Cruz	6	1					1990, 1991, 1994, 1998	2002, 2006	20
12	Juan José Chaux Mosquera	6	1	1986			2004	1990, 1991, 1994	1998	17
13	Luís Fernando Velasco Chaves	6	1	1988, 1990	1992			1998, 2002	2006	18
14	María Elena Ramírez Rengifo	6	2	1978, 1982		1992, 1997, 2000, 2003				16
15	Reynel Orozco Hurtado	6	1	1968, 1980, 1988, 1990		1966, 1984				12
16	Víctor Manuel Mosquera Chaux	6	1	1980, 1982					1970, 1974, 1978, 1982	20
17	Eduardo Carrillo Nates	7	1	1974, 1984, 1986	1978	1976		1982	1986	19
18	Jesús Ignacio García Valencia	7	1				1990	1986, 1990, 1994, 1998, 2002	2006	22
19	Antonio José Rodríguez Morales	8	1	1972, 1980, 1982, 1984, 1986, 1988, 1990, 1992						16
20	Jesús Edgar PapamijaDiago	8	1	1986, 1988, 1990		1974		1982, 1986, 1990, 1991		20
21	Guillermo Alberto González Mosquera	9	1	1974, 1976, 1986, 1988, 1997	1977		2007	1986	1990	20
22	Humberto Peláez Gutiérrez	10	1	1970, 1988		1972, 1984	1980		1974, 1978, 1982, 1986, 1990, 1991	24
23	Edgar Marino Orozco Agredo	11	1	1970, 1972, 1974, 1976, 1978, 1988, 1992				1978	1982, 1986, 1990	14
24	Jorge Aurelio Iragorri Hormaza	15	1	1982, 1984, 1986, 1988		1984	1975	1978, 1982	1986, 1990, 1991, 1994, 1998, 2002, 2006	35